



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Relaciones Internacionales

## **El impacto de la violencia producida por la exportación de la democracia liberal estadounidense en las revoluciones etnonacionales modernas**

Tesis que para obtener el grado de Licenciado en Relaciones Internacionales presenta:

Alejandro Domínguez Uribe

Director de Tesis: Dr. Jorge Federico Márquez Muñoz.





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



## Agradecimientos

Agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México y a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales haberme abierto las puertas al conocimiento a través de sus aulas, institutos de investigación y personal docente. Como estudiante de la UNAM desarrollé invaluable habilidades personales y profesionales que me servirán a lo largo de mi vida.

Gracias al Dr. Jorge Márquez Muñoz quien ha sido el maestro que me guió durante el transcurso de mi carrera y un asesor imprescindible en mi formación académica. Su paciencia y gran disponibilidad para resolver mis dudas e inquietudes, junto con el apoyo que me brindó para realizar esta tesis han sido factores determinantes para la consecución de mis objetivos. Además debo agregar que el Dr. Márquez dirigió con esmero mi trabajo terminal. Agradezco al proyecto PAPIME *Enseñanza para el estudio de la historia de las revoluciones* (PE 301410) porque su marco de investigación me permitió elaborar esta tesis.

Gracias a mis sinodales: Dra. Rosa María Olvera Gómez, Mtra. Ileana Cid Capetillo, Mtro. Pablo Gonzales Ulloa y Mtro. Jesús Gallegos Olvera. Estoy en deuda por la confianza depositada en mi trabajo. Sus observaciones y aportaciones teórico- metodológicas retroalimentaron en gran medida esta investigación.

Agradezco a mis padres, Leticia Uribe Paz y Alejandro Domínguez Pineda, su comprensión, cariño, amor y apoyo incondicional en el transcurso de mi vida y especialmente, sus estímulos sentimentales y materiales para la conclusión oportuna de mis proyectos profesionales, académicos y personales. Doy Gracias, también a Andrea Domínguez Uribe quién ha sido buena amiga y gran hermana.



# Índice

Introducción .....	5
--------------------	---

## Capítulo 1. Mimesis y Violencia

1.1. Concepto y estructura del deseo mimético triangular .....	10
1.2. La mediación interna y el conflicto .....	15
1.3. Violencia mimética .....	24
1.4. Envidia, distancia y mimesis de apropiación .....	35
1.5. Embotamiento violento .....	45

## Capítulo 2. La democracia estadounidense

2.1. Los colonizadores .....	51
2.2. Los motivos de la independencia .....	63
2.3. Las primeras décadas .....	67
2.4. La primera era del consumo .....	88
2.5. La época de Roosevelt .....	118
2.5.1. Escenario internacional posterior a la Primera Guerra Mundial.....	127
2.5.2. El <i>New Deal</i> y la Segunda Guerra Mundial .....	128
2.5.3 La Posguerra .....	131
2.5.4. La emulación del modelo democrático estadounidense .....	133
2.6. Truman y Eisenhower .....	134
2.6.1. Las rivalidades mimético-envidiosas Bipolares.....	136
2.6.2. La envidiable prosperidad de Estados Unidos en la posguerra.....	137
2.6.3. El nuevo chivo expiatorio: La doctrina de la Contención.....	140
2.6.4. El periodo de Eisenhower .....	145
2.6.5. Las rivalidades raciales mimético-envidiosas .....	146
2.6.6. La política exterior de Eisenhower .....	147
2.7. De Kennedy a Carter.....	150
2.7.1. La política exterior de Kennedy .....	152
2.7.2. La envidia igualitaria durante el régimen de Kennedy .....	154
2.7.3. Lyndon B. Johnson y la envidiosa Gran Sociedad.....	155

2.7.4. La acentuación de la rivalidad mimética entre los polos de poder .....	157
2.7.5. El régimen de Richard Nixon.....	160
2.7.6. El inicio de la crisis de la década de los setenta .....	162
2.7.7. El régimen de Jimmy Carter .....	164
2.8. De Ronald Reagan a la actualidad .....	165
2.8.1. Consecuencias de los <i>Shocks</i> petrolero .....	169
2.8.2. EL programa militar de Reagan .....	172
2.8.3. Las acciones militares de Reagan .....	173
2.8.4. El periodo de George Helbert Walker Bush .....	175
2.8.5. El mundo Unipolar .....	177
2.8.6. El gobierno de William Jefferson Clinton.....	180
2.8.7. La construcción de una nueva política exterior estadounidense .....	182
2.8.8. Algunas consecuencias políticas del 11 de septiembre en Estados Unidos .....	184
<b>Capítulo 3. Exportación de la democracia estadounidense</b>	
3.1. El mundo de las necesidades limitadas y el mundo de las necesidades infinitas .....	189
3.2. Del mundo de las necesidades limitadas al mundo de las necesidades infinitas .....	207
3.3. El Impacto de la exportación de la democracia liberal estadounidense en el etnonacionalismo .....	233
3.3.1. La minoría dominante del mercado: El ejemplo chino .....	248
3.3.2. El etnonacionalismo antiblanco en Latinoamérica.....	262
3.3.3. Las tiranías etnacionales en África .....	275
3.3.4. El Genocidio en Yugoslavia .....	286
<b>Conclusiones.....</b>	<b>294</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>306</b>

## Introducción

Analizar el impacto de la violencia producida por la exportación de la democracia liberal estadounidense es trascendental para comprender las relaciones internacionales. Actualmente, Estados Unidos difunde su sistema político alrededor del globo y patrocina la reconfiguración de las instituciones gubernamentales de los países. Las consecuencias secundarias de las transformaciones promovidas por la potencia americana impactan directamente en las estructuras sociales y culturales de las colectividades. Esta tesis demuestra que la instauración inmediata de la democracia liberal en Estados acostumbrados a convivir bajo valores discrepantes a los liberales incentiva la aparición de revoluciones etnonacionales. La globalización y política exterior de Washington son activamente responsables de los enconos violentos surgidos por la insatisfacción social. Las herramientas ideológicas de Washington dimanan necesidades inmensas que la gente aprende a requerir. Sin embargo, la potencia americana no cuenta con los recursos para cubrir la enorme demanda de bienes y servicios de la población mundial. Así, los individuos reclaman el cumplimiento de los compromisos contraídos por Estados Unidos.

De acuerdo con la potencia americana, la democracia de libre mercado es la única forma de gobierno que garantiza paz, estabilidad y desarrollo, en consecuencia, desde que la sociedad internacional habita bajo los parámetros de la globalización, el mundo debería ser menos violento, desigual y con más oportunidades de progreso para la humanidad<sup>1</sup>. Washington afirma que múltiples Estados tienen innumerables problemas, porque no se ajustan a los designios de la modernidad<sup>2</sup>. Una mala administración y bajos niveles de vida de la sociedad reflejan las incapacidades de los políticos para gobernar. Estados Unidos atribuye la difícil situación descrita a la falta de instituciones democráticas, por ello, la solución a la inestabilidad social y pobreza de los países está en la

---

<sup>1</sup>Michael Mann al referirse a la nueva mentalidad imperialista de los dirigentes estadounidenses cita la justificación ideológica de Philip Bobbit. En ésta, la paz internacional es consecuencia de la imposición global de la democracia liberal establecida por Estados Unidos. Michael Mann, *El imperio incoherente, Estados Unidos y el nuevo orden internacional*, España, trad. Francisco Beltrán Adell, Paidós, 2004, p.23.

<sup>2</sup> En esta tesis se entenderá por modernidad un proceso histórico- social donde las comunidades están desverticalizadas. Es decir, Ahí donde la estructura "holista" ha desaparecido, por tanto, las jerarquías pierden legitimidad son débiles provisionales y artificiales. Cfr. Peter Sloterdijk, *El desprecio de las masas. Ensayo sobre las luchas culturales de la sociedad moderna*, trad. Germán Cano, Valencia, Pretextos, 2002, p. 14. En términos dumonianos, la modernidad inicia con "el doble desencapsulamiento" (este concepto será explicado con detalle en el primer capítulo). El primero entre las clases y el segundo entre los individuos. Cfr. Jorge Federico Márquez Muñoz, *Las claves de la gobernabilidad una relectura de la historia desde la ciencia política*, México, UNAM, ARHKÉ, 2009, p.27.

homologación de los sistemas políticos globales, los cuales deben seguir el ejemplo estadounidense. Sin embargo, a pesar de que múltiples Estados obedecen las directrices de la cultura dominante, la instauración del sistema político estadounidense en dichas entidades soberanas no satisface las expectativas de progreso<sup>3</sup>. La democracia tampoco resuelve los conflictos de seguridad interna en los países, por el contrario, a lo largo de esta tesis se demostrara cómo el sistema político exportado por Washington es proclive a crear revoluciones etnonacionales e inestabilidad global.

Con el advenimiento de la democracia, las desigualdades sociales aumentan; la inconformidad de la población mundial se acrecienta y la promesa de un entorno internacional pacífico y más cooperativo queda en la retórica de los políticos. Para atenuar la violencia, la sociedad civil mundial adoctrinada con el liberalismo estadounidense, pide democratizar aún más las actividades del hombre. No obstante, esa voluntad sólo incrementa la xenofobia y el conflicto entre distintos grupos étnicos, lo cual desencadena guerras y crisis económicas. Por lo anterior, es necesario analizar y conocer las consecuencias reales que acarrea la democracia liberal. Una solución eficaz a esos fenómenos sólo puede encontrarse en el estudio detallado y la desmitificación de las aparentes bondades arrojadas por el sistema político igualitarista.

La globalización, democracia y libre mercado se difunden como estrategia de política exterior estadounidense<sup>4</sup>. La sociedad internacional introyecta los cánones liberales con la esperanza de progreso. Bajo esa premisa, Washington se aboca a instaurar instituciones democráticas alrededor del mundo<sup>5</sup>. Sin embargo, el modelo de gobierno de la potencia americana sólo ha conseguido despertar el etnonacionalismo de los países. De acuerdo con las clases dirigentes, la globalización terminaría con

---

<sup>3</sup> "...Al igual que todos los imperialistas, los estadounidenses son fariseos. Los políticos se llenan la boca de libertad, democracia y derechos humanos en nombre de los habitantes del planeta, y después prometen también la abundancia material. Dicen haber alcanzado "el sueño americano" en Estados Unidos, que ahora desean exportar al resto del mundo...", Michael Mann, *op.cit.*, p. 119.

<sup>4</sup>Existen diversas teorías que explican la premisa anterior. En esta tesis sólo se toman como referencia para respaldar el argumento citado las indagaciones de Amy Chua, Iván Illich, Michael Mann, Paul Johnson, Gustavo Esteva, Serge Latouche, Wolfgang Sachs, Jacques de Attali y Michael Ignatieff. A lo largo de este trabajo se desarrollan las ideas de los investigadores mencionados respecto al vínculo entre política exterior de Estados Unidos, la exportación de la democracia liberal y globalización.

<sup>5</sup> "... Algunos estadounidenses son conscientes de que las virtudes democráticas no son algo dado, sino que deben conquistarse. Joseph Nye antiguo vicesecretario de Estado distingue entre el poder duro, u obligar a los demás a actuar como nosotros queremos y el poder blando o persuadir a los demás de que deseen lo que nosotros deseamos, porque lo que queremos posee ciertas virtudes. Debemos preservar esas virtudes afirma Nye, que piensa que los valores americanos y por tanto, el poder blando, son bienvenidos en todo el mundo...". *Ibid.*, p. 121.

las agudas diferencias entre los pueblos, debido a la homologación cultural de las formas de vida. No obstante, ese cometido totalizador que apoya la democracia, puede conducir hacia rivalidades envidiosas. Éstas se traducen en reivindicaciones históricas, cuando la población interioriza una identidad específica que comienza a diferenciar a los grupos humanos. Las nuevas asociaciones culturales fragmentan la unidad de los Estados y conforman naciones. Dichos colectivos además adquieren conciencia de propietarios originarios de los territorios donde habitan, por tanto, los hombres deciden desconocer la autoridad suprema del Estado, con ello, inician las hostilidades etnonacionales.

En esta tesis se demuestran las manifestaciones de violencia que origina la democracia liberal estadounidense. Las rivalidades empiezan porque el igualitarismo despierta el sentimiento etnonacional de los diversos grupos sociales. La democracia liberal en apariencia pacífica es sumamente agresiva, pues ataca las formas de vida vernácula y de subsistencia de las naciones, además unifica las sociedades en torno a un solo objeto de deseo. Lo anterior es causa inmediata del conflicto.

Las revoluciones etnonacionales se producen con mayor violencia, debido a la globalización. El impacto del igualitarismo democrático en dichos movimientos es una muestra de lo que sucede cuando una cultura política asume posturas universalistas y deja de respetar la pluralidad y diversidad de los pueblos. Para que las ciencias sociales se perfeccionen es indispensable interrogar los paradigmas más sólidos de la modernidad. Cuestionar la democracia y sus formas de generar violencia implica buscar soluciones a los problemas acuciantes de la sociedad internacional.

Esta tesis está dividida en tres capítulos. El primero de ellos es el marco teórico. En el esquema conceptual están vertidas las perspectivas de internacionalistas y estudiosos en ciencias sociales. El argumento principal es el impacto del fenómeno mimético en la conducta revolucionaria de los individuos inmersos en la ideología liberal. A partir de esas conclusiones, se hace un estudio del papel trascendental que juega la emulación en las relaciones internacionales. En el primer capítulo se demuestra que el sentimiento igualitario difundido a través de la democracia es la causa potencial de los conflictos colectivos. La pasión igualitaria desata la envidia, ésta destruye las formas de organización social si la clase dirigente no encuentra mecanismos de contrarrestar la violencia. Las herramientas que los conglomerados modernos tienen para administrar la envidia son diversas. El

chivo expiatorio, el poder adquisitivo, la consolidación de un sistema capitalista de mercado donde las mayorías obtienen beneficios, el consumismo y sus rituales. Todos esos instrumentos y mucho más artificios disociadores del conflicto expuestos en la tesis, son mecanismos que disgregan la agresividad colectiva.

El segundo capítulo es una descripción histórica que explica cómo Estados Unidos consolidó la democracia liberal y la manera en la que este país contiene la violencia mimética igualitaria bajo un sistema de gobierno democrático. A lo largo del apartado se esclarecen las estrategias de Washington para disipar la envidia.

La exportación de la democracia liberal estadounidense es el tema del tercer capítulo. Ahí se analiza la manera en la que la potencia americana difunde al mundo su ideología y sistema político, el cual incluye mecanismos culturales que producen una reconfiguración en la vida vernácula de sociedades sujetas a la influencia estadounidense. A su vez se explica como el “desarrollo” representa el arma toral del exportador. Las consecuencias de lo anterior son innumerables. Sin embargo, una de las más preocupantes es la conformación de movimientos resentidos etnonacionales. En el último apartado de la tesis se retoman las herramientas teóricas del primer capítulo y se adhieren otras para fundamentar por qué la democracia liberal estadounidense incentiva la formación de etnonacionalismos en distintas partes del mundo. El sudeste asiático, América Latina y África son las zonas geográficas que sirven de ejemplo para demostrar la hipótesis principal de la investigación.

El sentimiento igualitario que la democracia liberal difunde desata las pasiones revolucionarias de los nativos que habitan Estados, donde el igualitarismo despierta el etnonacionalismo de los conglomerados; ésto incrementa la inconformidad de las mayorías que se perciben oprimidas por la violencia del sistema ideológico liberal, en consecuencia, los que se juzgan cómo dominados adquieren un fuerte espíritu de venganza contra las minorías étnicas que controlan el mercado. El pueblo al ver que la igualdad democrática no consigue materializarse, critica la manera en que unos cuantos extranjeros étnicamente distintos a los nativos, monopolizan los beneficios económicos de un determinado Estado, por tanto, los habitantes originarios de dicho país, piden que la igualdad democrática se aplique y que a cada ciudadano nativo, el gobierno le distribuya las pertenencias de los propietarios extranjeros. Así el resentimiento y la envidia de un grupo étnico mayoritario constituye movimientos revolucionarios etnonacionales, los cuales son motivados por la importación de la

igualdad democrática estadounidense. La ausencia de jerarquías para detener el conflicto social reduce la distancia entre individuos y éstos se ven obligados a contender de manera directa. Es decir, fuera de los causes institucionales de la violencia económica legítima. Lo anterior propicia tres escenarios posibles en los Estados donde es instaurada la democracia liberal estadounidense. El primero de ellos: una tiranía de las minorías, el segundo un gobierno despótico de las mayorías y el tercero una guerra civil étnica. Dichos fenómenos representan la transvaloración de la democracia liberal.

## I. Mimesis y Violencia.

### 1.1. Concepto y estructura del deseo mimético triangular.

Mimesis significa imitar<sup>6</sup>. En la época clásica, Platón y Aristóteles entendían la realidad como una construcción social producto de la emulación<sup>7</sup>. El maestro del estagirita encontró que la vida material era una copia del mundo de las ideas<sup>8</sup>. Aristóteles narró la forma en la cual, la mimesis representó la naturaleza a través del arte.

Muchos teóricos modernos también comprendieron el valor de la imitación, como Alexis de Tocqueville, Thorstein Veblen, Gabriel Tarde y Emile Durkheim<sup>9</sup>. En el estudio de la sociedad internacional, destacan Jacques Attali<sup>10</sup> y Amy Chua<sup>11</sup>.

La emulación es una conducta implícita al hombre<sup>12</sup>. Gran parte de las acciones humanas dependen de la imitación. Sin embargo, el individuo moderno niega esa actitud inherente en su persona, debido a los postulados ideológicos del liberalismo que disfrazan de originalidad el proceder de los sujetos. El psicoanálisis encubre los procesos emulativos del comportamiento humano. Freud otorga al inconsciente una autonomía creadora de conductas, las cuales, emanan de las personalidades ocultas en la mente de los particulares. La postura del padre del psicoanálisis excluye de su marco conceptual la emulación triangular producto de lo social. Al respecto Eugen Webb ha hecho una espléndida síntesis de los textos que, desde la psicología social retoman la imitación como base del comportamiento humano. El investigador mencionado critica severamente a Freud y Lacan<sup>13</sup>.

En el mundo antiguo, los artistas presocráticos y filósofos racionalistas reconocieron el papel que jugó la imitación en la edificación de las instituciones sociales. Aristóteles y Platón observaron la

---

<sup>6</sup>“...La actividad mimética es el proceso activo de imitar o representar...” Cfr. Paul Ricoeur, *Tiempo y narración configuración del tiempo en el relato histórico*, trad. México, Siglo XXI, (primera edición 1995), 2004, p.83.

<sup>7</sup>Cfr. *Ibid.*, pp. 84-91.

<sup>8</sup>Cfr. Leo Strauss, “Platón”, *Historia de la filosofía política*, (Leo Strauss y Joseph Croepsy compiladores), trad. Leticia García Urriza, Diana Luz Sánchez y Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 56-75.

<sup>9</sup> De acuerdo a Jean Pierre Dupuy, muchos otros autores modernos (tales como Adam Smith, Friedrich von Hayek, Gustave Le Bon, etc.) se suscriben también en esta tradición. Cfr., Jean-Pierre Dupuy, *El sacrificio y la envidia. El liberalismo frente a la justicia social*, trad. Juan Gutiérrez y Carlos Alberto Martins, Barcelona, Gedisa, 1998 (1ª ed. en francés, 1992).

<sup>10</sup>Cfr. Jacques Attali, *Líneas de Horizonte*, Barcelona España, Seix Barral, 1994.

<sup>11</sup>Cfr. Amy Chua, *El mundo en llamas*, trad. Laura Paredes, Barcelona, España, DOMINGRAF SNQ, 2003, 365 pp.

<sup>12</sup>“...En las sociedades paleolíticas los hombres imitan a los animales, pues sus infantes están constantemente expuestos a ellos; y en parte, su personalidad les es dada de dicha mimesis...” Cfr. Jorge Márquez Muñoz, *Cuerpo espíritu y embotamiento; una revisión crítica a la obra de Morris Berman*, (en línea), México, UNAM, Razón cínica, Dirección URL: <http://www.politicas.unam.mx/razoncinica/JMM/Cuerpoembotamiento1.pdf>, (consulta: 9 de Diciembre 2009). p.12.

<sup>13</sup> Eugene Webb, *The Self Between. Freud to the New Social Psychology of France*, Washington University Press, 1993.

manera peculiar en la que los individuos copiaban de la naturaleza; sus semejantes y las ideas ininteligibles, todo tipo de proceder<sup>14</sup>. Con el paso de los siglos, la investigación de los procesos imitativos profundizó su problemática y rigor metodológico. No obstante, algunas perspectivas economicistas actuales ocultaron el carácter contagioso de la emulación, porque eso perjudicaría los modelos matemáticos neutros perfectamente equilibrados. La filosofía que admitió la imitación como algo natural, Clement Rosset la llamó artificialista, ésta ha perdurado a lo largo de la historia y tuvo gran importancia también en la modernidad<sup>15</sup>. Jean Pierre Dupuy analizó los fundamentos de la economía política y encontró en la teoría de los sentimientos morales de Adam Smith muchos elementos que vincularon a los individuos con diligencias imitativas, incluso en los intercambios mercantiles y modelos productivos<sup>16</sup>.

El individualismo moderno centrado en el egoísmo y la vanidad dificultaron la apreciación de la emulación en la conducta humana. Sin embargo, dentro del conjunto de valores implícitos al liberalismo, autores como Hayek y Smith admitieron la fuerza de la imitación como un factor clave para estructurar el centro de sus teorías del comportamiento humano. De acuerdo a la noción imitativa de la acción social, el sujeto depende de sus similares para erigir el orden mundano. En la actualidad existe ya suficiente evidencia médica, psicológica, sociológica, filosófica, antropológica y politológica para considerar la mimesis como una parte fundamental en el análisis de las ciencias sociales.<sup>17</sup>

En primera instancia, el hombre imitó porque requirió ciertos bienes de subsistencia. Para conseguirlos, utilizó los recursos a su alcance y copió la forma en que otros obtuvieron lo solicitado<sup>18</sup>. A través de ese aprendizaje, los particulares adquirieron la capacidad de desear. En segundo lugar, una vez cumplidas las parvedades básicas de manutención, el hombre transfirió el deseo al ámbito de lo social. Ahí las personas descubrieron la estructura mimética triangular.

---

<sup>14</sup>Cfr. Lilia Hernández Martínez, "Reseña y comentario al libro de René Girard Literatura y mimesis" (En Línea), *Revista del centro de ciencias del lenguaje*, núm. 23, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, enero-junio, 2001, pp.203-216, Dirección URL: [http://www.escritos.buap.mx/escri23/rese\\_girard.pdf](http://www.escritos.buap.mx/escri23/rese_girard.pdf), (Consulta: 26 Abril 2010).

<sup>15</sup>Cfr. Clement Rosset, *La anti naturaleza elementos para una filosofía trágica*, Salamanca, Madrid, Taurus, 1973.

<sup>16</sup>Cfr. Jean Pierre Dupuy, *El sacrificio y la envidia el liberalismo frente a la justicia social*, Barcelona España, Gedisa, 1998, pp. 88-123.

<sup>17</sup> Por ejemplo, está el libro editado por Richard Smith, *Envy. A Theory and Research* (New York, Oxford University Press, 2008), en donde se sintetizan gran cantidad de trabajos acerca de los avances de la investigación de importancia de la imitación en la conducta humana.

<sup>18</sup>Cfr. James G Williams, "René Girard without the cross? Religion and the mimetic theory", *Antropoetics II*, no.1, Department of Religion, Syracuse University, Junio, 1996, p.11.

De acuerdo con Girard, ningún deseo dentro del colectivo fue aprehensible por medio de una relación directa<sup>19</sup>, ésta representó la mentira romántica. Dicha manera de concebir el comportamiento humano fue la interpretación de algunas ciencias modernas sobre la estructura del deseo<sup>20</sup>. Esta visión de las cosas argumentó que el sujeto que desea y su objeto codiciado estuvieron relacionados por una línea horizontal que comenzó en el sujeto y terminó en lo anhelado por el interesado. De tal suerte que la noción romántica dejó de lado la naturaleza imitativa del hombre. Segundo, la postura científicista moderna fue sumamente soberbia y no aceptó que el individuo copió su deseo de otro<sup>21</sup>.

René Girard estableció que la estructura del deseo es mimética y triangular, en ella participan un sujeto que desea; un mediador y el objeto de deseo<sup>22</sup>. Con base en esto, el sujeto desea un objeto codiciado por su mediador.

El fenómeno de la mediación es muy antiguo. Las comunidades del paleolítico sufrieron una transición que transformó las relaciones sociales. Antes de esa metamorfosis en la vida colectiva, el hombre vivía en presencia con su entorno, tiempo, espacio y naturaleza. Dichos elementos constituían una sola entidad. Las personas no necesitaban explicar los acontecimientos cotidianos con grandes teorías, tampoco requerían de comunidades jerarquizadas. El surgimiento de la agricultura, el sedentarismo, el aumento del tamaño poblacional, la geografía de los sitios donde se asentaron las sociedades y la aparición de madres profesionales, fueron especificidades históricas que favorecieron el fortalecimiento de los mediadores<sup>23</sup>. Éstos, son objetos transicionales entre el hombre y lo que le rodea<sup>24</sup>.

---

<sup>19</sup>René Girard, *Mentira romántica y verdad novelesca*, trad Joaquín Jordá. Barcelona España, Anagrama, 1985, pp. 9-12.

<sup>20</sup> Que son, según Girard: el subjetivismo, objetivismo, realismo, científicismo, psicoanálisis y marxismo. Todas estas doctrinas tienen en común que ocultan el papel del mediador en la conducta humana. Cfr. p. 39.

<sup>21</sup>Cfr. *Ibid.*, pp. 13-15.

<sup>22</sup>Cfr. *Ibid.*, p. 10.

<sup>23</sup>Cfr. Jorge Márquez Muñoz, *Embotamiento...op.cit.*, pp.15-20.

<sup>24</sup> Los objetos transicionales son mediadores entre los hombres y el mundo. De acuerdo al psicoanalista británico Donald Winnicott, el objeto transicional se convierte en un sustituto del pecho materno cuando la cría es destetada. Ese proceso le causa inseguridad y dolor a los hombres, por ello, los humanos alivian esa situación a través de objeto transicional. Winnicott argumenta que los individuos nunca olvidan esa sustitución a lo largo de su vida, sólo que dichos instrumentos de remplazo se vuelven más sofisticados, como las religiones e ideologías. Dichos intermediarios entre las personas y el universo son objetos transicionales. Cfr. Morris Berman, *Wandering Gods*, Nueva York, Estados Unidos, State University of New York Press, Albany, 2000, p.36

Hace 11 000 años antes de Cristo la conciencia paradójica<sup>25</sup> de los individuos junto con los procesos de fusión-fisión<sup>26</sup> terminaron por olvidarse dentro de la historia sensorial de las primeras comunidades<sup>27</sup>. Las diferencias entre el ser humano y aquello con lo que convivió se hicieron evidentes para el animal racional, a partir del neolítico. La percepción del otro acentuó el nemo<sup>28</sup>, aparentemente dissociado por la forma en la que el hombre se relacionaba con el medio durante épocas anteriores a la edad de piedra nueva<sup>29</sup>. El mediador se volvió imprescindible, cuando las personas categorizaron clasificaron y domesticaron otros animales. Desde ese momento, el entendimiento de la realidad precisó de objetos transicionales. Las religiones, los ritos y las creencias fueron los mediadores más influyentes en la construcción del cosmos y el orden social<sup>30</sup>.

La manifestación de la emulación obedece a la distancia que hay entre sujeto y mediador; y la distancia entre mediador y objeto de deseo. La primera distancia está vinculada con la segunda. Sin embargo, ambas precisan de circunstancias específicas para revelarse en el comportamiento social. Dentro de la estructura triangular mimética, los mediadores son internos o externos según la aproximación del sujeto con su respectivo mediador. En el caso mencionado, existe un contacto directo entre mediador y sujeto. Esa relación entre los actores estudiados es de carácter interna.

“...Hablaemos de mediación externa cuando la distancia es suficiente para que las dos esferas de posibilidades, cuyos respectivos centros ocupan el mediador y el sujeto, no

---

<sup>25</sup> De acuerdo a Morris Berman, La conciencia paradójica es una de las respuestas que el hombre da a la relación existente entre él y la naturaleza cuando el sujeto se percibe como diferente de la totalidad. El trauma ocasionado por la falla Básica produce el modo de conciencia paradójica, el cual está asociado con los cazadores recolectores. La conciencia paradójica, o de la experiencia del espacio acepta al mundo como es y percibe la disconformidad tal cual se le presenta. El grado de confianza entre el hombre y el universo es muy alto en este modo de entender la vida y la realidad. *Cfr. Ibid.*, trad. Libre, p.3.

<sup>26</sup> Los procesos de fusión-fisión están asociados con el modo de la conciencia paradójica. Es decir, el sujeto podía subordinarse a las decisiones de un colectivo durante cierto tiempo y después actuar de forma autónoma incumpliendo con cualquier tipo de regla social, si alguien tenía problemas con el prójimo simplemente se alejaba del grupo. Los enfrentamientos ávidos de poder, dominio y supremacía eran inconsistentes; aunado a ello, la experiencia somática del cuerpo estaba enraizada con la naturaleza, a tal grado que el medio llegaba a confundirse con el yo. *Cfr. Ibid.*, trad. Libre pp. 9-15.

<sup>27</sup> *Cfr. Jorge Márquez Muñoz, op.cit.*, p. 21.

<sup>28</sup> La discontinuidad entre el “Yo” y el medio es denominado falla básica o nemo. Ese fenómeno fue un trauma para el hombre, pues a partir de esa discontinuidad el ser humano se separó de lo uno o la totalidad. *Cfr. Ibid.*, p.9.

<sup>29</sup> Así se le conoce al paleolítico.

<sup>30</sup> “...El Dios alado *Hermes*, mediador entre la divinidad y la humanidad. Es el dios de la palabra y la interpretación. La palabra griega *hermeneia* que significa interpretación o expresión, insufla sentido a la actividad mediadora de Hermes, que traduce, traslada, transcribe la voluntad divina a un lenguaje accesible a los hombres...” *Cfr. Fernando Ayala Blanco, El arte de la política*, México, Galma, 2006, p.17.

entren en contacto. Hablaremos de mediación interna cuando esta misma distancia es suficientemente reducida como para que las dos esferas penetren, más o menos profundamente la una en la otra...”<sup>31</sup>.

Girard, también expone que la mediación externa separa al sujeto de su mediador, es decir, el contacto entre los actores es mucho menor, por lo tanto, el objeto de deseo puede ser metafísico<sup>32</sup>, pues la presencia real de lo deseado por el sujeto es un reflejo inmanente implícito en la imaginación del deseante, cuya perspectiva de lo anhelado es adquirida a través del mediador que le irradia al sujeto una forma de deseo que no es la del mediador, pero que constituye un acercamiento específico al objeto perseguido por el mediador. De acuerdo a lo anterior, el objeto de deseo metafísico está conformado por varias ilusiones. En el caso de la mediación externa las ilusiones buscadas por el sujeto que desea no son idénticas a las del mediador. Girard dilucida esta estructura en el análisis novelesco de la obra de Cervantes, *El Quijote de la Mancha*. En ésta, el personaje principal emprende sus aventuras para convertirse en caballero. La razón por la cual el Quijote desea ser un caballero está presente en el modelo a emular que el personaje de Cervantes elige<sup>33</sup>. Amadis es un mediador externo porque la distancia entre éste y el Quijote no es suficiente para que se presente una competencia directa donde ambos tengan un idéntico objeto de deseo. “El caballero” es lo codiciado por el Quijote. Sin embargo dicho héroe no puede ser el mismo hidalgo que es Amadis, debido a que éste sólo se encuentra en narraciones ininteligibles. El deseo del Quijote es metafísico por la distancia que hay entre el mediador y el objeto<sup>34</sup>. Amadis es un caballero fuera del mundo, en consecuencia el mediador únicamente le refleja al sujeto una ilusión que se materializa bajo los supuestos imaginativos del Quijote.

Aquí Girard identifica al Quijote como el sujeto que desea, a Amadis como el mediador externo y al ser caballero lo impregna del objeto de deseo metafísico. Sin embargo, la estructura triangular adquiere mayor complejidad cuando entra Sancho Panza en el escenario. El Quijote convence a su leal escudero de seguirlo a cambio de ciertas concesiones que le conferirá a su sirviente. Sancho acepta viajar con el héroe de Cervantes debido a la emulación contagiosa del Quijote. Sancho tiene nuevos

---

<sup>31</sup> Cfr. René Girard, *op.cit.*, p.15.

<sup>32</sup> Cfr. *Ibid.*, p.65

<sup>33</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 10-11.

<sup>34</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 78.

deseos a partir de la convivencia con su señor, por esa razón, el Quijote que en un primer momento es sujeto, en el instante en el que aparece Sancho, el héroe de la novela se transforma en mediador externo de un objeto de deseo que no es el mismo que el del Quijote, sino que emana de éste. El triángulo de la estructura mimética se forma con otros elementos durante la participación de Sancho, por lo tanto un personaje puede ser sujeto y mediador a la vez. Los objetos de deseo metafísico son distintos para cada sujeto. Es decir el Quijote y Sancho Panza. La jerarquía y la sociedad equitativa les impiden a las personas en contacto desear las mismas cosas. Sin embargo, la estratificación estamental no frena la emulación. Las conductas imitativas en universos jerárquicos donde conviven miembros de diferentes castas permiten que el mediador sea admirado<sup>35</sup>. Así dicho mediador es externo. El conflicto y la violencia recíproca entre sujeto y mediador son menos frecuentes en mundos encapsulados.

### **1.2. La mediación interna y el conflicto.**

En la estructura mimética triangular, cuando la distancia entre el mediador y el sujeto se acorta aparece el conflicto<sup>36</sup>. La rivalidad entre dos, tres o más actores depende de que tan cerca estén el uno del otro. Las sociedades construyen distancias entre los grupos comunales que integran el conglomerado a partir de referentes figurativos. Los individuos desempeñan funciones determinadas dentro del “ordo” social según roles y estatus de cada persona. Esas actividades dependen del estamento al cual pertenecen los hombres de una misma sociedad. El rango que ellos ostentan, de acuerdo a su casta permite a los sujetos mantener una separación simbólica entre seres de estratificaciones diversas.

Las personas desean debido a que imitan las ambiciones de los demás. Sin embargo, en la mediación interna de las sociedades modernas, no siempre, el deseo de los sujetos es idéntico al de sus mediadores. La presencia de un intermediario entre el objeto y la persona hace imposible que todos quieran lo mismo de igual manera. Los individuos desean la ilusión metafísica del objeto proyectado por el mediador<sup>37</sup>, el cual alcanza su cristalización en algún momento de la rivalidad<sup>38</sup>.

---

<sup>35</sup>Cfr. Jorge Márquez Muñoz, *Envidia y política*, México, Lamoyi, 2008, p.13.

<sup>36</sup>Cfr. René Girard, *op.cit.*, pp.18-19.

<sup>37</sup>Cfr. *Ibid.*, p.24.

<sup>38</sup>Cfr. *Ibid.*, p.23.

El triángulo de mimesis se constituye con tres actores. La manera en la que el sujeto busca algún elemento codiciado es a través del mediador. En las sociedades modernas, el que funge como objeto transicional puede obtener la fuente de su deseo de otra disposición triangular formada por actores diferentes, donde el primer mediador es sujeto de un segundo mediador. Eso consolida la estructuración de otro triángulo y evita un enfrentamiento recíproco entre las partes. En dicho modelo, el deseo metafísico que cada sujeto persigue emana de mediadores distintos, éstos les reflejan deseos diversos a los sujetos. Sin embargo, la mimesis desencadena un enfrentamiento recíproco sólo si sujeto y mediador desean una misma cosa físicamente palpable<sup>39</sup>, es decir, en el triángulo mimético, el deseo metafísico se transforma en un objeto mundano que puede ser poseído. Con ello, la distancia entre mediador y el objeto de deseo se reduce. Para que la cosa codiciada sea disputada un otro debe tener interés en el objeto. La paradoja estriba en el deseante, quien muestra interés en el objeto, debido al mediador, el cual posiblemente accede al bien anhelado sin darse cuenta de lo valioso que es, hasta que el sujeto presta atención al objeto de deseo. Dentro de esa forma triangular, el mediador y el sujeto intercambian roles en relación dialéctica<sup>40</sup>. Para que ambos estén intrigados por un objeto es indispensable que el antagónico persiga lo disputado, con lo cual, el sujeto se vuelve el mediador de su mediador y viceversa. La anterior estructura triangular, es denominada por Girard doble mediación, en ésta una de las partes siempre pierde durante la competencia por el objeto de deseo. El conflicto entre dichos actores miméticos es una manifestación de violencia.

Durante el tránsito del salvajismo a la barbarie, las sociedades encontraron una solución a sus problemas miméticos de agresividad recíproca. Las comunidades establecieron jerarquías junto con una división estratificada de las actividades cotidianas<sup>41</sup>. La consolidación de estamentos creó distancias entre los diferentes grupos que conformaron al conglomerado, por ello, la violencia recíproca entre los actores miméticos, no destruyó las sociedades. Así, los estamentos bajos convirtieron sólo a los miembros de dicha casta en mediadores internos. Las rivalidades se desarrollaron entre individuos que pertenecieron al mismo estamento. Las castas inferiores admiraron

---

<sup>39</sup>Cfr. *Ibid.*, p.81.

<sup>40</sup>En la mediación doble la metamorfosis es común a los dos miembros de la pareja. Cfr. *Ibid.*, p.95.

<sup>41</sup>Cfr. Thorstein Bunde Veblen, *Teoría de la clase ociosa*, trad. Vicente Herrero, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, pp. 9-32.

las proezas de sus superiores. El mediador que reguló las relaciones entre los estamentos fue el externo, donde la distancia entre objeto de deseo y mediador; y la separación entre sujeto y mediador eran simbólicamente grandes, el estatus estaba de por medio. En la barbarie las hazañas de cazadores y guerreros se tornaron objetos de deseo; primero en el estamento de los líderes y grupos depredadores<sup>42</sup>; después entre individuos que pertenecieron a estratos sociales diversos. Mientras el objeto de deseo dentro de la casta guerrera fue palpable o físicamente conseguible, la admiración que sintieron los sujetos de estamentos inferiores por las proezas de sus dirigentes fue canalizada, a través del deseo metafísico, por ello, las castas bajas reprodujeron con sus propios medios, las formas de organización emanadas del grupo sacerdotal o guerrero. Así la propiedad y la adquisición de esclavos, por parte de los estamentos superiores, más que una necesidad productiva fueron objetos que confirieron a sus dueños, el respeto y la admiración de los otros<sup>43</sup>. Si el alter-ego no hubiera demandado de su mediador esos bienes y viceversa, entonces, dichas posesiones no hubieran sido dignas de conquistarse. Gracias a la estructuración equitativa de la sociedad, las castas bajas contribuyeron con su trabajo rol y estatus a la conservación del orden social.

En la modernidad la mimesis conflictiva ocasionó revoluciones debido al declive de las formas del ordo. Más tarde, en el siglo XIX, la democracia originó un universo mimético donde todos los mediadores se volvieron internos, sin importar distinciones entre Estados, naciones, ni clases sociales de las personas. Eso se debió a la erradicación de distancias entre los actores de la mimesis triangular.

El igualitarismo inherente al gobierno democrático precipita la desintegración de barreras artificiales entre grupos de diferentes clases<sup>44</sup>. La mediación interna es peligrosa cuando gran variedad de sujetos y mediadores que forman parte de triángulos de deseo distintos, comparten un mismo objeto de deseo. Es decir, el mediador de un sujeto obtiene la fuente de su anhelo de otro mediador que a su vez, repite el mismo patrón de conducta anterior, debido a ello, todas las resultantes incurren en la única expresión metafísica posible, la cual es un solo vértice del que se unen los triángulos que componen la mediación interna. Eso puede ocasionar una guerra absoluta, pues a partir de dicha

---

<sup>42</sup> "...Cuando se pasa a una fase depredadora cambian las condiciones de la emulación, la actividad de los hombres toma el carácter de hazaña y se hace más fácil y habitual la comparación valorativa de un cazador o un guerrero con otro..." *Cfr. Ibid.*, p.20.

<sup>43</sup> *Cfr. Ibid.*, p.33.

<sup>44</sup> *Cfr. René Girard, op.cit.*, p. 111.

estructura mimética, todos los sujetos y mediadores consideran que merecen el objeto de deseo, consecuencia del acercamiento entre los actores y el espíritu democrático igualitario de las sociedades liberales. La mimesis conflictiva produce que el mediador sea enemigo del sujeto, aunado a ello, el sujeto no acepta la emulación, pues según el interesado, su deseo es original<sup>45</sup>.

En realidad, durante la vigencia del triángulo de mediación interna, en el proceso de doble mediación, o si la distancia entre mediador e imitador es muy corta, el sujeto quiere convertirse en el objeto transicional con el cual rivaliza para alcanzar la cosa deseada. Aquel que necesita transformarse en otro, y de esa forma conseguir el objeto codiciado siente envidia del mediador<sup>46</sup>. Ese malestar motiva al sujeto a pelear por el deseo. Sin embargo, cuando el anhelante pierde durante la competencia con el mediador y no consigue el objeto perseguido, el sujeto se odia todavía más que un principio<sup>47</sup>.

En la modernidad, la mediación interna propicia la negación del sujeto en sí, quien flagela su personalidad para volverse un “otro anhelado”, con ello, el perdedor de la rivalidad se atribuye la responsabilidad de fracasar en la proeza emprendida. El espíritu igualitario es sumamente violento, pues no toma en cuenta las diferencias y distancias de los actores. Los hombres compiten como seres desiguales que se perciben iguales a sus rivales. En el momento en el que los menos aptos son descalificados de la competencia, el resentimiento acentúa el odio de los perdedores<sup>48</sup>. De acuerdo a Girard, Nietzsche descubre una conducta mimética que explica el malestar peculiar de la frustración y la opresión moderna. El filósofo alemán pone menos énfasis en los mediadores durante el proceso de emulación<sup>49</sup>, por ello, el resentimiento, sólo aparece como una transvaloración en el pensamiento nietzscheano<sup>50</sup>. Sin embargo, Girard explica que el maniqueísmo moral del nihilista teutón engloba la voluntad de poder como fuerza activa mientras presenta la otra cara de una misma expresión, es decir, la fuerza reactiva que es el resentimiento<sup>51</sup>. Girard denota como la competencia fundamenta la

---

<sup>45</sup> Cfr. *Ibid.*, p.20.

<sup>46</sup> Cfr. *Ibid.*, p.18.

<sup>47</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 53-54.

<sup>48</sup> Cfr. *Ibid.*, p.18.

<sup>49</sup> Cfr. René Girard, *Literatura mimesis y antropología*, trad. Joaquín Jordá, Barcelona, España, Gedisa, p. 81.

<sup>50</sup> Cfr. Friedrich Nietzsche, *La genealogía de la moral* trad. Andrés Sánchez Pascual, España Madrid, Alianza, 2006, pp.54-55.

<sup>51</sup> Cfr. René Girard, *Literatura mimesis... luc.cit.*

genealogía moral de Nietzsche<sup>52</sup>. El filósofo alemán expone la presencia de una rivalidad natural en el mundo<sup>53</sup>. Los individuos en constante embate organizan enfrentamientos donde aquellos que poseen más voluntad triunfan. Los vencedores dominan a los perdedores. Así los sojuzgados deben soportar el control social de los triunfadores. Los derrotados adquieren resentimiento debido que pensaron que podían derrocar la voluntad de sus dominadores<sup>54</sup>. Los vencidos necesitan adquirir conciencia de su inferioridad con respecto a sus superiores para querer escapar de su circunstancia. Es decir, los derrotados buscan emular el deseo y los bienes de los victoriosos<sup>55</sup>. Eso sólo puede lograrse cuando gobierna la mediación interna en las relaciones interpersonales. Los resentidos intentan negar su realidad, por ello manifiestan su inconformidad. Las religiones, ideologías y filosofías de los muchos enmascaran su esclavitud. Los objetos transicionales mencionados ansían invertir los resultados de la competencia. Los fracasados luchan por volverse ganadores. En una batalla abierta los más débiles no tienen oportunidad de trocar la conclusión objetiva de su situación<sup>56</sup>. La competencia pasa a los niveles intelectuales y racionales para hacer un contrapeso a la impotencia de las mayorías<sup>57</sup>. Esa conducta es propia del resentimiento el cual engendra valores que atacan a la vida<sup>58</sup>, pues, en el mundo, los resentidos se sienten sometidos. La democracia e instituciones igualitarias modernas son para Nietzsche producto de la moral de los esclavos<sup>59</sup>. Girard piensa que la otra cara de la voluntad de poder es tan competitiva como su doble, por lo tanto, el resentimiento es consecuencia de un anhelo frustrado<sup>60</sup>. El obstáculo entre sujeto y objeto de deseo es un mediador sobre el cual un sentimiento choca repetidas veces hasta que se convierte en resentimiento<sup>61</sup>. El mimetismo masoquista- sádico es un proceso que atrapa a la víctima en un círculo dialéctico vicioso. Esto será explicado posteriormente.

---

<sup>52</sup>Cfr. *Ibid.*, p.85.

<sup>53</sup>Cfr. *Ibid.*, p.82.

<sup>54</sup>Cfr. *Idem.*

<sup>55</sup>Cfr. *Idem.*

<sup>56</sup>Cfr. *Idem.*

<sup>57</sup>Cfr. Friedrich Nietzsche, *op.cit.*, p. 63.

<sup>58</sup> "... La rebelión de los esclavos en la moral comienza cuando el resentimiento mismo se vuelve creador y engendra valores: el resentimiento de aquellos seres a quienes les esta vedada la autentica reacción, la reacción de la acción y que se desquitan únicamente con una venganza imaginaria...", Cfr. *Ibid.*, pp. 59-60.

<sup>59</sup>Cfr. René Girard, *Literatura mimesis...op.cit.*, p. 82.

<sup>60</sup>Cfr. *Ibid.*, p.85.

<sup>61</sup>Cfr. *Idem.*

Actualmente, el sentimiento igualitario no borra las diferencias entre los hombres. Los inferiores secretamente veneran a los miembros superiores de la sociedad, de lo contrario, los sujetos no buscarían emular mediadores dignos de honor y respetabilidad. En la modernidad, el deseo que conecta mediadores y sujetos es metafísico. Si quien rivaliza con el alter-ego por el objeto deseado obtiene la presea disputada, el sujeto se siente frustrado debido a que el objeto no cubre las altas expectativas del demandante<sup>62</sup>. El mundo de la mimesis interna conflictiva universal agrede tanto a mediadores como sujetos. Al ocurrir la doble mediación, los actores pierden sus diferencias esenciales que los distinguen e individualizan, lo cual provoca el fenómeno del esnobismo. El mediador aborrece a todos los imitadores que emulan su estilo de vida. Sin embargo, lo *snob* sólo puede ser condenado entre iguales<sup>63</sup>, puesto que de alguna manera, el mediador también se percata de que él mismo es sujeto de terceros mediadores, en consecuencia, no soporta ver en el otro la misma conducta que él reproduce. Lo que el sujeto condena de su alter-ego es siempre su propio deseo. La mediación interna moderna es el mundo de la inseguridad. El espíritu igualitario democrático impregna a los actores miméticos de envidia odio, resentimiento y frustración. El individuo moderno disimula esas pasiones. Los modales de la civilización censuran los sentimientos adversos contra el prójimo.

La mediación interna es el escenario donde la deidad de los modernos otorga sus dones a las personas que lo merecen. La sociedad meritocrática es el sitio perfecto para la imitación igualitaria universal. La mentira fundamenta la competencia entre sujetos y mediadores. El descubrimiento de dicha farsa terminaría con la mimesis triangular recíproca, porque una de las verdades escondidas es el anhelo de absorber la personalidad del mediador para llegar a la cosa codiciada. La mediación interna depende de las falacias de sus actores.

El individuo oculta su deseo para que otro no busque arrebatárselo<sup>64</sup>. El competidor pretende desviar la atención de su rival con indiferencia respecto a lo perseguido. La hipocresía del sujeto concretiza la mentira en el comportamiento cotidiano. La ascesis hacia el objeto deseado es la situación en la cual, el sujeto se aparta, aparentemente de lo que busca para conseguirlo<sup>65</sup>. La negación de lo anhelado está implícita en la ascesis del deseo. Según Nietzsche, cuando alguien se

---

<sup>62</sup>Cfr. René Girard, *Mentira Romántica...op.cit.*, p. 95.

<sup>63</sup>Cfr. *Ibid.*, p. 68.

<sup>64</sup>Cfr. *Ibid.*, p.140.

<sup>65</sup>Cfr. *Ibid.*, pp. 140 - 152.

abstiene o reprime su deseo, la mala conciencia<sup>66</sup> no tarda en aparecer<sup>67</sup>, de ella deriva el resentimiento que en esencia es cualquier acción que frustra la obtención del objeto codiciado<sup>68</sup>.

La emulación interna que genera la ascesis metafísica del deseo contribuye a moldear el vacío existencial moderno<sup>69</sup>. Debido a lo anterior, el sujeto no es el único esclavo en la mimesis triangular, aun cuando la emulación no sea recíproca y el mediador posea al objeto, éste está alejado de su dueño<sup>70</sup>. Primero porque la cosa nunca iguala la ilusión metafísica de su creador. El deseo es una representación imaginaria de algo presente; un reflejo de lo que realmente se busca. Mediador y sujeto nunca alcanzan el esbozo ininteligible de lo soñado, pues las cosas reales no emulan al cien por ciento la situación pensada. Cuando finalmente el interesado logra poseer el símil de lo deseado sucede un proceso de desencantamiento por lo adquirido, pues lo encontrado no es lo mismo que el mediador imaginaba. La realidad del objeto deja de tener importancia en ese momento para el deseante. Segundo, debido a la ascesis, la cual enmascara las ambiciones verdaderas del sujeto; el interesado puede acostumbrarse a ser indiferente con respecto a lo anhelado para no suscitar el deseo de su rival. Así una vez conseguido el objeto, la víctima ontológica pone una distancia infranqueable entre él y lo deseado, que ya no le permite gozar de su presea. En la doble mediación, el mediador que engaña mejor a su adversario es recompensado con un objeto que nunca le satisface y en caso de hacerlo, el poseedor del objeto rápidamente pierde el interés en el deseo conseguido, debido a que el objeto se deja adquirir. El sujeto precisa de la confrontación con su mediador. El objeto triangula a los rivales. El individuo que derrota completamente a su antagonico no encuentra manera de seguir enganchado a la cosa codiciada. Sin una resistencia que impida el triunfo de dos adversarios, la mimesis interna desvía la atención de las personas hacia nuevos objetos de deseo.

---

<sup>66</sup>“.. Ese instinto de libertad reprimido, retirado, encarcelado, en lo interior y que acabo por descargarse y desahogarse contra sí mismo, eso solo eso es en su inicio la mala conciencia...”. Cfr. Friedrich Nietzsche, *La genealogía de la moral*, trad. Andrés Sánchez Pascual, España Madrid, Alianza, 2006, p.145.

<sup>67</sup>Cfr. *Ibid.*, pp. 98-107.

<sup>68</sup>Cfr. Herbert Frey, *Nietzsche Eros y Occidente la critica nietzscheana a la tradición occidental*, México, UNAM Porrúa, 2005, p.29.

<sup>69</sup> Dicho vacío también es producto del nihilismo el cual es “...la negación del sentido inherente del mundo...”. Cfr. *Ibid.*, p. 11.

<sup>70</sup>Cfr. René Girard, *Mentira Romántica... op.cit.*, p.152.

La imitación es potencialmente conflictiva cuando las distancias simbólicas desaparecen. El vencedor de los embates reprime su emoción para no incitar la envidia de sus adversarios<sup>71</sup>. Mientras cada triunfador crea que un otro valora lo que él posee, el sujeto mantendrá fija su mirada en el objeto deseado. Sin embargo, la indiferencia propicia la esclavitud de aquellos afortunados en la competencia. Los ganadores abandonan sus trofeos en ausencia de posibles mediadores. Un campeón se vuelve objeto de envidia. Quien recibe la presea peleada busca nuevas formas de trascender. Cuando la persona obtiene lo que busca, la inconformidad interrumpe la victoria. El sujeto puesto a una misma distancia del objeto deseado renuncia a considerar lo obtenido como valioso. La esclavitud de la mimesis interna provoca que los individuos aborrezcan sus personas en casi todo momento, por ello, un sujeto vencedor renuncia a ver a sus rivales como dignos contrincantes, además, el campeón juzga al premio como una cosa de lo más mundana debido a que el objeto empieza a estar a su alcance. El desprecio del sujeto a sí mismo junto con todo lo que posee es otra manera de mantener la perenne insatisfacción de los hombres.

La mística justifica la búsqueda del obstáculo insuperable que caracteriza las fases más avanzadas de la mediación. Esa búsqueda representa en un estilo glorificado lo que es ya una compulsión patológica. Ella nada tiene que ver con el genuino coraje ni con la verdadera adversidad. Aquí se busca la adversidad creada por uno mismo. Esto es precisamente lo que Cervantes quiere decir cuando afirma que Don Quijote está loco.<sup>72</sup>

Una consecuencia de la esclavitud mimética, es el vilipendio paulatino de los individuos<sup>73</sup>. La hecatombe de las personas empieza por el masoquismo. El triángulo de mediación interna provoca que los sujetos atenten contra sí mismos, pues éstos quieren dejar de ser lo que son para convertirse en "Otro": su mediador. Sin embargo, existen situaciones donde el sujeto no busca como objeto de deseo algo que está al alcance del mediador, sino que el interesado en lo deseado por un tercero ambiciona desde un inicio, la repugnancia que le produce a su mediador<sup>74</sup>, con ello, antes de comenzar la rivalidad dialéctica, el mediador se vuelve también objeto de deseo. Esa circunstancia no implica una reciprocidad en el conflicto. Normalmente, los mediadores de esos sujetos son sujetos de otros mediadores, de esta manera es complicado para los objetos transicionales percatarse de los

---

<sup>71</sup>Cfr. *Ibid.*, p. 150.

<sup>72</sup>Cfr. René Girard, *Literatura mimesis...op.cit.*, p.86.

<sup>73</sup>Cfr. René Girard, *Mentira Romántica... op.cit.*, p.152.

<sup>74</sup>Cfr. *Ibid.*, p.162.

sentimientos masoquistas que despiertan en los fascinados por recibir su desprecio. Este masoquismo consciente<sup>75</sup>, en el cual, una persona se vuelca sobre el obstáculo es una forma de violencia diferente. El masoquista cuerdo pide que otro lo maltrate, en lugar de lastimarse personalmente como lo hacen los sujetos impregnados del espíritu igualitario; éstos respetan o admiran a su mediador; aspiran a transformarse en él y apabullan su propia individualidad. El masoquista consciente no persigue un agravio como tal. Aquel quiere intercambiar el rol con su mediador<sup>76</sup>. El sadismo es la metamorfosis del sujeto en mediador<sup>77</sup>. El masoquista encarna en el sádico. Al suceder lo anterior, quien recibe el maltrato imita la tortura que soporta de su objeto transicional. En consecuencia, aparece la transvaloración que complementa la negación de la vida. En su interior, el masoquista detesta el concepto que posee del bien, pues las acciones bondadosas tendientes a evitar los embates convierten al maltratado en víctima de alguien más fuerte, quien ostenta cualidades contrarias a las del sujeto deseante<sup>78</sup>, por lo tanto, cuando un individuo toma el papel de sádico descarga el odio contra sí mismo en otra persona. El deseo del masoquista es satisfecho al convertirse en sádico. Esta inversión de roles acompaña una subversión de valores. Aquello que el masoquista considera malo es juzgado como bueno por el sádico, siempre que éste utilice esa maldad para satisfacer su deseo. La inversión de lo bueno por lo malo es consecuencia de la ascesis, la hipocresía y la mentira del masoquista. El sujeto depravado odia a todas aquellas personas que no odian como él. “...En el masoquismo están presentes todos los valores de moral cristiana, pero invertidos. Solo se ama al bien para mejor odiar al mal. Solo se defiende a los oprimidos para mejor exterminar a los opresores...”<sup>79</sup>.

“...El deseo aprende a reconocer la siempre reiterada metamorfosis del modelo en un obstáculo. En lugar de sacar de ello la obvia conclusión, en lugar de reconocer el carácter mecánico e inevitable de la rivalidad, el deseo prefiere otra solución que le permite sobrevivir al conocimiento de su perpetua frustración. Decide ver a ese obstáculo que reaparece regularmente, como aquello detrás

---

<sup>75</sup>Cfr. *Ibid.*, p.163.

<sup>76</sup>Cfr. *idem.*

<sup>77</sup>Cfr. *Ibid.*, p.168.

<sup>78</sup>Cfr. *Ibid.*, p.170.

<sup>79</sup>Cfr. *Ibid.*, p.171.

de lo cual tiene que existir el verdadero objeto de deseo... lejos de constituir una aberración individual el masoquismo y el sadismo se inscriben en el curso lógico de la mimesis deseante...”<sup>80</sup>

### 1.3. La violencia mimética.

La violencia es un proceso de interpretación antropocéntrica de fenómenos sociales y naturales, donde un ente es vulnerado o agredido por un agente externo debido a circunstancias particulares<sup>81</sup>. Los enfrentamientos entre individuos son inherentes a todas las relaciones sociales<sup>82</sup>. Muchas acciones atentan contra la estabilidad emocional y física de las personas. Sin embargo, es necesario que los afectados se sientan lacerados por determinados sucesos para que éstos sean catalogados como violentos<sup>83</sup>.

De acuerdo con Attali desde que el hombre es sedentario, los grupos humanos encontraron maneras de administrar y canalizar la violencia hacia objetos o fenómenos que impidieron la disociación y el contagio de los conflictos<sup>84</sup>. Los tres poderes que mantuvieron a las sociedades asentadas en medio de antagonismos controlados fueron: lo sagrado o religioso, la fuerza militar y la economía<sup>85</sup>.

Durante el periodo paleolítico superior<sup>86</sup>, la conciencia individualista tenía nulo desarrollo. La potencia racional no creaba las distinciones entre naturaleza y los seres capaces de otorgar significados, hasta la transición hacia el complejo de autoridad sagrada<sup>87</sup>. El hombre como cosa diferente a las demás, estipuló una separación tajante entre él y la otredad. Esa división fincó las bases de lo desconocido como percepción inmediata del mundo. Los individuos fueron incapaces de congraciarse en la unidad a la que pertenecieron. El género humano arrojado de la totalidad por su

---

<sup>80</sup>Cfr. René Girard, *Literatura mimesis...op.cit.*, p. 104.

<sup>81</sup>Cfr. René Girard, *La violencia y lo sagrado*, España Barcelona, 1983, pp. 19-86.

<sup>82</sup>Cfr. Jacques de Attali, *Milenio*, Barcelona España, Seix Barral, 1991, p.6.

<sup>83</sup>Cfr. Luis Ochoa Bilbao, *Violencia y teoría social*, Tesis que presenta para obtener el grado de maestro en sociología, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2001, pp. 80-112.

<sup>84</sup>Cfr. Jacques de Attali, *op.cit.*, p.14.

<sup>85</sup>Cfr. *Idem*.

<sup>86</sup>Cfr. Jorge Márquez Muñoz, *Embotamiento....op.cit.*, p.9.

<sup>87</sup> De acuerdo a Morris Berman, el complejo de autoridad sagrada es uno de los tres modos que el hombre utiliza para paliar su trauma primigenio de la falla básica. En el complejo de autoridad sagrada las sociedades buscan el significado de las cosas y ser absorbidas en ellas. La humanidad entiende más una visión del mundo que un mundo en si mismo. La percepción del entorno tiende a ser vertical, con el complejo de autoridad sagrada surge la necesidad de buscar una ascensión. Cfr. Morris Berman, *op.cit.*, p. 4

razón, interiorizó el primer tipo de violencia: el de la expulsión; después de ello, el hombre ordenó el universo para comprenderlo. Anteriormente, no eran precisas las explicaciones de lo sucedido en el entorno, pues comulgar con toda la heterogeneidad mundana era una cuestión cotidiana intemporal e imperecedera. La primera impresión del hombre racional hacia la naturaleza fue de temor. El exorcismo de los sujetos pensantes con respecto al todo constituyó una violencia primigenia ejecutada por el otro. Desde ese instante la cultura cristalizó su nacimiento. Los actos del conglomerado no escaparon de los procesos violentos, la desconfianza entre los humanos estaba presente a cada instante. El mito fundador estructuró el caos, en el cual cayó la especie racional una vez separada de la raigambre total. El cosmos tomó forma a partir de un rito sacrificial violento que brindó al conglomerado una identidad cultural propia<sup>88</sup>. Dicha sociedad elaboró un ordo encapsulado e inquebrantable. El consciente colectivo difuminó el individualismo primitivo. Las jerarquías mantuvieron divididas a las personas, según sus contribuciones comunales<sup>89</sup>.

La violencia y lo sagrado quedaron ligados al edificar la sociedad. Aunque, la agresión fue parte de la convivencia entre las personas, los rituales y la estructura social sellaron un pacto de armonía más o menos estable entre los hombres. La violencia fue una conducta difícil de contener.

La mimesis puede desencadenar la rivalidad recíproca sin control entre sujetos y mediadores. De acuerdo a Girard, las comunidades antiguas tenían miedo de involucrarse en relaciones imitativas<sup>90</sup>. Los hombres evitaban la mimesis de apropiación, de lo contrario, los conflictos entre pares suscitaban amenazas intestinas al interior de las colectividades<sup>91</sup>. Para mantener a los seres racionales fuera de las rivalidades violentas, los ritos ejercían la catarsis de los individuos, quienes desahogaban sus pasiones agresivas en el sacrificio arcaico<sup>92</sup>. Las diferencias entre estamentos construyeron barreras que impedían la contaminación social de la violencia<sup>93</sup>. La mediación externa fue un mecanismo

---

<sup>88</sup>Cfr. René Girard, *La violencia y...*, *op.cit.*, p.15.

<sup>89</sup>Cfr. *Ibid.*, p. 58.

<sup>90</sup>Cfr. René Girard, *El misterio de nuestro tiempo claves para una interpretación antropológica*, trad. Alfonso Ortiz, España, Salamanca, Ediciones Sigueme, 1982, p.23

<sup>91</sup>Cfr. *Ibid.*, pp. 18-24.

<sup>92</sup>Cfr. René Girard, *Literatura mimesis...op.cit.*, p

<sup>93</sup>Cfr. René Girard, *La violencia y...*, *op.cit.*, pp. 58-62.

efectivo de contención del conflicto. Las distinciones de grupo eran posibles, gracias a la víctima propiciatoria mítica<sup>94</sup>. A partir de un atentado violento, los ánimos de destrucción fueron apaciguados.

El sacrificio también enmarcaba los contrastes específicos de cada clase sus roles y estatus a respetar. Los rituales permitían a los hombres tener contacto con deidades que favorecieron la comprensión del mundo después de la expulsión primigenia de la especie humana de la totalidad. Así, el sacrificio fue un objeto transicional entre individuos y divinidades. Los celestiales eran intermediarios que vincularon la creación y el entorno agreste.

La especie humana procuraba alejarse de los maleficios producidos por la violencia incontenible<sup>95</sup>. Sin embargo, las sociedades precisaron de aquello de lo que pretendieron deshacerse para subsistir. La agresión ejercida por los sacrificadores en contra de una víctima era considerada una violencia buena<sup>96</sup>, en oposición con cualquier otra de sus manifestaciones. En el sacrificio, los conglomerados repetían y emulaban su mito fundacional, por lo tanto, las víctimas eran sustitutas del ente inmolado en el atentado inaugural<sup>97</sup>. Las comunidades primitivas prohibían cualquier forma de revancha. Los gemelos y los reflejos eran objetos de mucho temor<sup>98</sup>, pues los antiguos comprendían que el conflicto iniciaba cuando dos seres iguales rivalizaban por un mismo objeto de deseo. La mediación interna era peligrosa, a su vez podía extenderse por el entramado social y junto con ella la venganza.

Cuando la disputa entre mediador y sujeto implicaba al triángulo recíproco dialectico, la venganza aparecía como respuesta inmediata de aquel perdedor en la contienda por el objeto de deseo.

En una comunidad de dimensiones pequeñas, los actores miméticos difundían con velocidad la violencia hacia todo el cuerpo comunal, por ese motivo, las trifulcas de doble mediación representaron el comienzo de la destrucción grupal. Los hombres antiguos procuraban apartarse de la venganza.

“...la venganza constituye un proceso infinito e interminable. Cada vez que surge en un punto cualquiera de una comunidad, tiende a extenderse y a invadir el cuerpo social. En una sociedad de dimensiones reducidas, corre el peligro de provocar una auténtica reacción en cadena de consecuencias rápidamente

---

<sup>94</sup>Cfr. *Ibid.*, p. 88.

<sup>95</sup>Cfr. *Ibid.*, p. 35.

<sup>96</sup>Cfr. *Ibid.*, p. 44.

<sup>97</sup>Cfr. *Ibid.*, p. 88.

<sup>98</sup>Cfr. René Girard, *El misterio de nuestro tiempo claves...op.cit.*, p. 22.

fatales. La multiplicación de las represalias pone en juego la propia existencia de la sociedad. Este es el motivo de que en todas partes la venganza sea una prohibición muy estricto...<sup>99</sup>

La distancia era la manera más segura de evitar embates entre iguales<sup>100</sup>. Sin embargo, la cultura de los primitivos no garantizaba un cosmos perfecto. Cuando los sujetos rompían las diferencias simbólicas con respecto a sus mediadores, el resentimiento contagioso aquejaba un mayor número de personas. La emulación propagaba el malestar de los individuos hacia sus pares. Las sociedades antiguas estaban propensas a la rápida aniquilación. Una vez que los sujetos exportaban su odio impotente, los receptores comenzaban asemejarse unos con otros. El acercamiento entre los hombres destruía las estructuras jerárquicas artificiales y metafísicas elaboradas por la víctima sacrificial durante la fundación de la cultura. En ese momento, las comunidades buscaban un chivo expiatorio para eliminar el espíritu de venganza que corría por todos los sujetos<sup>101</sup>. La figura del chivo expiatorio era un mecanismo que reintegraba el orden. Los rivales sólo contendían si éstos legitimaban los enfrentamientos, a través de la aproximación de los interesados en los mismos objetos de deseo. Esa razón permitió al chivo expiatorio rescatar a las sociedades de su desaparición<sup>102</sup>. Los individuos concentrados en objetos de fascinación similares pudieron direccionar su atención hacia un posible responsable de los conflictos comunales, debido a los mismos procesos de emulación interna propiciados por la difuminación de rangos y estatus. Los conglomerados culpaban a un miembro del grupo para que la venganza y el odio se postraran en la víctima elegida. Esa fue una forma de sustitución aceptada por quienes reclamaban violencia. El inmolado atraía las injurias de los agraviados, al mismo tiempo encarnaba el espíritu de la víctima propiciatoria<sup>103</sup>. El sacrificio al cual era sometido el culpado imitaba el mito inaugural y servía para consolidar el cosmos nuevamente. En el rito sacrificial, las comunidades desbordaban un delirio que rompía con las normas de conducta consentidas por el grupo<sup>104</sup>. La violencia ejercida en los rituales permitía el desahogo de los malestares vengativos. La figura divina aterrizaba sobre la imagen del chivo expiatorio al terminar el sacrificio, es

---

<sup>99</sup>Cfr. René Girard, *La violencia y...*, *op.cit.*, p. 22.

<sup>100</sup>Cfr. *Ibid.*, p. 83.

<sup>101</sup>Cfr. *Ibid.*, p. 88.

<sup>102</sup>Cfr. *Ibid.*, pp. 88-100.

<sup>103</sup>Cfr. *Ibid.*, p. 110.

<sup>104</sup>Cfr. René Girard, *Literatura mimesis...op.cit.*, p. 101.

decir, la víctima pasaba de culpable a sagrada durante el rito. La mentira volvía a crear los simulacros necesarios para brindarle forma al entramado social, de esa manera, la violencia era mitigada. El restablecimiento de un cosmos jerárquico impedía la propagación de la violencia impura que contaminaba aquello que tocaba. Sin embargo, la crisis sacrificial recomenzaba con la pérdida de las diferencias, entonces, el chivo expiatorio aparecía otra vez para reestructurar los horizontes culturales<sup>105</sup>.

Desde el punto de vista de René Girard, en la modernidad el sistema jurídico cumplió el papel que jugó el sacrificio en la disipación de la agresión producida por la doble mediación interna<sup>106</sup>. Un intermediario imparcial canalizó la venganza de cierto afectado. Las leyes solucionaron el conflicto entre sujetos y mediadores, a través de una resolución que tuvo como objeto sustituir el potencial vengativo de quien buscó revancha. Las autoridades curaron el malestar de los individuos ávidos de un resarcimiento de la ofensa para que ésta no fuera contagiada a todo el conglomerado<sup>107</sup>. La dimensión jurídica del derecho ejecutó una violencia purificadora, al igual que los sacrificios de las culturas primitivas. A pesar de lo esbozado, Attali afirmó que la economía fue la herramienta que sustituyó la norma legal como instrumento disipador de la violencia<sup>108</sup>.

Según la teoría del economista francés, actualmente el dinero funge como rector y disgregador de la violencia colectiva<sup>109</sup>. Attali retoma las perspectivas antropológicas y científicas de Girard, Claude Lévi-Strauss, Fernand Braudel, Georges Dumézil, de Uva Prigogin, de Michel Serres, de Yves Stourdzé y de Immanuel Wallerstein para estructurar la interpretación moderna de las instituciones y su vínculo con la violencia<sup>110</sup>. Attali esclarece que los poderes que en la antigüedad sirvieron para calmar los ánimos agresivos de las personas, hoy conviven jerárquicamente, es decir, las congregaciones religiosas dirigen las relaciones de los hombres con los aspectos sacros, la legalidad gobierna los grupos sociales, y al interior de las comunidades, la moneda desvía los embates de los sujetos hacia el libre mercado.

---

<sup>105</sup> Cfr. René Girard, *La violencia y...*, *op.cit.*, p. 56.

<sup>106</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 23.

<sup>107</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 30-33.

<sup>108</sup> Cfr. Jacques de Attali, *op.cit.*, pp. 14-17.

<sup>109</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>110</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 20.

La legislación democrática, al servicio del mercado internacional aplicó, en apariencia las mismas sanciones y prerrogativas para todos, pues el mundo de las distinciones desapareció con la desintegración del antiguo régimen. No obstante, el orden liberal también creó su propia organización jerárquica que mermó el potencial violento de la mediación, sólo que dicha estratificación fue constantemente cuestionada, debido a que la mentira fundacional del régimen burgués buscaba en el discurso, la igualdad universal. Esa parafernalia, que deseaba en realidad la igualación de la burguesía respecto a la nobleza<sup>111</sup> presentó evidencias de sus propias contradicciones desde el origen del simulacro construido. El engaño marchaba mejor como eje articulador de la sociedad, cuando ésta no aplicaba una doble moral. Esa fue la denuncia que Nietzsche realizó a la idiosincrasia liberal<sup>112</sup>. La ley estipuló una universalidad jurídica sin otorgar a los individuos las mismas condiciones de partida dentro de la competencia económica.

El asesino de las diferencias cobró forma en el sistema político democrático. Antiguamente la crisis sacrificial aparecía como consecuencia de la pérdida de las distinciones sociales, aunque ellas, únicamente fueron expresadas en un sentimiento. La democracia no puso atención en el potencial violento de la mimesis conflictiva. Lo anterior es una de las razones, por las cuales, Estados Unidos precipitó el inicio de revoluciones etnonacionales al exportar su sistema político. La violencia con ánimos de venganza y resentimiento emanó de la pérdida de las diferencias. La globalización y su intento por homologar todas las formas de vida y cultura en el planeta amenazaron la identidad de los pueblos y contagiaron a las sociedades del malestar impuro de la violencia mimética.

De acuerdo con lo estipulado, ninguna forma social excluyó las relaciones violentas de su composición. La violencia forjó la identidad de los pueblos<sup>113</sup>. Cada etapa histórica de la humanidad resolvió los conflictos producidos por las relaciones interpersonales para que los enfrentamientos no destruyeran el orden social. La estructura jerárquica de las diferencias fue el primer ordo que administró la violencia grupal. El mito fundacional, la víctima propiciatoria, los rituales sagrados y el chivo expiatorio alejaron el espíritu de venganza de las comunidades. Para Attali, la segunda

---

<sup>111</sup>Cfr. François Furet, *El pasado de una ilusión*.

<sup>112</sup> Son varias las obras de Nietzsche que critican el orden liberal entre ellas están: Cfr. Friedrich Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, Madrid, España, Alianza, 2007, 303 pp. , Cfr. Friedrich Nietzsche, *Consideraciones Intempestivas 1*, Andrés Sánchez Pascual, Madrid, España, Alianza, 2006, 334 pp.

<sup>113</sup>Cfr. Jacques de Attali, *op.cit.*, p.12.

herramienta empleada por el hombre con el fin de disipar las rivalidades fue la ley, encarnada en la fuerza de las autoridades<sup>114</sup>. Al igual que Girard, Attali le dio a la legislación un papel fundamental en la gestión de la violencia. Las primeras civilizaciones agrícolas con un importante crecimiento demográfico renunciaron al uso de mecanismos sagrados para administrar los conflictos<sup>115</sup>. Eso no quiso decir que los ritos desaparecieron, sino que la función de los sacrificios adquirió otra connotación. La fuerza, a través de un mando tomó el lugar del sacerdote, con lo cual, la posición religiosa en los asuntos terrenales perdió potestad absoluta. Fue ahí donde apareció la figura del príncipe como máximo representante de las leyes divinas y mundanas<sup>116</sup>. La soberanía del monarca radicaba en su fuerza, la ley lo hizo poseedor de aquello bajo su dominio. Los militares a su cargo resolvieron los problemas de la doble mediación interna. Cuando imperó la autoridad de un solo hombre, la violencia pura que instituyó el orden social pudo prescindir de los asesinatos rituales. La venganza era desviada por medio del castigo o a través de enemigos exteriores<sup>117</sup>. Durante la edad media, la noción sagrada del mundo adquirió vigor de nueva cuenta. Sin embargo, la administración eclesiástica poseía características muy particulares que hicieron de la regencia papal una institución distinta a los ritos sacrificiales primitivos.

Cuando apareció la sociedad mercantil, la norma abstracta siguió vigente pero al servicio de instancias comerciales. La compra-venta de productos encontró su justificación en las teorías de los jusnaturalistas. La propiedad privada como base de la dinámica mercantilista adquirió legitimidad divina y legal. John Locke, Adam Smith y Mandeville permitieron que el comercio ganara adeptos entre los hombres ilustrados y burgueses. Las autoridades de las diversas ciudades buscaron obtener riquezas. Fueron creados nuevos objetos de deseo puestos a disposición de la oferta y la demanda. Las transformaciones morales y éticas del siglo XVII y XVIII dieron a la economía un lugar preeminente en la organización social, por lo tanto, la violencia traspasó sus padecimientos de la legislación autoritaria al campo de los negocios.

---

<sup>114</sup>Cfr. *Ibid.*, p.16.

<sup>115</sup>Cfr. *Idem.*

<sup>116</sup>Cfr. *idem.*

<sup>117</sup>Cfr. *Ibid.*, pp. 14-20.

El dinero produjo que los objetos de deseo tuvieran una equivalencia universal<sup>118</sup>. La moneda optimizó la manera de gestionar la violencia. Más que los sacrificios y las leyes, el dinero facultó la adquisición de gran variedad de objetos, además, acercó los bienes anhelados a un mayor número de personas<sup>119</sup>. Los productos fueron intercambiados sin las trabas del trueque, debido a la equivalencia universal de los mismos con respecto a determinada unidad monetaria, aunado a ello, los objetos transitaban entre los individuos sin que éstos atentaran contra la vida de alguien<sup>120</sup>. En el caso del régimen sagrado, o incluso dentro de la administración de la fuerza legal, la muerte de la víctima era una acción acostumbrada. Al parecer, el dinero redujo la intensidad de la violencia social, mientras concedió a las personas la capacidad de tener más objetos de deseo. Sin embargo, el mercado exigió condiciones mínimas para controlar los conflictos interpersonales. Dichas instancias mercantiles pretendieron que los consumidores concentraran la mimesis interna en una diversidad de objetos, cuya función fue disipar los problemas de la doble emulación.

El dinero rompió las barreras entre clases y destruyó las distancias simbólicas comunales. La economía liberal quebrantó las jerarquías lo cual incidió sobre los embates de crisis sacrificial que precipitaron revoluciones en todo el continente europeo hasta que el comercio pudo administrar la violencia por medio de instituciones modernas, muchas de las cuales, actualmente, en distintos Estados apenas se construyen, en consecuencia, el mercado genera conflictos similares a las guerras que consumaron el resquebrajamiento del antiguo régimen.

El dinero en el manejo de la violencia provocó dos escenarios visibles, el primero asociado con un conflicto de dimensiones enormes, es decir revoluciones, y desmoronamiento de andamios culturales, y el segundo describió la estabilidad que transformó los embates de mediación interna en trifulcas por diversos objetos de deseo que salvaguardaron la vida e integridad de las personas.

De acuerdo con Attali, en la modernidad el poder fue cuantificable<sup>121</sup>. La cantidad de dinero determinó la posibilidad de dominio y control de los individuos. Los aspectos sagrados y el marco legal continuaron existiendo. Sin embargo, el poder económico subordinó a ambos disociadores de la

---

<sup>118</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 17.

<sup>119</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>120</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>121</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 15-17.

violencia<sup>122</sup>. El sacrificio continuó como parte fundamental de las instituciones sociales, aunque, desapareció la práctica recurrente de asesinatos por parte de las autoridades. La víctima propiciatoria cobró el lugar de aquellos que no pudieron conseguir dinero. Esos seres atentaron contra el orden a través de sus reclamos. Los mendigos y los miserables pidieron la distribución igualitaria del ingreso, en ellos recayó la violencia<sup>123</sup>. Durante la conformación de los rituales sagrados, la víctima aceptaba la culpabilidad de sus actos, con los cuales trasgredía el orden. El sacrificado imitaba los juicios de valor superpuestos por sus mediadores que en esencia era la sociedad en su conjunto. No obstante, la modernidad fue incapaz de seguir con esa tradición.

Actualmente, la envidia; la pérdida de distancia simbólica, el resentimiento, el igualitarismo y el dinero impiden que los chivos expiatorios asuman la culpa de vulnerar el orden establecido. A pesar de que la sociedad responsabiliza a cada individuo de su pobreza por incumplir con las reglas del mercado, los miserables reclaman el mejoramiento de sus condiciones, es decir, quienes no poseen dinero persiguen el deseo metafísico de aquellos que tienen a su alcance los bienes codiciados, con lo cual los sujetos se envuelven en relaciones miméticas masoquistas- sádicas.

Attali denotó que el dinero produjo maneras de organización social similares en cada una de las etapas donde la moneda administró la violencia<sup>124</sup>. El corazón fue el centro que imitaron los otros emuladores. Dentro de ese poderoso musculo, el mundo económico interiorizó la difusión y manifestación de sus instituciones. Las normas morales, financieras y legales fueron centralizadas en el corazón<sup>125</sup>. A cada época histórica, donde las cuestiones comerciales administraron el ordo, le correspondió un órgano central. Desde ahí una clase política dictó las normas culturales y patrones imitativos del deseo metafísico. La moneda del corazón controló el mercantilismo mundial<sup>126</sup>. En las periferias del miembro motor, una serie de Estados sirvieron a las disposiciones del mediador<sup>127</sup>. Las regiones o conjunto de países aledaños al corazón acrecentaron la fuerza y legitimidad del emulado. Los imitadores compraron los productos ofertados por el musculo central<sup>128</sup>. La mediación interna

---

<sup>122</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>123</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 17

<sup>124</sup> Cfr. *Ibid*, pp. 18-19.

<sup>125</sup> Cfr. *Ibid*.p. 18.

<sup>126</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>127</sup> Cfr. *Ibid*, pp. 19-20.

<sup>128</sup> Cfr. *Idem*.

incrementó el grado de influencia y poder del órgano que irrigó sus arterias por el sistema completo. Dentro del entramado circulatorio existieron candidatos a transformarse en corazones, así como antiguos corazones<sup>129</sup>. Más alejados de la periferia dibujada por el miembro motor, los países que surtieron recursos al órgano central estuvieron fijos en una dinámica continua de explotación, debido a que el corazón nunca compartió su riqueza con quienes lo alimentaron<sup>130</sup>.

Cada una de las crisis por las cuales atravesaron los diferentes corazones comenzó con rivalidades entre los sujetos que pretendieron transformarse en su respectivo mediador. Es decir, la emulación interna incitó la violencia impura. Sin embargo, antes de la competencia por el deseo metafísico, la estructura jerárquica establecida por el núcleo de la dinámica económica sufrió alteraciones que terminaron con las distancias simbólicas entre los sujetos y el mediador. Esto demostró que cualquier cambio mínimo pudo precipitar lo que Girard denominó como crisis sacrificial. La pérdida de las diferencias fue la primera señal del desmoronamiento de la estratificación. Las pugnas internacionales en las cuales los Estados quisieron remplazar al corazón en decadencia iniciaron con un conflicto de mediación interna, donde un solo vértice unió todos los triángulos del deseo metafísico imitado. Dicho punto de conexión residió en los bienes poseídos por el corazón. La doble mediación apareció pero con mucho más actores, quienes entre sí mismos, también participaron de una doble emulación. Es decir, no todos los países unieron sus fuerzas para arrebatarse su posición de corazón a determinado mediador, sino que cada sujeto buscó de manera muy particular aprovechar sus ventajas comparativas y competitivas para vencer a los contrincantes. Mientras tanto, el corazón en decadencia peleaba contra todos los sujetos, con el fin de no ceder el objeto de deseo.

Attali expuso que las crisis donde rigió el poder del dinero empezaron cuando los diversos órganos motores dejaron de cubrir la enorme demanda de productos<sup>131</sup>. Los corazones subsistieron, debido a que sus aledaños consumieron los bienes exportados desde el centro. Las ineficiencias de la oferta provocaron el cambio que incentivó la crisis sacrificial. El deseo metafísico provocó el fenómeno de la optimización constante y mejoramiento de bienes y servicios. La inconformidad, el nihilismo contemporáneo, la ascesis hacia el objeto codiciado y lo inalcanzable del mismo, ocasionaron que los

---

<sup>129</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>130</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 18.

<sup>131</sup> Cfr. *Idem*.

países buscaran formas de trascender. La superación en la industria y el comercio esbozaron el nuevo ideal de las víctimas ontológicas. La perenne agresión contra lo que fueron los sujetos y su necesidad de transformarse en el mediador llevaron a los imitadores a crear tecnología y herramientas capaces de reducir los costos de producción, aumentar el consumo, y ofrecer más bienes y servicios.<sup>132</sup> Esos acontecimientos causaron el remplazo de los viejos corazones, por los nuevos e innovadores motores del movimiento industrial.

Lo esencial de las relaciones internacionales puede explicarse por las estrategias empleadas por las naciones para permanecer en el *corazón*, o para acceder a él, o también para salir de la *periferia*, o, finalmente, para entrar en él cuando dichas naciones están asimismo excluidas del orden mercantil.<sup>133</sup>

Attali creyó que la democracia propagó la nueva forma mercantil<sup>134</sup>.

El advenimiento de la novena forma mercantil se nutre, en primer lugar, de la libertad de crear, de producir, de intercambiar..., en suma, de la democracia. Sus contornos se dibujan desde Santiago a Moscú, de Budapest a Soweto, extendiendo al mismo tiempo el campo de la forma mercantil.<sup>135</sup>

El sistema comercial moderno creó productos que transformaron la relación del hombre y la naturaleza. La democracia controló la agenda internacional desde el fin de la guerra fría. El capitalismo democrático desarrolló los objetos nómadas; instrumentos ligados a la compra-venta capaces de fortalecer el consumo privado. El economista francés entendió por objetos nómadas todos los bienes y servicios portátiles que cubrieron las nuevas necesidades creadas del modo de producción actual<sup>136</sup>. Los instrumentos nómadas modificaron la interpretación humana de la realidad. Las innovaciones tecnológicas afectaron la ciencia, el hábitat cotidiano y la compresión del mundo. Las sociedades modernas empezaron a desear los objetos nómadas, puesto que las urbes, junto con el acelerado estilo de vida de la globalización involucraron a los ciudadanos en la utilización de esas herramientas. Los procesos industriales y el sector secundario de la economía sustituyeron a las personas en el

---

<sup>132</sup> Cfr. *Ibid*, pp. 19-20.

<sup>133</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 19.

<sup>134</sup> Cfr. *Ibid*, pp. 12-13.

<sup>135</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 22.

<sup>136</sup> Cfr. *Ibid*, pp. 23-24.

ámbito laboral por objetos nómadas<sup>137</sup>. Dichos utensilios fueron más baratos, prácticos y eficaces en su manejo, con lo cual diversas profesiones fueron rebasadas en cuanto a su funcionalidad.

#### **1.4. Envidia, distancia y mimesis de apropiación.**

La envidia es un sentimiento que aqueja a todos los grupos humanos. Individuos y sociedades a lo largo de la historia tuvieron que convivir con los problemas derivados de las miradas envidiosas. El catalizador de la violencia mimética es la comparación envidiosa<sup>138</sup>. La emulación conflictiva producto de la envidia puede ocasionar revoluciones cargadas de resentimiento.

En el transcurso de la historia, las sociedades controlaron la emoción incendiaria que devino de la comparación de muy diferentes formas<sup>139</sup>. Algunas de ellas tuvieron el propósito de apaciguar las relaciones igualitarias miméticas desde un comienzo; otras fueron artificios involuntarios que funcionaron como disipadores del mal de ojo.

Jean Pierre Dupuy definió la envidia como el sufrimiento que se experimenta al contemplar la buena fortuna de los otros<sup>140</sup>. Jorge Márquez Muñoz, después de investigar y consultar infinidad de filósofos, psiquiatras, sociólogos, antropólogos, psicólogos, y politólogos, concluyó que la envidia es “...sentirse mal por el bien ajeno, o bien, sentirse bien por el mal ajeno...”<sup>141</sup>. El disgusto emocional de los hombres provino de la comparación. La envidia desatada e incontenible provocó el resentimiento de las colectividades. Esa fuerza reactiva una vez liberada precisó de un ciclo para restaurar el orden general de las relaciones sociales. El envidioso requirió humillar a su rival o mediador, con el fin de enfriar sus pasiones destructivas<sup>142</sup>. Antes de llegar a ese estado de mimetismo conflictivo, en la historia, fueron usados distintos mecanismos del control de la violencia ya expuestos en esta tesis que también sirvieron para restringir el potencial catastrófico de la envidia. En la Edad Media, Santo Tomás de Aquino, San Agustín y el clero sacralizaron la envidia de forma que ésta era uno de los pecados capitales más abominables<sup>143</sup>.

---

<sup>137</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>138</sup> Cfr. Jean Pierre Dupuy, *op.cit.*, p. 68

<sup>139</sup> La comparación despierta la envidia, porque ésta viene de la mirada indiscreta que es el mal de ojo Cfr. *Idem*.

<sup>140</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>141</sup> Cfr. Jorge Federico Márquez Muñoz, *envidia y política...op.cit.*, p. 11.

<sup>142</sup> Cfr. Jorge Federico Márquez Muñoz, *Las claves de la gobernabilidad... op.cit.*, p. 60

<sup>143</sup> Cfr. Jorge Federico Márquez Muñoz, *envidia y política...op.cit.*, pp. 56-58.

Durante el desarrollo de la humanidad, los individuos no siempre tuvieron relaciones igualitarias, por lo tanto, la mimesis conflictiva envidiosa estaba restringida a determinados estancos de la estructura social. De acuerdo a la perspectiva antropológica de Luis Dumont, las comunidades dividieron su organización social, según la forma en la cual, los conglomerados estructuraron las relaciones del todo y sus partes<sup>144</sup>. La investigación de Dumont comenzó con un análisis detallado de las formas sociales vigentes en la India, en especial el estudio de la sociedad de castas ocupó la mayor inquietud de Dumont<sup>145</sup>. Las observaciones del investigador francés propiciaron la elaboración de una hipótesis que contrastó la organización de castas en la India con las formas antiguas del ordo en occidente<sup>146</sup>. A partir de ello, el antropólogo explicó el origen del individualismo moderno. La base de aquella conjetura conceptual radicó en la formulación de dos diferentes esquemas de interacción comunal, cada uno de éstos obedeció a valores morales e ideológicos<sup>147</sup> propios.

Para Dumont, las sociedades tradicionales fueron holistas. En éstas, el individuo se subordinó a los designios del conglomerado<sup>148</sup>. Al interior de las comunidades existieron roles inquebrantables y jerarquías que dependían directamente del status social y las labores propias de las personas. En la antigüedad, el todo era más importante que las partes. Cada estamento se encargaba de hacer determinadas tareas, las cuales no podían desempeñarse por algún miembro de un estamento diferente. Es decir, el guerrero, en tanto tal, sólo se dedicaba a defender la ciudad no tenía otra obligación ni tampoco podía perder su estatus de guerrero, únicamente en situaciones extraordinarias estaba en peligro su condición. El campesino debía cultivar la tierra y no se imaginaba dedicándose a otra cosa. La movilidad social era prácticamente una ilusión inusitada, pues los individuos no deseaban cambiar de rol ni estatus. Las personas vivían en un mundo encapsulado,<sup>149</sup> muy estable. El concepto del yo era conformista y éste hacía impensable la competencia entre distintos estamentos<sup>150</sup>. Los alfareros contendían con sus homólogos, los filósofos con los filósofos. En pocas situaciones acontecían

---

<sup>144</sup> Cfr. Luis Dumont, *Ensayos sobre el individualismo una perspectiva antropológica sobre la ideología moderna*, trad. Rafael Tusón Calatayud, Madrid, Alianza, 1987, p.24.

<sup>145</sup> Cfr. *Ibid.*, pp.15-35.

<sup>146</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>147</sup> Dumont entiende por ideología: "...un sistema de ideas y valores que se encuentra vigente en un medio social determinado. Llamo ideología moderna al sistema de ideas y valores característico de las sociedades modernas...". Cfr. *Ibid.*, p.23.

<sup>148</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 38.

<sup>149</sup> Cfr. Jorge Federico Márquez Muñoz, *Envidia y política...op.cit.*, p. 15.

<sup>150</sup> Cfr. Jorge Federico Márquez Muñoz, *Las claves de..., op.cit.*, pp. 36-41.

sucesos de otra naturaleza como que un campesino deseara volverse un pensador excepcional, y por lo tanto, entrara en abierta competencia con los filósofos. Lo anterior no quiere decir que en las sociedades holistas no existieron las pasiones o ambiciones humanas, que han motivado grandes revoluciones en la historia, sino que esos sentimientos estaban mitigados o eran canalizados entre los estamentos sin posibilidad de que traspasarán las jerarquías sociales. El universo holista estaba organizado equitativamente más no igualitariamente<sup>151</sup>. Los hombres debían cumplir con las normas éticas dictadas por las comunidades a las que pertenecían.

Pero aun en sociedades jerárquicas, Dumont aceptó que las actitudes individualistas eran parte de la vida cotidiana. Sin embargo, el individualismo de los antiguos fue muy diferente al de los modernos. Quienes deseaban apartarse del grupo lo hacían para trascender fuera del mundo<sup>152</sup>. El individualismo traspasaba los umbrales del ordo. Es decir los sujetos abandonaron lo social. Dichos hombres fueron clave para la aparición del individualismo moderno, el cual fue intramundano a diferencia de su predecesor: extramundano.

Desde que Sócrates comenzó a reflexionar sobre la moral, la virtud se convirtió en el hipotético a seguir para ser un ciudadano ejemplar. El poder ilimitado de la inteligencia y la fuerza, ambas cualidades pregonadas por los sofistas, fueron cuestionadas y sumamente criticadas por el padre de la moral, quien predijo lo catastrófico que sería para el hombre si éste no poseyera guías éticas en su actuar cotidiano. Sócrates quería que la razón estuviera subordinada al corazón<sup>153</sup>, por lo tanto, sus alumnos enseñaron ese supuesto. Debido a ello, los filósofos iniciaron el estudio del bien y patrocinaron actividades encaminadas a encarnar el antagónico del mal; en consecuencia el hombre bueno empezó a asociarse con el hombre feliz, y este último con el virtuoso. Las buenas formas de gobierno descritas por los eruditos de la época clásica dependían de la virtud. La búsqueda perenne de la virtud permitió a los antiguos cultivar una ética de bienes internos<sup>154</sup>, la cual estuvo relacionada con la justicia, la sabiduría, la templanza, la moderación y el valor. De esa manera los antiguos rivalizaron

---

<sup>151</sup>Cfr. Ivan Illich, "El genero vernáculo" en *Ivan Illich obras reunidas II*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, pp. 246-253.

<sup>152</sup>Cfr. Luis Dumont, *op.cit.*, p. 44.

<sup>153</sup>Cfr. Max Stirner, *El único y su propiedad*, México, Sexto Piso, p.66.

<sup>154</sup>"...Los bienes internos son logrados gracias al ejercicio de una virtud; no están en relación con la obtención de bienes escasos y envidiados sino con modelos envidiables. Jorge Federico Márquez Muñoz, *Las claves de...op.cit.*, p. 39.

en solidaridad y generosidad. Los modernos transformaron esa competencia y pasaron a contender en rubros esencialmente materiales.

En las sociedades antiguas, el conflicto social era controlado por la sana distancia<sup>155</sup>, en parte, gracias a ésta la estructura triangular del deseo no permitió a los hombres enfrentarse en trifulcas envidiosas de carácter revolucionario. La sana distancia fue posible gracias a diversos factores. El primero de ellos tuvo que ver con el sentimiento de admiración y amistad entre los individuos, el segundo con la distancia física, la cual no permitía a los hombres observar o codiciar aquellos bienes de sus prójimos, el tercero con las condiciones jerárquicas y del destino, pues los individuos aceptaban sus peculiares formas de vida sin ponerlas en duda<sup>156</sup>. Lo anterior, junto con el mecanismo del chivo expiatorio atenuaba la envidia y contenían el resentimiento y la violencia de las masas. Sin embargo, los procesos históricos ulteriores produjeron transformaciones sociales importantes y la desintegración del ordo.

Las sociedades holistas dependieron de elementos sagrados para controlar la violencia. Las pasiones fueron el motor que desarticuló el estilo de vida holista de las comunidades tradicionales. La envidia fue un elemento central que incentivó el desmembramiento de la cultura jerárquica e impuso una perspectiva de vida individualista y meritocrática. Durante la Edad Media, la élite religiosa y política entendía que la estabilidad social requería de sosegar los ánimos envidiosos de los hombres. Los ritos holistas y el complejo de autoridad sagrada canalizaron el mal de ojo de los individuos, hacia esquemas de comportamiento que enseñaban la manera en la cual, el hombre debía subordinarse ante la superioridad del grupo<sup>157</sup>. Mientras el mundo se mantuvo encapsulado, los conflictos por mediación interna entre diferentes estancos sociales eran casi nulos, aunado a ello, la inexistente noción de escasez en el mundo antiguo, desarticulaba los enfrentamientos envidiosos. Las relaciones entre los sexos estaban supeditadas a lo vernáculo, eso dificultaba doblemente la comparación.

---

<sup>155</sup>“...La distancia social es una construcción simbólica que acerca o aleja a los individuos de ella respecto a la envidia hay dos tipos: la que la provoca y la que la evita o atenúa. A la primera le denomino distancia de envidia y a la segunda sana distancia...” en: Jorge Federico Márquez Muñoz, *Envidia y...op.cit.*, p. 12.

<sup>156</sup>Cfr. *Idem*.

<sup>157</sup>Cfr. Jorge Federico Márquez Muñoz, *Envidia y..., op.cit.*, pp. 45-47.

Iván Illich empleó la palabra vernáculo para describir todas las cosas realizadas en casa, las cuales debían protegerse, debido a que éstas no podían ser objeto de comercio<sup>158</sup>. El concepto vernáculo provino de la raíz indogermánica que implicó la idea de arraigo en la morada<sup>159</sup>. El universo vernáculo involucró todas las manifestaciones culturales de la antigüedad. Las diferentes lenguas, con las cuales, las personas comunicaron sus percepciones de la realidad, eran los vínculos simbólicos utilizados por la gente para calificar y categorizar su entorno<sup>160</sup>. Illich describió a las sociedades holistas como comunidades donde existió la división de géneros. Lo masculino y femenino estaba contenido en las cosas e instrumentos cotidianos<sup>161</sup>. La dualidad gobernó el mundo. Los hombres cumplían tareas específicas de acuerdo a su género, eso mantenía las jerarquías más estrechas. Los individuos no podían desempeñar labores que no fueran particulares de su género, no porque tuvieran un impedimento físico, sino debido al *pané* o tabú que eso representó<sup>162</sup>. La separación entre los sexos evitaba el conflicto entre varones y mujeres, con ello, la interdependencia entre los mismos era muy fuerte. Ninguno de los géneros poseía supremacía sobre el otro.

Desde el siglo VII d.C., empezaron a gestarse cambios en la sociedad medieval que trastocaron las relaciones intersubjetivas y el ordo holista. Para Iván Illich, la iglesia inauguró la era de la instrucción y con ello, el mundo vernáculo decayó<sup>163</sup>. A partir del siglo VIII, el sacerdote clásico prestó servicios específicos a la comunidad: educación, trabajo social, enseñanza. Los monjes atendieron necesidades determinadas de sus fieles, en consecuencia, el concepto y finalidad de la Santa Madre sufrió una transformación<sup>164</sup>. Los parroquianos dejaron de concebir la Iglesia como el lugar donde las personas asistían para engendrar el renacimiento del espíritu santo en el acto de congregarse<sup>165</sup>. Las nuevas actividades de los monjes hicieron que los discípulos del poder eclesiástico comprendieran que la Iglesia funcionaría como una institución prestadora de servicios. Desde el siglo IX d.C., el mundo de las necesidades cobró trascendencia. En el momento en el que la sociedad requirió de instrucción y esa educación institucional sirvió para propinar servicios, la realidad vernácula menguó. La época del

---

<sup>158</sup> Cfr. Iván Illich, "El trabajo fantasma", *op.cit.*, p. 65.

<sup>159</sup> Cfr. *Ibid.*, p.92.

<sup>160</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 67-75.

<sup>161</sup> Cfr. *Ibid.*, p.92.

<sup>162</sup> Cfr. Iván Illich, "El genero vernáculo", *op.cit.*, p.302.

<sup>163</sup> Cfr. Iván Illich, "El trabajo fantasma", *op.cit.*, pp. 92-94.

<sup>164</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 93-95.

<sup>165</sup> Cfr. *Idem.*

monopolio en la educación marcó el inicio de la administración implícita de mediadores legítimamente calificados para interpretar el entorno y gobernar los conglomerados. El espíritu del capitalismo y el talante del Estado moderno son productos de la sociedad escolarizada.

Por otra parte, Morris Berman estipuló que en el siglo XII d.C. hubo una renovación religiosa que engendró un nuevo tipo de conciencia en la humanidad, la cual, fomentó el surgimiento del yo y la aparición del individualismo moderno<sup>166</sup>. En 1050 d.C., la iglesia condenó las intenciones en los delitos cometidos. Antes de esa fecha, la Santa Madre puso nula importancia en las intenciones de los pecadores, la interioridad de los individuos no estaba desarrollada, por lo tanto, las acciones eran lo único válido para castigar o premiar determinado evento. La herejía como pecado demostró el ensimismamiento del individuo. La idea de interioridad también permeó las asociaciones monásticas. El amor romántico y los espejos volvieron a difundirse con velocidad en el siglo XII d.C. La interioridad propició el despertar de la culpa, la mala conciencia y el resentimiento. Los servicios prestados por los párrocos tuvieron como finalidad confesar los pecados de los feligreses. Los clérigos dieron consejos a la comunidad, para que ésta alejara los pensamientos impuros y las intenciones pecaminosas. Berman aseguró que la interioridad favoreció el comienzo de las cruzadas, pues el compromiso religioso con la fe de occidente debió analizarse por cada individuo dispuesto a ofrendar su vida en combate<sup>167</sup>.

Durante el siglo XII y XIII d. C., aparecieron acontecimientos que desquebrajaron el ordo de las sociedades antiguas. Las cruzadas cambiaron radicalmente las relaciones sociales en Europa. Dichas guerras desataron la envidia y ambición de los líderes religiosos. Los conflictos religiosos contribuyeron al desarrollo de una clase comerciante incipiente y sobre todo vieneses y genoveses hicieron grandes negocios aprovechándose de las rivalidades envidiosas de las congregaciones confesionales<sup>168</sup>. El empobrecimiento de los señores feudales fue consecuencia de las batallas entre soldados de diferentes credos. Las derrotas de los europeos en las cruzadas concentraron la violencia nuevamente en el viejo continente, lo cual produjo la guerra de los cien años entre Inglaterra y Francia<sup>169</sup>. La muerte negra también asoló Europa en esas fechas.

---

<sup>166</sup> Cfr. Morris Berman, *El crepúsculo de la cultura Americana*, México, Sexto Piso, 2007, p. 119.

<sup>167</sup> Cfr. *Ibid.*, p.120.

<sup>168</sup> Cfr. Jorge Federico Márquez Muñoz, *Envidia y...., op.cit.*, pp. 59-62.

<sup>169</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 63-64.

A finales de la Edad Media surgió el sentimiento igualitario<sup>170</sup>. El mundo comenzó a desencantarse, con esto, el complejo de autoridad sagrada se debilitó y el poder de lo sacro perdió capacidad de control y dominio de la violencia. La sana distancia entre los hombres abrió paso a la distancia de envidia<sup>171</sup>. Ésta emanó del mundo desencapsulado, es decir, donde las jerarquías del universo holista dejaron de existir. La distancia de envidia fue el factor que desencadenó la mimesis conflictiva. El encapsulamiento<sup>172</sup> mantuvo a las sociedades antiguas sacralizadas. Sin embargo, una vez que los sucesos históricos derribaron la estructura social tradicional, la violencia por emulación se volvió doble y reciproca entre los estratos, debido a la débil separación de los estancos comunales.

En el mundo antiguo, la ética de bienes internos promovió el comportamiento equitativo de los individuos en contraposición con el igualitarismo. El triunfo de la igualdad acercó tanto a sujetos y mediadores, que las rivalidades terminaron en guerras y conflictos. El cuestionamiento hacia las jerarquías impulsó el triunfo de la envidia temible por todo el viejo continente. Esa modalidad pasional no tuvo manera de contenerse porque las autoridades reales y espirituales del Medioevo perdieron legitimidad.

De las Cruzadas a la Guerra de los Treinta Años nuevas instituciones fortalecieron los mecanismos de contención de la violencia. En el siglo XVII, el individualismo intramundano fue interiorizado en el viejo continente. La era de las necesidades tomó vigor con la configuración del Estado nación. Dentro de las cortes europeas, a principios de la ilustración, la escasez<sup>173</sup> era una condición incuestionable en el desarrollo de las sociedades, en consecuencia las comunidades direccionaron la violencia hacia el mercado. Las nuevas disciplinas sociales explicaron al mundo como un universo competitivo, pero ahí, la competencia ya no era peligrosa, sino simpática (Adam Smith) o incluso benéfica (Mandeville). Es decir, las ideas de la economía política, el capitalismo y la filosofía

---

<sup>170</sup>Cfr. *Ibid.*, pp.73-76.

<sup>171</sup>Jorge Márquez Muños entiende por distancia de envidia cuando en la estructura triangular del deseo aparece el conflicto de mediación interna entre sujetos y mediadores. Cfr. Jorge Federico Márquez Muñoz, *Las claves de l..., op.cit.*, pp. 23-24.

<sup>172</sup>Jean Pierre Dupuy describe el encapsulamiento como un proceso que forma parte de la visión antropológica que Luis Dumont tiene de las sociedades "... El encapsulamiento es la división de la sociedad en grupos, estancos, ordenes o clases entre las cuales no hacen comparaciones ni se echan miradas de soslayo (invidire)...". Cfr. Jean Pierre Dupuy, *op.cit.*, p. 205.

<sup>173</sup>Dumochel y Dupuy indagaron el origen de la "escasez universal y natural" y concluyeron que se trataba de una invención de la mentalidad moderna. Al igual que Dumont, Dupuy y Dumochel sostuvieron que la economía parte de juicios de valor. Cfr. Paul Dumouchel y Jean-Pierre Dupuy, *L'Enfer des Choses. René Girard et la Logique de l'économie*, París, Seuil, 1979, pp. 137-141.

moderna (Hume que habló de las “pasiones frías”) contribuyeron a la banalización de la envidia. Desde ese momento, el mal de ojo dejó de ser un pecado mortal y la ciencia de los siglos XVII y XVIII utilizó la envidia para propagar el comercio. El cálculo de las emociones y los buenos modales tranquilizaron los ánimos destructivos de la pre modernidad<sup>174</sup>.

En el siglo XVIII la banalización de la envidia favoreció su manipulación. Pero los estratos sociales (holistas y conformes) se convirtieron en clases (individualistas e inconformes) debido a las constantes guerras y revoluciones en Europa que desarticularon el ordo tradicional, antiguo y medieval. La movilidad social se convirtió en parte esencial de la mentalidad moderna. En un primer momento,<sup>175</sup> el objeto de deseo de la sociedad era subir de rango en la estratificación comunal. Sin embargo, con el paso de los años,<sup>176</sup> la creencia de que la movilidad era un asunto sencillo, hizo que, a los ojos de la mayoría, el objeto de deseo dejara de resistirse. En consecuencia, la movilidad como anhelo a conseguir perdió importancia<sup>177</sup>. La comparación universal entre los sujetos fue cotidiana y más evidente. Sin embargo el mercado funcionó como instrumento disipador de la violencia. El proceso de desverticalización de las sociedades consiguió que los individuos alcanzaran el doble desencapsulamiento de la modernidad<sup>178</sup>.

El capitalismo ocasionó que el objeto de deseo anhelado por los sujetos fuera rápidamente trastocado. El mercado permitió a los individuos cambiar rápidamente de mediadores. El resentimiento y el odio no tuvieron tiempo de germinar en lugares donde las posibilidades de comercio diversificaron los mediadores y objetos de deseo. El liberalismo económico racional tuvo como finalidad colateral crear una sociedad en la cual, las personas pudieron ser indiferentes las unas a las otras, para no producir conflictos derivados del contagio mimético.

Pero en la modernidad la estabilidad social tampoco estuvo asegurada. El sentimiento igualitario que acompañó las demandas de justicia social no aceptó el sacrificio de manera

---

<sup>174</sup> Cfr. Jorge Federico Márquez Muñoz, *Las claves de..., op.cit.*, p.30.

<sup>175</sup> Ubicado históricamente, por ejemplo en Estados Unidos, en los siglos XVIII y XIX y hasta los años 20.

<sup>176</sup> Por ejemplo, durante la ilusión provocada en los “felices veinte” en Estados Unidos, o bien, desde los años setenta del siglo XX.

<sup>177</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 35-36.

<sup>178</sup> Jorge Márquez así describe el doble desencapsulamiento de la modernidad: “...la modernidad implica un doble desencapsulamiento, uno ocurrido entre las clases y otro entre los individuos. De acuerdo con el primero el obrero envidia al burgués y este al aristócrata; a esta actitud se le ha denominado igualitarismo. El segundo implica que cada quien pierde su lugar en el cosmos; he aquí el individualismo...”. Cfr. *Ibid.*, p.27.

consciente<sup>179</sup>. La negativa de los individuos a perder en la competencia habitual provocó el resurgimiento de la envidia como arma destructiva, sólo que en la actualidad, esa pasión fue manipulada por líderes resentidos. La envidia ideológica<sup>180</sup> contribuyó a la masificación de la sociedad resentida<sup>181</sup>. A partir de ese momento, el mercado encontró a su gran enemigo, el cual escoltó a la economía liberal en el transcurso de tres siglos. La masa como entidad diferenciada peleó contra su mediador para alcanzar su objeto de deseo. La Revolución Francesa constituyó un ejemplo de cómo la envidia ideológica, a través de la masa derribó el antiguo régimen.

El mercado fue el instrumento que permitió a las comunidades sin jerarquías simbólicas contener la violencia. En sociedades igualitarias de grandes dimensiones, los conflictos de mediación interna hubieran destruido los conglomerados por falta de chivos expiatorios que entendieran su responsabilidad como receptores de la violencia. El individualismo acompañado de igualdad impidió, al interior de las comunidades el sacrificio unánime de la víctima propiciatoria, por lo tanto, enemigos extranjeros sirvieron de chivos expiatorios. Los rivales exteriores contribuyeron al mantenimiento del orden igualitario por un tiempo. Sin embargo, eso conservó a los individuos en perenne estado de guerra con forasteros. Dicha situación extinguió infinidad de vidas humanas. En el caso de las cruzadas y la revolución francesa, la sociedad concentró la violencia fuera de las comunidades. Reestructurar el ordo antiguo era una tarea titánica, el igualitarismo triunfó sin posibilidad de retorno. Las instituciones cobijaron la pasión incendiaria y el mercado logró utilizar la igualdad para frenar la violencia desde el interior de los conglomerados. En un mundo igualitario, el mercado integró a todos en una dinámica comercial. La imitación universal era una constante. Los conflictos de doble mediación interna dirigieron el objeto de deseo de las colectividades hacia un fin: conseguir honor, respetabilidad, admiración. El mercado aprovechó esos ideales metafísicos y los encauzó dentro del consumo. Los

---

<sup>179</sup> Cfr. Jean Pierre Dupuy, *op.cit.*, pp. 123-180.

<sup>180</sup> Jorge Márquez así describe la envidia ideológica: "...la envidia ideológica es un intento por volver a poner la envidia en el centro de la política, por darle nuevamente la gravedad que había perdido al banalizarse, esta envidia tendrá sus consecuencias más radicales a finales del siglo XVIII y durante los siglos XIX, XX y lo que va del XXI..." En la modernidad: "...el individuo es mas influenciado que nunca y así como puede estar dominado por la indiferencia durante largos periodos hace falta sólo una dosis de entusiasmo destructor, para que empiece a destruir. Aunque puede rápidamente olvidar sus odios estos cuando son manipulados con rapidez hacia una dirección genocida pueden traer consecuencias desastrosas..." Cfr. Jorge Federico Márquez Muñoz, *Las claves de..., op.cit.*, p.32.

<sup>181</sup> Elias Canetti comprende que la masa es un fenómeno social derivado del contagio mimético, la igualación subjetiva de condiciones de las personas, y la dirección incendiaria de un líder. Cfr. Elias Canetti, *Masa y poder*, trad. Horst Vogel, Madrid España, Alianza, 2009, pp.9-20.

individuos canalizaron la satisfacción de sus deseos durante la compra-venta. En ese proceso las diferencias sociales volvieron a constituirse. El mercado utilizó el dinero para crear una jerarquía en el consumo. La cantidad de dinero asequible a los individuos, en cualquiera de sus múltiples formas estructuró el objeto de deseo metafísico. El mercado puso a disposición gran pluralidad de productos. Entre más costosos mayor fue el prestigio social de quien los compró. El mercado como institución sobrepasó los umbrales políticos donde nació. Pronto, las relaciones humanas y los valores morales se permearon del espíritu de intercambio comercial. La violencia mimética igualitaria directa detuvo su malestar porque el objeto de deseo pudo alcanzarse a través de diversas vías. Los productos dentro del mercado arrojaron una equivalencia en respetabilidad y honor directamente proporcional a la cantidad de dinero invertido en dichas mercancías. La gran variedad de bienes de consumo creó infinidad de mediadores no sólo en el rubro productivo, también en el profesional, sentimental, material y político. El mercado generó una masa de consumidores obedientes. Los empresarios administradores y funcionarios públicos encauzaron al pueblo masificado hacia el objeto metafísico que pudo satisfacerse a través de muchas mercancías equivalentes. Es decir, una variedad infinita de mediadores intercambiables. El igualitarismo produjo envidia en los sujetos que no alcanzaron el producto ostentado por su mediador. Sin embargo, la banalización de ese sentimiento hizo que los inconformes se empeñaran en buscar el dinero requerido para comprar el objeto, en vez de apostar la vida durante la rivalidad mimética, o también, los sujetos fácilmente perdieron interés por el producto anhelado, debido a la infinidad de mercancías dispersas en la sociedad. No obstante esta circunstancia encerraba una gran paradoja.

El individualismo moderno eliminó la densidad peligrosa de la masa, porque aunque las distancias simbólicas eran cortas, las distancias físicas y materiales acentuaron las diferencias entre los agentes económicos. El honor, la admiración, y respetabilidad no se extinguían como cualidades. Sin embargo, los recursos para llegar a ellos se volvieron escasos. Los particulares más afortunados consiguieron bienes costosos que los diferenciaron de los otros. En la modernidad, el individuo fue más importante que las partes, por ello, los sujetos actuaron por egoísmo-narcisista. En el mundo igualitario, la movilidad social, aparentemente, dejó sus obstáculos de lado. Quienes ostentaron más dinero estuvieron arriba de la pirámide social. Los buenos modales, educación y cultura fueron opacados por el poder adquisitivo de las personas. El dinero pudo comprar los bienes antes citados,

debido a ello, la posición comunal comenzó a cuantificarse en lugar de cualificarse. El individuo perdió interés en los rangos, pero se volvió muy celoso de sus propiedades. El mercado generó una competencia enorme por los recursos comerciales.

### **1.5. El embotamiento violento.**

Los individuos modernos fueron atemorizados por la escasez y la institución comercial que rigió la dinámica social contemporánea. La falta de confianza de los sujetos en su entorno provino de la tradición arcaica del Zoroastrismo y las primeras religiones axiales. Según Jasper, en la era axial (1800 .A.C. y 700 d. C.) las religiones afirmaron una realidad trascendente que eliminó el valor del mundo<sup>182</sup>. Eso dividió el universo en dos espectros, uno bajo y secular y otro perfecto y divino. Antes de esa época no existió tal separación en cuanto a la concepción del cosmos. En la edad Axial, los dioses se volvieron ascendentes, los individuos buscaron salvación y la llegada del evento<sup>183</sup>. Este último fue un acontecimiento que se repitió en múltiples religiones presentes. El evento describió un suceso apocalíptico que pondría fin a la vida transitoria terrenal. La identificación ideológica de esa realidad negada transformó la forma en la cual, el hombre percibió el entorno. Desde ese instante, el cuerpo fue condenado por los individuos. El sujeto dividió su “yo” entre un espíritu suprasensible y la carne. Lo anterior hizo que las personas acentuaran el nemo, con ello, los seres humanos desconfiaron perpetuamente de la vida encarnada<sup>184</sup>. Los sentidos fueron desvalorados como herramientas que testificaron el “ser” de las cosas tangibles e intangibles. A este nuevo fenómeno, Morris Berman, le denominó embotamiento. Gracias al acontecimiento mencionado, el hombre perdió identificación emocional con la naturaleza. El alma y el cuerpo lucharon para darle sentido a la realidad. El embotamiento generó una inseguridad abismal en el ser humano, quien a partir de sus nuevas creencias, entendió el universo como un ente agreste e imperecedero<sup>185</sup>. Aunado a ello, el individuo marcó una diferencia radical con su alter –ego. La gente dejó de participar en los sucesos de la vida mundana y la observación se volvió el único vínculo entre los individuos y fenómenos exteriores. En el embotamiento el sujeto se aduló a sí mismo, pues el amor que antes confirió a la comunidad y los

---

<sup>182</sup> Cfr. Jorge Márquez Muños, *Cuerpo espíritu y embotamiento...*, op.cit., pp. 33-34.

<sup>183</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 34.

<sup>184</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 38.

<sup>185</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 35-60.

acontecimientos a su alrededor, los desmanteló el receptor por su incapacidad para confiar en el universo<sup>186</sup>. La inseguridad de los hombres embotados fue tan inmensa que nadie más que el hedonista pudo darse afecto. El narcisismo y el egoísmo llenaron el vacío sentimental de los individuos.

En algunas sociedades, la tradición y el desarrollo de los acontecimientos históricos mermaron el embotamiento. Sin embargo, en la modernidad, el paradigma se volvió una constante en la percepción del mundo. El mimetismo del mercado utilizó el embotamiento para dirigir las masas hacia el narcisismo consumista. Ese tipo de individualismo fue indiferente con respecto a sus rivales, porque el mercado siempre proporcionó nuevos mediadores que imposibilitaron la formación de movimientos resentidos. Es decir, los instrumentos para conseguir el objeto de deseo fueron muchos y variados. La envidia banalizada forjó el motor de la dinámica comercial en apariencia pacífica. En el sistema económico capitalista nadie quedó fuera del consumismo igualitario. Ahí, al individuo ya no le interesó destruir ni emular a un solo mediador. El mercado proporcionó una cantidad inmensa de entes a imitar y a disposición de los seguidores. Lo anterior creó apatía e indiferencia con respecto al prójimo y sus posesiones. La economía moderna preservó la vida de los hombres pero ocasionó otros problemas muy graves en todos los ámbitos de la realidad. El primero de ellos fue una condición inherente a la sociedad. La idea de escasez produjo un temor exacerbado en las masas, con ello, el embotamiento cobró mayor trascendencia para los humanos. Dupuy estipuló, de acuerdo con la tesis americana sobre el pánico, que éste apareció en lugares sin salidas aparentes, es decir, espacios escasos para liberar a los hombres de una circunstancia violenta<sup>187</sup>. El mercado creó masas de consumidores llenas de pánico debido al posible no aprovisionamiento de recursos comerciales para todos. El dinero fue una herramienta escasa que fácilmente se terminó, por ello, el mercado debió encontrar maneras de producir moneda y bienes de consumo suficientes para todos los agentes económicos aterrados por la insuficiencia. Para conseguir su objetivo, el mercado tuvo que destruir muchas instituciones tradicionales. La productividad industrial encaminada hacia el crecimiento encauzó uno de los problemas fundamentales de la modernidad: el deterioro del medio ambiente y su explotación en aras de acrecentar la fuerza del mercado<sup>188</sup>. La violencia psicológica del embotamiento y la escasez, llevó la

---

<sup>186</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>187</sup> Cfr. Jean Pierre Dupuy, *El pánico*, pp. 48-49.

<sup>188</sup> Cfr. Iván Illich, *La sociedad convivencial*, México, Joaquín Mortiz/Planeta, pp. 73-89.

fidelidad de los sujetos hacia instancias depredativas de grandes dimensiones. El mercado erigió instituciones especializadas que arrebataron a los individuos la capacidad de tener una vida proporcionalmente adecuada<sup>189</sup>. El hombre moderno, mientras el mercado permitió el consumo, no estuvo amenazado por la guerra cuerpo a cuerpo, pero las fuerzas económicas lo condenaron a una vida de inseguridad, miedo, vacío y frustración. El temor al mundo y la realidad fueron tan terribles que la dinámica comercial inventó objetos transicionales de alto contenido tecnológico para tener un menor contacto con la naturaleza. El mercado como herramienta para controlar la violencia creció en demasía, lo cual atrapó al hombre y lo convirtió en su instrumento. El sistema de compra-venta arrebató a la especie humana, su capacidad de aprendizaje, desplazamiento, interacción encarnada con sus semejantes y el entorno. Iván Illich demostró que los individuos modernos condenaron su subsistencia al servicio de monopolios radicales<sup>190</sup>. Éstos fueron entidades que eliminaron la facultad de los hombres para desarrollarse sin los requerimientos del consumo. La escuela, la industria automovilística y de la salud fueron algunos ejemplos de herramientas no convivenciales<sup>191</sup> producto

---

<sup>189</sup> La proporcionalidad según Iván Illich es la una cualidad en el desarrollo del individuo que engloba los tres bienes cardinales: sobrevivencia, equidad y autonomía creadora. “El ordenamiento cósmico o proporcional es el que procura relaciones armónicas a todas las cosas entre sí; aquel sobre el cual se puede juzgar; sirve de apoyo para decir qué es el bien y que el mal qué es natural y qué no lo es”. Cfr. Jorge Federico Márquez Muñoz, *Más allá del homo economicus*, Galma, México, 2007, pp. 183-184.

<sup>190</sup> “...Por monopolio radical entiendo yo un tipo de dominación por un producto, más allá de lo que así se denomina habitualmente. En general, por monopolio se entiende el control exclusivo, por una firma, de los medios de producción o de venta de un bien o de un servicio. Se dirá que Coca-Cola tiene el monopolio de las bebidas suaves en Nicaragua, por ser el único fabricante de este tipo de bebidas que dispone de los medios modernos de publicidad. Nestlé impone su marca de chocolate al controlar el mercado de la materia prima; un fabricante de automóviles, al controlar las importaciones extranjeras; una cadena de televisión, obteniendo una licencia de exclusividad. Hace un siglo que los monopolios de este estilo han sido reconocidos como subproductos peligrosos del crecimiento industrial, habiéndose establecido dispositivos legales de control de muy poco resultado. Normalmente la legislación opuesta al establecimiento de monopolios ha intentado evitar que con ellos se imponga un límite al desarrollo; en ello nada tenía que ver la preocupación de proteger al individuo.

Este primer tipo de monopolio reduce la elección que se le ofrece al consumidor, incluso le obliga a comprar un producto en el mercado, pero raras veces limita su libertad. Un hombre sediento puede desear una bebida no alcohólica, fresca y gaseosa, y verse limitado en la elección por haber una sola marca, pero queda libre de apagar su sed bebiendo cerveza o agua. Sólo cuando su sed se traduce, sin otra posibilidad, en la necesidad apremiante de comprar obligadamente una botella de determinada bebida, se establece el monopolio radical. Yo entiendo por este término, más que la dominación de una marca, la de un tipo de producto. En ese caso un proceso de producción industrial ejerce un control exclusivo sobre la satisfacción de una necesidad apremiante excluyendo en ese sentido todo recurso a las actividades no industriales...”. Cfr. Iván Illich, *La sociedad...op.cit.*, p. 81.

<sup>191</sup> “...Bajo convivencialidad entiendo lo inverso de la productividad industrial. Cada uno de nosotros se define por la relación con los otros y con el ambiente, así como por la sólida estructura de las herramientas que utiliza. Estas pueden ordenarse en una serie continua cuyos extremos son la herramienta como instrumento dominante y la herramienta

del mercado<sup>192</sup>. Las instituciones financieras direccionaron la violencia de los hombres hacia el medio ambiente y quebrantaron las normas legales de los países. A parte de los problemas antes mencionados, el mercado condicionó a los hombres para que necesitaran instrumentos con alto contenido en capital y gasto energético. Así, las masas consumistas que no tuvieron acceso a bienes internos, interiorizaron envidia ideológica, debido a la mediación interna que género resentimiento en los marginados del proceso económico. Es decir, el mercado precisó difundir una enorme suma de dinero junto con varios productos intercambiables para mantener a las personas embotadas e indiferentes dentro de las relaciones sociales. Todos los agentes económicos liberales debieron comprar y vender mercancías para estar tranquilos. Sociedades economicistas donde una porción minoritaria del colectivo adquirió capacidad comercial y la mayoría quedó al margen de los beneficios, despertó los ánimos revolucionarios de los imitadores. No es que la masa consumista desapareció con las protestas de las mayorías, los resentidos persiguieron el deseo metafísico, insertado en el inconsciente colectivo de la emulación mercantil, por ello, cuando, los bienes externos y el dinero se volvieron escasos, el pánico racionalmente manipulado congregó a los hombres bajo el mando de un líder. Juntos, la masa y su jefe exigieron el objeto anhelado restringido.

Dentro de las masas hubo una disolución de la identidad individual<sup>193</sup>. Al mercado le interesó mucho mantener intacto, el egoísmo particular de los hombres. En consecuencia, la masificación resentida era un peligro para el sistema productivo vigente.

El sistema económico, con el fin de distribuir lo más igualitariamente los recursos monetarios para el consumo, tuvo que centralizar las administraciones de los Estados. Sin embargo, en la era de la globalización, al desaparecer esa centralización no hubo quien regulara la distribución de bienes. Los Estados-nación desaparecieron y constituyeron Estados-mercado. Las masas impregnadas de envidia ideológica exigieron un control autoritario, lo cual demostró que en ningún momento los movimientos resentidos miméticos pretendieron alejarse de sus mediadores inmediatos. Nuevos proyectos de organización social no fueron concebidos durante los embates envidiosos

---

convivencial. El paso de la productividad a la convivencialidad es el paso de la repetición de la falta a la espontaneidad del don...". Cfr. *Ibid.*, p. 29.

<sup>192</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 16-75.

<sup>193</sup> Cfr. Gustave Le Bon, *Psicología de masas*, Madrid, Morata, quinta edición, pp. 35-46.

Dupuy retomó a Freud para ejemplificar las causas, por las cuales, la masa- resentida cayó en un conflicto de mediación interna con el mercado-masa<sup>194</sup>. Ambas instituciones utilizaron la envidia y emulación con el fin de subsistir; masa-resentida y mercado-masa fueron autoexteriorizadas por los individuos. La rivalidad entre masa resentida y consumistas emergió debido a la comparación<sup>195</sup>. Dichos fenómenos alcanzaron un parecido tan peligroso que sufrieron de doble mediación interna. Freud consideró que en el seno de la masa, la muchedumbre sacrificó el interés individual a favor de un Eros libidinal<sup>196</sup>, lo cual afirmó que el sujeto se adhirió a la masa por egoísmo y no debido a una causa colectiva. El individuo resentido deseó el reconocimiento social que el mercado le denegó al excluirlo de sus beneficios. Dicha honorabilidad perdida en la incapacidad para acceder al consumo pudo recuperarse en el seno de la masa envidiosa que arropó a la persona carente de prestigio social como un digno miembro de quienes lucharon por la aceptación en un grupo resentido y masificado. Es decir, el narcisismo individualista de los sujetos que no observaron con satisfacción la trascendencia embotada de sus personas en el mercado, fueron atraídos a través de una condición mimética por la muchedumbre que buscó el mismo objeto de deseo monopolizado por un sequito reducido de hiperconsumidores. Las masas antagónicas se formaron contra la falta de dinero; herramienta que dignificó al hombre en la modernidad. Esa es la primera declaración de violencia contra el mercado, pues éste requirió del consumismo universal que puso a disposición muchos mediadores para satisfacer la necesidad de trascendencia intramundana de los particulares.

La masa necesitó un líder para conformarse, ese dirigente fue el punto focal del mimetismo masivo<sup>197</sup>. El resentimiento que percibió el cabecilla resultó la pasión que mantuvo concentrado al conglomerado. El líder y la masa compartieron el malestar metafísico<sup>198</sup>. Ambos integraron una sola entidad que disputó el objeto de deseo con su mediador: el mercado y bienes externos. Cuando se constituyó la masa la mediación externa adjuntó a la gente en un solo sitio. La creencia en lo

---

<sup>194</sup> Cfr. Jean Pierre Dupuy, *op.cit.*, p. 332.

<sup>195</sup> La más segura y, a menudo la única posibilidad para la masa de conservarse es la existencia de una segunda masa con la que compararse. Sea que se enfrenten en el juego y midan fuerzas o que se amenacen seriamente la una a la otra, la visión o la representación de una segunda masa no permite que la primera se desintegre. Cfr. Elías Canneti, *op.cit.*, p. 69.

<sup>196</sup> Cfr. Jean Pierre Dupuy, *op.cit.*, p. 332.

<sup>197</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>198</sup> " ... Desde Le Bon a Freud pasando por Tarde, la psicología de las masas desplaza sus centros de interés , desde la agrupación espontánea y pasajera a "la muchedumbre artificial" de la masa a su conductor. A la vez interior y exterior... El jefe – el poder- es como el operador de totalización del colectivo. Cfr. *Ibid.*, p. 331.

trascendente admirado fue lo que ocasionó la compilación de personas en un colectivo. El objeto anhelado en la masa se transformó en “amor objetal”, el cual dispuso el reconocimiento del yo particular en la victimización de un chivo expiatorio colectivo. Así, las muchedumbres identificaron a su enemigo. La doble mediación apareció una vez creada la masa, pues únicamente a través de ella, las personas resentidas pudieron contender con el mercado excluyente. La masa-resentida estuvo en una posición de igualdad con su antagonico, de otra forma la rivalidad era inoperante. Por esa razón, el mercado luchó para disolver el resentimiento social. Aunque la institución comercial, funcionó debido a un proceso de masificación igualitaria, la condición de su operatividad estuvo en el intercambio inmediato de mediadores, por otro lado, el resentimiento de los revolucionarios se concentró en un solo punto de embate. Es decir, los incendiarios convirtieron el fracaso individual en un asunto cuyo responsable inmediato no estuvo en el mercado, sino en aquellos que lo monopolizaron. Los fenómenos de índole colectiva- miméticos fueron numerosos. La dirección de la masa intensificó el sentimiento de igualdad para destruir<sup>199</sup>. La devastación producto de los fenómenos masivos aparejados de la envidia ideológica representaron los mayores problemas del mimetismo violento moderno. La actual democracia liberal propició el origen de etnonacionalismos, los cuales conformaron movimientos resentidos auspiciados por el igualitarismo.

En la estructura triangular del deseo, los dirigentes prometeicos terminaron con su obstáculo sólo para convertirse en su mediador, es decir, las fuerzas etnonacionales padecieron la condición mimético, masoquista- sádica, pues éstas, al sentirse maltratadas por el mercado, supuestamente, inauguraron un mecanismo para transformar las adversidades de su enemigo. Sin embargo, los etnonacionalismos cometieron atropellos contra sus mediadores. Dichos vilipendios, la masa resentida los consideró equivalentes a los que ésta soporto en su incapacidad consumista. La violencia etnonacional cumplió el ciclo de la envidia. En resumen los fenómenos masivo- narcisistas produjeron conflictos incontenibles que el mercado intentó y persiste en su deseo por disipar. En la modernidad, la envidia ideológica no estuvo nunca contra el consumismo, sino que llenó de furia a sus víctimas porque éstas fueron incapaces de participar en los beneficios de compra-venta cotidiana. La comparación igualitaria direccionó las masas envidiosas y competitivas hacia el conflicto.

---

<sup>199</sup>Cfr. EliasCanetti, *op.cit.*, pp. 11-14.

## 2. La democracia estadounidense.

### 2.1. Los colonizadores

Estados Unidos fue el primer país en el mundo moderno que instauró un gobierno democrático sostenido por la ideología liberal<sup>200</sup>. Este régimen guardó ciertas similitudes con las instituciones democráticas griegas. Sin embargo, los inmigrantes en América del Norte cuidaron que la administración pública fuera más semejante a la república de los antiguos que a la democracia ateniense. Los hombres desencapsulados imitaron algunas formas de poder antes estructuradas por las sociedades tradicionales. La pasión por la igualdad estuvo presente en la organización política de los norteamericanos. Ese sentimiento evolucionó hasta volverse universal. Mientras en otros sitios del mundo la sociedad estamentaria todavía era vigente, los europeos que fundaron las trece colonias articularon formas de organización colectiva distintas a las de otras asociaciones políticas. El primer país democrático, en sus años iniciales, nutrió sus instituciones de la experiencia europea.

España y Portugal colonizaron y descubrieron el continente americano antes que ingleses, franceses y holandeses. Los ibéricos con anuencia de la autoridad papal distribuyeron las tierras del nuevo mundo según sus intereses. Una línea imaginaria, cien leguas, al oeste de Azores fue el instrumento ideal para la división de posesiones más allá de las costas ibéricas.<sup>201</sup> Al oeste del trazo longitudinal mencionado, España tuvo jurisdicción ilimitada, y al este de la línea dibujada por el sumo pontífice, Portugal adquirió facultades para regir la zona según sus normas.<sup>202</sup> Posteriormente, el tratado de Tordesillas, firmado en 1494 por las potencias navales de la época, garantizó a los portugueses un segmento muy grande de América del sur: el actual Brasil<sup>203</sup>. Entre 1520 y 1530, algunos Estados europeos rompieron su lealtad hacia la iglesia romana, por lo tanto, el acuerdo mediante el cual el papa concedió a los ibéricos los territorios del nuevo mundo perdió legitimidad. El protestantismo permeó en otros puertos de importante crecimiento en Europa. Francia, Países Bajos e Inglaterra desconocieron las facultades del pontífice para dividir territorios en el continente recién descubierto<sup>204</sup>. En Gran Bretaña, en 1561, el secretario de Estado de la reina Isabel, Sir William Cecil,

---

<sup>200</sup> Cfr. Norberto Bobbio, *Liberalismo y democracia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 45-48.

<sup>201</sup> Cfr. Paul Johnson, *Estados Unidos la historia. La historia*, Barcelona, 2001, p. 29.

<sup>202</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>203</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>204</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 31.

de acuerdo con la ley internacional del Atlántico, comunicó a los españoles que el papa no estaba autorizado para otorgar ningún tipo de concesión ultramarina<sup>205</sup>. La competencia entre las potencias europeas por el mismo objeto de deseo hizo que las leyes en el nuevo mundo fueran inútiles para resolver los conflictos de mediación interna entre los miembros del viejo continente. España y Portugal extrajeron enormes riquezas de sus colonias en América y África. La envidia de los ingleses, franceses y holandeses orilló a estos países a encontrar formas de apropiarse de territorios fuera de sus costas<sup>206</sup>. A su vez, el esclavismo popularizado por los portugueses, también fue emulado en los países que buscaron colonias<sup>207</sup>. Ingleses y franceses promovieron la piratería, con el fin de arruinar la corona española.

En 1578 la reina Isabel brindó una concesión para la fundación de colonias en regiones donde ningún rey cristiano tuviera potestad<sup>208</sup>. Raleigh fue el primer inglés al que la reina dio la confianza para adentrarse en zonas no exploradas del territorio americano<sup>209</sup>. El 13 de julio de 1584, Raleigh llegó a los bancos de Florida. Ahí él y sus hombres encontraron un pasaje que los condujo hasta una isla que nombraron: Roanoke<sup>210</sup>. En ese sitio los viajeros pasaron seis semanas. Los ingleses contactaron con algunos indios. Dichos acercamientos entre hombres de diferentes culturales fueron amigables. Al partir de la isla, los europeos recogieron a dos nativos y los transportaron a Inglaterra<sup>211</sup>. Después de esa expedición, los ingleses estuvieron convencidos de que más allá de Roanoke era posible encontrar territorios adecuados para colonizar; los leales a Isabel buscaron financiamiento para nuevas exploraciones.

Los ingleses establecieron una primera colonia en Roanoke que se perdió entre llamas, debido a la inexperiencia y codicia de los aventureros<sup>212</sup>. Sin embargo, ese fracaso mejoró los posteriores viajes; además el altercado evitó enfrentamientos con España. Las incursiones ulteriores a América del Norte fueron más planificadas. Los ingleses dieron cuenta de que los colonos necesitaron cultivar su propia

---

<sup>205</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>206</sup> Cfr. Jorge Federico Márquez Muñoz, *Envidia y...*, *op.cit.*, p. 83.

<sup>207</sup> Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, p. 30.

<sup>208</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 34

<sup>209</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>210</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 35

<sup>211</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 36-37.

<sup>212</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 38-40.

comida<sup>213</sup>. En territorios desconocidos, los inmigrantes tuvieron que abastecerse por sí solos. La agricultura jugó un papel relevante en el desarrollo de las colonias<sup>214</sup>.

La religiosidad de los subsiguientes aventureros constituyó parte fundamental en el espíritu de los asentamientos norteamericanos. La sociedad en Gran Bretaña creyó que Roanoke colapsó debido a la falta de fe y el ateísmo de los primeros exploradores. Raleigh no era el típico protestante que defendía las creencias de los ingleses en contra de las confesiones impías fervientes a Roma<sup>215</sup>. De acuerdo con Johnson, el puritano trabajador, y el aventurero tramposo, fueron los dos prototipos de colonización de las trece colonias.

Durante el mandato de la reina Isabel, “el libro de los mártires” de Foxe alcanzó gran popularidad<sup>216</sup>. En éste se describieron las torturas que soportaron los protestantes bajo al yugo español. Foxe también fortaleció el mito religioso difundido a lo largo de la Edad Media, en el cual, los ingleses remplazaron a los judíos como pueblo elegido por el Señor para cumplir la voluntad de Dios en la tierra<sup>217</sup>. Esa visión divina inglesa fue transmitida a la cosmovisión estadounidense, una vez que los colonos lograron su independencia. El mito inglés estipuló que José de Arimatea llevó la fe cristiana a Gran Bretaña. A él, los apóstoles le encargaron la difusión del cristianismo<sup>218</sup>. El mito sostuvo, en algunos casos, que Cristo viajó a la isla para divulgar su mensaje. Foxe aseguró que el emperador Constantino fue inglés pues su madre Helena era hija del rey britano Coila<sup>219</sup>. Se rumoró que el ejército de Constantino dependió del poderío de la isla para mantener la paz entre los credos<sup>220</sup>. Mientras la reina Isabel gobernó Inglaterra, el mito divino alcanzó mucha popularidad. La contrarreforma utilizó los argumentos de la historia celestial para combatir el dominio de los católicos Habsburgo en el continente<sup>221</sup>. John Aylmer escribió: “Un refugio para los fieles y los justos”. En ese relato, su autor reconoció que Cristo descendió de Gran Bretaña. Aventureros, navegantes y

---

<sup>213</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 45.

<sup>214</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>215</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 41.

<sup>216</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 42.

<sup>217</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>218</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>219</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 43.

<sup>220</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>221</sup> Cfr. *Idem.*

exploradores predicaron profundamente con los postulados del mito<sup>222</sup>. La cosmovisión difundida desde Londres pensó que los pertenecientes a esa patria tuvieron que salir de su nación hacia territorios desconocidos para infundir la palabra y la paz de Dios. Amparado en esa perspectiva, Inglaterra creía que era su obligación invadir España a fin de rescatar a la humanidad de la corrupción<sup>223</sup>. Dicha ideología permeó en los padres fundadores de Estados Unidos. Los norteamericanos emularon el espíritu religioso de sus antecesores y crearon una misión similar descrita en el Destino Manifiesto.

En 1598, Inglaterra aceptó el destierro como forma de deshacerse de aquellos que padecieron mendicidad. América del Norte se convirtió en un sitio perfecto para alojar a los individuos que causaban problemas al parlamento y la sociedad Inglesa.<sup>224</sup> La expulsión de los indeseables controló la violencia al interior de Gran Bretaña, también disipó la envidia de la masa<sup>225</sup>. En los primeros años del siglo XVII Jacobo I apoyó la creación de compañías coloniales siempre que éstas no suscitara trifulcas con los imperios español y francés.<sup>226</sup> El nuevo rey permitió a los privados financiar con sus recursos las compañías de colonización. Ese fue el caso de la agrupación que llegó a la región del Ulster y de la cédula que refundó Virginia<sup>227</sup>. La compañía que se asentó en Jamestown representó la permanencia continua de los ingleses en territorio Americano<sup>228</sup>. En 1608 John Smith creó en Jamestown un consejo para administrar la colonia. Esto constituyó el primer ejemplo de democracia popular en Norteamérica.<sup>229</sup> En muchas ocasiones, los fundadores de Jamestown estuvieron al borde de la desaparición, debido, a su falta de organización y las rivalidades entre los mismos colonos. En las colonias no había jerarquías claras, pues los colonos eran en un principio expatriados, es decir iguales. Sin embargo, siempre arribaron nuevos individuos para socorrer la situación. En 1611 se estableció en Virginia, el primer código legal de Norteamérica al que se le nombró “código de Thomas Dale”<sup>230</sup>.

---

<sup>222</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 42.

<sup>223</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 43.

<sup>224</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 44.

<sup>225</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>226</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 46.

<sup>227</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>228</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>229</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 47.

<sup>230</sup> Cfr. *Idem.*

Con el objeto de hacer más atractivas las empresas coloniales, las autoridades inglesas transportaron noventa mujeres jóvenes solteras al nuevo continente<sup>231</sup>. Cualquier aventurero podría comprar a las damas si éste cubría la cuota de su viaje<sup>232</sup>. A su vez, se concedieron derechos a los peregrinos similares a los recibidos en Inglaterra; se otorgaron tierras y fue nombrado un nuevo gobernador sir George Yeardley<sup>233</sup>. En 1619 la asamblea general de Virginia fue puesta en marcha en la iglesia de Jamestown<sup>234</sup>. Yearly presidió dicha organización política junto con sus seis consejeros y veinticuatro representantes electos por los colonos. En su conjunto, la asamblea elaboró un parlamento que imitaba la tradición legislativa de Gran Bretaña<sup>235</sup>.

La esclavitud llegó a Norteamérica por medio de los holandeses. El capitán John Rolfe le vendió a los colonos veinte negros, de los cuales, Yearley adquirió quince<sup>236</sup>. Paul Johnson afirmó que los comprados no eran estrictamente esclavos sino siervos contratados para trabajar compulsivamente<sup>237</sup>. Es decir, de acuerdo a las normas de Virginia, los negros debieron ser liberados cuando su contrato terminó. Cinco años era la duración de las labores<sup>238</sup>. Después de ese periodo, los individuos pudieron adquirir tierras convertirse en propietarios y gozar de derechos ciudadanos normales<sup>239</sup>. Johnson afirma que también arribaron hombres blancos de Inglaterra que se emplearon como peones en las tareas compulsivas.<sup>240</sup> La situación cambió drásticamente cuando los individuos adquirieron deudas, entonces los contratos de trabajo fueron modificados por meras relaciones de esclavitud. Lo anterior benefició a los de posiciones sociales privilegiadas, en consecuencia. Éstos, dejaron de comprar trabajadores y dedicaron sus negocios a consolidar un amplio aparato esclavista, lo cual era mucho más rentable.

Los primeros colonos viajaron a América para mejorar sus condiciones de vida<sup>241</sup>. Normalmente eran siervos, aventureros o individuos desafortunados dispuestos a cambiar su destino. Estos hombres

---

<sup>231</sup> Cfr. *Ibid.*, p.48.

<sup>232</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>233</sup> Cfr. *Ibid.*, p.49.

<sup>234</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>235</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>236</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>237</sup> Cfr. *Ibid.*, p.50.

<sup>238</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>239</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>240</sup> Cfr. *Ibid.*, p.49.

<sup>241</sup> Cfr. *Ibid.*, p.50

eran prácticos y obedientes de la legislación convenida por ellos<sup>242</sup>. Sin embargo, las inmigraciones posteriores dibujaron un escenario distinto. Los sujetos provenientes del May Flower tuvieron como finalidad esencial consolidar el reino de Dios en la Tierra. Los humanos que zarparon en dicho barco aceptaron riqueza y fortuna como una consecuencia colateral de las bendiciones del señor. Los nuevos colonos eran idealistas, fanáticos, extremistas, creativos, cerebrales quisquillosos e inflexibles y miembros de clase media<sup>243</sup>. Los hombres que viajaron en el May Flower firmaron un contrato presidido por las cabezas de 41 familias, lo cual rememoró una situación similar entre la alianza bíblica de Dios con Israel<sup>244</sup>. Sin embargo, el convenio del navío inglés tuvo elementos de las teorías contractuales liberales de la época. El 11 de diciembre de 1620, los colonos del May Flower tocaron las tierras que fueron bautizadas como Plymouth Massachusetts<sup>245</sup>. En 1630 arribó otra embarcación proveniente de Inglaterra a la región Norteamérica. John Winthrop capitaneó este navío<sup>246</sup>. El explorador pensó que su proeza era análoga a la realizada por el pueblo judío en Egipto en la época de Moisés<sup>247</sup>. El viaje hacia América del norte emuló un pasaje bíblico cuyo objeto fue encallar en tierra prometida<sup>248</sup>. Estos acontecimientos reflejaron la noción religiosa con la cual los viajeros, a partir de 1620, colonizaron con sus ideales una región para ellos divina. Los individuos desarrollaron intereses económicos y comerciales sólo cuando la religión cumplió su papel de guía de las instituciones en Norteamérica. La fusión de creencias seculares y religiosas embonó a la perfección en las colonias inglesas.

Alexis de Tocqueville averiguó que los inmigrantes norteamericanos poseyeron algunos rasgos comunes que los identificaron como un pueblo más o menos homogéneo. Johnson demostró que no todos los individuos en Norteamérica arribaron a la región por los mismos motivos. Eso denotó que cada uno de los grupos sociales tenía particularidades. Por otra parte, el investigador francés concluyó que a pesar de las diferencias entre dichos grupos era posible uniformar ciertas características

---

<sup>242</sup> Cfr. *Idem*

<sup>243</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 51.

<sup>244</sup> Cfr. *Ibid.*, p.52.

<sup>245</sup> Cfr. *Ibid.*, p.50.

<sup>246</sup> Cfr. *Ibid.*, p.53.

<sup>247</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>248</sup> Cfr. *Ibid.*, p.55.

análogas<sup>249</sup>. Tocqueville identificó elementos valiosos que permitieron a la sociedad extranjera conformar una identidad común. Entre esas especificidades estuvieron: la lengua, la educación parlamentaria, una conciencia cívica forjadora de derechos, principios y ánimos liberales; una tradición social que organizó a las personas en facciones políticas y la costumbre de gobernarse a través de una legislación<sup>250</sup>. Así los primeros colonos que buscaron fortuna y mejores condiciones de vida en Jamestown, organizaron un mini parlamento equivalente al de Westminster, como quienes arribaron del May Flower y firmaron un contrato social<sup>251</sup>. Las diferencias entre esos individuos fueron palpables pero Tocqueville acertó en conjugar sus similitudes. Por otra parte, la religión era el cemento con el cual la democracia estadounidense creció. La igualdad constituyó el factor fundamental para el nacimiento de la democracia moderna y ésta se difundió a través de las numerosas sectas religiosas norteamericanas<sup>252</sup>. Tocqueville aseveró que todos los pueblos cristianos tenderían a instaurar regímenes democráticos<sup>253</sup>. La historia no equivocó el testimonio del francés. Los migrantes que llegaron a Norteamérica después de 1620 fueron hombres con una profunda fe. La tarea de los devotos de Cristo era enseñar y expandir su doctrina por el Nuevo Mundo. En Norteamérica, las instituciones políticas estuvieron unidas a los dogmas cristianos<sup>254</sup>. Tanto el grupo de los irlandeses católicos como el de los protestantes ascéticos y puritanos quisieron construir una sociedad con el deber moral de enseñar la palabra de Dios<sup>255</sup>. El trato igualitario a todos los hombres forjó la instrucción principal del cristianismo y la democracia arrojó como principal elemento de justicia el igualitarismo, por lo tanto, la forma de poder terrenal quedó atada a las disposiciones divinas. La democracia materializó la doctrina religiosa sectaria de Norteamérica.

Los inmigrantes que establecieron sus colonias en la región norte de lo que sería Estados Unidos fueron colonos cuya creatividad y valores morales conformaron la primera democracia

---

<sup>249</sup> Cfr. Alexis de Tocqueville, *La democracia en América*, trad. Pedrero Enrique González. México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p.54.

<sup>250</sup> Cfr. *Ibid.*, p.54.

<sup>251</sup> Cfr. Paul Johnson, *op.cit.* pp. 47-49.

<sup>252</sup> Cfr. Alexis de Tocqueville, *op.cit.*, p. 31.

<sup>253</sup> Cfr. *Ibid.*, pp.33-34.

<sup>254</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 287.

<sup>255</sup> Cfr. *Idem.*

moderna<sup>256</sup>. De esta región, Nueva Inglaterra, emanaron las disposiciones teóricas que nutrieron al sistema político igualitario y liberal<sup>257</sup>.

La Corona Británica colonizó América del norte con mecanismos muy diferentes a los de España y Portugal. La primera forma, en la cual los ingleses poblaron Norteamérica fue el sistema tradicional aceptado en Europa. Es decir, Inglaterra eligió un gobierno que se encargó de administrar un determinado lugar en nombre de la Corona<sup>258</sup>. La segunda vía de colonización, y la más difundida, era mediante un hombre, compañía o corporación<sup>259</sup>. Inglaterra otorgaba el derecho de implantar colonias a las asociaciones antes citadas, el gobierno quedaba en manos de los concesionarios, pero la Corona inspeccionaba la administración<sup>260</sup>. El tercer mecanismo de asentamiento era, por medio de cierto número de inmigrantes que tenían el derecho de forjar una entidad política bajo el respaldo de la madre patria<sup>261</sup>. Esos individuos pudieron gobernarse con sus propias leyes siempre y cuando éstas, no fueran contrarias a las normas británicas.

Desde el siglo XV los ingleses habían abolido el sistema de castas. Los matrimonios entre clases sociales de diversos status eran posibles sin que los miembros del estrato superior se sintieran avergonzados por contraer nupcias con alguien socialmente inferior a ellos<sup>262</sup>. La aristocracia pervivió en Inglaterra, pero la movilidad social no representaba un impedimento para la persona que deseó una mejor posición comunal. Los angloamericanos heredaron esa costumbre en el nuevo mundo<sup>263</sup>.

Estados Unidos era un lugar ausente de jerarquías, debido a ello, las doctrinas iusnaturalistas y contractualistas encontraron el cobijo ideal para su desarrollo y evolución.

“... los emigrantes no tenían idea de superioridad de cualquier género... No son por cierto los más felices y poderosos quienes se destierran, y la pobreza así como la desgracia, son las mejoras garantías de igualdad...”<sup>264</sup>

---

<sup>256</sup> Cfr. *Ibid.*, p.56.

<sup>257</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 57.

<sup>258</sup> Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, p.111.

<sup>259</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>260</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>261</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>262</sup> Cfr. Alexis de Tocqueville, *El antiguo régimen y la revolución*, trad. Dolorés Sánchez de Aleu, Madrid España, Alianza, 2004, p. 144.

<sup>263</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 115.

<sup>264</sup> Cfr. Alexis de Tocqueville, *La democracia...*, *op.cit.*, p. 55.

Quienes poblaron América del Norte edificaron sociedades sin una representación monárquica ni divina. En un primer momento, cada hombre en América ostentó la misma condición política y económica que su prójimo, porque ninguno heredó bienes ni títulos nobiliarios. La gente, que en relativa igualdad de condiciones creó Estados Unidos, decidió organizarse sin los lineamientos dogmáticos europeos promovidos por el antiguo régimen. La tradición inmemorial no ató al pueblo estadounidense. Los ciudadanos americanos escogieron empleos de acuerdo a sus gustos u oportunidades; también pudieron mudar de residencia; elegir filiación religiosa; ascender o descender de clase y modificar cualquier otro patrón de conducta con libertad<sup>265</sup>.

“...Todas las colonias tenían entre sí en la época de su nacimiento, un gran aire de familia. Todas, desde un principio, parecían destinadas a contribuir al desarrollo de la libertad, no ya de la libertad aristocrática de su madre patria, sino de la libertad burguesa de la que la historia del mundo no presentaba todavía un modelo exacto...”<sup>266</sup>

En Estados Unidos la ley de sucesiones distribuyó la tierra entre todos los herederos de un mismo padre. Eso impidió la consolidación de una aristocracia terrateniente, al menos en la región del norte. La repartición equitativa de territorios fomentó el individualismo y el egoísmo.

Las personas que llegaron a Norteamérica tuvieron un marco de acción independiente muy grande. El segundo y el tercer mecanismo de colonización fueron los más ocupados por Gran Bretaña para administrar sus territorios de ultramar, por ello, la voluntad individual y la autonomía personal edificaron la sociedad americana sin férreos vínculos con Inglaterra. La Corona no constreñía el actuar de los sujetos en Norteamérica, pero tampoco los proveía de recursos. Sin embargo, eso no constituyó un impedimento para el desarrollo de las colonias. El territorio norteamericano proveyó a sus nuevos habitantes de muchos bienes naturales y suficientes recursos humanos. La madera, la tierra cultivable y el agua abundaron en los bosques, llanuras y praderas americanas<sup>267</sup>. El clima era muy favorable para los asentamientos poblacionales. Los ríos bahías y líneas costeras naturales facilitaron la comunicación entre los nuevos habitantes<sup>268</sup>. Las condiciones geográficas de Norteamérica permitieron a los pobladores vivir del campo. En Nueva Inglaterra los individuos construyeron fincas. Una plantación en

---

<sup>265</sup> Cfr. *Ibid.*, p.265.

<sup>266</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>267</sup> Cfr. Karl Deutsch, *Política y Gobierno*, trad. Eduardo L. Suárez, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 266.

<sup>268</sup> Cfr. *Idem.*

América costó entre 500 y 600 libras esterlinas<sup>269</sup>. Comparado con Europa fue pequeña la cantidad de dinero requerida para conseguir una propiedad.

Trabajadores calificados compusieron la mano de obra de las Trece Colonias. En Norteamérica, las personas gozaron de un alto grado de alfabetismo en comparación con los europeos en el siglo XVIII<sup>270</sup>. Los inmigrantes viajaron a su nuevo país con herramientas innumerables: rifles, hachas, cobijas municiones; lo cual capitalizó a Estados Unidos más que cualquier otro sitio colonial en el continente<sup>271</sup>. Las bastas tierras favorecieron la movilidad geográfica. La capacidad de los inmigrantes de trasladarse de un lugar a otro distribuyó a los habitantes por toda la costa oriental y después a través del continente<sup>272</sup>.

Al inicio, en América del Norte, la mayoría de los individuos se volvieron propietarios. Las tierras eran muy extensas. El esfuerzo personal era lo único que marcó diferencias sociales ante la inexistencia de estamentos. La conciencia de estratificación aristocrática perdió influencia al finalizar la independencia dentro de la región norte. Sin embargo, tuvo que ocurrir una guerra civil para que la movilidad social fuera parte de la ideología en todo el territorio estadounidense<sup>273</sup>. Lo anterior no impidió que gran parte de los agricultores tuvieran posesiones. Los métodos de cultivo no estuvieron sujetos a la tradición, en consecuencia, los trabajadores del campo fueron más independientes y prósperos<sup>274</sup>. La libertad que dio Inglaterra a sus colonos sirvió para que éstos estructuraran una sociedad con un gobierno mínimo. Las colonias rápidamente progresaron. En caso de que alguna autoridad oprimiera a determinado grupo social, las personas sólo recogían sus cosas y podían recomenzar una vida en otro espacio. El territorio fue el subsidio natural de Norteamérica para los colonos<sup>275</sup>. La situación económica era más sobresaliente en el norte de América que en otras zonas del continente. Las trece colonias importaron de Europa la mano de obra, ingenio y creatividad de sus

---

<sup>269</sup> Cfr. Willi Paul Adams, "Los Estados Unidos de América", *Historia Universal*, vol. 30, México, trad. Máximo Cajal y Pedro Gálvez, Siglo XXI, (primera edición en alemán 1977), p. 2008, p. 17.

<sup>270</sup> Cfr. Karl Deutsch, *op.cit.*, p. 264.

<sup>271</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>272</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>273</sup> Cfr. Willi Paul Adams, *op.cit.* p.20.

<sup>274</sup> Cfr. Karl Deutsch, *op.cit.*, p.265.

<sup>275</sup> Cfr. *Ibid.*, p.264.

habitantes<sup>276</sup>. El trabajo de los jóvenes era mucho más productivo que el de los viejos o niños. La juventud inglesa y europea emigró a Norteamérica en busca de oportunidades y riquezas<sup>277</sup>.

Las primeras localidades norteamericanas formaron grupos de familias que sobresalieron sobre las otras clases sociales. Los individuos, dueños de más posesiones materiales, fundadores de ciudades, administradores e impartidores de justicia, fueron las incipientes elites organizadas que dirigieron a la colectividad<sup>278</sup>. Aunque las distinciones en la estratificación social y la posesión de bienes materiales eran menos desiguales que en Europa, las diferencias entre los rangos sociales existieron<sup>279</sup>. En Filadelfia en 1774, la clase alta constituida por el 10 por 100 de los contribuyentes adquirió el 89 por 100 de las propiedades. Dicho grupo abarcó 498 familias en una comunidad de 24 000 personas<sup>280</sup>. En algunos valles cerca del Hudson hubo propietarios individuales con más de cien mil acres. En Carolina del Sur y Nueva York la distribución desigual de la tierra era similar a la repartición de los latifundios feudales europeos<sup>281</sup>. Las clases medias formaron la mayor parte de habitantes en las ciudades y el campo; éstas eran el grupo político de contrapeso a las decisiones de los afianzados en la élite<sup>282</sup>. Los pequeños artesanos y agricultores participaron, disintieron u apoyaron las directrices políticas de la clase dirigente. Los gobernantes siempre estuvieron organizados en minorías que monopolizaron la fuerza económica y social de una determinada región. En Norteamérica las clases bajas vivieron bajo mejores circunstancias que los paupérrimos estancos inferiores europeos<sup>283</sup>. Los salarios fueron más altos en América. La distribución de la riqueza era menos desigual que en el viejo continente<sup>284</sup>. Los pobres de las Trece Colonias pudieron aspirar a propietarios de pequeñas parcelas, por tanto, los valores morales de las tres clases sociales eran comunes. Los colonos de diferentes clases compartieron hábitos y costumbres homogéneas que favorecieron el desarrollo del igualitarismo. Las sectas religiosas, las condiciones migratorias, la búsqueda de ganancias materiales, la laboriosidad, la inexistencia de una aristocracia, las expectativas de progreso, la enorme movilidad poblacional y la

---

<sup>276</sup>Cfr. *Ibid.*, p. 268.

<sup>277</sup>Cfr. *Idem.*

<sup>278</sup>Cfr. C. Wright Mills, *La Élite del poder*, trad. Florentino M. Torner y Ernestina de Champourcin, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p.36.

<sup>279</sup>Cfr. Willi Paul Adams, *op.cit.* p. 19.

<sup>280</sup>Cfr. *Idem.*

<sup>281</sup>Cfr. *Idem.*

<sup>282</sup>Cfr. *Idem.*

<sup>283</sup>Cfr. *Ibid.*, p.20

<sup>284</sup>Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, pp. 100-108.

libertad fueron factores que determinaron el impulso de un gobierno democrático controlado por una clase dirigente ilustrada. La moralidad religiosa, el individualismo, las expectativas de riqueza personal, eran factores que impidieron que la pasión por la igualdad no avasallara a la pasión por la libertad. La tradición asambleísta conducida por hombres ilustrados brindó a cada persona la oportunidad de participar en la dinámica comunal, donde el beneficio colectivo satisfizo la necesidad y expectativas de riqueza material individual. La antigua fórmula de Mandeville se repitió en Estados Unidos: vicios privados propiciaron virtudes públicas. La pasión igualitaria tuvo límites muy marcados por la ética de los colonos. Los inmigrantes no desarrollaron vínculos sociales incendiarios porque jamás hubo una estructura feudal que propiciara la conservación de un ordo comunitario<sup>285</sup>. El igualitarismo colectivo sólo sirvió para fomentar relaciones mercantiles egoístas competitivas y agresivas. Sin embargo, dicha violencia era individual y jamás fue canalizada hacia procesos de masificación revolucionaria. El enemigo exterior funcionó como un chivo expiatorio forjador de la cultura americana<sup>286</sup>. La prosperidad de los españoles, portugueses y franceses concentró la envidia de los colonos en los competidores extranjeros. Gran Bretaña difundió temor a sus subordinados en el nuevo continente. La idea de una posible invasión francesa a territorios americanos era el motivo fundamental por el que los ingleses controlaron sus colonias<sup>287</sup>. La violencia Norteamérica fue dirigida hacia los galos, lo cual proporcionó estabilidad al régimen de la Corona anglicana. Los colonos aborrecieron el control y la centralización política del gobierno francés<sup>288</sup>. Los habitantes americanos se asustaron del posible dominio que ejercería un rey leal a Roma. Eso terminaría con las costumbres individualistas y mercantiles.

La cosmovisión del colono no interiorizó la pasión igualitaria universal, debido a la envidia banalizada, la cual fue posible por el enorme territorio disponible. La tierra alcanzaba para todos, en consecuencia, no existió el resentimiento de los desposeídos. Los colonos provenían de un mundo muy desigual. Al llegar al continente americano, los inmigrantes creyeron que arribaban a un sitio paradisiaco, donde una sociedad nueva era factible. Europa había oprimido a la mayoría de los

---

<sup>285</sup> Cfr. Morris Berman, *La edad oscura Americana la fase final del imperio*, Sexto piso, México 2006, p.330.

<sup>286</sup> Cfr. Morris Berman, *Localizar al enemigo: Mito versus realidad en la política exterior de los Estados Unidos*, Sexto piso, 2007, p.3.

<sup>287</sup> Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, p. 129.

<sup>288</sup> Cfr. *Idem*.

aventureros. El viejo continente expulsó a los colonos que partieron por necesidad en busca de una vida mejor. Los individuos asentados en América repudiaron la desigualdad porque ellos padecieron la discriminación y violencia de la estratificación europea.

Además, las Trece Colonias expulsaron la violencia porque la dirigieron hacia las potencias europeas enemigas de los ingleses. La envidia y el resentimiento sirvieron para sabotear las ganancias de las colonias españolas, portuguesas y francesas en América del sur. Esos países eran responsables del mal y la corrupción contra la que los colonos debieron pelear con anuencia de Dios.

## **2.2. Motivos de la independencia**

Cuando los ingleses quisieron controlar a sus colonias, los habitantes de los trece estados americanos no estaban acostumbrados a recibir órdenes de la Corona. Los colonos basaron sus ganancias y prosperidad financiera en la propiedad privada, la adquisición de nuevos territorios y el comercio libre. La sociedad civil se movía por sí sola de acuerdo a sus necesidades. Durante la guerra de los siete años, Inglaterra hizo un pacto con los indios que contravenía la expansión de los emigrantes europeos. Los nativos apoyaron al ejército de los ingleses a cambio de que los súbditos respetaran las tierras de los oriundos, por tal motivo, Gran Bretaña socavó la movilidad poblacional, las expectativas de ganancia económica y el orgullo de los colonos. Esos tres factores mitigados por la potencia europea fueron fundamentales para el inicio de la independencia.

En 1763 por decreto real, Inglaterra prohibió a los norteamericanos establecerse más allá de las fuentes o el origen de cualquiera de los ríos que desembocaban en el Atlántico<sup>289</sup>. Lo anterior frenaba la expansión de los colonos hacia el oeste y nuevos territorios. Además, el decreto concedió protección a las tribus de indios que contribuyeron en la derrota del ejército francés<sup>290</sup>. Inglaterra también propuso reformar la carga tributaria de los colonos<sup>291</sup>. Los habitantes del futuro Estados Unidos sufrieron por años la discriminación de los ingleses. Ciudadanos de la isla trataron a los americanos como individuos de segunda clase. Generales, hombres de negocios, e intelectuales que prosperaron en suelo colonial eran menos apreciados en Gran Bretaña<sup>292</sup>. Primeramente, la élite de

---

<sup>289</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 133.

<sup>290</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>291</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 136.

<sup>292</sup> Cfr. *Ibid.*, pp.134-137.

colonos pretendió ganar prestigio y aceptación de la Corona<sup>293</sup>. Sin embargo, cuando los excluidos del reconocimiento social observaron que nunca serían catalogados como iguales ante los envidiados ingleses, se sintieron profundamente humillados, por lo cual, un grupo ilustrado de colonos decidió humillar a sus adversarios. La guerra de los siete años entre galos e ingleses endeudó a Gran Bretaña. Londres necesitaba pagar los gastos de la trifulca bélica, por ello, trató de nivelar la situación impositiva en su nación y las colonias bajo su cargo. Sin embargo, los americanos no estuvieron de acuerdo con los planes de la metrópoli. Inglaterra intentó que los subordinados fuera, de sus costas, pagaran los impuestos aduaneros<sup>294</sup>. En 1765 se aprobó la ley de sellos, sin consultar las asambleas locales; esta norma afectó directamente a la prensa americana<sup>295</sup>. Los colonos no aceptaron esa carga fiscal y a partir de entonces el lema: “No impuestos sin representación” se popularizo<sup>296</sup>. Gran Bretaña tuvo que abolir la ley de sellos para apaciguar a las masas, pero lo anterior no pudo evitar que nuevos enfrentamientos suscitara conflictos entre ingleses y colonos.

En 1767 Charles Townshend como representante de la metrópoli aprobó más impuestos, esta vez sobre el vidrio, el plomo, la pintura y el té<sup>297</sup>. Las provincias pusieron resistencia ante los requerimientos fiscales de Inglaterra. En Boston, los individuos organizaron boicots contra productos provenientes de la isla. También hubo manifestaciones de protesta que alcanzaron la violencia. Las autoridades de la Corona perdían legitimidad cada que subían los impuestos. Los colonos asaltaron las aduanas y puestos de recaudación para demostrar su inconformidad. El acontecimiento que precipitó la guerra de independencia fue la noche que se conoció como Boston Tea Party. Ante la iniciativa de disminuir la carga impositiva, los colonos decidieron tirar al mar toda la mercancía en té de unos barcos ingleses que pretendían comercializar su producto en América<sup>298</sup>. En ese instante, los ánimos arrojaron a los subordinados hacia la batalla por su autonomía.

En Estados Unidos, el espíritu individualista mitigó las pasiones destructivas de la revolución de independencia. Johnson demostró la frialdad comercial con la cual ingleses y colonos se precipitaron en batalla. Los estadounidenses no querían derribar una estructura social, pedían libertades

---

<sup>293</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>294</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 136.

<sup>295</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 138.

<sup>296</sup> Cfr. Willi Paul Adams, *op.cit.* p.21.

<sup>297</sup> Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, p.143.

<sup>298</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 147.

económicas, autodeterminación e igualdad para la competencia mercantil. Las distinciones deberían, de acuerdo a ellos, depender de los méritos personales de cada sujeto. Todas esas demandas, la metrópoli las restringió. Los colonos protestaron contra Inglaterra por el alza de impuestos, la limitación a la expansión territorial, las barreras al comercio, y el intento de control por parte de un gobierno externo. Bajo esas circunstancias administrativas, los colonos no estaban acostumbrados a vivir, por tanto, rechazaron las restricciones impuestas desde su madre patria. La independencia estadounidense basó sus principios en la mentalidad calculadora y fría de sus planeadores. La autonomía siempre fue parte fundamental de los valores morales norteamericanos y eso se tradujo en la configuración del Estado liberal.

John Adams, Benjamín Franklin, George Washington y Thomas Jefferson fueron los padres fundadores que lideraron la redacción y firma de la declaración de Independencia. Todos ellos, hombres ilustrados con una educación prominente. Washington careció de las grandes habilidades intelectuales de sus coetáneos pero sus modales aristocráticos, el rango militar y su enorme capacidad para administrar y dirigir tropas castrenses, lo convirtió en una pieza fundamental del triunfo independentista<sup>299</sup>. John Adams fue un hacendado sobresaliente, el cual ostentó alta autoestima, la vanidad y hedonismo de las clases superiores. Adams consiguió graduarse como abogado de Harvard. Fue un gran defensor de los principios independentistas<sup>300</sup>. Benjamín Franklin era un autodidacta incansable. Él aprendió francés, español, italiano, matemáticas y ciencias por su cuenta<sup>301</sup>. Daniel Defoe y Cotton Mather fueron sus ejemplos a seguir. A los 24 años Benjamín creó un periódico exitoso llamado *Pensilvania Gazette*<sup>302</sup>. El autodidacta también editó papel moneda. Con el paso de los años Franklin adquirió mucho prestigio intelectual por sus contribuciones a la ciencia, en especial por sus estudios sobre la electricidad<sup>303</sup>. Thomas Jefferson, un destacado político de Virginia, era un hacendado respetable desde los catorce años. Creía que los hombres triunfan por su talento y cualidades<sup>304</sup>. Thomas defendió el derecho de poseer tierras, propiedades y riquezas, aunque éstas

---

<sup>299</sup> Cfr. *Ibid.*, pp.152-158.

<sup>300</sup> Cfr. *Ibid.*, p.145.

<sup>301</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 138

<sup>302</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 139.

<sup>303</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 140.

<sup>304</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 148.

sobrepasaran la escala de las simples necesidades reales<sup>305</sup>. La posesión de muchos bienes materiales no era una injusticia en el pensamiento de Jefferson<sup>306</sup>. Thomas concibió que la laboriosidad individual debía recompensarse. Asimismo, defendió los derechos civiles, además introdujo las ideas de John Locke en el Congreso Continental estadounidense y, por sus habilidades intelectuales, fue el encargado de la redacción de la declaración de independencia<sup>307</sup>.

Quienes organizaron el movimiento revolucionario contra la Gran Bretaña fueron los miembros de la élite ilustrada. Todos ellos, propietarios, hacendados con gran educación y una conciencia de sus privilegios muy desarrollada. La minoría dirigente propuso instaurar una república con el fin de lograr que los intereses egoístas e individuales buscaran el bien común, aunado a ello la clase baja asoció la designación de república con las virtudes clásicas y el honor de los antiguos<sup>308</sup>.

El enorme despliegue de publicidad con Thomas Paine a la cabeza convenció a los americanos de adherirse a la campaña militar de los ilustrados. Situación difícil en un comienzo por la indiferencia y falta de conciencia nacional que los comerciantes sintieron con respecto al nuevo Estado que la clase dirigente intentaba forjar<sup>309</sup>. La gente preocupada por hacer negocios tuvo nulo interés en un movimiento nacional. Los independentistas difundieron los costos económicos que las personas soportarían si éstas obedecían a la Corona. Sus argumentos finalmente convencieron a los individuos de que no adherirse a la declaración de independencia perjudicaría las finanzas, libertad e integridad particulares de los sujetos. Desde un inicio Estados Unidos como país estuvo unido por el vínculo económico y el egoísmo personal de sus ciudadanos<sup>310</sup>.

Los padres fundadores de Estados Unidos utilizaron el igualitarismo para combatir todos los remanentes ideológicos provenientes de Inglaterra. El gobierno monárquico, y la estratificación social por nacimiento eran los enemigos de los nuevos ideales democráticos<sup>311</sup>. La élite política Norteamérica creía en la aristocracia natural. En especial Jefferson imaginó una sociedad coordinada por

---

<sup>305</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>306</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>307</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 149.

<sup>308</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>309</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 154.

<sup>310</sup> Cfr. Morris Berman, *La edad oscura Americana...*, *op.cit.*, p.327

<sup>311</sup> Cfr. *Idem*.

terratenientes que ocuparían la cúspide del gobierno<sup>312</sup>. Los republicanos lucharon para obtener una independencia social e individual que los desvinculara de Inglaterra<sup>313</sup>. En opinión de Morris Berman la clave para conseguir el ideal de los padres fundadores era fortalecer la propiedad<sup>314</sup>. De esa manera, la propiedad constituyó el status de imperativo ideológico<sup>315</sup>.

En el ideario político de los norteamericanos, el igualitarismo se tradujo en libertad individual. El esfuerzo personal de cada sujeto estructuraría una sociedad con distinciones y jerarquías provenientes del merito pero sin aristocracia. La igualdad universal nunca fue una opción para los padres fundadores, que de hecho eran abiertamente racistas y se mostraban temerosos de las clases bajas. La élite política estadounidense catalogó a las democracias directas como regímenes inestables, por esa razón las instituciones norteamericanas contemplaron la participación política dirigida a través de hombres ilustrados. Quienes además disiparon la violencia por medio de un enemigo común exterior<sup>316</sup>: Inglaterra.

### **2.3. Las primeras décadas**

Finalizada la guerra de Independencia, Estados Unidos delineó las instituciones democráticas modernas cuya germinación estuvo en la historia ulterior de los colonos. El estilo de vida de los estadounidenses impregnó la democracia moderna de ciertos elementos imprescindibles: la pasión por la igualdad, el espíritu religioso, la libertad comercial, la autodeterminación de la sociedad civil, el individualismo, movilidad poblacional y expansión territorial. De los anteriores elementos, la pasión por la igualdad fue el sentimiento más propulsor de violencia. Sin embargo, los estadounidenses lograron mitigar y dirigir los ánimos igualitarios hacia el engrandecimiento de su país. La igualdad democrática no creó trifulcas revolucionarias porque el sistema político, la organización social y la exitosa economía, atenuaron y distribuyeron los conflictos de mediación interna; es decir, propalaron la banalización de la envidia.

---

<sup>312</sup> Cfr. *Ibid.*, p.326.

<sup>313</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 328.

<sup>314</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>315</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>316</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 329.

En Estados Unidos, los individuos no ostentaron rangos que hicieron a los grupos humanos diferentes, es decir la estratificación social se consiguió mediante la meritocracia -al menos entre los blancos varones-. Eso provocó que la envidia banalizada no pudiera transformarse en ideológica. El individuo se hizo responsable de sus éxitos y fracasos. Los americanos aprendieron que la derrota o el triunfo de sus personas era cuestión del esfuerzo de cada uno. El escenario estadounidense estaba diseñado para que todos tuvieran las mismas oportunidades de desarrollo, eso porque el país recién independiente así lo permitía.

Las características geográficas y físicas de la ex colonia inglesa dieron lo necesario a sus habitantes para capitalizar sus intereses. Muchos migrantes que residieron en Estados Unidos obtuvieron propiedades, bienes materiales y capacidad de deliberación política. Cosas con las cuales sus naciones natales no los facultaron. En Norteamérica, el resentimiento no logró acumularse en contra de un determinada clase social, pues todas ellas tenían poco más de lo indispensable para subsistir. A su vez, los conflictos llevados a cabo por los incendiarios eran detenidos a tiempo por la élite. La división de las clases bajas en categorías racistas también disipó la violencia generalizada. Por ejemplo: los pobres blancos odiaban a los negros, éstos eran el chivo expiatorio de los menos afortunados antes que los individuos prósperos en América<sup>317</sup>.

Otro elemento que contribuyó a la estabilidad en Estados Unidos, fue que la religión disipó el enardecimiento de las pasiones<sup>318</sup>. Tocqueville describió la influencia de los credos en la regulación del conflicto social. El Estado no impuso ninguna doctrina eclesiástica en particular, pero las personas por regla general, estuvieron asociadas a determinada parroquia. La forma en que el gobierno estadounidense consiguió evitar la guerra entre las sectas religiosas y el Estado, fue a través de su separación<sup>319</sup>. Ambas instituciones convivieron sin producir hostilidades. La experiencia europea ayudó a los estadounidenses a articular una relación pacífica y fructífera entre la potestad divina y la autoridad terrenal.

Tocqueville admiró cómo los párrocos opinaron sobre asuntos políticos<sup>320</sup>. Los líderes espirituales tomaron partido de los acontecimientos públicos de la vida nacional sin coacción. No

---

<sup>317</sup> Cfr. Amy Chua, *op.cit.*, pp. 211-212.

<sup>318</sup> Cfr. Alexis de Tocqueville, *La democracia...*, *op.cit.*, p. 278.

<sup>319</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 294.

<sup>320</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 296-298.

obstante, los difusores de la doctrina de Dios, quedaron al margen de cargos en el gobierno, por ello, la competencia entre funcionarios y episcopado por un mismo objeto de deseo, logró disociarse.

En Estados Unidos la educación científica y cívica se socializó debido a la fe. El primer gran despertar religioso contribuyó en demasía para consolidar una incipiente identidad nacional del pueblo estadounidense, también fomentó la independencia material y espiritual con respecto a Inglaterra<sup>321</sup>. Numerosas universidades de prestigio en Estados Unidos surgieron como iniciativa religiosa. Los sacerdotes enarbolaron la libertad civil como si fuera un valor fundamental para la comunión colectiva<sup>322</sup>. Tocqueville admiró la manera en la cual la religión sirvió de cemento moral para las instituciones estadounidenses<sup>323</sup>. Las reglas de la fe mantuvieron a los hombres afianzados a la legislación jurídica y los cánones éticos. Las leyes civiles fueron mucho más permisivas que los dogmas religiosos. Eso dio a los estadounidenses una gran libertad<sup>324</sup>. Sin embargo, los americanos no abusaron de ella, porque mientras la norma jurídica otorgaba amplios márgenes de acción, la fe frenaba los impulsos pasionales de liberalidad. En consecuencia libertad y religión estrecharon vínculos indisolubles. En Estados Unidos las costumbres de los individuos dependieron de los lazos religiosos que los americanos heredaron y reformaron de sus antecesores.

“La religión americana consiste en cumplir una misión, en hacer posible un nuevo mundo. Es una religión activa y moralista antes que introspectiva o contemplativa... Los estadounidenses sienten que tienen la misión de materializar la meta trascendente de hacer valer la voluntad de Dios en la tierra... El sociólogo Robert Bellah señaló la presencia de una religión civil en Estados Unidos...”<sup>325</sup>.

Después de la independencia, las diferentes constituciones de los estados confederados se crearon como proyectos de ley. Únicamente Massachusetts y Rhode Island reunieron a sus representantes en una convención constitucional<sup>326</sup>. Los marcos legales de las distintas entidades jurídicas dieron prioridad a los derechos individuales: propiedad, vida, libertad; antes que al orden político colectivo<sup>327</sup>. El derecho electoral estuvo limitado por cláusulas de propiedad, discriminación

---

<sup>321</sup> Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, pp. 117-124.

<sup>322</sup> Cfr. Alexis de Tocqueville, *La democracia...*, *op.cit.*, p.296.

<sup>323</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 278-286.

<sup>324</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>325</sup> Cfr. Morris Berman, *Localizar al enemigo...op.cit.*, p. 7.

<sup>326</sup> Cfr. Willi Paul Adams, *op.cit.* p.31.

<sup>327</sup> Cfr. *Idem*

religiosa y racial<sup>328</sup>. Las constituciones dividieron la soberanía en tres poderes: ejecutivo, legislativo y judicial. Los cargos públicos eran electivos con una duración específica<sup>329</sup>. En once Estados de la Unión el legislativo se dividió en dos: Cámara de Representantes y Senado. La primera legislatura incluyó cláusulas moderadas relativas a la propiedad y la segunda aplicó rígidas restricciones en cuanto al mismo rubro<sup>330</sup>. Así los Trece Estados independientes, se consideraron soberanos. Los artículos de la confederación comenzaron a discutirse entre 1776 y 1781<sup>331</sup>. En este primer intento de agrupación política colectiva, la inmensa mayoría de los negros y hombres sin propiedad, no fueron incluidos como ciudadanos<sup>332</sup>.

En Estados Unidos, el territorio no escaseaba, por tanto, el crecimiento de la clase media aumentó cada año posterior a la independencia. De tal manera, que en los Congresos locales, la clase media acaparó la mitad de los cargos representativos, mientras la otra porción fue resguardada por las elites políticas.

Con la Paz de París en 1783 la superficie de Estados Unidos se duplicó. Los estados hacia el oeste del Atlántico engrandecieron el país inaugurado. Sin embargo, esos territorios debían dividirse y distribuirse, de acuerdo a los parámetros que la élite del Congreso estableció. Jefferson separó los terrenos ganados durante la guerra en catorce Estados<sup>333</sup>. El Congreso de la confederación designó que los territorios debían tener gobiernos provisionales, mientras los nuevos estados eran poblados por una cantidad mínima de hombres libres. En ese instante dichas administraciones podrían solicitar su anexión a la unión<sup>334</sup>. Alexander Hamilton tuvo la idea de obtener recursos a través de la venta de territorios en el oeste<sup>335</sup>. Hamilton fue un norteamericano por adopción. Nació en las islas occidentales<sup>336</sup>. Huérfano a los trece años recibió ayuda de sus parientes para llegar a Nueva York donde estudió derecho en el Kings College, actualmente Universidad de Columbia. Hamilton destacó

---

<sup>328</sup> Cfr. *Ibid.*, p.32.

<sup>329</sup> Cfr. *Idem*

<sup>330</sup> Cfr. *Idem*

<sup>331</sup> Cfr. *Ibid.*, p.33.

<sup>332</sup> Cfr. *Idem*

<sup>333</sup> Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, p.179.

<sup>334</sup> Cfr. *Idem*

<sup>335</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 163.

<sup>336</sup> Cfr. *Idem*.

como excelente político, orador y periodista<sup>337</sup>. Él fue uno de los impulsores del proyecto constitucional federal

La incapacidad del gobierno confederado para resolver la inflación, deuda exterior, pago a militares y recaudación fiscal eficiente, obligó a los Estados a unirse en una Federación, con un fuerte control administrativo. En 1786 quinientos campesinos armados dirigidos por Daniel Shays se enfrentaron contra 800 milicianos, debido a que los inconformes no querían contribuir con las normas fiscales de la confederación ni recibir castigos por una situación que los agricultores consideraron injusta<sup>338</sup>. Para febrero de 1787, los campesinos frenaron los procedimientos judiciales<sup>339</sup>. Sin embargo, los 1200 agricultores capitaneados por Shays fueron disociados por tropas de la federación<sup>340</sup>. Desde ese incidente, los americanos buscaron estructurar un gobierno más sólido y enérgico capaz de replegar las rebeliones con facilidad.

El temor de violencia generalizada sin una autoridad competente para hacer cumplir las normas inauguró la discusión sobre el proyecto constitucional a nivel federal. Madison y Hamilton fueron quienes hicieron posible el control de la federación a través de una clase política ilustrada. Madison creó la frase: “nosotros el pueblo”<sup>341</sup>. A consideración de Johnson esa fue la innovación constitucional más importante de la época, porque Madison vinculó la soberanía nacional con el pueblo<sup>342</sup>. Así el gobierno federal se fortaleció, ‘pues su legitimidad dependería de la sociedad estadounidense’<sup>343</sup>. Los redactores de la constitución conformaron una élite dirigente. En opinión de Hamilton los hacendados debían controlar los Congresos locales y los abogados la administración federal<sup>344</sup>.

Los estadounidenses prefirieron gobernarse a través de la democracia, debido a que sus costumbres, tradiciones y estilo de vida condujo a los individuos por el sendero de las instituciones republicanas. Las personas en América estructuraron el Estado desde sus unidades particulares hasta los órganos superiores. La federación de entidades soberanas demostró que los Estados Unidos elaboraron un sistema político distinto a la tradición europea centralista. Tocqueville comenzó por

---

<sup>337</sup> Cfr. *Ibid.*, p.178.

<sup>338</sup> Cfr. Willi Paul Adams, *op.cit.* p.37

<sup>339</sup> Cfr. *Idem*

<sup>340</sup> Cfr. *Idem*

<sup>341</sup> Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, p.181.

<sup>342</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 182.

<sup>343</sup> Cfr. *Ibid.*, p.183

<sup>344</sup> Cfr. *Idem*.

analizar las instituciones que forjaron la disposición, distribución y administración social. El francés adquirió gran inquietud cuando constató que los centros de acción estadounidenses no comenzaron por el Estado, sino a través de la comuna, después el condado y finalmente el “Estado”<sup>345</sup>.

El elemento principal de la comuna fue el pueblo, constituido por la suma de las individualidades. En la modernidad, las sociedades desencapsuladas nulificaron las reglas del ordo holista. Estados Unidos no era la excepción, por esa razón, al pueblo americano lo integró el conjunto de sus particulares (los individuos), cada una superior en jerarquía a la totalidad, pero distintas según los méritos propios. Las comunas en Norteamérica eran individualistas<sup>346</sup>. A nivel federal Estados Unidos formó una República representativa. Sin embargo, dentro de la comuna la representación era inoperante. Ahí el poder legislativo y de gobierno se decidió mediante la participación inmediata de los individuos, así los funcionarios de carrera fueron obsoletos<sup>347</sup>. En la comuna las innumerables tareas públicas eran administradas por los *select men* (élite local) electos cada año<sup>348</sup>. El Estado brindó mucha independencia y legitimidad al puñado de individuos encargados de las funciones públicas a nivel micro social<sup>349</sup>. El gobierno federal dejó al mando de los *select men* el crecimiento y desarrollo de la comuna<sup>350</sup>. El Estado les exigió que elaboraran las listas del padrón electoral<sup>351</sup>. Todas las demás acciones fueron responsabilidad de las decisiones populares.

El gobierno federal colocó pocas trabas legales para la autodeterminación de las comunidades. En Estados Unidos, los individuos tuvieron necesidades que ellos mismos no pudieron cubrir, por tanto, la sociedad civil debió acercar los recursos y bienes indispensables para el desarrollo de los particulares. Escuelas, parroquias, comisarias, distribución de tierras, regulación de cosechas<sup>352</sup>, etc., esas actividades y otras de interés general, se trataron entre todos los miembros de la sociedad civil. Los *select men* coordinaron los objetivos, metas posibles y destino de la colectividad. Sin embargo, los

---

<sup>345</sup> Cfr. Alexis de Tocqueville, *La democracia...*, *op.cit.*, p. 77.

<sup>346</sup> Cfr. *Ibid.*, p.79.

<sup>347</sup> Cfr. *Idem*

<sup>348</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 80

<sup>349</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>350</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>351</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>352</sup> Cfr. *Ibid.*, p.82.

individuos en su conjunto participaron de la dinámica social. Ningún ciudadano estuvo excluido de su contribución al bienestar popular. Los cargos públicos fueron obligatorios y remunerados<sup>353</sup>.

El igualitarismo estadounidense facultó a los ciudadanos para trabajar en cualquier labor colectiva o privada sin marcar distinciones. La ideología democrática liberal se nutrió de una ventaja que no tuvo Atenas. Los individuos obedecieron las autoridades porque consideraron que esa subordinación tenía una utilidad que pudo capitalizarse a nivel particular. El principio de simpatía acompañado de la indiferencia propia de las sociedades complejas, contrarrestó la noción de conflicto, mientras alguien ostentó la autoridad e impuso una norma, el cumplimiento de esa ley arrojó beneficios para todos.

En Estados Unidos, en general, el colectivo no llegó a una masificación igualitaria resentida. El individualismo democrático mantuvo apagada la pasión por la igualdad, porque en Norteamérica cada uno busco su interés propio. Dicho cometido era auspiciado por seres que cumplieron con sus objetivos individuales. La comuna en Estados Unidos no recibió su poder del Estado, sino que los individuos le otorgaron tal fuerza<sup>354</sup>. La soberanía popular brotó de la asociación libre y particular. Desde la más mínima organización política, Estados Unidos se configuró como una corporación<sup>355</sup>.

En las comunas la acción del Estado casi desapareció. El gobierno federal participó muy poco de las actividades micro-sociales. La comuna distribuyó el poder entre todos sus miembros y debido a ello, los individuos se preocuparon por mantenerlo y acrecentarlo, pues de esa manera, ellos también se fortalecieron<sup>356</sup>. En el gobierno comunal, la generalidad era dirigida a través de las élites locales, por eso los ánimos individualistas e igualitarios procuraron la unión del conglomerado. En Estados Unidos la suma de las comunas constituyó al condado, el cual era un primer centro judicial norteamericano<sup>357</sup>. La figura más representativa de éste fue el Sheriff, quien ejecutaba los fallos de los tribunales<sup>358</sup>. Tocqueville describió al condado como una entidad sin existencia política real, porque no había

---

<sup>353</sup> Cfr. *Ibid.*, p.81.

<sup>354</sup> Cfr. *Ibid.*, p.82.

<sup>355</sup> Cfr. *Ibid.*, p.83.

<sup>356</sup> Cfr. *Ibid.*, p.82.

<sup>357</sup> Cfr. *Ibid.*, p.85.

<sup>358</sup> Cfr. *Idem.*

representantes directos o indirectos. A criterio del investigador francés la comuna y el Estado bastaron para la marcha cotidiana de las cosas<sup>359</sup>.

El poder del Estado en Norteamérica quedó reflejado en la Constitución Federal. Después de la rebelión de Shays, el temor de los estadounidenses estaba en el exterior. Los americanos observaron sus debilidades como nación ante probables conflictos con el extranjero. Las entidades confederadas tuvieron que ceder parte de su soberanía por miedo a una posible invasión de las potencias europeas o la rebelión de sus connacionales. La capacidad de respuesta de un Gobierno Federal con respecto a una intervención militar era más contundente. Los burgueses estadounidenses querían formar un país comercialmente superior a sus homólogos. La unión de los estados podría facilitar el plan de la clase dirigente. En términos generales, el Plan Virginia, escrito por Madison, se aceptó como la antesala de la carta magna estadounidense<sup>360</sup>. La Constitución Federal distribuyó la soberanía del pueblo en tres instancias: legislativa, ejecutiva y judicial. Los Congresos locales ya habían puesto el ejemplo de cómo estructurar la soberanía. Cada uno de esos poderes tuvo la finalidad de contrarrestarse y complementarse. Montesquieu, en *El espíritu de las leyes*, sugirió la división de poderes para tener un gobierno más eficiente, menos despótico y equilibrado. El legislativo quedó fraccionado en dos: Senado y Cámara de Representantes<sup>361</sup>. El Senado respondió por cada entidad federativa, dos senadores le correspondieron a los estados sin importar su tamaño o población<sup>362</sup>. Los senadores durarían en sus cargos un periodo de seis años<sup>363</sup>. En la cámara de representantes el pueblo delegó su voluntad a un individuo por cierto número de habitantes. La conformación de la cámara en cuestión fue a través de distritos electorales. Cada uno de ellos estaba delimitado por la misma cantidad de población<sup>364</sup>. Los representantes duraron en el puesto público dos años<sup>365</sup>. Los padres fundadores pensaron al Senado como un grupo legislativo conservador que defendería los intereses elitistas de la

---

<sup>359</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>360</sup> Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, p. 184.

<sup>361</sup> Cfr. Karl Deutsch, *op.cit.*, p.306.

<sup>362</sup> Cfr. *Ibid.*, p.308.

<sup>363</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>364</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 306-307.

<sup>365</sup> Cfr. *Idem*.

clase política estatal<sup>366</sup>. El legislativo estaba constituido para que el Senado fuera el contrapeso de la Cámara baja<sup>367</sup>.

Los grupos de interés pudieron acercarse más fácilmente a los representantes por la distribución de los distritos electorales. En cambio la élite tuvo una estabilidad garantizada en cuanto a disposiciones y acuerdos desde la cámara alta. El poder ejecutivo lo ostentaron el presidente y vicepresidente<sup>368</sup>. Éstos serían votados para un periodo de cuatro años con posibilidad de reelección<sup>369</sup>. Sin embargo, el ejecutivo sería elegido indirectamente mediante un Colegio Electoral, lo cual demostró la democracia indirecta que los padres fundadores previeron para dirigir la república a través de un grupo selecto capaz de corregir los errores del pueblo<sup>370</sup>. El Colegio Electoral estuvo integrado por un número de electores igual a la suma de sus congresistas<sup>371</sup>. Así hasta el Estado más pequeño tuvo el derecho de poseer tres electores como mínimo, debido a los dos senadores obligatorios de cada entidad federativa y un representante establecido por la cantidad de población circundante de cierto territorio.

Mientras el poder legislativo tuvo por obligación principal hacer las leyes de la nación, las funciones del ejecutivo se extendieron. El presidente fue comandante en jefe de las fuerzas armadas<sup>372</sup>. Además, adquirió la capacidad de enviar tropas militares, barcos aviones y acciones policíacas al exterior sin la anuencia del Congreso<sup>373</sup>. El presidente nombró a su equipo de trabajo en la Casa Blanca y enarboló la cabeza burocrática de múltiples puestos administrativos.<sup>374</sup> El ejecutivo fue líder de la bancada de su partido y un símbolo nacional, además estuvo investido del poder de veto sobre las decisiones de los legisladores<sup>375</sup>. El presidente nombró a los jueces del Tribunal Federal Supremo, el cual tenía la obligación de resolver las controversias constitucionales. Los jueces locales impartieron justicia sin contravenir los principios de la federación ni la ley suprema de la Unión. El diseño constitucional de los Estados Unidos demostró que los padres fundadores instituyeron un

---

<sup>366</sup> Cfr. *Ibid.*, p.308.

<sup>367</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>368</sup> Cfr. *Ibid.*, p.317

<sup>369</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>370</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>371</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>372</sup> Cfr. *Ibid.*, p.322.

<sup>373</sup> Cfr. *Ibid.*, p.323.

<sup>374</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>375</sup> Cfr. *Idem.*

gobierno para que fuera conducido por una clase dirigente ilustrada. La federación y la democracia indirecta garantizaron la administración de la violencia hacia otros ámbitos de la organización social. A nivel federal y local los mecanismos elitistas acotaron y limitaron la participación ciudadana en las decisiones políticas de mayor relevancia.

Estados Unidos implementó las ideas de Locke, Adam Smith y Montesquieu, para elaborar su constitución. Los norteamericanos requirieron de un gobierno fuerte en ciertos ámbitos. Casi todos ellos relacionados con: defensa, recaudación fiscal, moneda nacional y situación externa de las entidades federales<sup>376</sup>. Sin embargo, esa administración era prácticamente invisible en los asuntos particulares de los individuos y localidades. Las ciudades se organizaron sin la ayuda del gobierno federal. Unir las ventajas de una república pequeña con las necesidades de un país de gran tamaño, fue posible, según Tocqueville, por las costumbres de los estadounidenses. Esos hábitos materializaron las leyes constitucionales americanas. En opinión de Karl Deutsch "... La constitución no dio la libertad al pueblo de Estados Unidos sólo lo ayudó a hacer un uso más efectivo de esa libertad que ya estaba entretejida en la trama de sus vida"<sup>377</sup>.

La fuerza del Estado norteamericano estuvo presente en la construcción de normas generales, y en materia de política exterior. El órgano estatal de los norteamericanos era como un aparato donde sus partes se integraron para crearlo, no al contrario. Por ello, la perspectiva individualista del colono permeó en las instituciones estadounidenses. La democracia moderna fusionó el liberalismo con la pasión igualitaria de los antiguos. La democracia arruinó Atenas, pero fortaleció a Estados Unidos, porque una élite ilustrada tomó el mando de la nación.

Washington fue la capital de un país cuyas autoridades estuvieron descentralizadas de un órgano principal<sup>378</sup>. Los estadounidenses pudieron concentrar el poder de la Federación para atender asuntos concernientes a la totalidad de sus miembros, mientras las otras instancias gubernamentales cumplían sus funciones adecuadamente sin necesidad de intromisiones del "Estado". La población observó que la obediencia traía beneficios a cada uno de los átomos que conformaron la sociedad.

---

<sup>376</sup> Cfr. *Ibid.*, pp.324-325.

<sup>377</sup> Cfr. *Ibid.*, p.265.

<sup>378</sup> Cfr. Alexis de Tocqueville, *La democracia...*, *op.cit.*, p.97.

En Estados Unidos los asuntos públicos fueron resueltos por medio de dos tipos de centralización, una gubernamental y otra administrativa<sup>379</sup>. La primera se refirió a los intereses comunes de la nación y la segunda a las necesidades de cada uno de los grupos políticos específicos en el país, es decir, la constitución estadounidense materializó los ideales de Hamilton. Lo anterior, generó que cada entidad burocrática trabajara en su propio ámbito, por ello las operaciones administrativas estuvieron distribuidas. El órgano estatal omnipresente europeo combinó ambas centralizaciones<sup>380</sup>. Sin embargo, Estados Unidos consiguió separarlas y hacerlas más eficientes con ayuda del mercado y el individualismo. Los estadounidenses no concibieron el Estado como un mecanismo opresor sino a la forma del defensor de la ley que sirvió al pueblo americano. Eso disoció la violencia del pueblo de las autoridades federales.

En Norteamérica, la democracia adquirió forma de república e implementó dos figuras políticas desconocidas en la Grecia de Pericles: la representatividad y la federación. La envidia y el egoísmo, ambos sentimientos derivados de la pasión igualitaria y la pérdida de distancia, no desencadenaron conflictos revolucionarios, debido a que la igualdad individualista creó pocos movimientos de masas resentidas. En el mundo holista e individualista, la pasión igualitaria fue peligrosa. Sin embargo, en las sociedades tradicionales, una vez que el sentimiento igualitario se generalizó, los regímenes sucumbieron ante la violencia de los súbditos. El caso de Grecia fue muy ilustrativo. La igualdad individualista tuvo la ventaja de direccionar la agresividad hacia múltiples blancos. En Estados Unidos, el chivo expiatorio para contrarrestar la pasión igualitaria, estuvo en el extranjero, el enemigo público de los estadounidenses eran las potencias europeas. Independizadas las Trece Colonias, la élite dirigió la violencia hacia Inglaterra y los “temibles” indios.

La invasión de las tropas realistas a Washington en 1812 demostró que los Estados de la nueva nación debían permanecer unidos para defender las agresiones a su territorio. No obstante, los motivos norteamericanos para iniciar la batalla estaban en el electorado del presidente Madison. Las entidades federativas de Virginia, Pensilvania un grupo de estados al oeste y sur de la federación, votaron en favor de Madison para que éste expandiera los territorios de los interesados.

---

<sup>379</sup>Cfr. *Idem*

<sup>380</sup>Cfr. *Ibid.*, p.98.

Los ambiciosos norteamericanos buscaron la conquista de Canadá<sup>381</sup>. Sin embargo, equivocaron sus juicios de valor. Canadá no era un enemigo débil. La comunidad francófona liderada por Quebec tampoco sintió una identificación emocional con el liberalismo estadounidense, por ello, combatieron contra las pretensiones de Madison<sup>382</sup>. El fracaso en la empresa del ejecutivo norteamericano ocasionó la guerra frontal con Inglaterra. Desde Londres, los casacas rojas asolaron la capital de la república liberal. El héroe del conflicto fue el general y posterior presidente Andrew Jackson, quien durante su mandato como representante máximo de la nación amplió los poderes del ejecutivo<sup>383</sup>.

En las primeras décadas de vida independiente, el individualismo estadounidense produjo la distancia necesaria entre las personas para que la vida particular del prójimo creara indiferencia con respecto a sus mediadores. Eso se logró a través del mercado, que selló el vínculo entre el individualismo liberal y el igualitarismo democrático. Sólo la igualdad pudo hacer de las instituciones un mercado universal donde ninguna persona quedó al margen. El mercado construyó un sitio en el cual el individuo pudo imitar a cualquier sujeto y cambiar de mediador cuantas veces quiso. Mientras la solidaridad pasional debilitó los lazos entre las personas, la solidaridad orgánica y la frialdad moderna, estrecharon las relaciones intersubjetivas. Eso lo demostró Estados Unidos en su micro organización social conocida como comuna. Durante los decenios de 1840 y 1850 el nivel de vida estadounidense ya estaba por encima del europeo<sup>384</sup>.

Una vez que Estados Unidos estableció los fundamentos de sus instituciones, el mercado político, económico y social, mitigó la pasión igualitaria. Sin embargo, el mercado recurrió a factores secundarios para atenuar la violencia mimética. Algunos de ellos ya fueron descritos, como la religiosidad del pueblo americano, las leyes, los hábitos, costumbres y tradiciones de la gente; el vasto territorio, la movilidad poblacional, la expansión de la frontera estadounidense y los enemigos extranjeros creados por la élite.

La anexión de nuevos espacios geográficos fue imprescindible para la contención de la violencia porque los valores económicos de la modernidad provocaron en el individuo la interiorización de la escasez, y la única forma de satisfacer las demandas populares de los hombres desencapsulados

---

<sup>381</sup>Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, p.172.

<sup>382</sup>Cfr. *Idem*

<sup>383</sup>Cfr. *Ibid.*, p.186.

<sup>384</sup>Cfr. Karl Deutsch, *op.cit.*, p.268

fue por medio de la conquista de más recursos para distribuirlos en el mercado. Tocqueville observó que la pasión por la igualdad despertó el malestar ontológico de la modernidad. En el mundo de la mediación interna igualitaria, el deseo metafísico nunca fue satisfecho, sujetos y mediadores compartieron la esclavitud de la no complacencia.

“...No debe uno disimular que las instituciones democráticas desarrollan en muy alto grado el sentimiento de envidia en el corazón humano. No es tanto porque ellas ofrecen a cada uno los medios de igualarse con los demás, sino porque esos medios faltan sin cesar a quienes los emplean. Las instituciones democráticas despiertan y halagan la pasión por la igualdad sin poder jamás satisfacerla enteramente...”<sup>385</sup>

La apropiación de nuevos territorios y la exteriorización de la violencia, a través de chivos expiatorios extranjeros fueron claves para el éxito de la democracia estadounidense. La sociedad civil Norteamérica se movía con autonomía. Cada ciudadano podía reinventarse a sí mismo trasladándose a otro lugar. La abundancia y diversidad de espacios libres dio a las personas la percepción de cambio y reestructuración en cualquier ámbito de la vida. Las líneas que dividieron los asentamientos humanos no estaban trazadas con rigidez. Los pobladores se desplazaron con el afán religioso de civilizar y modernizar cada nuevo sitio donde llegaban. La misión mesiánica del pueblo americano se tradujo en la conducción de su modo de ser por el norte del continente. La misma movilidad de los estadounidenses marcó los parámetros maniqueos de su conciencia. La democracia estadounidense estuvo sujeta al espíritu de conquista y su noción de la *frontier*<sup>386</sup>.

...La expansión de la frontera corrió a cargo de individuos no del gobierno. La mayor parte de la agricultura, las manufacturas, la minería y los transportes del país quedó en manos de individuos que en forma espontánea buscaban beneficios y se guio en forma automática por los mecanismos del mercado...<sup>387</sup>.

Las circunstancias de colonización, independencia y desarrollo ulterior de las instituciones estadounidenses, auspiciaron el nacimiento de la democracia moderna dirigida por una élite ilustrada.

---

<sup>385</sup> Cfr. Alexis de Tocqueville, *La democracia...*, *op.cit.*, pp.214-215.

<sup>386</sup> La *frontier* jugara distintos roles en la conformación de los Estados Unidos. Los territorios que se encontraban no solo lejos del control del Estado sino sin una organización autónoma o semiautónoma interna de las colonias

- a) En un primer momento representó la ocupación progresiva de los territorios al oeste.
- b) En un segundo momento la *frontier* pasó a ser el ejército poblacional que conquistaría territorios en el extranjero.
- c) Finalmente la *frontier* fue el concepto que englobó al nacionalismo estadounidense. Término construido por Friedrich Jackson Turner. En: Amando Basurto Salazar, *Los usos del concepto "democracia" en la política exterior de Estados Unidos*. Tesis para obtener el grado de licenciado en relaciones internacionales., México, UNAM, FCPyS., 1999, pp. 51-52.

<sup>387</sup> Cfr. Karl Deutsch, *op.cit.*, p.266.

La violencia derivada de la pasión por la igualdad fue mermada y dirigida hacia el individualismo y canalizada a través de la libertad comercial y un chivo expiatorio extranjero, marcaron el origen de la cultura estadounidense.

La violencia igualitaria no destruyó la sociedad debido al carácter americano. Las especificidades históricas de los Estados Unidos determinaron las particulares sociales que administraron los conflictos de mediación interna. Los valores estadounidenses estuvieron anclados en la expansión de la economía de mercado<sup>388</sup>. La expectativa de riqueza material por parte de los individuos homologó a todos los inmigrantes permeados del igualitarismo democrático<sup>389</sup>. Debido a un proceso de emulación, los individuos en Norteamérica desearon el mismo objeto que la totalidad de mediadores internos. Esa rivalidad hubiera destruido a los americanos de no ser por la inagotable abundancia de recursos y la coordinación de los ánimos agresivos desde la élite política. El objeto de deseo fue multiplicado por la gracia del mercado que aproximó gran variedad de entidades similares al objeto de deseo imitado. Es decir, la esencia de los estadounidenses estaba en la adquisición de riqueza, prestigio y éxito individual. Sin embargo, para conseguir esa admiración social, el mercado inventó múltiples canales que llegaron a un mismo objetivo. Desafortunadamente cumplir esas expectativas requirió de utilizar herramientas como instrumentos de dominación del ambiente y los espacios geográficos<sup>390</sup>. Los americanos se volvieron indiferentes ante la depredación de los recursos naturales<sup>391</sup>. Obtener el objeto de deseo fue la única meta. Los medios importaron muy poco para alcanzar el fin. La impaciencia y la poca tolerancia a la frustración englobaron los ejes conductuales de los norteamericanos<sup>392</sup>. La idea de nación no estuvo presente en el inconsciente colectivo americano.

La búsqueda de beneficios personales dictó las reglas del incipiente comunitarismo. La democracia produjo que una colectividad de individuos siguiera un sólo objeto de deseo, debido al igualitarismo, por ello, Estados Unidos surgió como un país sumamente competitivo y violento -aunque su violencia generalmente se dirigió a los chivos expiatorios: extranjeros, negros e indios, por lo que la

---

<sup>388</sup> Cfr. Morris Berman, *La edad oscura Americana...*, *op.cit.*, p.320.

<sup>389</sup> Cfr. *Ibid.*, p.321.

<sup>390</sup> Cfr. *Ibid.*, p.322.

<sup>391</sup> Cfr. *Idem*

<sup>392</sup> Cfr. *Idem*.

sociedad “americana” se mantuvo estable<sup>393</sup>. Todo ese arrojó de agresividad capitalizó ganancias económicas, políticas y sociales, en las primeras décadas de vida independiente americana, por la conducción apropiada de la clase dirigente. Sin embargo, la democracia condenó a Estados Unidos a buscar enemigos extranjeros y expandir sus dominios para que el mercado atenuara la violencia; y esto ocurrió siempre que los políticos ayudaran al desarrollo de la sociedad autorregulada. Cuando eso no sucedió, la federación entro en crisis y apareció amenazante la violencia endémica.

Después de la conflagración de 1812 los habitantes de Norteamérica tenían dudas sobre futuras intervenciones militares. Sin embargo, el orgullo del país fue restaurado debido a la expulsión de los ingleses de Washington. Con la derrota de los casacas rojas nuevas oportunidades de expansión se abrieron para la república liberal. La guerra también derrumbó la resistencia India al este del Mississippi<sup>394</sup>.

Sin embargo, para inicios del siglo XIX, el desarrollo de las regiones del norte y sur estadounidenses divergieron en demasía en cuanto a proyectos sociales, económicos y políticos. Eso no cambió el objeto de deseo impregnado en el consciente colectivo de todos los inmigrantes. Sin embargo, las vías para obtener dicho anhelo eran diferentes. Cada región pretendió imponer su modelo de vida. La paz con los extranjeros concentró la violencia al interior de Estados Unidos. Los Acuerdos de Misuri postergaron la trifulca civil. En este convenio los representantes esclavistas y sus contrapartes abolicionistas, acordaron mantener la igualdad en el número de Estados que aprobaban la esclavitud y la libertad de los individuos. Para las entidades federativas del Norte fue muy importante que la expansión americana no contradijera sus intereses. El Congreso no debía estar sujeto a las disposiciones de ninguna facción en particular. La suma de territorios estatales por parte de cualquier región, representó la pérdida de influencia política para alguno de los bandos en disputa en la Federación Americana.

Después de los Acuerdos de Misuri el presidente Monroe apoyó la independencia de las naciones sudamericanas. Las autoridades estadounidenses reconocieron rápidamente a los gobiernos revolucionarios latinoamericanos y ofrecieron ayuda diplomática para consolidar los éxitos de los

---

<sup>393</sup> *Cfr. Idem*

<sup>394</sup> *Cfr. Willi Paul Adams, op.cit. p.62*

libertos<sup>395</sup>. Lo anterior fue un rasgo importante de la política exterior de Estados Unidos, pues el acrecentar sus territorios también dependió de que ninguna potencia extranjera estuviera presente para impedirle la apropiación de zonas geográficas americanas<sup>396</sup>. A Estados Unidos le convino que España saliera de centro y el sur de América. George Canning también quería despojar a los reyes católicos de sus últimos aires de grandeza, por ello presionó a Monroe para que declarara abiertamente su aversión contra Francia y España en América<sup>397</sup>. El 2 de diciembre de 1823 el presidente de Estados Unidos anunció la nueva política Norteamérica: la Federación republicana se abstendría de intervenir en las colonias europeas<sup>398</sup>. Estados Unidos no se involucraría en las disputas o guerras europeas. El continente americano no debería colonizarse por ninguna potencia extranjera<sup>399</sup>. Estados Unidos consideraría un atentado contra su seguridad el que un poder exterior quisiera extender sus dominios en el hemisferio americano<sup>400</sup>. A todos estos principios se les denominó Doctrina Monroe<sup>401</sup>. Desde ese instante los estadounidenses laboraron para industrializar el país y convertirlo en una potencia económica y militar que hiciera positiva la Doctrina Monroe.

En Estados Unidos, el mercado y el enemigo exterior suprimieron la pasión por la igualdad hasta que la evolución de sus diferentes sociedades originó una brecha en el desarrollo de las comunidades. Junto con ello, los americanos perdieron de vista al rival en el extranjero. Los Estados esclavistas envidiaron la prosperidad, los bienes materiales y la acción política de los republicanos. La democracia mostró las divergencias entre dos tipos de organización colectiva. La facción con menor bonanza interiorizó gran resentimiento debido a la comparación con su mediador interno. Los sureños desearon dirigir la nación para allegarse de los recursos que los norteamericanos poseyeron. En el sur comenzó un proceso de masificación igualitaria resentida dirigida por la élite terrateniente que precipitó a Estados Unidos hacia la guerra civil.

El sur de Norteamérica, al igual que el norte estaba en proceso de expansión. Kentucky se convirtió en estado federado en 1792, Tennessee en 1796, Luisiana en 1812. Para 1821 tres estados

---

<sup>395</sup> Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, p.308

<sup>396</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>397</sup> Cfr. *Ibid.*, p.309.

<sup>398</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>399</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>400</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>401</sup> Cfr. *Ibid.*, p.310

sudistas aumentaron la influencia de los territorios esclavistas: Mississippi, Alabama, Misuri. Arkansas solicitó su entrada a la federación en 1836 y Texas en 1845. Maryland, Virginia, Carolina del Norte y del Sur y Georgia complementaron los estados esclavistas<sup>402</sup>. En el sur de Estados Unidos el clima era muy favorable para el cultivo de arroz, tabaco y añil, a lo largo de un siglo esos productos cubrieron la mayor parte de las exportaciones americanas al viejo continente<sup>403</sup>. Después de la revolución estadounidense disminuyó la demanda de materias primas antes mencionadas, pero el auge del algodón sustituyó la oferta de los primeros productos por el cultivo del insumo telar más importante en la industria en esa época.

En 1810 el algodón había desplazado al tabaco como materia prima más exportada en Estados Unidos. Para 1820 la mitad de todos los productos destinados al exterior los acaparó la producción de algodón<sup>404</sup>. El cultivo del insumo telar requirió de nuevas tierras. El Norte obtuvo beneficios indirectos del auge algodonero. La industria manufacturera creció a raíz del producto sureño por excelencia, incluso el tráfico marítimo apareció debido al algodón<sup>405</sup>. El estilo de vida agrícola de los individuos en el sur pudo mantenerse debido a la demanda de algodón<sup>406</sup>. La producción de la primera mercancía de exportación estadounidense dependió de la esclavitud.

En 1815, a lo largo de todo el territorio norteamericano, de los 8.5 millones de habitantes, 1.5 eran negros y 1.3 esclavos<sup>407</sup>. En el sur de Estados Unidos, las actividades económicas estuvieron sujetas al campo. Los grandes propietarios y dueños de enormes fincas compraban y contrataban trabajadores. Muchos de ellos laboraron como esclavos. Los sureños constituyeron un modo productivo encabezado por grandes terratenientes. Los blancos fueron el grupo que articuló la dinámica comercial en las zonas cubiertas de algodón. A pesar de que los negros eran la mano de obra, en comparación con los propietarios de las fincas, formaron una minoría poblacional<sup>408</sup>. Los esclavos favorecieron la organización de la superficie sureña en hectáreas con un solo dueño<sup>409</sup>. Eso impidió la

---

<sup>402</sup> Cfr. Willi Paul Adams, *op.cit.* p.66.

<sup>403</sup> Cfr. *Ibid.*, p.67.

<sup>404</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>405</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>406</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>407</sup> Cfr. *Ibid.*, p.68.

<sup>408</sup> Cfr. *Ibid.*, p.70

<sup>409</sup> Cfr. *Ibid.*, pp.70-71.

fragmentación de la tierra en pequeñas parcelas. Situación que en el siglo XVII antes de la llegada de los negros fue un acontecimiento normal<sup>410</sup>.

El sur manejó valores morales similares a los de la aristocracia europea<sup>411</sup>. En aquellos territorios el igualitarismo causaba horror. Las distinciones sociales no eran únicamente materiales, también los modales y el trato con los semejantes marcaba los lugares que le correspondieron a cada individuo dentro de la estratificación social. Sin embargo, cuando los propietarios consideraron apropiado defender la libertad y normas éticas de la democracia, prefirieron arropar los ideales americanos de la constitución<sup>412</sup>.

Una facción política en el norte de Estados Unidos conocida como los abolicionistas, propugnó por mantener al hombre libre de la esclavitud. El segundo gran despertar religioso apoyó los ideales del grupo de interés partidario del igualitarismo<sup>413</sup>. Los norteros pensaron que el sistema esclavista mermaba el espíritu del pueblo estadounidense. Sin embargo, dentro de la sociedad manufacturera, la élite estaba consciente de las dificultades sociales que los sureños enfrentarían en caso de liberalizar a los subyugados<sup>414</sup>. Los americanos no desearon una mezcla de razas bajo un mismo espacio. No de manera legítima al menos. Para los norteros liberar a los esclavos no representaba grandes problemas, porque la población negra sojuzgada era menor en proporción que en el sur<sup>415</sup>.

Las circunstancias históricas estadounidenses polarizaron ambas sociedades y sistemas productivos. La rivalidad entre norte y sur se agravó por el aumento de población en el norte, lo cual perjudicaba los intereses de los esclavistas en el Congreso si los territorios del austral no aumentaban para competir con los igualitarios. Además, el poder financiero de los norteros empezó a diferir mucho de la capacidad monetaria de sus competidores. El sur sintió que la contraparte liberal ganaba dinero y bienes materiales a costa de los insumos que los esclavistas les suministraban<sup>416</sup>. Los abolicionistas empezaron una férrea campaña publicitaria para desacreditar a los sureños, éstos percibieron que la

---

<sup>410</sup> Cfr. *Idem*

<sup>411</sup> Cfr. *Ibid.*, p.72

<sup>412</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>413</sup> Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, pp.285-301.

<sup>414</sup> Cfr. Willi Paul Adams, *op.cit.* p.75

<sup>415</sup> Cfr. *Idem*

<sup>416</sup> Cfr. *Ibid.*, p.69.

política estadounidense los acorralaba desde los poderes federales<sup>417</sup>. La expansión de Estados Unidos hacia el Oeste identificaba sus ideales políticos con el proyecto norteamericano<sup>418</sup>. La industria tenía además grandes rentas a menor costo de producción que los campos de cultivo en el sur. Los sureños manifestaron su malestar, en el momento en el que el Congreso autorizó aranceles aduaneros altos para el algodón y el tabaco. El Norte empeñado en patrocinar su proyecto de industrialización, decidió subir las cuotas arancelarias. Eso perjudicaba la exportación de materias primas estadounidenses en los mercados internacionales. La entrada de divisas con respecto al algodón y tabaco disminuyeron. La federación aprobó las primeras medidas proteccionistas altas en 1816.

En 1828, las Cámaras alta y baja legalizaron cuotas de importación aún más elevadas, las cuales afectaron a Gran Bretaña, el principal consumidor del algodón americano<sup>419</sup>. Así, estados como Carolina del Sur perdieron cuantiosas ganancias y sus habitantes en lugar de subir de nivel socioeconómico, lo vieron decrecer; aunado a ello, la gente emigró hacia el norte de Estados Unidos en busca de mejores oportunidades.

El sur se vio en una posición de subordinación hasta que los territorios arrebatados a México se sumaron a los estados esclavistas, en especial Texas<sup>420</sup>. Dicha entidad federativa aumentó la población del sur que se había retirado años atrás. El descubrimiento de oro en California favoreció la negociación política sobre la expansión de los territorios entre norteamericanos y sureños<sup>421</sup>. La fiebre del oro precipitó el incremento de antiesclavistas en la Unión. Sin embargo, la mediación de Henry Clay evitó el enfrentamiento entre las regiones en ese momento<sup>422</sup>. El ex territorio mexicano sería organizado de manera equilibrada sin restricciones a la esclavitud. En el distrito de Colombia se acordó prohibir el comercio de esclavos y obstrucciones a la esclavitud ya existente<sup>423</sup>. Clay consiguió la aprobación de mecanismos más eficientes para el regreso de esclavos fugitivos. A pesar de los compromisos de paz pactados por ambas facciones políticas, las regiones en Estados Unidos ya estaban sumamente divididas.

---

<sup>417</sup> Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, pp.402-406.

<sup>418</sup> Cfr. Willi Paul Adams, *op.cit.* pp.84-90

<sup>419</sup> Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, p.325.

<sup>420</sup> Cfr. Willi Paul Adams, *op.cit.* pp.81-90.

<sup>421</sup> Cfr. *Idem*

<sup>422</sup> Cfr. *Idem*

<sup>423</sup> Cfr. *Idem*

En 1853, Estados Unidos ya no era un solo país. La falta de enemigos comunes en el extranjero precipitó la rivalidad de las regiones. La competencia entre los modos productivos había consolidado dos grupos de interés que lucharon por subsistir. En ese momento, las ganancias de una zona fueron percibidas como pérdidas para la otra. Apareció con fuerza la mediación interna y comenzó la violencia reciproca. El sur culpó a los norteros de su falta de desarrollo. El norte responsabilizó del atraso democrático y el freno del progreso igualitario a los sureños. Ambas zonas querían ver derrotado a su antagonico. La búsqueda del interés nacional había desaparecido. El chivo expiatorio estaba al interior de la federación. Tuvo que acontecer una guerra para que la agresividad restaurara el orden nuevamente. La envidia banalizada que mantuvo a los individuos insertos en la dinámica del mercado, se transformó en envidia igualitaria. La pasión mencionada empezó a generar conflictos sociales cuando los recursos escasearon. Es decir, el mercado no fue suficiente para mantener a los competidores despreocupados por los beneficios arrojados a través del sistema económico. Las regiones en disputa deseaban el control del Congreso.

La rivalidad era muy pareja, pero el norte ganaba en ventajas financieras y apoyo ideológico. El sur no soportó pensar en la disminución de su influencia en las directrices políticas de la federación, pues eso significaba reducción de sus ganancias económicas. En 1860 Abraham Lincoln recibió la estafeta presidencial. Por primera vez en la historia de Estados Unidos el ejecutivo estaba abanderado sin la anuencia de los esclavistas<sup>424</sup>. La Ley Kansas-Nebraska, que permitía la esclavitud más allá de los límites demarcados por el acuerdo Misuri, fue la antesala de la trifulca directa<sup>425</sup>. La disposición legal abrió una afrenta entre las dos regiones.

El proyecto industrial venció con la elección de Lincoln. El ejecutivo llegó al cargo público máximo con el compromiso de elevar los aranceles, repartir tierras en el Oeste donde el régimen sería antiesclavista<sup>426</sup>. Los sudistas imaginaron que en el largo plazo, el Norte terminaría con las oportunidades comerciales de los esclavistas, por esa razón, cada una de las entidades en el austral cortó lazos con la Unión y emprendió su separación, lo cual inició la guerra de Secesión estadounidense.

---

<sup>424</sup>Cfr. *Ibid.*, p.91.

<sup>425</sup>Cfr. *Ibid.*, p.89.

<sup>426</sup>Cfr. *Ibid.*, p.92

Las características morales de las zonas geográficas en disputa fueron esenciales en el comienzo del enfrentamiento. Los sureños y norteños juzgaron sus proyectos de desarrollo como misiones divinas encomendadas por Dios. Los abolicionistas, amparados en la doctrina igualitaria pregonada por Jesús, combatieron con el fin de cumplir la palabra de Cristo en la Tierra<sup>427</sup>. Los esclavistas prefirieron seguir los preceptos de San Pablo en cuanto la subordinación y la obediencia del amo<sup>428</sup>.

Lincoln y su ejército lograron replegar las fuerzas revolucionarias durante el enfrentamiento bélico. Finalizado el conflicto, el presidente no estaba convencido de abolir la esclavitud por completo. Los habitantes del Medio Oeste y los norteños, temieron una afluencia de negros a su territorio<sup>429</sup>. Los recién liberados pudieron ocasionar un levantamiento de hombres resentidos. Los blancos rehuyeron a la venganza de los antiguos sojuzgados.

Lincoln prohibió la esclavitud en Estados Unidos porque su campaña político-militar generó un compromiso tácito con el igualitarismo. Muchos hombres del ejército federal eran negros con expectativas liberales. Los estados sudistas que permanecieron fieles al ejecutivo abogaron por la Unión, por ello no hubo mayores rivalidades con los abolicionistas. Estados Unidos como nación tomó forma después de la guerra de secesión<sup>430</sup>.

Antes de la guerra fratricida, la república federal era un vínculo artificial entre estados que integraron sus votos soberanos debido a conveniencias comerciales y de subsistencia. La palabra nación fue eliminada de la declaración de independencia, debido a la falta de ese sentimiento por parte de los colonos<sup>431</sup>. A pesar de que John Marshall, ideólogo del federalismo utilizó la expresión nacionalista en 1821 para unificar al país, el término estuvo vacío de contenido<sup>432</sup>.

Con el fin de la guerra de Secesión los norteños impusieron su modelo de desarrollo y forjaron un interés nacional al restaurar la Unión. El sector industrial y manufacturero de Estados Unidos luchó para revertir la política concesiva del sucesor de Lincoln, con respecto a los estados que salieron de la federación durante la guerra<sup>433</sup>. Andrew Johnson en aras de la integración no quería aplicar medidas

---

<sup>427</sup> Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, p.441.

<sup>428</sup> Cfr. *Idem*

<sup>429</sup> Cfr. Willi Paul Adams, *op.cit.* p.100

<sup>430</sup> Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, p.400

<sup>431</sup> Cfr. *Idem*

<sup>432</sup> Cfr. *Idem*

<sup>433</sup> Cfr. Willi Paul Adams, *op.cit.* p.104

que perjudicaran los antiguos intereses regionales de los perdedores<sup>434</sup>. Sin embargo, los norteros supieron que a su antiguo rival se le terminó la capacidad de negociación al capitular. El programa político de los vencedores constó de tres principios: impedir el regreso de los embates regionales de la década de 1850, mantener el orden económico dominante, proteger los intereses republicanos y los derechos de los libertos<sup>435</sup>.

Después de la abolición de la esclavitud, con la finalidad de pacificar el sur, las autoridades estadounidenses cedieron a las presiones de los esclavistas y aprobaron una serie de normas que discriminaron a los negros. En 1875 el Código Civil impidió la entrada de hombres de color en establecimientos públicos determinados<sup>436</sup>. A los antiguos esclavos se les permitió trabajar la tierra pero debían pagar con una parte de sus cosechas<sup>437</sup>. Los negros fueron entonces, de nuevo cuenta, chivos expiatorios para los blancos.

Pero más importante para la estabilidad fue el auge económico posterior a la guerra de secesión, que contuvo la envidia banalizada y volvió a dirigirla hacia los mercados. Así, las rivalidades miméticas entre norteros y sureños desaparecieron. Los dos proyectos de desarrollo se volvieron uno. La era del consumo y la revolución financiera estadounidense estaban en camino.

#### **2.4.- La primera era del consumo.**

Las clases altas de las localidades eran estables y compactas. La Guerra de Secesión cambió esa situación<sup>438</sup>. A partir de los enfrentamientos bélicos, nuevos grupos de norteamericanos formaron una porción representativa de la clase privilegiada. Los individuos enriquecidos con las ventajas de las rivalidades entre el norte y el sur, irrumpieron en la dinámica de las posiciones comunales más sobresalientes. Quienes forjaron su patrimonio a principios del siglo XIX, consolidaron un compacto y selecto club de familias que disfrutaron de beneficios suntuosos. Los estadounidenses más afortunados eran celosos del estatus que los caracterizó. Sin embargo, la imposibilidad de constituir una

---

<sup>434</sup> Cfr. *Ibid.*, p.103.

<sup>435</sup> Cfr. *Ibid.*, p.107.

<sup>436</sup> Cfr. *Ibid.*, p.108

<sup>437</sup> Cfr. *Idem*

<sup>438</sup> Cfr. C. Wright Mills, *op.cit.*, p. 52

aristocracia cerrada, abrió las puertas de la élite, a personajes que acumularon y concentraron capital<sup>439</sup>.

Desde 1870, las antiguas familias trataron de impedir el ascenso de los nuevos ricos. Acontecimiento que no lograron, pues el enfrentamiento entre los primeros y los magnates de reciente conformación era muy inequitativo. La sociedad anónima arrasó con la competencia de los particulares. La batalla entre las familias que sintieron su abolengo quebrantado y las asociaciones de empresarios superó la escala local. Las proporciones de riquezas obtenidas por las corporaciones llevaron las rivalidades a nivel nacional<sup>440</sup>. En Estados Unidos, el dinero aseguró la entrada de los individuos hacia rubros elevados de la estratificación social<sup>441</sup>.

La conquista de lugares prominentes en el colectivo reflejó las riñas miméticas. El objeto de deseo era la obtención de prestigio admiración y honor. Los bienes materiales fueron los recursos indispensables para conseguir la hazaña. Los mediadores, representados por las viejas familias, lucharon con los sujetos que copiaron el deseo metafísico. Es decir, se abrió un conflicto de doble mediación interna entre quienes deseaban ascender de estatus y aquellos que se resistían a compartir el prestigio social con los relativamente nuevos opulentos. El igualitarismo envidioso no sólo confrontaba a los antiguos ricos con los nuevos, también puso a pelear a quienes el mercado les nulificó las oportunidades para acrecentar sus propiedades materiales. Los pobres, comparados con las clases superiores, reclamaron la justicia social igualitaria pregonada por la democracia.

La crisis económica de 1837 provocó que los bancos suspendieran los pagos en efectivo. Los trabajadores estaban resentidos debido al aumento de precios y la escasez de oferta monetaria. La harina, la carne, el cerdo y el carbón incrementaron sus costos. En Filadelfia se congregaron veinte mil manifestantes que exigían un alto a la inflación y el restablecimiento de precios regulares de bienes de primera necesidad. La protesta estuvo dirigida contra los bancos<sup>442</sup>. En Nueva York, organizadores del partido de Derechos igualitarios, se inconformaron con los monopolios de alimentos. Los distribuidores

---

<sup>439</sup> Cfr. *Idem*

<sup>440</sup> Cfr. *Ibid.*, p.53

<sup>441</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>442</sup> Cfr. Howard Zinn, *La otra historia de Estados Unidos*, México, Siglo XXI, p.167.

de comida alzaron los precios de sus productos<sup>443</sup>. En especial el empresario Hart, fue estricto con la comercialización de harina.

Los líderes del partido igualitario promovieron la envidia ideológica en cada uno de sus discursos. Quienes tuvieron el micrófono, al frente de las grandes multitudes inconformes, instaban a la masa a crear movimientos incendiarios. En esa época, varios sindicatos de trabajadores en Filadelfia, organizaron huelgas para mejorar sus condiciones de trabajo<sup>444</sup>. Aquellos reclamaron sueldos más altos y disminución de la jornada laboral. Transportistas, carniceros joyeros, mineros abogaron por un periodo máximo de 10 horas diarias en sus empleos<sup>445</sup>.

El sistema político estadounidense propició los conflictos de mediación interna universales. El igualitarismo incrementó el número de personas con un mismo deseo por destacar. Mientras más concesiones se brindaron a los individuos, sus expectativas de vida elevaron las demandas de la población. La igualdad democrática fue una pasión difícil de contener, pues la doble mediación interna esclavizó a sus víctimas. Sujetos y mediadores nunca estuvieron conformes con sus bienes y posiciones sociales. La emulación igualitaria produjo un gran vacío emocional y material.

En 1857 otra crisis económica asoló a Estados Unidos. Para ese momento, los ferrocarriles eran un medio de transporte con el cual muchos inmigrantes cambiaron sus domicilios. La densidad de población en las ciudades aumentó, pero con ello, también los requerimientos para sostener las urbes. La situación de especulación financiera ocasionó problemas de envidia y mediación interna. En octubre, 20 000 personas estaban sin empleo. Los parados, al ver la hostilidad del momento, quisieron que los estados les consiguieran una ocupación remunerada para regresar a sus hogares o subsistir<sup>446</sup>. En Nueva York y Nueva Jersey hubo disturbios entre las aglomeraciones de manifestantes y las autoridades<sup>447</sup>. La democracia propició que los individuos exigieran los beneficios de los mediadores industriales. Lo anterior demostró que la pasión por la igualdad necesitó de un mercado en bonanza y expansión para contener la violencia de las personas.

---

<sup>443</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>444</sup> Cfr. *Ibid.*, p.168.

<sup>445</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>446</sup> Cfr. *Ibid.*, p.169.

<sup>447</sup> Cfr. *Idem*.

Si la economía entra en crisis, el igualitarismo democrático transforma la envidia banalizada en ideológica. Eso ha creado graves conflictos sociales no sólo en Estados Unidos, sino alrededor del globo. Los problemas económicos en la Unión Americana fueron un factor central en el inicio de la guerra de secesión.

Washington percibió las necesidades materiales de su sistema político. El motor de la productividad industrial estaba en la perenne insatisfacción de los ciudadanos estadounidenses. La base del consumismo fue la envidia banalizada, un posible camino de la mimesis conflictiva. Sin embargo, después de la guerra civil, la clase dirigente pensaba que podía gobernar sin aumentar el poder de los empresarios, de por sí ya vigorosos en ese instante<sup>448</sup>. Los políticos en la Casa Blanca desearon ocupar a los industriales para las tareas que la administración pública no pudiera cumplir. No obstante, las corporaciones terminaron por imponer su agenda lucrativa en las prioridades del gobierno americano<sup>449</sup>.

Antes de la guerra civil, los gobiernos estatales junto con los poderes federales, establecieron controles específicos en las cartas constitutivas de las corporaciones<sup>450</sup>. La primera regla de regulación implantó la función particular de la sociedad anónima. Las compañías tenían una sola tarea asignada<sup>451</sup>. El tiempo de vida de las asociaciones era de veinte a treinta años, transcurrido ese periodo, las empresas debían renovar la concesión<sup>452</sup>. La propiedad de las corporaciones dependió del tipo de actividades que realizaron. La cantidad de capital era limitado<sup>453</sup>. Las sociedades anónimas no podían concentrar todos los recursos que desearon para cumplir sus tareas. Las corporaciones no pudieron operar más allá de la entidad federativa que les brindó la autorización para laborar<sup>454</sup>. Una empresa no podía invertir su capital en otra. Las cartas constitutivas requerían que las corporaciones arrojaran resultados establecidos en sus compromisos. Las autoridades estipularon un límite de ganancias para las sociedades anónimas, después del cual, el Estado expropió los dividendos extra<sup>455</sup>.

---

<sup>448</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 170.

<sup>449</sup> Cfr. Ted Nace, *Gangs of America. The rise of corporation power and the disabling of democracy*, San Francisco, Berrett-Koheler Publishers, 2005 (2003, primera edición), pp.59-61.

<sup>450</sup> Cfr. *Ibid.*, p.48.

<sup>451</sup> Cfr. *Ibid.*, p.54

<sup>452</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>453</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>454</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>455</sup> Cfr. *Idem.*

Las asociaciones no pudieron abstenerse de ofrecer a ciertos ciudadanos sus servicios gratis<sup>456</sup>. Algunas cartas impusieron la norma de que sólo personas locales tuvieron derecho de poseer acciones de la corporación<sup>457</sup>. Los bancos eran regulados por el gobierno. Sus actas constitutivas duraron un periodo de tres a diez años. Dichas instituciones financieras debían dar préstamos a las administraciones públicas si así lo requerían. Los locales eran los únicos facultados para recibir capital de los bancos<sup>458</sup>.

Todo lo anterior cambió, cuando el gobierno comenzó a subsidiar la cimentación de los trenes de hierro, debido a los intereses de los empresarios norteros que apoyaron la causa unionista durante la guerra civil. La legislación se hizo muy laxa con respecto a las inversiones de grandes dimensiones. Posteriormente, la ley tuvo modificaciones importantes que derribaron las barreras anticorporativas en Estados Unidos.

En 1850, el gobierno patrocinó la construcción de ferrocarriles y las legislaturas locales aprobaron la tarea de las corporaciones para trazar líneas férreas por todo el país. Washington otorgó numerosas concesiones legales y materiales a los rieles de hierro en desarrollo. Central Illinois fue la primera compañía ferroviaria que experimentó la ayuda de la administración pública. Al terminar la guerra civil, los subsidios federales incrementaron su presencia en los ferrocarriles. Lincoln autorizó un préstamo de 65 mil millones de dólares al único tren transcontinental de esa época<sup>459</sup>. Entre 1861 y 1870 el gobierno regaló 40 mil hectáreas para la elaboración de ferrocarriles<sup>460</sup>.

Finalizada la confrontación de secesión, existieron tres compañías dedicadas al transporte en rieles de hierro. Cornelius Vanderbilt poseyó la *Central Empire*. La *Pennsylvania Rail Road* de Tom Scott y la Erie administrada por Jay Gould y Jim Fisk<sup>461</sup>.

Las primeras sociedades anónimas de grandes dimensiones en Estados Unidos fueron las que construyeron los ferrocarriles. El gobierno americano les brindó a esas corporaciones todo el apoyo del que disponía para que se desarrollaran sin obstáculos. Daniel Drew y Jay Gould consiguieron la emisión de acciones infladas en New York para el crecimiento de su compañía: *Ferrocarril Erie*<sup>462</sup>. Los

---

<sup>456</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>457</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>458</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>459</sup> Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, p. 502.

<sup>460</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>461</sup> Cfr. Ted Nace, *op.cit.* p.55.

<sup>462</sup> Cfr. Howard Zinn, *op.cit.* p. 191.

fundadores de la empresa tuvieron que pagar un millón de dólares a los burócratas en la gran manzana para obtener los beneficios logrados<sup>463</sup>.

Tom Scott extendió la influencia y poder de su compañía a través de fraudes, sobornos, publicidad y falsas promesas. El antes citado compró medios de comunicación con el fin de convencer a la sociedad y legislaturas locales de expandir su empresa<sup>464</sup>. Lincoln estaba agradecido con Scott por su contribución como general destacado de la guerra civil<sup>465</sup>. La victoria de los unionistas dependió del capital de los industriales. El militar planeó que su ferrocarril recorriera toda la nación<sup>466</sup>. El héroe de los norteamericanos no tuvo problemas para obtener el apoyo de Lincoln en cuanto a la extensión de la *Pennsylvania Railroad*. Las actividades ilegales emprendidas por Scott fueron cubiertas.

La construcción de rieles por parte del empresario comenzó en el sur<sup>467</sup>. Sin embargo, pasaba por pueblos que vieron con desconfianza las actividades de un norteamericano en la región. Para disipar el conflicto, Tom convirtió la *Penn Road* en una corporación matriz. Con eso, su nueva creación pudo adueñarse de las acciones de otras compañías<sup>468</sup>. Scott perpetuó un *holding company*<sup>469</sup>. Las actividades del general estaban prohibidas. Sin embargo, las autoridades de Pennsylvania prefirieron guardar silencio a cambio de sobornos. Debido a lo anterior, la *Penn Rail* estructuró varias empresas en el sur. Con el paso del tiempo, Scott obtuvo catorce corporaciones. Aunado a ello, el héroe militar logró que la legislatura local cambiara el nombre de su empresa por la de *Southern Railway*<sup>470</sup>. Así, un norteamericano tenía el monopolio del transporte en la región austral.

En la elección de 1877, el empresario patrocinó la victoria presidencial de Rutherford Hayes. Tom inauguró una red de compañías, un "*trust*", donde una junta de administradores coordinó todo el conglomerado empresarial. El *trust* dio a su dueño enormes ventajas. La red de corporaciones podía establecerse en diversos estados y realizar múltiples tareas, pues cada una de las empresas tuvo cartas constitutivas diferentes<sup>471</sup>. Antes de la guerra hubo restricciones en los contratos que autorizaron la

---

<sup>463</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>464</sup> Cfr. Ted Nace, *op.cit.* p.56.

<sup>465</sup> Cfr. *Ibid.*, p.61.

<sup>466</sup> Cfr. *Ibid.*, p.59.

<sup>467</sup> Cfr. *Ibid.*, p.62.

<sup>468</sup> Cfr. *Idem*

<sup>469</sup> Cfr. *Idem*

<sup>470</sup> Cfr. *Ibid.*, p.63

<sup>471</sup> Cfr. *Ibid.*, p.64.

creación de corporaciones. Los mandos federales debieron su triunfo en la contienda civil, a los capitalistas nortños. Por ello, las prohibiciones en cuanto a las actividades de las empresas unidas por el *trust*, desaparecieron.

William Nelson Cromwell Fiscal general de Nueva York hizo que las cartas constitutivas facultaran a las empresas concentradas en una sola junta administrativa para realizar muchas actividades<sup>472</sup>. Gracias a esto, Andrew Carnegie y John D. Rockefeller construirían sus emporios posteriores.

Entre 1850 y 1870, los ferrocarriles eran el primer sector industrial subsidiado por el gobierno estadounidense. Desde esa fecha se invirtieron 2. 200 millones de dólares que fueron capitalizados en 84 800 kilómetros de vías férreas<sup>473</sup>. Para 1890 la suma se incrementó en 350 mil millones de dólares. Con ello, la red cubrió 262 400 kilómetros. En mayo de 1869, la *Union Pacific* y la *Central Pacific*, articularon el primer tren que atravesó el continente. En 1883 las vías de Topeka, Atchison, Santa Fe y *Southern Pacific* se congregaron para formar una ruta transcontinental que arribaría a California<sup>474</sup>. Para 1885 había por lo menos cuatro rutas en trenes de hierro que pasaban por la costa del pacífico.

Esa libertad empresarial para constituir sociedades anónimas se reflejó en la legislación americana a través de lo decretado por la Corte Marshall<sup>475</sup>. El reglamento admitía tácitamente el derecho de los asociados a realizar sus negocios. John Marshall estipuló que ninguna de las entidades federativas podía reglamentar disposiciones en contra de los contratos<sup>476</sup>, razón por la cual, las empresas tuvieron un mayor margen de acción. Aunque hubo grupos políticos en contra de lo convenido por Marshall, el poder financiero de las corporaciones se fortaleció con la puesta en vigor de la enmienda 14 a la constitución estadounidense, la cual se elaboró para proteger la libertad y ciudadanía de los negros una vez abolida la esclavitud. La enmienda sostuvo que ningún Estado podía privar a las personas de su libertad, vida o propiedad sin un proceso legal previo<sup>477</sup>.

---

<sup>472</sup>Cfr. *Ibid.*, p.66.

<sup>473</sup>Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, p.503.

<sup>474</sup>Cfr. *Idem*

<sup>475</sup>Cfr. Joel Bleifuss, "Conozca a su enemigo. Breve historia de las corporaciones", *In these times* (en línea), Estados Unidos, Chicago, Febrero 1998, Dirección URL: <http://www.scribd.com/doc/7385323/Joel-Bleifuss-Conozca-a-Su-Enemigo-Una-Breve-Historia-de-las-corporaciones> (consulta: 8 de Diciembre 2009), p. 1.

<sup>476</sup>Cfr. *Ibid.*, p.3.

<sup>477</sup>Cfr. Ted Nace, *op.cit.* p.89.

En Estados Unidos, el hipotético jurídico anterior, no fue aprovechado por los ciudadanos negros, pues la interpretación de la enmienda 14 ayudó a las corporaciones a conseguir más derechos. Marshall definió la corporación como:

“...un ser artificial, invisible, intangible y que existe en términos legales. Como es un simple producto de la ley, posee sólo tres cualidades que explícita o implícitamente le confieren los estatutos de su creación. [ .. ] [Las más] importantes son la inmortalidad y, si se me permite la expresión, la individualidad, propiedades que hacen que se considere a una perpetua sucesión de personas como un individuo, y que puedan actuar como tal...”<sup>478</sup>

En 1886 en el caso de *Santa Clara County contra Southern Pacific Railroad*, el juez dictaminó que el Estado de California no podía imputar contribuciones especiales o diferentes a las corporaciones. Las empresas y las personas, desde ese momento fueron equiparadas a la condición de individuos iguales. Las sociedades anónimas se reconocieron como entidades vivientes facultadas para poseer las mismas prerrogativas económicas que los ciudadanos estadounidenses. Así comenzó la sincronización entre las grandes fortunas y el poder político.

El nacimiento del Estado corporativo estadounidense dependió de la fusión de los intereses gubernamentales y los objetivos monetarios de los particulares. Los magnates que consiguieron grandes fortunas en Estados Unidos lograron convertirse en multimillonarios ayudados por los subsidios federales y estatales. El gobierno de los descendientes del pragmatismo comercial, garantizó la riqueza de los inversionistas porque los funcionarios públicos pertenecieron a las compañías de mayor tamaño. Hubo situaciones en donde los empresarios tuvieron que sobornar a las autoridades para obtener concesiones. Por ejemplo, Thomas Alva Edison ofreció mil dólares a cada legislador de New Jersey para que hicieran leyes favorables a su compañía<sup>479</sup>.

Gracias a los *trust* y los aranceles, las empresas estadounidenses pudieron concentrar y centralizar sus capitales. Paul Johnson afirmó que en trece principales ramas de la industria Norteamérica, entre los años de 1850 y 1910, una planta productora común y corriente, multiplicó su capital más de treinta y nueve veces. En 1873, los ferrocarriles crearon consorcios para protegerse contra la competencia<sup>480</sup>. Los trenes de hierro marcaron la pauta para la fusión de otros sectores industriales. En 1887 se constituyó el *trust* de destiladores y criadores de ganado; el del plomo y el del

---

<sup>478</sup> Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, p.521

<sup>479</sup> Cfr. Howard Zinn, *La otra historia de Estados Unidos*, México, Siglo XXI, p. 190.

<sup>480</sup> Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, p.524.

aceite de algodón. La Anglo-American Tabaco Company insertó su administración en un *trust* para controlar el mercado inglés y el norteamericano<sup>481</sup>.

Andrew Carnegie, en su juventud invirtió dinero en los ferrocarriles. Al cobrar los dividendos, se percató del enorme negocio que las finanzas brindaban. La industria del petróleo fue el segundo sector donde vertió sus expectativas. A los veintiocho años recibió ingresos por 47.860,67 dólares. Después de esas aventuras en el comercio corporativo, Andrew incursionó en la fabricación de acero. Transformó los productos elaborados de dicha aleación en necesidades del mercado estadounidense<sup>482</sup>. El empresario también hizo múltiples contribuciones a la industria química. Los talleres de *Homestead Carnegie*, en Pittsburgh, produjeron tres veces más acero que las fábricas europeas<sup>483</sup>. El magnate consiguió, a través de una efectiva administración contable y su enorme industria, bajar los precios de los rieles de acero de 160 dólares la tonelada en 1875, a 17 dólares en 1898<sup>484</sup>.

El poder de los *trust* y corporaciones demostró la fe que los estadounidenses le tuvieron a la propiedad privada. En ningún otro país en esa época hubo tantas concesiones y vacíos legales que favorecieran la creación de emporios económicos de tal magnitud.

Durante el segundo mandato del presidente Grant, irregularidades entre funcionarios públicos y las empresas, escenificaron una realidad de corrupción en las esferas más altas de la administración gubernamental. El capital de las corporaciones empezó a inmiscuirse en los asuntos de interés general. Los políticos fueron comprados por las compañías para que éstas acrecentaran su poder. El individualismo y el egoísmo personales dejaron de acarrear beneficios colectivos equitativos. Las desigualdades sociales hicieron patente la corrupción de la clase política. Las ganancias fueron repartidas entre un selecto grupo social que monopolizó las utilidades de la concentración capitalista. Los ferrocarriles asomaron a la luz negociaciones turbias que desprestigiaron a los funcionarios. Por ejemplo: La *Union Pacific*: fundó la Compañía *Credit Mobilier* a la cual entregó 94 millones de dólares para su construcción cuando el precio verdadero era de 44 millones<sup>485</sup>. Sin embargo, para evitar

---

<sup>481</sup> Cfr. *Ibid.*, p.523.

<sup>482</sup> Cfr. *Ibid.*, p.517.

<sup>483</sup> Cfr. *Idem*

<sup>484</sup> Cfr. *Idem*

<sup>485</sup> Cfr. Howard Zinn, *op.cit.* p.190.

investigaciones judiciales, los empresarios vendieron acciones a bajos costos a congresistas a propuesta del legislador de Massachusetts Oakes Ames director de la *Credit Mobilier* quien dijo: “no hay nada de malo en que un propietario cuide lo que le pertenece”<sup>486</sup>. En el escándalo estuvieron implicados trece republicanos de gran prestigio, miembros de la legislación federal; el presidente de la Cámara de Representantes, Schuyler Colfax y otros importantes miembros de la clase política. En el derrumbe bursátil de 1873, representantes del pueblo norteamericano del legislativo, perdieron la confianza del electorado debido a escándalos de corrupción<sup>487</sup>.

En 1889 Nueva Jersey se convirtió en el estado que mejor alojó a las corporaciones. Las nulas barreras legales para la instauración de compañías facilitaron la entrada de sociedades anónimas al estado. Para 1901 el 71% de las corporaciones estadounidenses, con aproximadamente 25 millones en activos, tuvieron su Matriz en Nueva Jersey<sup>488</sup>.

El banquero J.P. Morgan representó la culminación del aparato capitalista montado en la posguerra civil. Él fue responsable de la estabilidad del sistema financiero estadounidense<sup>489</sup> Morgan fincó relaciones entre varios ferrocarriles. También conectó a los bancos con la industria del transporte y esas instituciones financieras con compañías de seguros. En 1900 Morgan administraba 100 000 millas de ferrocarril de las 200 000 que poseyó Estados Unidos<sup>490</sup>.

A finales del siglo XIX, Washington era la capital del segundo país más rico del mundo. La economía estadounidense fue pujante y estaba en proceso de expansión. Sin embargo, el gobierno cada vez tenía menos presencia en la regulación de las normas sociales. El Estado controlaba muy poco de lo sucedido en su nación. Una muestra de lo anterior eran las corporaciones. El gobierno Norteamericano permitió la extensión de los intereses individuales sin una codificación legal que demostrara la preocupación de las autoridades federales por el interés del Estado y la comunidad. En esas fechas, la defensa del territorio estadounidense ni siquiera corrió a cargo de un ejército de grandes dimensiones. Los océanos fueron el mejor aliado de la posición geoestratégica Americana. En 1880, Estados Unidos carecía de un Banco Central. Tampoco la política monetaria se encontraba bien

---

<sup>486</sup> Cfr. *Idem*

<sup>487</sup> Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, p.455.

<sup>488</sup> Cfr. Ted Nace, *op.cit.* p.67

<sup>489</sup> Cfr. Howard Zinn, *op.cit.*p.192.

<sup>490</sup> Cfr. *idem*

estructurada o claramente definida. La crisis financiera de 1873 mostró la falta de una política económica estable, amparada por el gobierno<sup>491</sup>.

J.P. Morgan, heredero de una familia adinerada, fue el árbitro que coordinó las finanzas públicas sin ser empleado de gobierno. El banquero estaba convencido de que la nación requería una divisa fuerte acompañada de un orden social de la misma característica. Para conseguir sus ideales, el empresario aseguró que la primera acción que cualquier institución financiera necesitaba emprender para brindarle coherencia a un país era la concentración de capital. Él mismo cumplió con ese postulado. El banquero aprovechó ventajas gubernamentales para financiar y lucrar con grandes corporaciones. En 1900, la industria siderúrgica de Carnegie obtuvo ganancias por 40 millones de dólares anuales. Morgan compró la empresa de Andrew por la suma de 447 millones de dólares y creó la *United Steel Company* que controló 62% del mercado del acero<sup>492</sup>.

Thomas Alba Edison y Porcent fundaron, posteriormente *General Electric*. Entre 1897 y 1903, 2650 corporaciones se unieron a otras compañías de dimensiones descomunales. De esa forma, las empresas monopolizaron sectores económicos anteriormente competitivos. La *International Harvester* se apoderó de 85% del mercado de implementos para la agricultura. La *American Can Company* controlaba 90% de la comercialización de latas<sup>493</sup>. En 1907 las transacciones de capital entre compañías, sobrepasaba los siete millones dólares contra los treinta y tres millones de dólares de 1890<sup>494</sup>. A fines del siglo XIX la clase dirigente estadounidense tuvo un cambio significativo. Los políticos adquirieron lazos de solidaridad, compromisos e intereses con las grandes corporaciones. La corrupción en las administraciones de Johnson, Grant, y Hayes, terminaron con la élite ilustrada de los primeros años. El sistema legal estadounidense comenzó a proteger a las grandes compañías antes que a la democracia.

En los inicios del XX, Norteamérica dotó a las corporaciones de muchos beneficios. Todas ellas gozaron de las mismas ventajas legales para su conformación. El periodo de vida de la sociedad anónima no tenía límite. Las empresas movían sus capitales sin restricciones. Dichas asociaciones instalaron sucursales por toda la federación. Las corporaciones fueron libres para iniciar nuevos

---

<sup>491</sup> Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, pp.511-521.

<sup>492</sup> Cfr. Howard Zinn, *op.cit.*p.192.

<sup>493</sup> Cfr. Ted Nace, *op.cit.* p.69

<sup>494</sup> Cfr. *Idem*.

negocios y extenderse hacia otras actividades económicas. Los inversionistas tuvieron responsabilidad limitada de las acciones empresariales. Las juntas administrativas adquirieron mayores poderes legales que fortalecieron el *trust*. A principios de 1900, cualquier grupo de individuos pudo constituir una corporación sin necesidad de permisos especiales<sup>495</sup>.

Con el nuevo siglo en puerta, Estados Unidos tuvo tres conflictos principales. El primero, la disolución de la libertad individual. Esto porque sólo los grandes capitales tenían todas las facilidades de sacar sus proyectos a flote, mientras los ciudadanos comunes compitieron con las sociedades anónimas para no ser absorbidos o anulados por las compañías. El mercado monopolizado por los *trust*, era contrario a los principios del liberalismo estadounidense<sup>496</sup>.

El segundo, fue el provocado por la transición del país de una sociedad agraria a una industrial. Eso promovió la inmigración de habitantes del campo a las ciudades, donde las personas requirieron de muchos productos urbanos que se hicieron necesarios para la subsistencia cotidiana<sup>497</sup>. La mayoría de bienes, artículos y mercancías indispensables en la organización urbana, dependieron de la producción y distribución de sus fabricantes que eran las corporaciones. Los ciudadanos comunes envidiaron las concesiones del gobierno y las enormes ganancias de las sociedades anónimas. C. Wright Mills analizó las características sociales más sobresalientes de la organización política estadounidense de la época y no encontró una inconformidad con la dinámica capitalista del régimen liberal. Pero sí observó el descontento de los iguales al percibir cómo de pronto las diferencias entre los sujetos aparecieron en el nivel de la riqueza principalmente<sup>498</sup>. Los iguales no soportaron el éxito de quienes compartieron lo mismo que ellos en un corto tiempo. Los estadounidenses pensaron que la propiedad, el poder político y financiero, se difundirían por todas partes. Sin embargo, la corporación incrementó la distancia en la redistribución de las ganancias, por ello la centralización era aborrecida por la moral tradicional americana. Es decir, Estados Unidos padeció de conflictos miméticos envidiosos.

---

<sup>495</sup> Cfr. *Ibid.*, p.70.

<sup>496</sup> Cfr. John, P. Diggins, *El Bardo del Salvajismo. Thorstein Veblen y La Teoría Social Moderna*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, p.22

<sup>497</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>498</sup> Cfr. C. Wright Mills, *op.cit.* pp. 95-116.

El tercer problema de los norteamericanos derivó del segundo. Las corporaciones restringieron las oportunidades del empresario particular. Quienes entraron en el mercado sin el respaldo de sociedades anónimas, estuvieron destinados a la extinción o la subsistencia a nivel local<sup>499</sup>. El malestar del pueblo estadounidense presionó a las autoridades para que éstas pusieran límites a la monopolización mercantil. La ley Sherman de 1890 tenía como finalidad fragmentar las sociedades anónimas en pequeñas compañías. Esa norma dio algunos fallos favorables en cuanto a la desintegración de *trusts* de gran tamaño, como fue el caso de la Compañía de Refinado de Azúcar de *North River*<sup>500</sup>. Sin embargo, la solución propuesta por las autoridades judiciales al problema de los monopolios, pretendió solucionarse a través de más individualismo. La ley Sherman en lugar de frenar la expansión de las corporaciones, perjudicó a los sindicatos, pues el gobierno federal consideró que esas agrupaciones de trabajadores eran monopolios. Las huelgas en determinadas fábricas terminaron con resoluciones contrarias a las demandas de los obreros. Las autoridades respondieron negativamente ante los parados. Con ayuda de la ley Sherman los sindicalizados perdieron la batalla legal en los tribunales. Los jueces condenaron a los trabajadores. El sindicato tuvo que pagar por las pérdidas contabilizadas en los negocios debido a los boicots laborales. El ejemplo más representativo fue la huelga Pullman de 1894<sup>501</sup>

La época en la cual las corporaciones aprovecharon los subsidios del gobierno inauguró una nueva faceta consumista en la cultura Americana. El abismo entre ricos y pobres esclareció diferencias notables en la estratificación social, lo cual ocasionó que el poder adquisitivo de las clases altas fuera inmenso. Las mansiones, artículos de lujo como, mármol, plata roble, caoba, terciopelo, cristal, edificios y casas con estilos seudogóticos, fueron algunos bienes secundarios disfrutados por los extravagantes pudientes estadounidenses<sup>502</sup>. Las ciudades de Chicago y Nueva York se llenaron de burdeles elegantes y sitios de juerga<sup>503</sup>. Las clases altas consumían platos suculentos y bebidas costosas, como champagne y ostiones importados. Los magnates ofrecieron fiestas de enorme

---

<sup>499</sup> Cfr. John, P. Diggins, *op.cit.*, p. 24.

<sup>500</sup> Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, p. 523.

<sup>501</sup> Cfr. *Ibid.*, p.552

<sup>502</sup> Cfr. John, P. Diggins, *op.cit.*, p. 24.

<sup>503</sup> Cfr. *Ibid.*, p.25

derroche monetario. Los ricos vestían con las mejores telas confeccionados. La moda estadounidense comenzó a emular los estilos aristocráticos europeos<sup>504</sup>.

La sociedad anónima contribuyó a despersonalizar las relaciones sociales. El individualismo aceleró su proceso de radicalización. El bien común dejó de ser importante en la cultura del consumo ostensible. A principios del siglo XX, el consumo se sobrepuso a las normas éticas. La corrupción a nivel federal y municipal reflejó los problemas de mediación interna universal y la ausencia de jerarquías sociales estables. Un país donde el igualitarismo como sentimiento fue la pasión compartida por todas las clases, despertó los ánimos envidiosos de los particulares. El narcisismo y el egoísmo de los funcionarios, los llevaron a buscar su interés individual sin importar los medios para maximizar sus beneficios. Alcanzar un rango superior en la escala social era algo que podía lograrse con dinero. Entre más bienes poseyera un sujeto más prestigio conseguiría. La envidia banalizada trabajó para compenetrar los grandes capitales. Servir al pueblo confirió nulo honor dentro de las clases altas. El dinero reemplazó la dignidad en el status social.

Thorstein Veblen aseguró que las grandes corporaciones no sólo monopolizaron los sectores económicos de la sociedad, lo cual mermó las oportunidades individuales y el libre mercado. El sociólogo explicó que incluso las compañías empezarían a destruir la productividad<sup>505</sup>. Los empresarios únicamente estuvieron pendientes de los precios óptimos y los beneficios máximos. Aquellos intereses, a consideración de Veblen, contradijeron la finalidad de los ingenieros, quienes laboraron para aumentar la productividad, los servicios y la eficiencia tecnológica<sup>506</sup>. Iván Illich, décadas más tarde, opinó que administradores e ingenieros fueron parte del mismo sistema contraproducente.

Otra anomalía del capitalismo corporativo detectada por Veblen fue la separación de la administración empresarial y la propiedad. Describió la manera en la que los propietarios enajenaron sus bienes ante los embates de una junta administrativa<sup>507</sup>. De pronto, los dueños materiales de los objetos perdieron potestad sobre sus cosas. Los directores de las compañías condujeron el destino de las empresas ayudados de una base estadística y contable que no representó más que números

---

<sup>504</sup> Cfr. *Ibid.*, pp.20-26.

<sup>505</sup> Cfr. John, P.Diggins, *op.cit*, p.46.

<sup>506</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>507</sup> Cfr. *Ibid.*, p.48.

abstractos en los registros financieros. La inteligibilidad del dinero bursátil tuvo mayor valor mercantil que la propiedad física de cierto negocio<sup>508</sup>.

Aunado a lo anterior, Veblen atacó el crédito. Pues las compañías, para continuar la expansión, contrajeron deudas cuyos intereses fueron pagados con nuevos préstamos. Para sostener ese sistema financiero rentable, las empresas necesitaron administradores que disminuyeran la producción y calidad de las mercancías<sup>509</sup>. En consecuencia, los bienes encarecieron su costo y la demanda de los objetos se contrajo. Para el autor de *Teoría de la clase ociosa*, el crédito fue un círculo vicioso que mantuvo la distancia entre administradores y propietarios. Debido a las formas crediticias, el poder de las compañías estuvo en manos de quienes no participaron en la producción<sup>510</sup>.

Una nueva élite de directores empresariales acaparó los recursos del Estado. Esos individuos derrocharon los esfuerzos del pueblo trabajador en eventos suntuosos y de prestigio social. El ocio de los líderes de las grandes firmas, volvió a la comunidad estadounidense súbdita de un séquito de hombres monopolizadores del dinero. La nueva moralidad adoptada por los magnates, cuya admiración social descansó en la desvalorización del trabajo productivo, debilitó la ética puritana y mermó la noción del bien común.

La hazaña de la modernidad aterrizó en los deportes, la guerra, el gobierno y la religión. La búsqueda del ocio disminuyó la ética protestante inherente al carácter estadounidense. Los privilegiados engrandecieron sus cuentas bancarias a costa de obreros y campesinos. Y éstos últimos eligieron como mediadores a las clases altas. Así, Estados Unidos se convirtió en un país donde todos quisieron explotar al menos afortunado. El sentimiento de dominación era una constante en las relaciones humanas. En la era de la corporación, la vida del pequeño propietario agrícola se desintegró para abrir paso al mundo de la responsabilidad ilimitada de la sociedad anónima urbana.

Algunos movimientos intelectuales pretendieron restaurar la moralidad de la república. El individualismo materialista dejó a la federación en manos de los embotados capitalistas. Tres corrientes de pensamiento desearon proponer una solución al sistema social imperante en Estados Unidos: el idealismo liberal, el humanitarismo cristiano y la ingeniería científica y social, algunas críticas

---

<sup>508</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>509</sup> Cfr. *Ibid.*, p.47.

<sup>510</sup> Cfr. *Idem*.

de Veblen fueron parte de esta última. De esas ideas dos movimientos políticos nacieron: el progresismo y el socialismo<sup>511</sup>.

Theodore Roosevelt y Woodrow Wilson adoptaron el progresismo para cambiar la situación ética de su nación. Roosevelt quiso utilizar la fuerza del Estado para paliar las desigualdades entre los campesinos, obreros, pequeños empresarios y corporaciones; condenó a las sociedades anónimas de la perversión del pueblo americano. Wilson quiso reavivar los valores morales estadounidenses sin eliminar el capital corporativo ni restringir su expansión, únicamente debía encauzarse por senderos éticos el actuar de las empresas<sup>512</sup>. Otros reformistas importantes fueron Jones Charles Evans Hughes, Tom Johnson, Dupont, Morgenthau, Pinchot, Perkins, Dodge, Mc Cormick<sup>513</sup>. Esos hombres ilustrados pelearon por recuperar la dignidad moral anti corporativa de la administración pública.

Norteamérica, a pesar de sus problemas alcanzó una expansión económica industrial que convirtió a la república federal en un país rico en capital. El aumento en el tasa de natalidad, inmigración y los avances tecnológicos impulsaron la industria corporativa Americana. Entre 1850 y 1870, la producción de lingote de hierro se triplicó. Tres décadas después se quintuplicó<sup>514</sup>. El valor de las manufacturas estadounidenses entre 1860 y 1910 se duplicó<sup>515</sup>. Por esas mismas fechas, las exportaciones quintuplicaron sus intercambios. El crecimiento agrícola fue de la mano del desarrollo industrial<sup>516</sup>. La producción de trigo fue en 1880 aproximadamente, tres veces mayor que en 1860. A partir de ese momento, el gobierno comenzó a participar en el aumento de productividad del campo. Los subsidios en la tierra no fueron las únicas concesiones brindadas a los agricultores. Herramientas de cultivo e incentivos económicos representaron armas legales de la administración estadounidense (Ley Homestead) para impulsar la productividad en el campo. El valor de las mercancías agrícolas llegó a más del doble entre 1870 y 1900. Las cosechas de algodón fueron tres veces más grandes en 1910 de lo que eran cincuenta años antes<sup>517</sup>. La exportación de cereales se elevó a 103 millones de hectolitros

---

<sup>511</sup> Cfr. *Ibid.*, p.17.

<sup>512</sup> Cfr. *Ibid.*, p.29.

<sup>513</sup> Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, p.558.

<sup>514</sup> Cfr. G.D.H. Cole, *Introducción a la historia económica 1750-1950.*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966, p. 99.

<sup>515</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>516</sup> Cfr. *Ibid.*, p.101.

<sup>517</sup> Cfr. *Idem*

en 1880<sup>518</sup>. La exportación de carne se incrementó de 46 000 toneladas a 550 000 toneladas en el periodo de 1870 a 1880. La tendencia de los agricultores trasladó a las masas de campesinos hacia el oeste. Los rurales contribuyeron a la expansión de los territorios americanos. En 1790 las zonas deshabitadas de Baltimore fueron el destino. Hacia 1840 Clarksburg era el lugar propicio para los asentamientos. Los individuos poblaron el resto de Ohio entre 1860 y 1870<sup>519</sup>.

En las últimas décadas del siglo XIX, la gente se trasladó más allá de Indiana. En 1912 las concesiones de tierras fueron gratuitas. Los privados volvieron a beneficiarse mucho de los regalos emitidos por el gobierno. La ganadería creció en la misma proporción. Hacia 1888 se estimaba que 3.25 millones de hectáreas estaban destinadas a la cría intensiva de ganado<sup>520</sup>. A pesar del eterno expansionismo estadounidense, la violencia no pudo disiparse con facilidad durante el proceso de movilidad poblacional. Las tierras del oeste no eran resguardadas bajo normas legales con autoridades facultadas para impartir justicia. La envidia de los trabajadores con respecto a las corporaciones ocasionó enconos incluso en regiones poco habitadas. Esos conflictos fueron breves. Sin embargo, si hubo muchas querellas personales entre familias que compitieron por adueñarse de los terrenos. Las sociedades anónimas contribuyeron al enfado de los civiles. El factor socioeconómico enardeció a los sindicatos contra sus patrones por reclamos de justicia social. En el oeste, entre 1850 y 1919 se registraron más de cuarenta casos graves de violencia entre corporaciones y sindicatos

En 1890 apareció el motor de combustión interna. Henry Ford construyó el primer motor de gasolina en 1892 y para 1908 el empresario produjo el modelo T. Ford vendió su innovación en 850 dólares, cuando los productos manufacturados por la industria Ford lograron 577 036 unidades, el precio por carro estaba en 360 dólares<sup>521</sup>. A pesar de la aberración que la población sintió por las grandes compañías; hacia 1920 Ford consiguió ofrecer una mercancía barata y funcional a la masa de consumidores, al mismo tiempo que pagaba los salarios más altos de la industria<sup>522</sup>.

---

<sup>518</sup> Cfr. *Idem*

<sup>519</sup> Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, p.485.

<sup>520</sup> Cfr. *Ibid.*, p.488

<sup>521</sup> Cfr. *Ibid.*, p.557.

<sup>522</sup> Cfr. *Idem*.

Johnson afirmó que los periodos presidenciales de Harding y Coolidge se caracterizaron por un auge económico y la prosperidad de la libre empresa<sup>523</sup>. En ambos gobiernos, el Estado garantizó a los negocios, las condiciones óptimas de crecimiento<sup>524</sup>. Los propósitos morales y lucrativos de los individuos emprendedores conjuntaron sus fuerzas para crear una sociedad donde los sujetos satisfacían sus necesidades mientras contribuían al bienestar colectivo<sup>525</sup>. Los americanos pensaron que la ley materializó la fe, verdad y justicia de la cosmovisión estadounidense<sup>526</sup>. El gobierno adquirió la obligación de administrar la competencia. Su labor e intenciones eran garantizar una dinámica comercial igualitaria para todos los actores. Las normas perpetuaban el goce pacífico de la propiedad universal<sup>527</sup>. Los funcionarios estadounidenses pensaron que los negocios debían regularse solos para que la intervención de las autoridades afectara lo menos posible la libertad de las personas. Estados Unidos disfrutó de una gran bonanza económica durante el mandato de Harding que extendió sus favores hasta la administración de Coolidge<sup>528</sup>. En esos años los individuos de las diferentes clases sociales aprovecharon los ánimos materialistas y febriles de la época para satisfacer sus deseos narcisistas. Aunque en algunas comunidades rurales y zonas industriales atrasadas la prosperidad tuvo menos desarrollo, la mayor parte del país alcanzó un estilo de vida elevado en cuanto a objetos de consumo, uso de tecnología aplicada y oportunidades laborales<sup>529</sup>. Algunos intelectuales opinaron que los años veinte conformaron una época que degeneró los valores de la cultura Americana.

Para Edmundo Wilson, los años 20 fueron una suerte de aberración de la seriedad fundamental de la conciencia Norteamérica: "Los fuegos artificiales de los años 20 tuvieron el carácter de una fiesta de borrachos." En *The Epic of America*, publicada en 1931, James Truslow Adams resumió el tema: "Después de haber renunciado al idealismo a favor de la prosperidad, los 'hombres prácticos' nos llevaron a la bancarrota en ambos frentes." <sup>530</sup>

---

<sup>523</sup> Cfr. Paul Johnson, *Tiempos Modernos*, Buenos Aires, trad. Aníbal Leal, Javier Vergara Editor, 1988 (1ª ed. en inglés, 1983), p. 228.

<sup>524</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>525</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>526</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>527</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>528</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>529</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 229.

<sup>530</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 228.

A pesar de los distintos criterios utilizados para juzgar las primeras décadas del siglo XX, muchos ciudadanos estadounidenses alcanzaron la seguridad económica. Eso desarticulaba la envidia ideológica de la población. El crecimiento productivo fue alto: “Sobre una índice de 100 correspondiente a 1933-1958 era de 58 en 1921 y sobrepaso el nivel de 110 en 1929”<sup>531</sup>. La renta nacional se incrementó en ocho años de 59 400 a 87 200 millones de dólares<sup>532</sup>. Las enormes ganancias incitaron a los trabajadores a invertir en lujos y resguardos a su poder adquisitivo. Los individuos accedieron a pólizas de seguros. Durante la década de los veinte, éstas llegaron a la marca de los 100 millones<sup>533</sup>. Los ciudadanos también invirtieron su dinero en ahorros que se cuadruplicaron. El crédito obtuvo una amplia expansión. La industria de la construcción adquirió un despunte significativo en los años veinte. Hacia 1924 once millones de familias disfrutaron de casa propia<sup>534</sup>. La señal más evidente de prosperidad era el consumo de automóviles. Las ciudades llenaron sus calles de transportes personales. Estados Unidos, en 1914 contaba con 1 259 062 carros registrados, en 1929, la producción de los mismos llegó a 5,621, 715. A finales de los veinte había 26 501 443 automóviles registrados<sup>535</sup>. Es decir, un vehículo automotor por cada cinco habitantes. Washington adelantaba a todas las naciones en cuanto a distribución y fabricación de autos. En 1924, los europeos sólo produjeron 11 por ciento de transportes personales en comparación con la potencia americana<sup>536</sup>. Lo anterior generó que la clase trabajadora estadounidense pudiera desplazarse largas y medianas distancias, lo cual en épocas pasadas era un lujo de los estratos medios<sup>537</sup>. La cantidad de personas transportadas por ferrocarril se redujo. Las nuevas tecnologías difundieron la bonanza de la primera década del siglo XX. Los aparatos eléctricos fueron muy utilizados en la sociedad americana. La radio representó un fenómeno de comunicación que desarrolló la opinión pública masiva<sup>538</sup>. El impulso de la industria filmica determinó la norteamericanización de las comunidades inmigrantes<sup>539</sup>. Los jóvenes eran asiduos fanáticos de los cines. Estas grandes pantallas contribuyeron a la disolución de las diferencias

---

<sup>531</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 229.

<sup>532</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>533</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>534</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>535</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>536</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>537</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>538</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 230.

<sup>539</sup> Cfr. *Idem.*

en el lenguaje, las actitudes, la clase y el vestido. De acuerdo con Paul Johnson, los jóvenes vieron en los cines una fuerza liberadora, pues los actores jugaron el rol de mediadores de los observantes<sup>540</sup>. Los filmes representaban el quiebre de ataduras del padre respecto al hijo y la mujer del marido<sup>541</sup>.

Los aparatos eléctricos, el cine, los automóviles, los elevados ingresos, la asequible propiedad privada, y el alto poder adquisitivo de los individuos comparado con otras naciones fueron factores que mermaron la envidia ideológica de los incendiarios. La prosperidad de la familia desterró la política extremista y sucumbió el aguerrido sindicalismo.

"El automóvil Ford ha perjudicado mucho a los sindicatos, aquí y en todos los restantes lugares. Mientras los hombres dispongan de dinero suficiente para comprar un Ford de segunda mano y neumáticos y nafta, preferirán salir al camino y no prestarán atención a las reuniones sindicales. En 1915, 1921 y 1922 los sindicatos perdieron tres casos fundamentales ventilados en la Suprema Corte, y las huelgas de 1919 fueron fracasos desastrosos. La afiliación de la Federación Norteamérica del Trabajo descendió del nivel máximo de 4.078.740 en 1920 a 2.532.261 en 1932"<sup>542</sup>.

El automóvil fue fundamental para desarticular la envidia ideológica dentro de la sociedad americana.

A finales del siglo XIX, el expansionismo estadounidense en América del norte estaba casi concluido. La compra de territorios a Francia, Rusia e Inglaterra; junto con la movilidad poblacional; la anexión de Texas; la guerra contra México y los avances hacia el oeste, forjaron la república democrática federal de mayor proporción en la época. La materialización del Destino manifiesto y la Doctrina Monroe eran el cometido religioso a finalizar en las décadas posteriores.

Lo ilimitado de la frontera física de Estados Unidos se fusionó con la incapacidad para restringir la frontera psicológica del pueblo norteamericano. Estados Unidos siempre resolvió los conflictos sociales al interior, a través del comercio y el enemigo extranjero, al cual convirtió en chivo expiatorio. Cuando los territorios aledaños a anexionarse se le acabaron, la potencia americana buscó apoderarse de los mares. Alfred Thayer Mahan fue el ideólogo más importante de geopolítica ultramarina. El oficial naval propuso formar una fuerza náutica capaz de garantizar los intereses estadounidenses en los océanos del mundo. El secretario de Estado de John Hay Mc Kinley, elaboró la doctrina de puertas

---

<sup>540</sup> Cfr. *Idem*

<sup>541</sup> Cfr. *Idem*

<sup>542</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 231.

abiertas con la cual, los intereses económicos de Estados Unidos entrarían en las regiones atrasadas<sup>543</sup>.

Durante la conferencia de Berlín (1884-1885) el sistema internacional se unificó en uno solo. Antes de ese evento existieron múltiples subsistemas mundiales. Sin embargo, con el auge de las potencias en desarrollo, los mediadores internos de los nuevos sujetos cayeron en el mimetismo recíproco. La doble emulación apareció, en dos esferas de competitividad. Francia, Inglaterra, Rusia y los antiguos Imperios: el austro-húngaro y el otomano, disputaron los territorios europeos, asiáticos, africanos y del oriente medio. Todo con la finalidad de incrementar su poder, influencia política y crecimiento económico. El objeto de deseo de las naciones descansó en el honor, respetabilidad, distinción, y admiración, es decir, el reconocimiento que el otro le brindó a su alter-ego. No obstante, las herramientas para acercarse al deseo metafísico, sofisticaron la competencia de los países. Guerras, embargos económicos, progreso industrial y expansión financiera, material y productiva fueron los instrumentos ocupados para que los sujetos consiguieran el ideal anhelado. Inglaterra era el corazón y el mediador de la primera esfera de comparación envidiosa. Lamentablemente, a los competidores originales se les sumaron los países de Japón Alemania y Estados Unidos. Ellos agudizaron la competencia. Cada Estado mencionado buscó lo mismo que los antiguos rivales. Cuando los países mencionados alcanzaron cierto grado de desarrollo, las distinciones, y jerarquías tácitas internacionales tambalearon. La pérdida de las diferencias generó confrontaciones más abiertas y dinámicas. El dinero sirvió para postergar la crisis bélica que se gestó en el conflicto de intereses miméticos.

Japón, Alemania y Estados Unidos demandaron sus respectivas cuotas de poder internacional, por ello, alguno de este grupo debía ganar una posición de privilegio predominante, pues en realidad, aun no estaban en condiciones de confrontar directamente a los mediadores de la esfera preponderante.

En 1893 otra crisis económica arremetió contra Estados Unidos. Washington creyó que la expansión marítima ayudaría a solucionar la falta de contracción comercial. Para solucionar los enconos de violencia al interior buscó un chivo expiatorio fuera de su territorio. La industria americana llegó a producir más de lo que su población consumía, por ello las autoridades políticas decidieron

---

<sup>543</sup>Cfr. Morris Berman, *La edad oscura...*, *op.cit.*, p. 142.

conquistar nuevos mercados. Funcionarios, hombres de negocios y líderes del campo apoyaron la nueva visión americana<sup>544</sup>.

Estados Unidos quiso expandir su comercio en Asia. Sin embargo, no pudo incursionar en China debido a que las potencias europeas y Japón dividieron al milenar imperio. Eso era una desventaja para los norteamericanos, pues los asiáticos representaron un gran mercado donde colocar sus productos. Entonces, la élite americana pensó adjudicarse las islas de Hawaii, pues esos territorios servirían como puente entre las exportaciones estadounidenses y el sudeste asiático<sup>545</sup>. Además Hawái podría ser un eje defensivo contra el expansionismo japonés. Las autoridades en Washington concibieron que las actividades mercantiles mejorarían, si los estadounidenses lograban hacer una vía que conectara a los océanos Pacífico y Atlántico, rápida y eficientemente. Desde esa época un canal interoceánico fue planeado en la mente de la clase dirigente americana.

Estados Unidos bosquejó competir con Japón en el Pacífico, debido a ello, las Filipinas era un territorio indispensable en el diseño estratégico de la Casa Blanca. La guerra de 1898 entre España y Estados Unidos tuvo motivos económicos muy marcados. La sociedad americana buscó un chivo expiatorio fuera de su país para contener la violencia producida por la disfuncionalidad del mercado y lo encontró en los resabios europeos dentro del continente. El hundimiento del Maine marcó el inicio de las hostilidades que terminaron el 10 de Diciembre de 1898 con el tratado de París, donde España cedió el control a Estados Unidos de Cuba, Filipinas, Puerto Rico y Guam a cambio de 20 millones de dólares. Después del enfrentamiento, la *United Fruit Company* se apropió del negocio de azúcar en Cuba y la *American Tobacco Company* ganó el monopolio del cigarro en la isla. A pesar de la sencilla victoria de los estadounidenses, Filipinas representó un problema para la armada de Washington. Tres años tardaron en pacificar la región asiática y la población americana juzgó con fuerza los eventos ocurridos durante la hazaña.

La gente en Estados Unidos seguía muy inconforme con el reparto desigual de propiedades y beneficios económicos. Las corporaciones eran, a criterio del pueblo, las responsables de los conflictos

---

<sup>544</sup>Cfr. David Herrera Santa Anna, *El nuevo siglo americano y la reconstrucción de la gran área: los objetivos geopolíticos de la administración de George W. Bush*, Tesis para obtener el grado de Licenciado en Relaciones Internacionales, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, p. 39.

<sup>545</sup>Cfr. *Idem*.

sociales. Theodore Roosevelt junto con los progresistas denunciaron la perversión de los grandes consorcios. En muchos de los discursos de Roosevelt como presidente, el asunto principal era la perversión de las corporaciones. El ejecutivo señaló a J.P. Morgan y la compañía US Steel como instrumentos de corrupción. También hizo fuertes declaraciones contra el *trust* de la Standard Oil<sup>546</sup>. En 1902 una huelga general en las minas de carbón tensó el ambiente entre dueños y trabajadores. Los asalariados decidieron ayunar para llamar la atención. Los líderes del carbón prefirieron esperar a que los obreros murieran de hambre. Sin embargo, Roosevelt intervino a favor de los trabajadores y amenazó a los directivos con las armas y el poder del Estado para apropiarse de la industria en caso de no dar respuesta a las demandas populares<sup>547</sup>. Nunca antes un presidente actuó contra los intereses corporativos. Roosevelt fue más benigno con los sindicatos, apoyó las leyes anti *trust* y reconoció el trabajo de los pequeños granjeros en el progreso estadounidense. Roosevelt, reguló la construcción de ferrocarriles y consiguió que el Congreso aprobara la ley Elkins que prohibía los reembolsos de las contribuciones. Roosevelt logró la aprobación para la construcción del canal de Panamá<sup>548</sup>. En esa época surgió el corolario con su mismo nombre, que complementó la doctrina Monroe. El nuevo postulado de política exterior le daba a Estados Unidos el papel de policía regional.

El Corolario Roosevelt expresó que los gobiernos latinoamericanos en situación de corrupción soportarían la intervención de Washington si éste consideraba pertinente corregir las anomalías suscitadas en América. Roosevelt creía en el derecho natural de Estados Unidos de vigilar y castigar a los gobiernos tentados por el desorden moral. El poder económico y militar de la Casa Blanca en América no tuvo rivales inmediatos, por ello las atribuciones de Roosevelt eran legítimas para el pueblo estadounidense. Una vez que el continente estuvo libre de las potencias europeas, el temor de los norteamericanos fue que las empresas extranjeras promovieran movimientos revolucionarios para beneficiar a sus países de origen en Latinoamérica. El Corolario Roosevelt respondió ante esa expectativa y complemento la doctrina de puertas abiertas<sup>549</sup>.

---

<sup>546</sup> Cfr. Paul Johnson, *Estados Unidos... op.cit.*, p.566.

<sup>547</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>548</sup> Cfr. *Ibid.*, p.567.

<sup>549</sup> Cfr. *Ibid.*, p.568.

“...Roosevelt declaró que la supremacía americana promovía los intereses de la civilización misma, que la paz sería una consecuencia del imperio y que Estados Unidos no debía vacilar ante su papel de policía del mundo...”<sup>550</sup>.

A finales del siglo XIX, la tradición asambleísta democrática descrita por Tocqueville desapareció con el crecimiento de la república liberal. Desde la independencia, Estados Unidos articuló una clase política para conducir el país. A nivel federal, los encargados de administrar los asuntos públicos integraron un grupo social más reducido que el de los dirigentes locales. Aunque éstos también eran élites, la población sólo los facultó para coordinar el desarrollo de las ciudades, pero los habitantes en su conjunto tuvieron participación directa de las necesidades y problemas comunes. Sin embargo, con el paso de los años, las dimensiones de las localidades aumentaron, junto con ello, la modernidad obligó a los individuos a necesitar bienes y servicios de contenido tecnológico inmanejable por los particulares. Las tareas para mantener el funcionamiento de las sociedades requirieron tiempo y conocimiento especializado. La gente ocupada en sus asuntos ya no pudo resolver las exigencias de localidades grandes. Un cuerpo de especialistas tomó el papel de administradores directos de aquellas necesidades imprescindibles para el consumo material de los hogares. Los profesionales constituyeron la fuerza burocrática que monopolizó la dirección de las colectividades. Frente a la presencia de funcionarios, la gente perdió control sobre las decisiones de interés general. La democracia de estilo tradicional cambió sus principios para adaptarse a las condiciones de la modernidad. Max Weber reconoció las limitaciones del gobierno del pueblo en territorios extensos con muchos habitantes. El sociólogo aseguró que la democracia griega precisó de circunstancias muy específicas para consolidarse. La más mínima modificación del tipo ideal igualitario generó inestabilidad en el gobierno ateniense. Estados Unidos incumplió con el escenario previsto por los demócratas puros cuando la sociedad civil comenzó a expandirse<sup>551</sup>. El éxito o fracaso de individuos que dependieron de su trabajo para progresar marcó desigualdades debido a la movilidad poblacional y las diferencias naturales de cada individuo. La democracia estadounidense adaptó la situación para conformar un gobierno mínimo y legítimo con poca capacidad de ejercer violencia. Así lo estipularon los designios liberales del individualismo americano.

---

<sup>550</sup> Cfr. Morris Berman, *La edad oscura...*, op.cit., p.144.

<sup>551</sup> Cfr. Carlos Rodríguez Sánchez, “Max Weber y la Democracia”, *Escenarios alternativos Crítica y utopía No 1*, (En línea), Dirección URL: <http://www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/.../rodriguezsanchez.pdf>

En Estados Unidos, la reducción exigua del poder de mando ocasionó que las desigualdades sociales se hicieran evidentes. Las corporaciones aprovecharon las laxas barreras ideológicas y materiales de la federación para enriquecerse. Hacia esa época, la democracia de masas estaba más que institucionalizada. Una de las consecuencias de su instauración dogmática fue el crecimiento desbordado de las compañías privadas y la configuración de la burocracia. Esta última era una asociación de funcionarios electos mediante sufragio y remunerados por el gobierno. Los administradores sujetaron sus acciones a las normas jurídicas abstractas, generales y neutras del código legal estadounidense. Así mientras el poder político se concentró a cargo de los burócratas, los postulados teóricos democráticos exigieron la limitación de dicha facultad.

La democracia de masas terminó con las organizaciones sociales basadas en las relaciones personales y de vecindad<sup>552</sup>. También eliminó la participación directa del pueblo en los asuntos públicos. La representación del mismo en instancias gubernamentales cerradas y centralizadas exhibió el traslado de la soberanía popular hacia la élite. Estados Unidos desde su fundación estructuró los poderes federales del modo citado. Sin embargo, esa particular democracia de masas mostró debilidades a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. En ese momento, los grupos de presión obligaron a Estados Unidos a frenar las desigualdades económicas y las disparidades en oportunidades laborales. El gobierno de Roosevelt y, posteriormente, el de Woodrow Wilson demostraron los intentos de la potencia americana por paliar los malestares generales. A pesar de ello, la democracia de masas estadounidense donde la sociedad civil estuvo confinada a votar por un líder carismático, mientras el ejecutivo y la burocracia de Estado condujeron la nación, el racionalismo económico permeó en la configuración del gobierno, con ello la idea dieciochesca de la democracia reflejó su hipocresía e inoperatividad. Tanto Max Weber como Joseph Schumpeter observaron que la democracia de masas fue un método de competencia política<sup>553</sup>. Como toda rivalidad moderna, la violencia se canalizó a través del mercado, sólo que en el ejercicio del poder los productos, las mercancías y el dinero disfrazaron su apariencia de políticos, promesas y votos. Las actividades de la clase dirigente emularon el sistema económico para establecer reglas en la administración del Estado.

---

<sup>552</sup> Cfr. *Ibid.*, p.2.

<sup>553</sup> Cfr. Godofredo Vidal de la Rosa, *Teoría democrática contemporánea temas y problemas*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2007, p.17

El mercado político al igual que el financiero permitió a los participantes la conservación de su vida. Los derrotados en la competitividad electoral aceptaron su fracaso debido a la esperanza. La violencia entre los actores que buscaron el poder se contuvo, por la regularidad, con la cual se convocó a la gente a votar<sup>554</sup>. Los candidatos elegibles supieron que era más rentable respetar las normas del juego que precipitar conflictos contra todo el sistema político<sup>555</sup>. Una derrota pudo convertirse en victoria porque los procesos de renovación de elites fueron constantes. La democracia de masas según Schumpeter fue contraria a la dictadura, pues el gobierno del pueblo, en realidad representó “una lucha oligopólica por la captura del mercado de votos”<sup>556</sup>. Los candidatos a puestos públicos imitaron a los oferentes en política. Por otra parte, en los mercados económicos, la demanda no determinó la oferta, Así en general, el pueblo sólo pudo escoger como representantes a los postulados por algún partido político<sup>557</sup>. Este sistema administrativo dirigió la república liberal americana. Sin embargo, a finales del siglo XIX, la sociedad pidió una nivelación adecuada en la repartición de la riqueza. Es decir, la libertad cedida a los individuos por las autoridades nacionales arrojó problemas dentro de la sociedad civil. Quienes aprovecharon las ventajas del gobierno mínimo amasaron fortunas sin límites establecidos, debido a la disolución de la élite ilustrada, por lo tanto, la gente clamó por un control estatal férreo que pusiera un alto a la inmoralidad de los políticos.

El progresismo de Roosevelt fortaleció el Estado. Woodrow Wilson continuó la tarea emprendida por el autor del corolario. Wilson creyó que el gobierno de Estados Unidos podía mejorarse, a través de sus academias. El ejecutivo depositó su fe en la instrucción de hombres idealistas al servicio del Estado<sup>558</sup>. En 1913, Washington era la capital del país económicamente más pujante de la época. Su industria y comercio se desarrollaban con rapidez. Sin embargo, ninguna otra nación con niveles productivos fabriles y agrícolas en crecimiento tenía una clase empresarial tan ostentosa en comparación a los bienes promedio de la sociedad. La riqueza de Estados Unidos se debió al ejercicio de los privados y la enorme libertad brindada por el gobierno a los hombres de iniciativa. En el siglo XX, Wilson vio la oportunidad de uniformar el sistema político individualista. Bajo el mandato

---

<sup>554</sup> Cfr. *Ibid.*, p.19.

<sup>555</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>556</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>557</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 17-18.

<sup>558</sup> Cfr. Paul Johnson, *Estados Unidos...op.cit.*, p.577.

del presidente Taft, la legislación estadounidense aprobó dos enmiendas a la constitución, la decimosexta y decimoséptima, éstas se convirtieron en ley en 1913 cuando Wilson tomó la presidencia. La primera norma estableció un impuesto federal sobre las ganancias<sup>559</sup>. Con esa medida la Casa Blanca adquirió el control tributario de la nación. La segunda disposición jurídica emanada de la enmienda decimoséptima, democratizó al Senado<sup>560</sup>. Los votantes eligieron la cámara alta. Esa medida pretendió acercar el poder de la implacable burocracia a las masas<sup>561</sup>. Wilson en la presidencia defendió la instauración de un sector público fuerte en contraposición con los intereses privados. El Estado requirió dinero para ensancharse, por ello, los impuestos destinados a consolidar la autoridad del gobierno instauraron un periodo reformista en la administración estadounidense. Woodrow Wilson institucionalizó la Reserva Federal para orientar el sistema monetario, manejar las crisis y dirigir el crédito<sup>562</sup>. A su vez desplazó el poder financiero de Nueva York a Washington y le retiró a J.P. Morgan la función del servir al pueblo americano como banquero central. La ley Underwood de aranceles nulificó los impuestos que protegieron las grandes industrias, con ello, los precios de las mercancías se redujeron<sup>563</sup>. En 1914 el Congreso Demócrata junto con Wilson crearon la Comisión Federal de Comercio. El organismo tuvo la facultad de exigir informes anuales a las empresas e investigar prácticas comerciales<sup>564</sup>. La comisión reguló la situación de los monopolios, evitó la adulteración y falsificación de marcas<sup>565</sup>. Revisó solicitudes falsas de patentes, cesó de sus permisos a compañías descarriadas<sup>566</sup>. En 1914, La ley Contra los *Trust*: Clayton emitió su acción jurídica para complementar la ley Sherman. La nueva legislación fue más permisiva con los sindicatos<sup>567</sup>. Wilson emitió estas reformas para regular el comportamiento de las corporaciones. Sin embargo para esa época la conformación de sociedades anónimas de grandes dimensiones ya era una tarea difícil por los monopolios y oligopolios constituidos en décadas anteriores. No obstante, las medidas emprendidas por el ejecutivo tranquilizaron la violencia mimética de la población y el gobierno se invistió de una imagen fuerte y protectora. La gente

---

<sup>559</sup> Cfr. *Ibid.*, p.579.

<sup>560</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>561</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>562</sup> Cfr. *Ibid.*, p.580

<sup>563</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>564</sup> Cfr. *Ibid.*, p.581

<sup>565</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>566</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>567</sup> Cfr. *Idem.*

pensó que las fuerzas económicas eran administradas desde un centro poderoso<sup>568</sup>. Sin embargo, las corporaciones continuaron recibiendo apoyos del gobierno, sólo que la nueva ayuda hizo que las sociedades anónimas crecieran al exterior. Las empresas estuvieron de acuerdo con las medidas regulatorias de Wilson y Roosevelt porque, los presidentes abrieron los mercados de las compañías en el extranjero. En 1913 los empresarios estadounidenses no podían exportar suficiente capital, por tanto, el gobierno subvencionó a los privados. Wilson destinó los impuestos de la federación hacia préstamos y apoyos para la expansión de las empresas<sup>569</sup>. Morris Berman explicó:

“En 1915, al hablar ante el National Council on Foreign Trade, el secretario de Estado William Jennings Bryan dijo a su audiencia corporativa mi casa es su casa... mi departamento es su departamento. Los embajadores, ministros y cónsules son todos suyos. De ellos es el deber de proteger sus intereses y salvaguardar sus derechos...”<sup>570</sup>.

Woodrow Wilson involucró a Estados Unidos en la primera guerra mundial, debido a la afectación de su comercio por el conflicto bélico. Al comienzo de la rivalidad europea, la potencia americana se declaró neutral. No obstante, el embargo decretado por la alianza anglo-francesa contra productos alemanes perjudicó los negocios entre Estados Unidos y Berlín. Gran Bretaña trató de remediar la situación, con lo cual la isla fortaleció el comercio angloamericano. La Casa Blanca, aún así, contabilizó pérdidas económicas importantes. La paz era indispensable para que el libre mercado continuara fluyendo. Las dificultades en el comercio junto con el Telegrama Zimmerman propiciaron que Estados Unidos entrara en la trifulca mundial. Alemania no sólo amenazaba los principios de la Doctrina Monroe y los mercados asiáticos, incluso hundió buques estadounidenses, por el ello, el 2 de abril de 1917 Wilson junto con el Congreso declararon la guerra.

Cuando terminó el enfrentamiento mundial, Estados Unidos propuso las condiciones de pacificación. Los catorce puntos de Wilson dilucidaron los intereses comerciales de la potencia americana. Washington deseaba eliminar los tratados secretos pactados por los países, en parte, para competir con el prestigio de la revolución Rusa. El líder soviético, una vez en el poder, denunció los convenios ocultos de los Estados. Norteamérica estipuló la libre autodeterminación de los pueblos para contraponer la perspectiva leninista de gobierno. Dentro del imaginario ideal de Wilson, las

---

<sup>568</sup> Cfr. *Ibid.*, p.583.

<sup>569</sup> Cfr. Morris Berman, *La edad oscura...*, *op.cit.*, p.146.

<sup>570</sup> Cfr. *Idem.*

barreras al comercio debían desaparecer. Los mares tendrían que estar disponibles para los hombres de negocios en tiempos de paz y guerra. El armamento disminuiría con tratados posteriores. Los otros puntos de Wilson se refirieron a situaciones territoriales<sup>571</sup>. El ejecutivo de Estados Unidos el 11 de febrero de 1918 amplió sus catorce puntos con cuatro principios que denominó, los cinco detalles<sup>572</sup>. En éstos Wilson prometió justicia a los vencidos y triunfadores en la guerra<sup>573</sup>. Los últimos postulados del presidente Americano parecían muy benevolentes con los perdedores, debido a ello, austriacos y alemanes concertaron un armisticio sobre la base de los catorce puntos de Wilson. Los teutones firmaron el pacto el 11 de noviembre de 1918<sup>574</sup>. Sin embargo, el coronel House tuvo una reunión secreta con los representantes de Francia y Gran Bretaña en donde los aliados de Estados Unidos se reservaron los decretos del código wilsoniano. El coronel House redactó las modificaciones a las condiciones de paz; y éstas fueron enviadas por telegrama a Wilson; quien aceptó lo convenido por los vencedores europeos y House<sup>575</sup>. Lo anterior difuminó el armisticio entre el ejecutivo estadounidense y las potencias centrales, lo cual preparó la paz de Versalles.

Después de la primera guerra mundial surgieron explicaciones teóricas que revelaron los motivos de las rivalidades entre Estados y naciones. Las causas de la trifulca mundial eran poco comprendidas por los líderes políticos e intelectuales de la época. La complejidad de circunstancias que llevaron a Europa a involucrarse en una batalla de dimensiones globales suscitó la apertura de nuevos paradigmas que evitaran un acontecimiento bélico de magnitudes internacionales. Los estudios sobre la guerra y la paz sustentados en la dimensión jurídica fueron el primer esquema conceptual que dilucidó el funcionamiento de la sociedad internacional. En el periodo de entre guerras el idealismo difundido por Woodrow Wilson sentó las bases de un conflicto posterior cargado de resentimiento. El derecho internacional como mecanismo para administrar la violencia no pudo contener las rivalidades entre bloques de poder antagónicos. El discurso juricista de la triple entente era eminentemente retórico. La economía ya había desplazado desde el surgimiento del mercantilismo al marco legal como herramienta para apaciguar la violencia. Sin embargo, posterior a la cuarta guerra balcánica, las

---

<sup>571</sup>Cfr. Paul Johnson, *Estados Unidos...op.cit.*, p.590.

<sup>572</sup>Cfr. *Idem.*

<sup>573</sup>Cfr. *Idem.*

<sup>574</sup>Cfr. *Ibid.*, p.591.

<sup>575</sup>Cfr. *Idem.*

relaciones entre los países se transformaron. Estados Unidos institucionalizó una sociedad global de mediación interna que ya existía pero aun no alcanzaba el radicalismo. Washington contribuyó a la expansión del resentimiento mimético. La igualdad legal de todos los países ocasionó un embate silencioso que borró las distancias entre sujetos y mediadores internacionales.

Los idealistas quisieron enfocar el deseo metafísico de los Estados hacia otros objetos anhelados, pero ello fue una situación difícil de cumplir debido a la mimesis ascética. Los simulacros enarbolados por la nación en camino de convertirse en corazón eran mentiras, fácilmente descubiertas, por quienes persiguieron el poder como deseo metafísico, del cual ningún país se había apropiado completamente después de la primera guerra mundial. Los vencedores en ese conflicto estaban muy débiles para formular un orden bajo su dominio. Los perdedores quedaron casi tan arruinados como los aliados de Washington. Estados Unidos y su indiferencia hacia el objeto codiciado no engañaron a los sujetos que compitieron en mediación interna. El escenario internacional al final de la primera trifulca global era de antagonismo completo entre todos los actores mundiales por un mismo objeto de deseo que todavía ningún sujeto poseía en su dimensión real. La finalidad de los actores globales radicaba en quién de ellos se convertiría en el nuevo corazón.

Los años posteriores a la guerra, Estados Unidos se convirtió en el acreedor más grande del mundo. El bienestar de los ciudadanos americanos reflejó su enorme capacidad de consumo. De 1921 a 1929 la renta nacional aumentó de 59 400 millones de dólares a 87, 200 millones y la renta per cápita se elevó de 522 a 716 dólares<sup>576</sup>. Eso demostró que los ingresos de las personas comunes se acrecentaron en proporciones nunca antes vistas<sup>577</sup>. El transporte era la clave de los beneficios mercantiles. Comparado con Europa, la producción automotora de Estados Unidos era superior en un 80%. La clase trabajadora estadounidense adquirió mucha libertad de movimiento con los nuevos autos<sup>578</sup>. El transporte aéreo despuntó en desarrollo. La clase media era la que más recurrió a los aviones. La gran rapidez de la fabricación industrial demostró que la productividad podía transformar lujos en necesidades. No sólo fueron los transportes el sector comercial que alcanzó adelantos

---

<sup>576</sup> Cfr. *Ibid.*, p.638.

<sup>577</sup> Cfr. *Ibid.*, p.639.

<sup>578</sup> Cfr. *Ibid.*, p.640.

tecnológicos, también la industria de mercancías eléctricas se triplicó en la década de los veinte. La radio adquirió fama como medio de comunicación masiva.

Las mujeres encontraron empleos lucrativos como profesionales y en otras instancias de la industria. Las amas de casa tuvieron más tiempo para gozar los lujos de la modernidad debido a los instrumentos científicos que facilitaron las tareas del hogar. Los electrodomésticos, los coches y los altos salarios acercaron la comodidad a los individuos. Las familias estadounidenses promedio vivieron en abundancia durante la década de los veinte. Las luchas sindicales se disolvieron. Los trabajadores recibieron bienes en demasía como para reclamar otros instrumentos de consumo. Casi todos los empleados poseían un Ford, un hogar y dinero de sobra para cubrir algunos caprichos recreativos. El capitalismo de bienestar acercó a los trabajadores el ocio de las clases superiores. Estados Unidos patrocinó empresas con instalaciones deportivas y el gobierno garantizó vacaciones pagadas; seguridad social y pensiones a los empleados. Las clases bajas pudieron vivir como los estratos medios y éstos últimos como los altos<sup>579</sup>. Estados Unidos logró un aumento de la producción mundial nunca antes observado durante un ciclo económico. Los países europeos y asiáticos empezaron a emular el modelo de la estructura social estadounidense, hasta el colapso de la crisis económica de 1929.

## **2.5.- La época de Roosevelt.**

Existen múltiples explicaciones de la crisis de 1929. Una de ellas asumió que la debacle económica internacional provino directamente de las consecuencias de la guerra. Esa perspectiva complementó el análisis financiero de la especulación en los mercados globales. Versalles fue una conferencia de paz revanchista. Los vencedores le adjudicaron toda la responsabilidad de la trifulca a las potencias centrales, en especial, el resentimiento de los triunfadores se volcó sobre Alemania. Francia e Inglaterra constriñeron a los teutones a saldar cuentas onerosas por reparaciones bélicas. El tratado de paz incluyó una cláusula específica donde Alemania aceptó su culpabilidad obligatoria por la revuelta internacional. La suma monetaria adjudicada a Berlín como deuda por las implicaciones de la guerra fue de 132,000 millones de marcos- oro<sup>580</sup>. Francia deseaba mantener débil a Alemania, por ello la delegación diplomática de los galos presionó para que la cantidad a pagar estableciera límites en el

---

<sup>579</sup>Cfr. *Ibid.*, p.641.

<sup>580</sup>Cfr. Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, España Barcelona, Crítica, 2007, p. 105.

desarrollo de la república de Weimar<sup>581</sup>. Estados Unidos negoció junto con los aliados la manera en la cual se efectuarían los pagos de los teutones. En 1924 entró en vigor el plan Dawes, después, las autoridades alemanas renegociaron la cantidad a pagar en el Plan Young de 1929<sup>582</sup>. Keynes se opuso y aconsejó que Alemania debía reconstruirse para que la dinámica económica internacional siguiera su curso de prosperidad. Sin embargo, Francia quería suprimir el crecimiento de su invasor, por ello estipuló las liquidaciones en moneda y no en mercancías; en consecuencia Berlín recurrió a préstamos en el extranjero<sup>583</sup>. Los créditos los obtuvo de Estados Unidos.

Los vencedores en la guerra supieron que Alemania se endeudaba más con los recursos financieros cedidos por la potencia americana. Las exportaciones alemanas eran menores a sus importaciones<sup>584</sup>. El déficit en su balanza comercial reflejó el malestar económico al cual fue sometida la República de Weimar. Aliados de Estados Unidos y perdedores en la guerra dependieron de los créditos de Washington. Cuando Wall Street se hundió en la depresión de 1929, los flujos internacionales de capital redujeron su curso. La crisis de Estados Unidos afectó directamente a todos los países del orbe liberal.

Las asimetrías en el nivel de desarrollo económico eran notables al final de la gran guerra. La potencia americana, no requería de los otros países para subsistir. Washington llegó a estándares de autosuficiencia muy altos en la década de los veinte. Inglaterra, mientras ocupó el sitio de corazón del mundo necesitó equilibrar su economía con la de sus homólogos para evitar riesgos mercantiles conjuntos. La libra mantuvo estable el sistema de pagos hasta 1914.

Otra situación que precipitó la crisis fue la incapacidad de los países para sostener una demanda que comprara los productos ofertados por la industria. La sobreproducción, la concentración de capital en monopolios y la especulación complementaron los motivos de la caída de la Bolsa. Estados Unidos no pudo salvar la crisis estimulando el crédito, por el contrario, los bancos cayeron en una situación crítica donde se negaron a refinanciar antiguas deudas debido a la falta de liquidez y compromisos incobrables. La prosperidad económica mundial de los años veinte dependió de la puesta

---

<sup>581</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>582</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>583</sup> *Cfr. Ibid.*, p. 106.

<sup>584</sup> *Cfr. Idem.*

en escena de moneda circulante. Es decir, la inflación fue paleada con dinero impreso. Lo anterior, junto con medidas arancelarias proteccionistas de Estados Unidos paralizó el sistema financiero y productivo mundial después del descalabro de Wall Street.

Herbert Hoover era el presidente de la potencia americana durante la crisis de 1929. A ese ejecutivo le tocó emprender los primeros pasos de la recuperación. Hoover mantuvo los niveles salariales altos, además expandió el crédito federal. También ordenó una reducción impositiva y aumentó el gasto público<sup>585</sup>. El déficit que se produjo era de 2.200 millones de dólares en 1931<sup>586</sup>. La participación de la administración pública en el producto interno bruto fue de 16.4 por ciento en 1930, fue el aumento más grande en cuanto a participación del gobierno se refirió hasta esa época<sup>587</sup>. Hoover no ayudó directamente a las empresas e individuos sino que intercedió por ellos, a través de los bancos<sup>588</sup>. El presidente dispuso de recursos de su gobierno para reactivar la economía. El paro en la producción de suministros básicos preocupó a Hoover, debido a ello, en 1930 otorgó 500 millones de dólares de fondos de la federación a la nueva ley de Comercialización de Agricultura para que el campo volviera a producir alimentos dinámicamente<sup>589</sup>. En 1931 el ejecutivo norteamericano fundó la Sociedad de Financiamiento de Reconstrucción. Con esa medida, Hoover expandió las actividades del Estado hacia otros sectores industriales<sup>590</sup>. Inmediatamente después de la crisis de 1929, la administración construyó muchas obras públicas para brindar empleo y fomentar el consumo. Entre las edificaciones comenzadas estuvieron: la bahía de San Francisco, el acueducto de los Ángeles y la Presa Hoover.

En 1932 el capital de la Sociedad de Financiamiento y Reconstrucción alcanzó la cantidad de 3.800 millones de dólares, lo cual elevó el monto inicial en un cincuenta por ciento. La ley de construcción y Alivio de Emergencia completó la ayuda proporcionada por la norma anterior y brindó créditos por 2.300 millones. Hoover amplió las funciones del Estado como ningún otro presidente lo

---

<sup>585</sup> Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, p.652.

<sup>586</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>587</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>588</sup> Cfr. *Ibid.*, p.653.

<sup>589</sup> Cfr. *Ibid.*, p.654.

<sup>590</sup> Cfr. *Idem*.

había hecho. Ante la parálisis del mercado, la sociedad exigió un aparato regular fuerte y capaz de distribuir la riqueza y poner a funcionar el sistema económico. Hoover sentó las bases del *New Deal*<sup>591</sup>.

Sin embargo, la violencia no fue apaciguada durante su periodo presidencial, por el contrario, las medidas que ensancharon el Estado dieron una respuesta muy lenta a la crisis. Hoover fue incapaz de recibir el aplauso de los norteamericanos por sus innovadoras disposiciones. Sus intervenciones eran contraproducentes en las estadísticas, por los menos en los años de su mandato. La producción industrial estaba en 54 puntos en 1933, eso reflejó una disminución de aproximadamente el 50% entre 1929 y la fecha citada<sup>592</sup>. La actividad empresarial cayó a 1400 millones durante el mismo periodo de tiempo. El desempleo aumentó a 24.9 % en 1933<sup>593</sup>. El historiador Paul Johnson estimó que cerca de 34 millones de hombres, mujeres y niños no tuvieron empleo en el periodo de Hoover<sup>594</sup>. En 1921, el ejecutivo creó proyectos para el mejor abasto de petróleo, preservación de recursos naturales, educación pública, salud infantil, vivienda y agricultura<sup>595</sup>. Hoover creía que el gobierno debía responsabilizarse de la estabilidad de los ciclos económicos. Durante las negociaciones a puerta cerrada, el ejecutivo pactó con los empresarios para que no disminuyeran los salarios<sup>596</sup>.

La sociedad estaba deprimida por los bochornosos acontecimientos. Era primordial que la élite resolviera pronto las quejas. La violencia pudo despertar revoluciones. Sin embargo, Franklin Delano Roosevelt frenó los enconos agresivos. El nuevo ejecutivo expandió las medidas de emergencia adoptadas por Hoover y consolidó el *New Deal* o modelo de Estado benefactor. Mientras tanto el antecesor de Roosevelt se convirtió en el chivo expiatorio de la opinión pública<sup>597</sup>. Más aún el asunto de los veteranos convirtió a Hoover en un malvado fracasado.

El heredero de Hoover aplicó una nueva norma que complementó las reformas anteriores. La ley de emergencia de ayuda a los Bancos de 1933<sup>598</sup>. Con esa disposición Roosevelt pudo amparar las acciones y depósitos de los usuarios, además decidió cuáles instituciones financieras quedaría en funcionamiento. El presidente encabezó el cese de actividades de al menos 5% de los bancos, con ello,

---

<sup>591</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>592</sup> Cfr. *Ibid.*, p.657.

<sup>593</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>594</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>595</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 644-645

<sup>596</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 655

<sup>597</sup> Cfr. *Ibid.*, p.656.

<sup>598</sup> Cfr. *Ibid.*, p.663.

las personas lentamente recuperaron la confianza en las instituciones financieras citadas<sup>599</sup>. El Estado respaldó las transacciones e intercambios bursátiles de los privados. La ley de Préstamos de 1934 extendió las facultades de la Sociedad de Financiamiento y Reconstrucción<sup>600</sup>. Otras cuatro leyes: Propietarios de viviendas; venta de viviendas; venta de valores; de Bancos; y de intercambio de valores fueron la continuación de la política financiera de Hoover<sup>601</sup>.

Roosevelt inició con medidas que su predecesor no había contemplado cuando reactivó uno de los proyectos de Wilson: dotar al Valle de Tennessee de energía eléctrica barata; fue una obra de dimensiones espectaculares<sup>602</sup>. Los ingenieros a cargo de la tarea, iniciaron una transformación industrial y agropecuaria en el área. El proyecto Tennessee adquirió fama al interior de Estados Unidos y a nivel internacional. La noticia de que el capitalismo de Estado podía beneficiar a la población corrió rápido a través de la opinión pública. Las actividades del gobierno en la economía y seguridad social crecieron como nunca antes. El *New Deal* estaba en marcha. Sin embargo, hubo detractores que juzgaron negativa la participación del Estado en la regulación colectiva. Algunos hombres pensaron que las acciones de Roosevelt eran un chantaje de personas envidiosas y flojas dedicadas a vivir de la caridad ajena.

Roosevelt tenía varias formas de controlar el conflicto social y la crisis con la cual recibió el gobierno. La estrategia principal para disociar el resentimiento de sus oponentes fue atenuar la envidia, en consecuencia, el ejecutivo proyectó una imagen de enorme condescendencia, afabilidad, y buenos modales. Roosevelt provenía de una familia adinera y de gran prestigio social. Su madre "Sara Delano Roosevelt, tenía trece ascendentes directos que se remontaban hasta el *May Flower*"<sup>603</sup>. La población la consideraba una presencia social<sup>604</sup>. El presidente Roosevelt poseía una enorme capacidad para mentir, disimular y dominar la opinión pública. El ejecutivo incluso ganó los favores de la intelectualidad aristocrática. Muchos periodistas solaparon los acontecimientos incómodos de Roosevelt que de publicarse hubieran afectado la carrera del presidente. Entre las diversiones de Roosevelt estaban: los juegos de póker y las aventuras amorosas con distintas mujeres de su personal.

---

<sup>599</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>600</sup> Cfr. *Ibid.*, p.663-665.

<sup>601</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>602</sup> Cfr. *Ibid.*, p.665.

<sup>603</sup> Cfr. *Ibid.*, p.658.

<sup>604</sup> Cfr. *Idem*

Ambas situaciones moralmente reprochables por el pueblo estadounidense. Sin embargo, los medios de comunicación nunca dieron a conocer las intimidades del jefe de Estado. A pesar de ello, el ejecutivo recibió diversos ataques de sus opositores. Roosevelt no hizo nada para callarlos y dejó que los detractores cumplieran el ciclo de la envidia. Uno de los agresores más formidable a la figura presidencial fue H. L. Mencken, gran escritor libertario. "la gente saboreaba los ataques de Mencken al más alto magistrado como una encarnación del derecho del ciudadano a cometer el delito de lesa majestad. Y Mencken ejerció ese derecho hasta el límite."<sup>605</sup> "Se superó a sí mismo cuando atacó al triunfante FDR, cuyo hedor a colectivismo fraudulento lo llenaba de un asco genuino. Según Mencken, Roosevelt era el Führer, un charlatán rodeado de una asombrosa chusma de inútiles descarados", "una pandilla de pedagogos semi analfabetos, abogados inconstitucionales, moralistas de ojos trasnochados y otros tristes hechiceros"<sup>606</sup>. Roosevelt no hizo nada para desmentir los rumores de sus atacantes. El ejecutivo era una especie de Pericles que dejaba que hablarán mal de él para no ser tan envidiado. La sociedad civil decidió confiar en el gobierno. La población cambió de parecer con respecto a su manera de actuar. Ahora esperaban que el Estado les resolviera los problemas y los sacara de la Depresión. Por otra parte los empresarios estaban asustados con las medidas emprendidas por el *New Deal* y también se dedicaron a desacreditar al ejecutivo. Sin embargo, Roosevelt tampoco dio importancia a los susurros de las grandes corporaciones

"La generación más joven, cuyos portavoces eran los intelectuales de los años treinta, se deleitaba en la paranoia que FDR causaba entre los ricos y los convencionales y se reía de la extraordinaria vehemencia e inventiva de los ataques contra el presidente. Según los rumores, él sufría de complejo de Edipo, de "complejo de cuna de oro", tenía problemas cardiacos, lepra, sífilis, incontinenencia, impotencia, cáncer, comas, y la poliomielitis le estaba "subiendo inexorablemente a la cabeza". Contra ese entorno de ira entre las elites sociales y financieras, FDR transformó a los demócratas, que eran minoría, en el partido mayoritario, situación que se mantuvo durante más de una generación"<sup>607</sup>.

La sociedad Norteamérica volvió sus esperanzas hacia el Estado para aliviar la crisis. Eso rompió años de tradición personalista de la cultura estadounidense. Incluso la izquierda Norteamérica tuvo cierto crecimiento. Aunque no logró adquirir una fuerza política competitiva, debido a la acción

---

<sup>605</sup> Cfr. *Ibid.*, p.667

<sup>606</sup> Cfr. *Ibid.*, p.668.

<sup>607</sup> Cfr. *Idem*

del gobierno y la falta de atractivo popular. Muchos intelectuales antagónicos de la derecha pensaron en la URSS como modelo a seguir.

La democracia de masas presionó al gobierno para expandir sus esferas de acción. Durante el primer mandato de Roosevelt, el legislativo quedó en manos de los demócratas, esto permitió que los individuos tuvieran parte del presupuesto gubernamental<sup>608</sup>. La administración Federal de Ayuda de Emergencias otorgó papel moneda a los necesitados para reactivar la economía<sup>609</sup>. Los programas sociales de Roosevelt reflejaron las fuerzas intervencionistas del Estado. El seguro de desempleo descontaba un porcentaje en el pago de nómina de los patrones. La asistencia pública ayudó a menores de edad; pobres mayores de edad; ciegos, inválidos, dependientes de familias mono parentales, párvulos con un solo padre, en general, individuos necesitados.<sup>610</sup> El servicio de pensiones garantizó a los trabajadores una vejez tranquila en cuanto a las cuestiones materiales. El ensanchamiento del Estado fue el espíritu del *New Deal* de Roosevelt y éste se puso en marcha en el periodo de entre guerras.

Entre 1934-1935 el proyecto de Franklin perdió prestigio, debido al excesivo gasto público de Estados Unidos. El órgano de *National Recovery Administration* (NRA) fue creado para eliminar la competencia antieconómica, con ello, los precios de los productos y la inversión aumentarían<sup>611</sup>. Sin embargo, al finalizar el primer periodo de Roosevelt, los sindicatos consideraron que la NRA junto con la *National Recovery Act* perjudicaron sus intereses.

El creador del *New Deal* compitió por un segundo periodo en 1936, en esas elecciones la población en general favoreció a Roosevelt. Sin embargo, el Ejecutivo tuvo que convertir a los empresarios en chivos expiatorios para salvar su proyecto de reconstrucción<sup>612</sup>. Las grandes corporaciones y la plutocracia estadounidense antiguamente admiradas por sus riquezas ahora eran odiadas.

---

<sup>608</sup> Cfr. *Ibid.*, p.668.

<sup>609</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>610</sup> Cfr. *Ibid.*, p.670.

<sup>611</sup> Cfr. Willi Paul Adams, *op.cit.* p.311.

<sup>612</sup> Cfr. *Ibid.*, p.315.

El caso Schechter desató una guerra entre el presidente y el poder judicial<sup>613</sup>. En dicho asunto, funcionarios acusaron a dos hermanos de vender pollos enfermos y de contravenir las reglas laborales de NRA<sup>614</sup>. La controversia legal paró en la Suprema Corte. La última instancia judicial falló en contra de la NRA de ello se infirió que la National Recovery Act era ilegal. La suprema Corte estipuló que el ejecutivo no tenía facultades para controlar el comercio interestatal, además denunció los amplios poderes que adquirió Roosevelt durante su mandato<sup>615</sup>. El mandatario disgustado con la Corte, promovió una ley para cambiar la composición de los jueces; pretendía jubilar a los magistrados por edad o incapacidad. Dicha norma fue declarada inconstitucional<sup>616</sup>. Con el paso del tiempo, la composición de la Suprema Corte perdió el conservadurismo que la caracterizaba. Roosevelt promovió nuevas normas en favor de los sindicatos y trabajadores. Pero los problemas económicos continuaron. En 1936, los precios de las mercancías subieron rápidamente pero la expansión financiera era un hecho.

Roosevelt temió un conflicto por la especulación financiera, en consecuencia, restringió el déficit presupuestario y el Banco Central redujo al mínimo las reservas y la economía recayó en depresión. El desempleo aumentó a 5 millones para ese momento<sup>617</sup>. El aumento de las tarifas de importaciones en un 40% perjudicó el comercio internacional<sup>618</sup>.

El *New Deal* no consiguió reactivar la economía. El pacto alivió los malestares inmediatos causados por la caída de la Bolsa en 1929. Willi Paul Adams afirmó que el *New Deal* colocó al burócrata allí donde el hombre de negocios había fracasado<sup>619</sup>. La fuerza del gobierno federal aumentó con las medidas tomadas por Roosevelt. Anteriormente, los ciudadanos sólo sintieron el poder de las autoridades locales. A partir de Franklin Roosevelt, la federación subordinó a los gobiernos estatales<sup>620</sup>.

El presidente adquirió más facultades y junto con su camarilla se volvió el eje del proceso legislativo. A su vez, el *New Deal* elevó las expectativas de la población. Eso propició el contagio mimético de la envidia ideológica. Si el gobierno se responsabilizó por ayudar al desarrollo de los

---

<sup>613</sup> Cfr. *Ibid.*, p.314.

<sup>614</sup> Cfr. *Idem*

<sup>615</sup> Cfr. *Idem*

<sup>616</sup> Cfr. *Idem*

<sup>617</sup> Cfr. *Ibid.*, p.317

<sup>618</sup> Cfr. David Herrera Santana, *op.cit.*, p. 47.

<sup>619</sup> Cfr. *Ibid.*, p.322.

<sup>620</sup> Cfr. *Idem*

individuos, los ciudadanos tuvieron fácil acceso a sus mediadores, la esclavitud de la mediación interna fue la eterna inconformidad de los actores recíprocos. Una vez que la federación acercó carreteras ¿por qué no habría de garantizar viviendas? La sociedad pidió cada vez más bienes al Estado.

El *New Deal* también provocó una reconfiguración en la élite. Después de la guerra de secesión, las corporaciones que motivaron las decisiones del gobierno sufrieron un ligero descalabro con el programa social. El sucesor de Hoover no impuso un sistema socialista ni apoyó la expansión indiscriminada de las grandes empresas. La satisfacción de los intereses comerciales estadounidenses estuvo en la concepción política de las administraciones Norteamericanas.

Desde la presidencia de McKinley, los mandatarios norteamericanos encontraron formas de disolver la envidia ideológica de las clases trabajadoras sin contravenir las disposiciones de las sociedades anónimas. El gobierno de Estados Unidos decidió que las empresas debían salir de la república hacia otros sitios para desarrollarse. Al interior de su país, las corporaciones generaron el resentimiento de la pequeña iniciativa privada. Los particulares percibieron a los emporios de negocios como ladrones de oportunidades y monopolizadores de beneficios. La potencia americana ejecutó acciones para difuminar ese peculiar sentimiento. El engrandecimiento del Estado en décadas posteriores a la primera guerra mundial fue una respuesta a la crisis y el contrapeso perfecto que los ciudadanos americanos pidieron para hacerle frente a las sociedades anónimas.

En ese proceso, las masas y los grandes empresarios entraron en un conflicto de mediación interna. El gobierno, como eje nivelador en la distribución de la riqueza y las oportunidades, fue juzgado por las corporaciones como un aliado de las masas. Las compañías vieron en el ensanchamiento del Estado un freno a sus planes futuros. Las masas se sintieron insatisfechas con las normas gubernamentales que restringieron un poco la enorme libertad de las asociaciones de negocios. Los programas sociales no eran suficientes para la población. Las masas pidieron más subvenciones y menores favores para las compañías. La gente común quería derrocar —ya no alcanzar— a sus ricos enemigos. El Estado en medio del conflicto tomó el papel de chivo expiatorio. Dirigentes corporativos, líderes sindicales y políticos populistas lo culparon por las desigualdades promovidas desde la Casa Blanca. El espíritu democrático amenazaba con esparcir la pasión por la igualdad a través de todo el entramado social. Sin embargo, la Segunda Guerra Mundial y el racismo anti japonés salvó al gobierno norteamericano de un sacrificio necesario. El racismo estadounidense cobró auge desde

principios del siglo XIX. Los norteamericanos veían a su país como la última arcadia, la cual salvaría a la sociedad de la corrupción e inmoralidad gestada del otro lado del océano. Madison Grant, escribió un *bestseller* llamado de “passing of the great trace” que adquirió mucha aceptación en la población. La obra de este autor sostenía que la migración de diversos grupos étnicos hacia el territorio americano había destruido el privilegio racial de Estados Unidos como nación. En 1915 apareció el KuKluxKlan organización civil que controlaba la existencia de grupos minoritarios. La sociedad tenía miedo a la degeneración racial. Desde ese entonces, los norteamericanos sentían gran aversión por las minorías japonesas.

### **2.5.1. Escenario internacional posterior a la Primera Guerra Mundial**

Washington supo que la crisis económica, no sólo generó conflictos al interior de su país. La falta de dinero circulante perjudicó a las potencias que después conformarían el eje. Al finalizar la primera guerra mundial, Alemania y Japón no abandonaron su proyecto de feroz competencia en contra de las potencias democráticas.

El pacto de Versalles acentuó la envidia de los germanos y ocasionó gran resentimiento en el espíritu de su pueblo. La crisis económica propició un desconcierto en las naciones europeas. En especial, los perdedores de la guerra padecieron los malestares de falta de liquidez. En la modernidad la escasez monetaria propició violencia y pánico. Ambos fueron canalizados por líderes políticos que utilizaron la envidia ideológica para satisfacer sus intereses. El escape a los dilemas de aprovisionamiento estuvo en el exterior. Los dirigentes pirómanos planearon apropiarse de bienes que el mercado económico no podía abastecer. La autarquía representó la nueva meta en política exterior de los países con crisis productiva. Japón deseaba crear una Esfera de Coprosperidad económica en el Pacífico<sup>621</sup>. Tokio pretendía dividir todo el sudeste asiático en zonas de aprovisionamiento y defensa con un núcleo encargado de gobernar a las otras esferas. La invasión a Manchuria arrancó el programa japonés. Alemania retomó los proyectos geopolíticos de Ratzel<sup>622</sup>. El Lebesraum buscaba la expansión continua de sus fronteras para alimentar al Estado, el cual fue considerado similar un organismo vivo. En el esquema de la geopolítica surgieron chivos expiatorios que exorcizaron los males de la sociedad. Los alemanes sufrieron grandes humillaciones a lo largo de su historia. La guerra de los treinta años

---

<sup>621</sup>Cfr. David Herrera Santana, *op.cit.*, p. 49.

<sup>622</sup>Cfr. *Idem*

exterminó a un tercio de su población<sup>623</sup>. Durante el siglo XVII Luis Catorce venció a los alemanes, y tiempo después también Napoleón los humilló<sup>624</sup>. En la primera Guerra Mundial, los aliados derrotaron el proyecto de la élite prusiana. El ciclo de la envidia no pudo cerrarse por las derrotas de los germanos. Hitler deseaba humillar a sus rivales.

Del otro lado del Atlántico, Estados Unidos requería de un plan que reactivara su economía rápidamente. Los especialistas en temas internacionales organizados en el *Council on Foreign Relations* postularon un proyecto de estudios sobre la guerra y la paz; donde analizaron la forma en la cual, Washington podría apropiarse de recursos indispensables para su comercio y producción<sup>625</sup>. El objetivo principal era encontrar mercados, en los cuales, los productos americanos pudieran consumirse sin obstáculos. Los ideales de autarquía tenían que reflejarse en los resultados arrojados durante la investigación. Éstos estipularon que Estados Unidos sólo alcanzaría sus fines junto con la autosuficiencia si este país obtenía libre acceso a los mercados y materias primas del Imperio Británico, el Hemisferio Occidental y el sudeste asiático<sup>626</sup>. El informe del *Council on Foreign Relations* denotó que desde el comienzo de la trifulca armada, los intereses económicos de Alemania y Japón se contraponían con los objetivos de la potencia americana<sup>627</sup>. Era más factible que los totalitarismos se convirtieran en chivos expiatorios de los estadounidenses que los franceses e ingleses.

### **2.5.2. El *New Deal* y la Segunda Guerra Mundial**

El *New Deal* creó una barrera en los intereses de las empresas. El filtro estructurado por el proyecto de Roosevelt constituyó centros de poder que desafiaron a los dirigentes corporativos. Al finalizar la guerra de secesión, la élite económica conquistó el gobierno pero tuvo restricciones en sus privilegios cuando las medidas adoptadas por Roosevelt articularon otro polo antagónico a los caprichos de las compañías. La envidia ideológica, primero atacó a las masas y posteriormente invadió la opinión de las sociedades anónimas.

En realidad el Estado de bienestar daba favores a todos, pero unos deseaban conservar la predilección y otros peleaban por incrementar la parcialidad de su lado. El inició de la Segunda Guerra

---

<sup>623</sup> Cfr. Jorge Federico Marqués Muños, *Las claves de...*, op.cit., p.88.

<sup>624</sup> Cfr. *Idem*

<sup>625</sup> Cfr. David Herrera Santana, op.cit., p.50.

<sup>626</sup> Cfr. *Ibid.*, p.51.

<sup>627</sup> Cfr. *Ibid.*, p.53.

Mundial y el ataque a *Pearl Harbor* cambió la situación antes citada. Estados Unidos previó que la trifulca armada alcanzaría su territorio en el largo plazo<sup>628</sup>. Hacia 1941, el programa reformista de Roosevelt agotaba los beneficios directos a la población. Diez millones de desempleados testificaron la situación<sup>629</sup>. Sin embargo, la industria bélica que participó en la Primera Guerra Mundial encontró nuevamente ventajas para su desarrollo.

El ejecutivo fundó la *National Defense, Advisory Commission, la Office of Production Management, y la Office of Price Administration*. En 1940, el Gobierno federal aprobó el servicio militar obligatorio en tiempos de paz y cien nuevos campamentos militares reforzaron su marcha. El trabajo en gran escala dentro de las fábricas de armamento aumentó. La guerra en Europa rápidamente reemplazaba el estancamiento productivo del *New Deal*.

Una vez que Washington declaró abiertamente su hostilidad contra las potencias del Eje, la industria giró en torno a la fabricación de instrumentos militares. Más de 14 millones de trabajadores sirvieron a los fines castrenses. Otros 10 millones de civiles laboraron en la industria bélica. A partir de 1943 los organismos de asistencia militar concentraron su autoridad en la *Office of War Mobilization*<sup>630</sup>. Los dirigentes departamentales de esta instancia burocrática eran en su mayoría líderes de las grandes corporaciones. Mientras más se incrementaba la burocracia eran necesarios hombres que supieran como administrar grandes cadenas de mando. Durante la Segunda Guerra Mundial, los individuos que contralaban los inmensos consorcios fueron la clave de la conducción del Estado.

En 1941 cincuenta y seis sociedades anónimas importantes administraron  $\frac{3}{4}$  partes de los contratos militares. De los mil millones de dólares invertidos en la guerra 400 millones estuvieron en manos de las compañías. Los dirigentes corporativos desplazaron a los líderes políticos en la administración del Estado. El equilibrio de intereses en la élite conseguido a través del *New Deal*, le devolvió el poder político a las sociedades anónimas al estallar la guerra<sup>631</sup>. El Estado se amplió y con él la seguridad social, pero la administración pública obedeció los intereses económicos de compañías

---

<sup>628</sup> Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, p. 671.

<sup>629</sup> Cfr. *Ibid.*, p.321.

<sup>630</sup> Cfr. Willi Paul Adams, *op.cit.* p.327.

<sup>631</sup> Cfr. C. Wright Mills, *op.cit.* pp. 256-257.

privadas<sup>632</sup>. Los militares y dirigentes corporativos incursionaron como estadistas. La sociedad civil que había hecho de las corporaciones el enemigo a derrocar cambió de parecer con ayuda del gobierno.

El totalitarismo, el nuevo chivo expiatorio, expulsó la violencia de Estados Unidos. El patriotismo fomentado por Estados Unidos inundó la mentalidad de los americanos dispuestos a dar sus vidas en pro de la libertad y la democracia.

La Segunda Guerra Mundial encontró buena aceptación en la opinión pública<sup>633</sup>. La mayoría de los ciudadanos respaldaba las acciones de Washington. No sólo las corporaciones obtuvieron ganancias sino que la guerra elevó los precios para beneficio de los granjeros. Los salarios mejoraron por la necesidad de mano de obra.

Durante la puesta en vigor del *New Deal*, el flujo de dinero, el enemigo exterior y el patriotismo estadounidense, disiparon la violencia de los grupos de interés en conflicto. La población aceptó el aumento de impuestos debido a los rivales ajenos. El sacrificio en pro del Estado estuvo justificado. Las ganancias individuales dependieron de la articulación del gobierno democrático liberal. La gente apoyó al régimen para disfrutar de sus beneficios en tiempos futuros.

La guerra fue un negocio redondo para los norteamericanos. Con los resultados de la confrontación mundial, Estados Unidos fusionó los intereses del ejército y los del sector privado. Juntos consolidaron una economía de guerra permanente<sup>634</sup>. Eso subordinó a los políticos de profesión. Las disposiciones de militares y compañías prevalecieron desde ese momento sobre las metas de otros grupos de interés. Sin embargo, las minorías étnicas, raciales y las mujeres también consiguieron prerrogativas debido a la guerra. Los marginados pudieron incorporarse a la vida de la sociedad americana, porque la Casa Blanca necesitaba de sus contribuciones laborales<sup>635</sup>. La industria bélica requería mucha mano de obra, por tanto, las mujeres obtuvieron empleos en diversas ramas de la producción, en las cuales, antes les vedaron la entrada. El número de féminas con un trabajo asalariado pasó de 12 millones a 16 millones durante la guerra. Eso contribuyó a que las expectativas profesionales y materiales de las mujeres elevaran el rango de sus demandas. En noviembre de 1942 el

---

<sup>632</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>633</sup> Cfr. Howard Zinn, *op.cit.* p.301.

<sup>634</sup> Cfr. C. Wright Mills, *op.cit.* pp. 256-260.

<sup>635</sup> Cfr. Willi Paul Adams, *op.cit.* p.337.

*War Labor Board* estableció la igualdad salarial entre ambos géneros<sup>636</sup>. Algunas empresas no respetaron el decreto publicado, pero otras sociedades anónimas como las automotrices autorizaron la igualdad en remuneración para personas que desempeñaron el mismo trabajo sin importar el sexo.

La guerra propició la envidia igualitaria de las féminas e intensificó la transformación del género. Antes de la guerra, los mexicanos difícilmente se incorporaban a la dinámica urbana de la sociedad americana. El advenimiento del conflicto cambió esa situación. Los mexicanos adquirieron una calidad de vida de condiciones mínimas con los acuerdos y trabajos obtenidos en la industria militar<sup>637</sup>. Los negros forzaron la disolución de algunas normas discriminatorias. Las organizaciones sociales en defensa de los derechos de los hombres de color protestaron contra la segregación racial en el ámbito laboral.

La *National Association for Advancement of Colored People* pidió que las contribuciones de los afroamericanos se valoraran por igual en el ejercicio militar. La opinión pública y las movilizaciones sociales nutridas de la envidia igualitaria obligaron a las autoridades a realizar modificaciones en la legislación<sup>638</sup>.

### **2.5.3 La Posguerra**

Al término de la Segunda Guerra Mundial, los países de ideologías totalitarias fueron obligados a reconfigurar la estructura de su gobierno. La democracia se convirtió en la nueva fe religiosa de la paz global. Estados Unidos encabezó una lucha contra los agentes opositores a la libertad y la democracia. Esa disposición contrarrestaba los avances del socialismo soviético. Sin embargo, la victoria de los aliados sobre Hitler impuso la democracia a los perdedores en la guerra. La primera forma de exportación planificada del modelo gubernamental estadounidense inició después de 1945.

Debido a las transformaciones en la élite Norteamérica y el crecimiento del Estado, la democracia de la potencia liberal se volvió una administración donde la competencia entre la clase dirigente por ocupar los cargos públicos se institucionalizó a través de la vía electoral. El mercado político estableció que cada competidor tenía derecho de convencer a la ciudadanía para que ésta lo

---

<sup>636</sup> Cfr. *Ibid.*, p.328.

<sup>637</sup> Cfr. *Ibid.*, p.339.

<sup>638</sup> Cfr. *Ibid.*, pp.340-341.

eligiera como representante en el gobierno. El voto fue el mecanismo directo con el cual el pueblo estuvo involucrado en la conducción de su destino.

Lo anterior no negó las diferencias entre elites y gente común. Precisamente esas distinciones, junto con el individualismo y la prosperidad económica, mermaron la pasión igualitaria y propiciaron distancias simbólicas suficientes que contuvieron la envidia ideológica. Las especificidades de cada clase social marcaron el espacio de competitividad de los ciudadanos. El voto se extendió a grandes porciones de la sociedad.

Sin embargo, el narcisismo de los modernos avocó sus objetivos hacia metas ajenas a la política, porque las oportunidades de desarrollo individual pudieron obtenerse en otras profesiones

En los gobiernos democráticos las exigencias mínimas para ingresar en el concurso público fueron más sencillas de cubrir que en otros regímenes. Las libertades democráticas también consolidaron una fuerte protección a los intereses privados. Las normas legales y las posesiones materiales marcaron las barreras jurídicas inviolables de la libertad. Los asuntos privados absorbieron el mayor tiempo productivo de los individuos. Eso no significó que los ocupados ciudadanos no pudieran interferir en las acciones de sus representantes, aunque fuera en un nivel local o de forma indirecta. El poder liberal esparcido en todo el entramado social fue denominado por Robert Dahl como poliarquía y ésta resumió los postulados de la democracia hipotética estadounidense<sup>639</sup>.

El politólogo americano estableció que las democracias exitosas capaces de resolver los conflictos derivados de la envidia igualitaria tenían que cumplir con siete instituciones básicas. 1.- Las decisiones gubernamentales las tomarían funcionarios elegidos. 2.- Éstos serían remplazados en elecciones periódicas. 3.- Prácticamente todos los adultos podrían votar en el sufragio. 4.- Los adultos ciudadanos adquirirían el derecho de participar como candidatos en puestos populares. 5.- los ciudadanos podrían expresarse sobre cuestiones políticas, incluyendo críticas al Estado social del régimen. 6.- Los ciudadanos podrían buscar fuentes alternativas de información, más allá de las declaraciones oficiales sobre cualquier asunto público. 7.- Los ciudadanos tendrían derecho de formar asociaciones y partidos políticos.

Los siete factores elementales que determinaron las características de un gobierno poliárquico, debieron incluir la cláusula igualitaria que homologó, al menos en cuanto a los derechos civiles y

---

<sup>639</sup>Cfr. Godofredo Vidal de la Rosa, *op.cit.*, p. 23.

políticos, las oportunidades de los individuos. Entorno a cualquier postulado democrático, la igualdad es una condición inherente al régimen. Las personas sin distinciones debieron formular sus preferencias; manifestar públicamente ante cualquier instancia dichos intereses e inquietudes y recibir por parte de las autoridades igualdad de trato<sup>640</sup>.

La igualdad interiorizada en un colectivo ocasionó a los individuos la percepción ilegítima de dominación. Sin importar el poder económico, político y militar que determinada élite obtuvo debido a condiciones de competitividad social, las personas sometidas a su obediencia o bien aceptaron su redención como sumisión o indiferencia o bien la envidia ideológica apareció para intentar generar caos colectivo. Bajo la democracia liberal esa dominación fue imperceptible mientras los mercados y las reglas de la poliarquía mantuvieron la distancia entre las personas.

#### **2.5.4. La emulación del modelo democrático estadounidense**

El caso de los potencias del Eje que transformaron sus sistemas políticos en democracias no precisaron de cambios lentos y paulatinos porque la violencia directamente eliminó a la élite totalitaria. Los aliados difundieron a la población de los países perdedores información sobre las atrocidades de sus dirigentes<sup>641</sup>. La moralidad de las potencias del eje fue mermada por el derrumbe militar, la culpa y responsabilidad internacional.

La democracia estadounidense como único modelo de bienestar buscó la paz y el desarrollo de los individuos. Alemania, Japón, Italia, devastadas, aceptaron la superioridad de su mediador. Aunado a ello, esos Estados observaron que la superioridad mundial era un fin inalcanzable. La competencia directa entre los países fue una condición imposible. Estados Unidos aventajaba en cualquier ámbito a todos sus homólogos.

Las diferencias entre los Estados fueron muy evidentes al finalizar la Segunda Guerra Mundial. En esos casos, la rivalidad mimética interna resultó imposible entre los occidentales. Los impedimentos materiales y la superioridad moral de la democracia liberal, al menos en el hemisferio liberal, configuraron un liderazgo regional con un eje de poder notable e irreprochable. Mientras tanto, las otras entidades soberanas estuvieron en proceso de reconstrucción.

---

<sup>640</sup> Cfr. Robert Dahl, *La poliarquía*, Madrid España, Tecnos, 2009, p.15.

<sup>641</sup> Cfr. Robert Dahl, *op.cit.*, pp.44-53.

Estados Unidos y la URSS se convirtieron en superpotencias. Estos dos países eran los únicos que podían entablar conflictos de mediación interna porque ambas potencias buscaron un desarrollo industrial. La democracia constituyó una pieza fundamental de sus respectivos discursos. Los comunistas hablaban de la “democracia popular”<sup>642</sup> y los estadounidenses de la “democracia”.<sup>643</sup> La competitividad militar formó parte indispensable de su crecimiento económico. Dichos Estados compartieron un mismo fin: alcanzar la supremacía internacional, aunque ambos, lo negaban y acusaban a su rival de “imperialista”. De acuerdo con Erich Fromm, los hombres que estaban adoctrinados por una ideología pensaron que su estilo de vida era el correcto, en consecuencia los dioses los protegían contra el mal y el cambio social. Los norteamericanos pensaron que los soviéticos eran instrumentos del diablo y viceversa<sup>644</sup>

Los vencederos en la contienda mundial dictaron las disposiciones administrativas y de organización política de los países derrotados. Estados Unidos encabezó los programas de reconstrucción social e ideológica del antiguo eje Berlín- Roma –Tokio. Los aliados supervisaron con ocupaciones permanentes la transición del totalitarismo a la democracia.

En Japón, Estados Unidos permitió la vigencia de la figura del emperador, con lo cual el programa reformista de Washington adquirió legitimidad<sup>645</sup>. Los perdedores de la contienda global abrieron sus hegemonías al sufragio universal, el debate público y la representatividad en el gobierno de manera abrupta y vigilada.

## **2.6.- Truman y Eisenhower.**

Harry S. Truman fue el sucesor de Franklin Delano Roosevelt, quien murió al empezar su cuarto periodo como presidente en 1944. El compañero de fórmula del Ejecutivo electo tenía un pensamiento contrario al aislacionismo. El sucesor de Roosevelt creyó que Estados Unidos era una nación designada por Dios para ocupar el lugar principal del mundo<sup>646</sup>.

---

<sup>642</sup> Sus críticos les llamaron a los regímenes soviético y prosoviéticos, totalitarismos.

<sup>643</sup> Sus críticos les llamaron a los gobiernos pro-estadounidenses, “democracia liberal” o “democracia de individualismo posesivo”.

<sup>644</sup> Cfr. Erich Fromm, *¿Podrá sobrevivir el hombre?, una investigación sobre los hechos y las ficciones de la política internacional*, Buenos Aires Argentina, Paidós, p. 17.

<sup>645</sup> Cfr. Robert Dahl, *op.cit.*, pp.44-53.

<sup>646</sup> Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, p.687.

En su primer discurso como presidente, Truman inauguró “la era del desarrollo”. El presidente tuvo en mente construir un programa cuyos avances tecnológicos y el progreso industrial de las corporaciones americanas contribuyeran a mejorar el crecimiento de áreas subdesarrolladas. El Ejecutivo mencionó el alto al viejo imperialismo y dio la bienvenida a la época de la justicia democrática. Desde ese momento, el gobierno de Estados Unidos difundió formalmente a través de montos económicos, la envidia igualitaria que dentro de su territorio también crearía problemas posteriores derivados de la mediación interna competitiva.

El 20 de enero de 1949, dos millones de personas fueron etiquetados como individuos subdesarrollados. Washington despreció las formas de vida que no comulgaron con su realidad social y las volvió un grupo de naciones con una jerarquía menor que los países desarrollados. Esa estrategia de estratificar a los Estados y regiones del mundo no funcionó como el ordo antiguo, porque en lugar de que cada nación se conformara con el lugar que ocupaba en la sociedad internacional, Estados Unidos las puso en una pista de carreras donde todos los actores competían para llegar al preciado desarrollo.

Mientras que la distancia entre "los que tienen" y "los que no tienen" ha ido disminuyendo considerablemente dentro de cada uno de los países industriales de Occidente (y también, lentamente, en la Unión Soviética) la distancia entre "los países que tienen" de Europa y Norteamérica y "los países que no tienen" del Asia (con excepción del Japón), África y la América Latina es tan grande como alguna vez lo fue dentro de un país, y, en realidad, aún va en aumento. Pero así como a principios del siglo XX los pueblos coloniales aceptaban su explotación y su pobreza, a mediados del siglo estamos siendo testigos de la revolución en gran escala de los países pobres. Del mismo modo que los obreros, dentro del capitalismo del siglo XIX, rehusaron continuar creyendo que su destino había sido ordenado por la ley divina o la ley social, así, precisamente, las naciones pobres se rehúsan ahora a aceptar su pobreza. Exigen ellas no sólo la libertad política sino también un nivel de vida que se aproxime al del mundo occidental y reclaman su rápida industrialización como un medio de llegar a esa meta.<sup>647</sup>

La estabilidad de los regímenes liberales se tambaleó. La rivalidad de mediación interna generó dos procesos de confrontación. El primero radicó en la descalificación de sus estructuras sociales. Los subdesarrollados compararon su estilo de vida con el de sus mediadores, lo cual produjo una violencia psicológica, sentimiento de inferioridad y rechazo. Las naciones subdesarrolladas padecieron la

---

<sup>647</sup>Cfr. Erick Fromm, *op.cit.* pp. 22-23.

agresión de Truman y soportaron el martirio debido a la relación masoquista-sádica que impulsaron con ayuda de la envidia ideológica. El auto odio de los subdesarrollados.

El segundo conflicto fue una lucha encarnizada en la clase dirigente de los distintos países por recibir la asistencia de Estados Unidos para el desarrollo.

### **2.6.1. Las rivalidades mimético-envidiosas bipolares**

Una de las primeras decisiones importantes de Truman fue el uso de la bomba atómica en territorio japonés<sup>648</sup>. Con la rendición de Tokio y la toma de Berlín, la Segunda Guerra Mundial terminó. El ejército de Stalin ocupó Europa del este y la mayoría de los Balcanes<sup>649</sup>. Esa era una de las grandes preocupaciones de Gran Bretaña. Churchill temía la expansión del comunismo en todo el viejo continente. En Polonia, el líder soviético asesinó a diez y seis importantes políticos que no comulgaban con la ideología rusa<sup>650</sup>. Estados Unidos recibió informes detallados de sus diplomáticos en la zona que testificaron la imposición de gobiernos socialistas en varios países. Bulgaria, Belgrado, Hungría eran naciones bajo las disposiciones del ejército rojo<sup>651</sup>. Allí, los individuos que empataron con el gobierno estadounidense o inglés fueron arrestados, muchos hombres considerados disidentes soportaron el peso de los fusiles y las torturas de las autoridades rusas. Los diplomáticos americanos cada vez certificaban supresiones a las libertades fundamentales más aberrantes por parte de los soviéticos. Washington decidió no retirar sus tropas de Europa. Pero no llevó a cabo acciones contundentes hasta que en 1946, George Kennan desde Moscú, envió un telegrama con 8000 palabras donde el embajador advertía los peligros de la conspiración comunista. El mensaje de Kennan fue conocido como Telegrama Largo. Quince días después, Winston Churchill pronunció un famoso discurso en Fulton, Misuri, en el cual, estipulaba que una cortina de hierro había descendido a través del continente europeo<sup>652</sup>. A partir de ese momento, Inglaterra y Estados Unidos pactaron concretizar acuerdos de seguridad en periodos posteriores.

---

<sup>648</sup> Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, p.689.

<sup>649</sup> Cfr. *Ibid.*, p.693

<sup>650</sup> Cfr. *Ibid.*, p.692

<sup>651</sup> Cfr. *Ibid.*, p.689-694.

<sup>652</sup> Cfr. *Ibid.*, p.695.

En 1947 George Kennan publicó en la revista *Foreign Affairs*, los principios básicos de la doctrina de la contención<sup>653</sup>. El diplomático estableció que los soviéticos juzgaban el mundo exterior como algo hostil<sup>654</sup>. El enemigo fuera de su territorio era indispensable en la cosmovisión socialista. Kennan afirmaba que la URSS buscaba chivos expiatorios en el extranjero para legitimar su régimen. El artículo del diplomático, firmado como Mr. con una X, aseguraba que Moscú quería la destrucción de todas las potencias con las cuales competía<sup>655</sup>. Los documentos de Kennan sugirieron al mandatario de Estados Unidos contener en el largo plazo la expansión de la URSS. Washington jugaría el papel de una contrafuerza que frenaría la invasión de Moscú hacia cualquier sitio pacífico y estable<sup>656</sup>.

### **2.6.2. La envidiable prosperidad de Estados Unidos en la posguerra.**

Al final de la Segunda Guerra, Estados Unidos era el país con la mayor capacidad industrial en todo el mundo. Desde 1940 Washington dirigía una nación cuya supremacía productiva ningún Estado antes pudo igualar. Con 7% de la población poseía 42% de los ingresos mundiales<sup>657</sup>. Las fábricas estadounidenses manufacturaron 57.7 % del acero, 43.5% de la electricidad, 62% del petróleo y 80% de automóviles<sup>658</sup>. La renta per cápita era de 1.450 dólares; los países que estuvieron más cerca de esto fueron Canadá, Gran Bretaña, Nueva Zelanda y Suiza con cantidades que oscilaron entre 700 y 900 dólares<sup>659</sup>. El consumo diario de calorías fue de 3 000 más de 50% que en Europa occidental<sup>660</sup>.

A pesar de los beneficios mencionados, la distribución de la riqueza al interior de la potencia americana era muy desigual. En 1947 el servicio de agua corriente faltaba en un tercio de los hogares. En 1945 el 75% de una población de 24 400 000 vivía de la agricultura. Todos ellos se alimentaban correctamente, pero carecían de servicios públicos. El nivel de vida de las tres clases en Estados Unidos creció. Sin embargo, las necesidades aumentaron más rápidamente. Los pobres gozaron de más recursos y una alimentación adecuada. Esas personas tenían más derechos y bienes a su alcance que en cualquier otro país, no obstante también demandaron el mejoramiento de sus condiciones.

---

<sup>653</sup> Cfr. Morris Berman, *La edad oscura Americana...*, op.cit., p.156.

<sup>654</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>655</sup> Cfr. *Ibid.*, p.157.

<sup>656</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>657</sup> Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, p.696.

<sup>658</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>659</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>660</sup> Cfr. *Idem*.

A pesar de lo anterior, el dólar era la divisa con mayor rentabilidad internacional. En 1945 su renta llegó a 95,200 millones con una deuda externa de 250 700 millones en diciembre<sup>661</sup>. Los impuestos también aumentaron, después de 1943 hubo un nuevo gravamen a los cheques de pago de salarios. Al término de la guerra dichas imposiciones fiscales alcanzaron su tope. De 20 al 91% sobre los individuos y de 52% para las empresas<sup>662</sup>. Con las cargas impositivas en constante incremento, el gobierno estadounidense pudo reconstruir Europa.

Las primeras inversiones de la potencia de americana en el viejo continente, se concentraron en Grecia y Turquía. Truman aceptó la consigna inglesa de salvar a estos países de la influencia soviética. Los funcionarios en Washington pensaron que si Turquía y Grecia sucumbían ante Stalin, los otros Estados colindantes se contagiarían de ánimos comunistas<sup>663</sup>. En consecuencia, hacia 1947, Truman declaró que la política de Estados Unidos debía apoyar a los pueblos libres que resistieran la opresión de minorías armadas o presiones extranjeras<sup>664</sup>.

La población de la potencia americana estaba asustada con respecto al empleo y la situación laboral. La guerra reactivó la economía estadounidense y mejoró la liquidez de las personas. Pasada la amenaza, los trabajadores estimaron que entre 8 y 9 millones quedarían desempleados. Sin embargo, sólo dos millones estuvieron parados y dicha cantidad se redujo en 1948<sup>665</sup>. El *New Deal* no fue completamente socavado por la legislación americana. El Estado continuó con los programas sociales, pero aminoró su intervención. La regulación económica siguió en manos del gobierno. La rápida reconversión de la industria bélica en fábricas de mercancías para el consumo cotidiano favoreció una transición dentro de la bonanza material. Los soldados consiguieron empleo con apoyo del gobierno. *El G.I Bill of Rights* hizo de los veteranos de guerra, civiles con trabajos cotidianos<sup>666</sup>. Más de dos millones de mujeres se retiraron de la masa laboral entre 1945 y 1946<sup>667</sup>. De esa forma, los varones pudieron ubicarse en los puestos dejados por las féminas. Las oportunidades de trabajo para los

---

<sup>661</sup>Cfr. *Idem.*

<sup>662</sup>Cfr. *Idem.*

<sup>663</sup>Cfr. *Idem.*

<sup>664</sup>Cfr. *Ibid.*, p.698.

<sup>665</sup>Cfr. Willi Paul Adams, *op.cit.*p.345.

<sup>666</sup>Cfr. *Ibid.*, p.346.

<sup>667</sup>Cfr. *Idem.*

afroamericanos mejoraron en la posguerra. En 1940, los negros tenían menores espacios legales para desempeñar sus habilidades productivas.

Aunque, el *New Deal* elevó los niveles de vida, el gasto público generó enorme inflación, por ello Truman presionado por el Congreso decidió suprimir el control de precios, excepto en los alquileres, el azúcar y el arroz<sup>668</sup>. Dicha medida favoreció a los empresarios quienes obtuvieron mayores ganancias. Sin embargo, los obreros y empleados contratados exigieron salarios proporcionales al aumento de precios. Los trabajadores norteamericanos gozaron de bienes y poder de consumo altos en comparación con los otros Estados alrededor del mundo. Sin embargo, la envidia igualitaria allanó la mentalidad americana dispuesta a exigir más y mejores lujos. Las clases superiores disfrutaron de privilegios que los envidiosos imitadores querían emular, aunado a ello los sacrificios individuales hechos en la guerra esperaban una recompensa, que el gobierno no pudo satisfacer a causa del deseo metafísico irrealizable. El ideal de trascendencia impreso en la cultura y religión Norteamérica amenazó a la administración a través de huelgas en importantes industrias acederas, automotrices, mineras y ferrocarrileras<sup>669</sup>. En todos esos casos se acordó incentivar los salarios a medida que los precios subían.

Entre 1945 y 1949, el costo de la vida aumentó en un 37.1% respecto al 28.1 % durante 1940 y 1945<sup>670</sup>. Sin embargo, los niveles altos de empleo mantuvieron la prosperidad de los años beligerantes. En las elecciones de 1946, los republicanos lograron una mayoría en ambas cámaras, situación que no pasaba desde 1928. Los nuevos legisladores tendieron al conservadurismo. Las prerrogativas conseguidas por el *New Deal* a las clases inferiores les parecían excesivas<sup>671</sup>. El Congreso norteamericano dispuso reducir la fuerza de los sindicatos. El temor comunista extranjero también afectó a las clases trabajadoras. La aprobación de la ley Taft Hartley estableció una prohibición que restringía a los empleados la oportunidad de agruparse en un solo sindicato<sup>672</sup>. El hipotético legal estipuló que los sindicatos debían respetar un periodo de enfriamiento de sesenta días antes de ir a huelga. Las agrupaciones de trabajadores tenían que llevar una organización contable pública y debían

---

<sup>668</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>669</sup> Cfr. *Ibid.*, p.347.

<sup>670</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>671</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>672</sup> Cfr. *Idem*.

responsabilizarse de sus actos en tribunales. Las normas de Taft no agradaron a los empleados. Los empresarios ocuparon el chivo expiatorio comunista para derribar el poder de los trabajadores.

En política exterior, la doctrina de la contención era vigente desde 1890. Walter La Feber aseguró que Estados Unidos quería contener a Rusia desde tiempos del zar Nicolás II. A principios del siglo XX, la expansión del imperio del alto Volta fue una de las grandes preocupaciones de Washington<sup>673</sup>. Theodore Roosevelt escribió sobre la naturaleza traidora de los rusos<sup>674</sup>. Wilson ocupó diez mil efectivos militares, durante la revolución de Octubre, en su intento por derrocar a Lenin. Al fin de la segunda guerra mundial, la potencia Americana necesitó disociar la violencia competitiva. Su sistema mercantilista ayudó, pero la envidia igualitaria requirió de los tradicionales chivos expiatorios para definir la identidad negativa de la sociedad.

### **2.6.3. El nuevo chivo expiatorio: la doctrina de la contención.**

El nuevo enemigo de la Casa Blanca era el comunismo. Kennan afirmó que él planeó la contención dentro de parámetros políticos<sup>675</sup>. El autor del famoso artículo: *The sources of soviet conduct* no creía que los individuos fueran iguales en todo el mundo<sup>676</sup>. Lo que menos deseaba el diplomático era que Estados Unidos se involucrara en una cruzada global en favor de la democracia y la libertad. La seguridad nacional de la potencia americana no estaba en la difusión de sus instituciones<sup>677</sup>. Kennan pensaba que Washington debía relacionarse con regímenes distintos a los liberales. Las intenciones del escritor del telegrama largo eran instaurar un equilibrio de poder.

Sin embargo, Kennan delineó la estrategia para un conflicto mimético internacional. El equilibrio de poder fue un suceso incidental producto de la mediación interna. La superioridad del sujeto a través de la ruina del enemigo fue el fundamento de las barreras implantadas por la potencia Americana. Aquellos que buscaron superar a sus dobles regresaron a su condición debido a las acciones de los antagónicos. Esa dinámica estuvo en marcha con la doctrina de la contención<sup>678</sup>. Kennan pensó que Estados Unidos debía priorizar los sitios donde frenaría la influencia de la URSS.

---

<sup>673</sup> Cfr. Morris Berman, *La edad oscura Americana...*, op.cit., p.157.

<sup>674</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>675</sup> Cfr. *Ibid.*, p.158.

<sup>676</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>677</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>678</sup> Cfr. Jorge Márquez Muñoz, *las claves de ...*, op.cit., p. 78.

Según el diplomático norteamericano, erradicar el comunismo sin el consentimiento de la población era un error, pues si los procesos democráticos favorecían a los promarxistas, irrumpir en esas circunstancias corrompería los valores de la república liberal. El autor del telegrama X estipuló que la contención funcionaría mejor en el plano psicológico<sup>679</sup>. Un desgaste militar implicaría infinidad de guerras civiles sin un sentido preciso.

Kennan creía que el intento de transformar el mundo a imagen y semejanza de las dos potencias sería catastrófico para la sociedad global<sup>680</sup>. Sin embargo, las advertencias del embajador fueron poco escuchadas. Estados Unidos elaboró una economía basada en la industria militar, ésta necesitó enfrentamientos para alimentarse. La nueva élite estadounidense fusionó los intereses de grandes corporaciones con el destino de los militares. Para Washington, la guerra era imprescindible porque formaba parte de su economía en desarrollo.

Mientras tanto, la clase política de la potencia americana estructuró un plan para reconstruir Europa. Dicho proyecto implicó la maximización de beneficios de las empresas estadounidenses. El 5 de julio de 1947, el general Marshall, secretario de Estado, dio a conocer un plan informal que después llevaría su nombre para asistir al viejo continente. Washington suministraría los recursos para levantar de los escombros de la guerra en Europa. Stalin rechazó la ayuda de la Casa Blanca y no permitió que Polonia y Checoslovaquia formaran parte del convenio Marshall<sup>681</sup>.

Europa Occidental envió a Estados Unidos un aproximado de presupuestos que determinados países necesitarían para su reconstrucción. En un principio, el Congreso americano fue reticente a aprobar los apoyos financieros. Sin embargo, la figura de Stalin y las conjeturas de los políticos extremistas sirvieron para autorizar el Plan Marshall que direccionó cerca de 13 000 millones de dólares a las economías europeas. Ese dinero permitió la estabilidad de los regímenes alemán, francés e italiano<sup>682</sup>. Las exportaciones estadounidenses mejoraron con la aprobación del convenio de reconstrucción.

---

<sup>679</sup> Cfr. *Ibid.*, p.159

<sup>680</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>681</sup> Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, p.699.

<sup>682</sup> Cfr. *Ibid.*, p.700.

Entre 1945 y 1947 Estados Unidos postuló una defensa internacional perimetral, mediante la cual se enfrentaría a la Unión Soviética sólo en puntos fuertes<sup>683</sup>. Es decir, áreas vitales para los intereses norteamericanos. Sin embargo, esa política exterior reconfiguró su estructura hacia vínculos explícitamente agresivos. La URSS cooperó a la paranoia de Washington. En 1946, los aliados crearon dos Alemanias con una sola capital: Berlín<sup>684</sup>. Las cuatro potencias vencedoras Gran Bretaña, Francia, Rusia y Estados Unidos ocuparon una parte del territorio de manera independiente. El 18 de junio de 1948, los aliados de economía liberal implementaron una nueva divisa<sup>685</sup>. Stalin percibió como amenaza las disposiciones anteriores y ordenó eliminar el enclave de Berlín<sup>686</sup>. Allí bloqueó entradas y salidas a zonas occidentales y cortó la electricidad. Esa medida inició el primer enfrentamiento formal de guerra fría. Truman no retiró sus tropas de Alemania pero tampoco inició ningún ataque.

El Ejecutivo americano reforzó sus posiciones en Europa, envió bombarderos B29 a las bases de Gran Bretaña y Alemania<sup>687</sup>. Como respuesta al bloqueo soviético de Berlín, el ejército estadounidense estableció un puente aéreo. Las fuerzas desplegadas por Washington distribuyeron un aproximado de 4 500 toneladas en productos y alimentos por día en diciembre de 1948 y 81 000 toneladas diarias en el primer semestre de 1949<sup>688</sup>. El 12 de mayo los rusos desistieron del bloqueo. Sin embargo, el evento funcionó para que Estados Unidos creara estructuras de defensa con el respaldo de Europa occidental.

Las disposiciones de Truman como Presidente declarado de los Estados Unidos, resolvieron los enigmas de seguridad. El Ejecutivo deseaba continuar con el *New Deal* e ideó el *Fair Deal* que pretendía darle un trato más justo a los ciudadanos. Este proyecto planeó una legislación sanitaria a nivel nacional, una ley de derechos civiles, disposiciones relativas a la construcción estatal de viviendas, subsidios agrícolas, controles de precios y salarios y la abrogación de la ley Taft Hartley<sup>689</sup>. El Congreso acusó al presidente de querer aumentar las prerrogativas federales que pasarían sobre los decretos locales. La legislación asumió que Truman impondría métodos totalitarios disfrazados de un Estado benefactor. El Congreso no aprobó los subsidios agrícolas ni el seguro de enfermedades mientras el

---

<sup>683</sup> Cfr. Morris Berman, *La edad oscura Americana...*, op.cit., p.159.

<sup>684</sup> Cfr. Paul Johnson, op.cit., p.700

<sup>685</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>686</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>687</sup> Cfr. *Ibid.*, p.701.

<sup>688</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>689</sup> Cfr. Willi Paul Adams, op.cit.p.349.

programa de derechos civiles fue obstruido; tampoco la ley Taft Hartley se derogó<sup>690</sup>. Lo anterior demostró la manera en la cual la envidia igualitaria de los ciudadanos encabezada por el Ejecutivo, peleaba contra la envidia individualista de los grandes empresarios y clases acomodadas, a quienes el Congreso representó.

Hubo enmiendas que elevaron los salarios mínimos y algunas leyes de vivienda que financiaron la construcción de casas: 810 000<sup>691</sup>. Truman no consiguió más derechos para la población en general, pero si adquirió una buena imagen popular con la cual emprender una política exterior activa y agresiva. El 4 de abril de 1949, en Washington, los gobiernos de Bélgica, Canadá, Dinamarca, Francia, Gran Bretaña, Islandia, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Noruega y Portugal, firmaron el tratado del Atlántico Norte (OTAN)<sup>692</sup>. El organismo internacional estipulaba que un ataque a cualquiera de sus miembros representaría una agresión hacia todos. París ancló la primera jefatura del comando y Eisenhower fue el dirigente de las fuerzas de la OTAN en el periodo de 1950 y 1952<sup>693</sup>. La organización militar propuesta por Estados Unidos transformó la dinámica de la contención en una verdadera carrera armamentista. Los fundamentos del *real politik* pusieron en práctica la rivalidad mimética en la guerra fría.

El 3 de septiembre de 1949, las fuerzas de Washington encontraron pruebas viables de que Rusia estalló una bomba atómica con éxito. En 1952, Estados Unidos detonó la primera bomba de hidrógeno. Morris Berman observó que las medidas de disuasión utilizadas por la Casa Blanca, acentuaron la paranoia de los rusos y cristalizaron una rivalidad directa que pudo volverse guerra caliente<sup>694</sup>. Rodear a Rusia de bases militares, pactos de seguridad y posibles atentados con armas de destrucción masiva, no aseguraría la paz del mundo. George Kennan denunció los cambios en la doctrina de la contención a partir de 1950<sup>695</sup>.

Paul Nitze se encargó del Departamento de Estado en Washington, mientras redactaba el documento secreto conocido como *National Security Council*, NSC-68<sup>696</sup>. Dicho informe terminó de

---

<sup>690</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>691</sup> Cfr. *Ibid.*, p.350.

<sup>692</sup> Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, p.703.

<sup>693</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>694</sup> Cfr. Morris Berman, *La edad oscura Americana...*, *op.cit.*, p.159.

<sup>695</sup> Cfr. *Idem*

<sup>696</sup> Cfr. *Ibid.*, p.160.

imprimirse en 1950. Nitze reformó los postulados de Kennan respecto a la contención. Su visión de la seguridad nacional implicaba intervenir con los recursos del gobierno donde las instituciones libres fueran amenazadas por el riesgo comunista<sup>697</sup>. La defensa perimetral del NSC-68 tuvo como finalidad abarcar todos los puntos del perímetro, es decir, cualquier situación de posible irrupción ideológica era una cuestión de máxima prioridad<sup>698</sup>. Nitze mencionó que Estados Unidos debía dar una imagen de superpotencia económica y militar para que sus rivales se abstuvieran de confrontación<sup>699</sup>. La seguridad nacional de Estados Unidos agrandó sus dimensiones. Con el NSC -68, el equilibrio de poder dilucidó la manera en la que Washington trató de frustrar todos los planes del Kremlin, sólo para ver destruidos los proyectos soviéticos<sup>700</sup>. Nitze perdió de vista la funcionalidad del instrumento y Estados Unidos comenzó a servirle a su herramienta cuando tenía que ser lo contrario.

El NSC-68 estableció un juego militar de suma cero. Las negociaciones norteamericanas eran exitosas si la URSS capitulaba en sus intereses. El documento de Nitze afirmaba que el aumento del presupuesto militar estaría amparado por la expansión de la economía. La productividad industrial y comercial estadounidense debía servir a los medios defensivos, los cuales protegerían los nuevos inmensos intereses de seguridad americana. El NSC también demostró que la URSS utilizaba 13.8 por ciento de su PIB en defensa. Nitze asumió que Estados Unidos debía disponer de al menos 20 por ciento de su producto interno bruto para nivelar la competencia<sup>701</sup>. Truman utilizó un lenguaje maniqueo con el fin de convencer al pueblo americano de que las medidas y sacrificios individuales eran ocupados en beneficio de la población. Dean Acheson, entonces Secretario de Estado, sugirió un lenguaje dramático para hablarle al pueblo<sup>702</sup>. Los discursos del ejecutivo contaron con el fervor patriótico necesario. La opinión pública infundió miedo a la sociedad y ánimos de combate.

El gobierno de Truman institucionalizó el chivo expiatorio en la guerra fría. A pesar de lo anterior, hubo movimientos sociales que demandaron la instauración de más prerrogativas y la vuelta en vigor de la totalidad del *New Deal*. Sin embargo, la administración pública de Truman tendió al

---

<sup>697</sup> Cfr. *Idem*

<sup>698</sup> Cfr. *Idem*

<sup>699</sup> Cfr. *Idem*

<sup>700</sup> Cfr. *Ibid.*, p.161.

<sup>701</sup> Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, p.703.

<sup>702</sup> Cfr. Morris Berman, *La edad oscura Americana...*, *op.cit.*, p.161.

conservadurismo. El riesgo de una supuesta invasión comunista sirvió para exorcizar la disidencia social al interior de Estados Unidos.

En 1947 el Ejecutivo aprobó la investigación de funcionarios con vínculos comunistas. Así fueron juzgados culpables de traición muchos líderes de partidos de izquierda. El espíritu de conspiración exacerbó las disposiciones de políticos radicales como el senador Mc Carthy. El chivo expiatorio comunista fue utilizado por las autoridades para suprimir la envidia igualitaria. Los valores democráticos eran incentivados en el extranjero desde distintos bastiones.

En el Lejano Oriente, Truman dispuso una ayuda de estabilización económica de 500 millones de dólares, más 2 000 millones entre 1945 y 1949 al régimen del Kuomintang en China. El ejército de Chiang Kai Sheek no soportó el peso de la inflación sobre su divisa. El movimiento de masas de Mao y la envidia ideológica del socialista derrumbaron el gobierno de Chiang<sup>703</sup>. En 1950 estalló la guerra de Corea, ésta valido el NSC-68 que desde ese momento recibió financiamiento prioritario. Estados Unidos se involucró en una guerra perimetral que para Kennan no era trascendental. Nitze opinó lo contrario. El NSC-68 arropó la doctrina de la contención y la convirtió en una poderosa arma<sup>704</sup>.

#### **2.6.4. El periodo de Eisenhower**

El general Dwight Eisenhower ganó las elecciones presidenciales de 1953. El republicano continuó con la política social de Truman. La población interiorizó el principio de que el Estado era responsable del bienestar de las personas, lo cual no pudo ser ignorado por Eisenhower. La relación entre las empresas y el gobierno se fortaleció. El presidente otorgó aún más concesiones a las corporaciones. Las asociaciones de negocios nunca recibieron tantas prerrogativas por administración alguna desde finales del siglo XIX. Casi la totalidad del gabinete de Eisenhower lo integraron miembros de grandes sociedades anónimas<sup>705</sup>. El Secretario del Tesoro, George M. Humphrey, capitaneaba a los hombres de capital. En ese entonces corría el rumor de que la administración de Eisenhower estaba compuesta por 8 millonarios y un fontanero, Martin Durkin funcionario del sindicato de fontaneros<sup>706</sup>.

---

<sup>703</sup> Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, p.705.

<sup>704</sup> Cfr. Morris Berman, *La edad oscura Americana...*, *op.cit.*, p.162

<sup>705</sup> Cfr. Willi Paul Adams, *op.cit.* p.356.

<sup>706</sup> Cfr. *Idem*

La iniciativa privada adquirió muchos contratos del gobierno para hacerse cargo de grandes obras públicas como educación y vivienda. Eisenhower trató de retirar a la administración pública de macro proyectos que implicaban un alto endeudamiento. Sin embargo, las recesiones económicas de 1953-1954 y 1957-1959 obligaron al Estado a intervenir en los asuntos de los ciudadanos. En 1954, la seguridad social incluyó a 10 millones de individuos en sus listas de beneficiados<sup>707</sup>. En ese periodo, alrededor de 4 millones de personas obtuvieron un seguro de desempleo. En 1955, el salario mínimo subió a un dólar<sup>708</sup>. A inicios del segundo mandato de Eisenhower, el jefe de Estado propuso un programa de subvenciones a los agricultores, más carreteras, fondos federales para educación y vivienda, ampliación de la seguridad social, perfeccionamiento de la legislación laboral<sup>709</sup>. Al final, las riñas entre el Congreso y el Presidente bloquearon las reformas. Sin embargo, los ancianos, niños y madres aumentaron sus prerrogativas.

El nacionalismo anticomunista y la prosperidad económica de la década de los sesenta, mantuvieron a los sindicatos apaciguados, la envidia igualitaria de los trabajadores no se disparó por la alta capacidad de consumo de los empleados. Los sindicatos dejaron de luchar contra el capitalismo y se volvieron conservadores<sup>710</sup>.

#### **2.6.5. Las rivalidades raciales mimético-envidiosas.**

La cuestión racial en el gobierno de Eisenhower alcanzó niveles de tensión importantes. La segregación de niños de color en escuelas, personas afroamericanas en trabajos y transportes dejó de ser una conducta aceptada por los negros. Las autoridades federales estadounidenses fueron proclives a abolir las normas discriminatorias, pero en la práctica toleraban las medidas adoptadas por la población blanca y los regímenes locales. Sin embargo, a mediados del siglo XX, los negros demandaron justicia social. La envidia igualitaria aquejó a líderes de color. Algunos Estados de la Federación como el de Arkansas protestaron contra la igualdad exigida por los afroamericanos<sup>711</sup>. Los sureños blancos se opusieron a las disposiciones federales y entraron en un conflicto de mediación

---

<sup>707</sup> Cfr. *Ibid.*, p.358.

<sup>708</sup> Cfr. *Idem*

<sup>709</sup> Cfr. *Idem*

<sup>710</sup> Cfr. *Ibid.* pp. 359-360.

<sup>711</sup> Cfr. *Ibid.*, p.363

interna con la población negra que exacerbó sus ánimos de batalla cuando la mayoría blanca demostró su malestar. Adams señaló “A medida que crecía la resistencia blanca, aumentaba la exasperación de los negros y su resolución de proseguir en su empeño, y a su vez, la militancia negra tropezaba con una creciente reacción blanca”<sup>712</sup>. El conflicto de mediación interna entre los antagónicos despertó la envidia igualitaria de hombres como Martin Luther King, quien organizó un boicot contra el transporte de Montgomery Alabama en contra de la segregación. El exitoso movimiento de King, suscitó admiración de parte de otros ciudadanos que emularon la resistencia social. Martin creó la *Southern Christian Leadership Conference* con el objeto de organizar formas de lucha similares en otras partes del país. Las presiones a los gobiernos locales ejercida por los pirómanos y las masas inconformes; obligaron a las administraciones a ceder. Las legislaciones de los Estados tuvieron que abolir medidas discriminatorias<sup>713</sup>. A su vez la clase dirigente prometió dar igualdad de trato a negros y blancos.

La prosperidad de los blancos y la convivencia constante de los hombres de color con bienes materiales que no estaban a su alcance incentivó la envidia de los discriminados. Éstos elevaron sus demandas. Las peticiones de los afroamericanos consistieron en mejores oportunidades laborales de vivienda y remuneración. Esas exigencias no fueron totalmente resueltas pero sirvieron a los partidos políticos para capitalizar votos<sup>714</sup>.

#### **2.6.6. La política exterior de Eisenhower**

El Ejecutivo eligió como Secretario de Estado a John Foster Dulles. Éste dirigió la política exterior de Estados Unidos tal si fuera un asunto moral y maniqueo entre el bien y el mal. Dulles comulgó con la ideología conservadora de la época. El secretario de Estado opinaba que Moscú constituía un régimen opresor de la libertad humana.<sup>715</sup> Dulles creía que las metas del Kremlin consistían en la expansión del comunismo<sup>716</sup>. La visión del funcionario estadounidense influyó sobre el presidente, a pesar de que el nuevo ejecutivo era un individuo con un manejo formidable de la administración y proyección de Estado. Eisenhower era un hombre muy astuto, con gran experiencia

---

<sup>712</sup>Cfr. *Idem*

<sup>713</sup>Cfr. *Idem*

<sup>714</sup>Cfr. *Ibid.* pp.363-365.

<sup>715</sup>Cfr. Morris Berman, *La edad oscura Americana...*, *op.cit.*, p.163.

<sup>716</sup>Cfr. *Idem*

política y militar. Al igual que Truman despreciaba el comunismo. Las victorias de ese sistema gubernamental representaron una afrenta para el general. El Presidente no pensaba lo mismo que Nitze en cuanto a ocupar todos los recursos del Estado para eliminar la influencia de la URSS en cualquier parte del mundo. Eisenhower estaba consciente de que un esfuerzo militar de esas proporciones traería un déficit fiscal enorme<sup>717</sup>.

El gobierno republicano difundió en la población la idea de que un enfrentamiento nuclear era posible entre los dos bloques de poder. Sin embargo, el Presidente detestaba la guerra ilimitada. El Ejecutivo aseguraba que las rivalidades armadas debían emprenderse con velocidad y terminarse lo más rápido posible<sup>718</sup>. Eisenhower evitó involucrar a Estados Unidos en la expedición británica de Anthony Edén a Suez, en 1956<sup>719</sup>. También dejó al régimen de China disfrutar la victoria comunista. Aunque financió guerrillas en oposición a Mao, Washington tampoco se inmiscuyó abiertamente en la guerra de Indochina donde los franceses peleaban contra el socialismo.

De cualquier modo, Eisenhower contribuyó a derrocar el gobierno popular en Irán en 1953. Indonesia sufrió intervenciones de la CIA para deponer a los comunistas en 1958<sup>720</sup>. El caso de Guatemala ilustró a la perfección la fusión de los intereses corporativos con el gobierno estadounidense y su aversión a la cosmovisión soviética.

Hacia 1950, en Guatemala, Juan Jacobo Arbenz sustituyó a Juan José Arévalo en el gobierno. El nuevo jefe de Estado guatemalteco decidió implementar la reforma agraria. Dicha acción tuvo como objetivo eliminar el régimen imperante en el país centroamericano. No obstante, esa disposición perjudicaba los intereses de la *United Fruit Company*, empresa cuyos accionistas estaban dentro de la burocracia estadounidense, es decir, algunos políticos de la potencia americana eran parte de la junta administrativa del corporativo mencionado.

Foster Dulles y su hermano Allen director de la CIA<sup>721</sup> cabildaron en Washington para que las fuerzas del Pentágono y la del cuerpo de inteligencia estadounidense asistieran a la *United Fruit* en sus controversias legales con el gobierno de Arbenz. El pretexto de los norteamericanos fue que el

---

<sup>717</sup> Cfr. *Idem*

<sup>718</sup> Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, p.710.

<sup>719</sup> Cfr. *Idem*

<sup>720</sup> Cfr. Morris Berman, *La edad oscura Americana...*, *op.cit.*, p.164.

<sup>721</sup> Cfr. *Ibid.* p.169.

Presidente guatemalteco incluyó dentro de su gabinete funcionarios promarxistas. Su predecesor tuvo cuidado de no inmiscuir rivalidades ideológicas del sistema polar, pero la experiencia política de Arbenz no lo previno de la paranoia estadounidense. Eso facilitó la tarea de los opositores a la administración guatemalteca. Estados Unidos se convenció de la cercanía reinante entre la URSS y Guatemala. Washington pidió que los burócratas asociados a la idiosincrasia comunista salieran del gobierno del Estado centroamericano. Arbenz respondió con una negativa y continuó con el reparto agrario. En consecuencia, desde el pentágono fueron adiestradas tropas contrarrevolucionarias para deponer al presidente guatemalteco. Desde Nicaragua y Honduras se preparó el ataque que sustituyó a Arbenz de su cargo en 1954.

## 2.7.- De Kennedy a Carter.

John Fitzgerald Kennedy fue el sucesor de Eisenhower en la presidencia de Estados Unidos. El padre del joven Ejecutivo dirigió su carrera política. Joseph Kennedy forjó la aventura gubernamental de su párvulo a través de corrupción, tráfico de influencias y artimañas ilegales que encumbraron a JFK. Nixon perdió durante la contienda electoral contra Kennedy y prefirió no impugnar las elecciones.

Así un nuevo periodo en la vida pública estadounidense emergió con la victoria del demócrata. El dinero constituyó el factor determinante que dio el triunfo a Kennedy. El mercado político estadounidense subordinó sus preceptos a la fuerza económica<sup>722</sup>. En el periodo de Kennedy, la Casa Blanca se llenó de familiares extendidos del presidente, intelectuales, escritores y académicos. Jackie Bouvier Kennedy transformó la residencia del ejecutivo en su versión actualizada de Camelot del rey Arturo<sup>723</sup>.

En 1961, John F. Kennedy rompió con el tradicional esquema discursivo de sus predecesores. Proclamó vencer a los enemigos naturales del hombre: pobreza, enfermedad, y guerra<sup>724</sup>. Kennedy anunció un extensivo programa de asistencia social. La *New Frontier* pretendía hacer reformas más profundas en materia de desarrollo colectivo e individual<sup>725</sup>.

En 1961, Estados Unidos pasó por una recesión económica que produjo un desempleo superior al 8 por 100 (cinco millones de parados); aunado a ello, el índice de natalidad de los norteamericanos incrementó la población activa en 12 millones cuando había únicamente 10 millones de puestos laborales. Ciertas regiones del país sufrieron con mayor intensidad la recesión porque los individuos de esos lugares dependieron de un sector industrial en decadencia<sup>726</sup>. Para resolver las dificultades financieras Kennedy acrecentó los programas de asistencia social. El salario mínimo subió de un dólar a 1.25 la hora. El subsidio al paro laboral se elevó. El gobierno creó una ley para desarrollar ciertas aéreas (*Area development act*)<sup>727</sup>. Ésta tuvo la tarea de asistir en zonas atrasadas. La ley de vivienda contó con 2, 550 millones de dólares para renovación urbana. Por órdenes del Ejecutivo, las carreteras fueron arregladas, y las tasas de interés de las hipotecas bajaron. En 1962, cuando la balanza de pagos

---

<sup>722</sup>Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, p.722.

<sup>723</sup>Cfr. *Ibid.*, p.724

<sup>724</sup>Cfr. Willi Paul Adams, *op.cit.*p.373.

<sup>725</sup>Cfr. *Idem.*

<sup>726</sup>Cfr. *Ibid.*, p.375.

<sup>727</sup>Cfr. *Idem*

pareció alcanzar la normalidad, Kennedy siguió expandiendo el gasto social. La Ley de contribución sobre la renta elevó el volumen de deducciones fiscales y desreguló inversiones en nuevo equipo tecnológico y modernización productiva. En ese mismo año, el Congreso autorizó la ley sobre el comercio exterior (*Trade Expansion Act*), la cual permitió al Ejecutivo reducir los derechos de importación<sup>728</sup>. Supuestamente, dicha norma bajaría el déficit en la balanza de pagos e incentivaría las inversiones de las empresas. La inflación al interior del país debía disminuir sus niveles de crecimiento. Sin embargo, la subida de precios era una constante que el Presidente no deseaba controlar. En lugar de realizar lo anterior, emitió acuerdos con los trabajadores y corporaciones. Algunas sociedades anónimas no aceptaron con facilidad las disposiciones de la Casa Blanca e intentaron elevar los precios. En esos momentos, el Presidente se inclinó en favor de los obreros y los industriales tuvieron que adecuarse a las directrices gubernamentales<sup>729</sup>.

En la década de los sesenta, Estados Unidos era todavía una sociedad opulenta con enormes desigualdades. La población americana adquirió conciencia de las dificultades de la pobreza durante el mandato de Kennedy. Minnesota, Kentucky, Virginia Occidental eran las zonas con menor desarrollo del territorio norteamericano<sup>730</sup>. El Ejecutivo propuso varios proyectos de ley que fueron bloqueados por el legislativo. Los conflictos raciales al interior de Estados Unidos alcanzaron proporciones peligrosas. Eisenhower heredó ciertos malestares discriminatorios de los negros. Sin embargo, la envidia igualitaria de los líderes prometeicos insertó en la mentalidad de los hombres de color la necesidad de ejercer justicia social. Kennedy puso énfasis en brindarle a los afroamericanos mayor participación política. El gabinete del joven Ejecutivo contó con negros prominentes en el nivel profesional. No obstante, las disposiciones del Presidente fueron insuficientes para quienes desbordaron sus emociones sobre la pasión igualitaria. El movimiento en pro de los derechos civiles de 1963 azuzó la rebelión de los negros. Muchas organizaciones civiles aparecieron para demandar igualdad de trato. *El Congress for Racial Equality* (CORE) y la *Southern Christian Leadership Conference* de Martin Luther King, fueron agrupaciones que organizaron manifestaciones para liberar a los negros de normas discriminatorias<sup>731</sup>.

---

<sup>728</sup> Cfr. *Ibid.* p.376

<sup>729</sup> Cfr. *Idem*

<sup>730</sup> Cfr. *Ibid.* p.380

<sup>731</sup> Cfr. *Ibid.* p.378.

Los conflictos de mediación interna entre negros y blancos, en escuelas, transportes, profesiones y trabajos fue tan álgido que en 1963, el mismo Kennedy salió en televisión nacional para apoyar los derechos civiles igualitarios<sup>732</sup>. Sin embargo, los brotes de violencia no pararon y el Congreso no aprobaría las demandas de los hombres de color hasta el magnicidio.

### 2.7.1. La política exterior de Kennedy

En política exterior, Kennedy siguió los postulados del NSC-68. Los funcionarios norteamericanos idearon la estrategia de “respuesta flexible”. Ésta consistió en emitir acciones que contrarrestaran la influencia soviética de manera rápida y oportuna<sup>733</sup>. Antes de que el presidente americano divulgara su famoso mensaje: “hay que pagar cualquier precio, soportar cualquier carga”, Krushev pronunció un discurso donde definió las nuevas áreas de competencia pacífica: “guerras nacionales de liberación y “los centros de lucha revolucionaria contra el imperialismo” en toda Asia, África y Latinoamérica<sup>734</sup>. Kennedy respondió al reto de mediación interna. El enemigo exterior estadounidense continuó justificando el enorme gasto público y militar. El Ejecutivo de la Casa Blanca mencionó que defendería la libertad a cualquier costo<sup>735</sup>. El 4 de octubre de 1957, la potencia socialista colocó el Satélite Sputnik I en la órbita terrestre. Dicho instrumento pesaba 83 kilos. Estados Unidos lanzó su primer satélite hasta el 31 de enero de 1958. La herramienta espacial americana pesaba 13.6 kilos. Eisenhower no estaba dispuesto a invertir desmesuradamente en el espacio ultraterrestre. Los satélites estadounidenses tuvieron tecnología más avanzada en miniaturización pero su fabricación era más tardada. Kennedy ante el duelo lanzado por Krushev decidió adelantarse a su rival<sup>736</sup>. Lyndon B. Johnson era el encargado de supervisar el nuevo proyecto espacial. El vicepresidente contacto con empresas privadas para diseñar herramientas y tecnológica con alta funcionalidad fuera de la atmósfera. Kennedy destinó una gran suma de recursos en materia ultraterrestre. Por algún tiempo los soviéticos triunfaron en la competencia espacial.

Una de las situaciones de gran tensión internacional entre los dos bloques de poder fue la revolución cubana y sus consecuencias. Fidel Castro derrocó al gobierno de Fulgencio Batista. El

---

<sup>732</sup>Cfr. *Idem*

<sup>733</sup>Cfr. Morris Berman, *La edad oscura Americana...*, *op.cit.*, p.165.

<sup>734</sup>Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, p.726.

<sup>735</sup>Cfr. *Idem*

<sup>736</sup>Cfr. *Idem*

guerrillero que entró en La Habana con el respaldo popular resultó un individuo que Estados Unidos no pudo dirigir desde Washington o a través de su embajador. Castro tenía un ideario político que discrepó con las formas democráticas de la Casa Blanca. Las hostilidades entre el jefe cubano y los líderes estadounidenses propiciaron el acercamiento entre Moscú y La Habana. A inicios de 1960 Cuba organizó un régimen comunista. Los expertos de la KGB asesoraban a las autoridades isleñas en cuanto a defensa y estrategia militar<sup>737</sup>. Numerosos pactos entre Rusia y Cuba fueron firmados para corroborar la asistencia y solidaridad. Los individuos perjudicados por la reforma socialista de Castro abandonaron la isla. Los hombres de negocios de La Habana sufrieron grandes pérdidas en su patrimonio. La envidia ideológica de los revolucionarios expropió los bienes de la clase alta cubana con el pretexto de socializarlos. Lo que en realidad nunca sucedió. Nuevas estructuras de poder rígido constriñeron al grueso de la población. La envidia igualitaria de manos de un pirómano imitó las formas de organización gubernamental de Moscú. Las acciones emprendidas por Castro demostraron el verdadero objeto de deseo de su revolución: poder, prestigio, dinero, control y, sobre todo, revancha. Y como todo deseo moderno nunca estuvo realmente cumplido. Estados Unidos fracasó en su intento por derrotar al isleño revolucionario.

El desembarco en Bahía de Cochinos fue una operación fallida en todo sentido. Los cubanos inconformes con Castro apoyados por la potencia americana sucumbieron ante el ejército revolucionario. Washington se negó a patrocinar abiertamente la expedición de Bahía de Cochinos. Los leales a Castro avasallaron a los rebeldes en su intento por borrar el levantamiento comunista. El gobierno de Kennedy fue sumamente criticado por la acción anterior. Sin embargo, las medidas emprendidas por Krushev salvaron la reputación del Ejecutivo estadounidense. La guerra fría como chivo expiatorio funcionaba para desarticular la violencia al interior de la potencia americana. El enemigo en el extranjero restauró la confianza de la sociedad estadounidense en su Presidente.

Los soviéticos tenían una brecha importante en la cantidad de misiles con respecto a Estados Unidos. Krushev creía que la colocación de misiles en Cuba le permitiría renegociar el armamento y reducir la distancia productiva entre la industria bélica estadounidense y la soviética. Las fuerzas aéreas de Washington detectaron que Moscú había colocado 42 misiles nucleares de mediano alcance (1 770 kilómetros) y 24 de 3 600 kilómetros de alcance, junto con 24 grupos de misiles antiaéreos SAM

---

<sup>737</sup>Cfr. *Ibid.* p.728.

y 42,000 militares y técnicos soviéticos<sup>738</sup>. Tiempo después, Kruschev retiró los misiles a cambio de que Estados Unidos prometiera no invadir Cuba. Washington también estaba dispuesto a desarmar sus misiles de Turquía. El año de 1962 fue el año más cerca que el mundo estuvo de una guerra nuclear entre superpotencias. Kennedy consiguió un renovado prestigio cuando negoció con el líder soviético de forma pacífica la capitulación de la amenaza nuclear.

### **2.7.2. La envidia Igualitaria durante el régimen de Kennedy**

Sin embargo, existían problemas sociales al interior. La envidia igualitaria se apoderaba de minorías marginales que exigían más y mejores bienes. Kennedy impulsó el desarrollo para solucionar la violencia mimética dentro de los Estados Unidos. Por esa razón, el Ejecutivo se preocupó en expandir el Estado benefactor. La solución de Kennedy a los antagonismos colectivos se volvió una tesis paradisiaca para la población. A nivel internacional las autoridades estadounidenses promovieron el desarrollo con el fin de disminuir las tensiones producidas por la envidia ideológica de los pirómanos igualitarios. Programas como: *Alliance for the Progress*, *el Peace Corps*, *el Food for Peace Program* y la *Agency for International Development*, fomentaron el desarrollo<sup>739</sup>. La solución de la rivalidad, riñas, resentimientos y antagonismos en el plano mundial recibieron la asistencia presupuestaria de Estados Unidos. La población urbana de muchas naciones gozó de los beneficios de la circulación monetaria desde Washington. Los niveles de vida aumentaron. Las clases medias en los diferentes países engrosaron sus capas.

Las medidas adoptadas por Kennedy al interior de su país no tuvieron el impacto que la población americana atribuyó después de su muerte. “Lo que sí consiguió fue infundir esperanza, dar ánimos a la gente para que creyeran que efectivamente podían hacer cosas dentro y fuera del país. Puede ser que llegara incluso a crear expectativas que estaban más allá de los límites de lo que políticamente era posible”<sup>740</sup>.

---

<sup>738</sup> Cfr. *Ibid.* p.730.

<sup>739</sup> Cfr. Morris Berman, *La edad oscura Americana...*, *op.cit.*, p.165.

<sup>740</sup> Cfr. Willi Paul Adams, *op.cit.* p.379.

### 2.7.3. Lyndon B. Johnson y la envidiosa Gran Sociedad

Lyndon B. Johnson sucedió al presidente Kennedy. El magnicidio proporcionó al nuevo Ejecutivo un gran respaldo popular y legislativo. En 1964, Johnson alcanzó la reelección por méritos propios. El seguimiento de la *New Frontier* era una prioridad para el Presidente. Dicho proyecto fue ampliado por el anuncio del combate a la pobreza sin cuartel. Johnson estipuló el programa de la Gran Sociedad, el cual pretendía estructurar una comunidad basada en la abundancia y la libertad. Johnson deseaba darles a todos los norteamericanos los beneficios de un Estado benefactor<sup>741</sup>. Como parte de la planificación del sucesor de Kennedy nuevas leyes se aprobaron. El organismo *Office of Economic Opportunity* dio una profesión a los jóvenes que abandonaron sus estudios<sup>742</sup>. Otros instrumentos del gobierno que dependieron de esa oficina como *Headstart* y *Upward Bound* facilitaron a los pobres educación y su permanencia en la escuela hasta el término de sus estudios universitarios<sup>743</sup>. La suma total de las subvenciones del gobierno fue casi de 1 000 millones de dólares. La ley sobre el desarrollo de los Apalaches, (*Appalachian Regional Development Act*) tuvo un costo similar al anterior<sup>744</sup>. En 1965 entró en vigor esa norma y brindó ayuda económica a zonas pobres como Virginia Occidental, Kentucky, Alabama, Georgia y Tennessee. La ley de obras públicas y desarrollo económico (*Public Works and Economic Development*) aportó 665 millones a lugares con altos índices de desempleo.

Johnson consiguió que el Congreso aprobara leyes sobre vivienda, transportes, renovación urbana. Todas esas normas ampliaron las tareas del Estado. En cuanto a Salud, el Presidente extendió el presupuesto de 4 100 millones a 24 600 millones de dólares<sup>745</sup>. El programa político de Johnson amplió el aparato burocrático del Estado. Se crearon: el Departamento de Vivienda y Desarrollo Urbano, Departamento de Transporte. Surgieron también fideicomisos específicos como: Fondo Nacional para las Humanidades y las Artes, la Sociedad Radiofónica Pública. El sector educativo alcanzó un subsidio de 10 800 millones de dólares<sup>746</sup>. El gasto público durante el mandato de Johnson ascendió a 183 600 millones en 1969<sup>747</sup>. Una muestra del poder económico de Estados Unidos eran sus

---

<sup>741</sup>Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, p.738.

<sup>742</sup>Cfr. Willi Paul Adams, *op.cit.* p.380.

<sup>743</sup>Cfr. *Idem*

<sup>744</sup>Cfr. *Idem*

<sup>745</sup>Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, p.739.

<sup>746</sup>Cfr. *Idem*

<sup>747</sup>Cfr. *Idem*

corporaciones. Los intereses mercantiles en el exterior se expandieron con gran velocidad. En 1969 el volumen de ventas de las filiales europeas de las compañías norteamericanas se elevó en 142 000 millones de dólares cifra superior al producto nacional Bruto de Gran Bretaña y Francia. Las industrias claves para el desarrollo tecnológico de ciertos países pertenecieron a las sociedades anónimas estadounidenses. Por ejemplo: General Electric e IBM controlaron la producción y el mercado de los ordenadores<sup>748</sup>.

En 1964 la ley de derechos civiles promovida por Kennedy fue sancionada por el Congreso. El Ejecutivo benefició a los afroamericanos con la medida anterior. La norma concedió a los hombres de color su prerrogativa al voto; además prohibió la discriminación y segregación racial en lugares y transportes públicos. Sin embargo, los negros no estaban conformes con el paquete de medidas anunciadas por el gobierno federal. Los sureños fueron directamente beneficiados con los derechos civiles, pero los afroamericanos del norte prácticamente siguieron en las mismas condiciones<sup>749</sup>.

Las concesiones de la administración pública a los hombres de color, les parecieron, a los activistas, insignificantes. La envidia ideológica de los líderes negros creó organizaciones radicales como los *Black Panthers* en 1966. Durante ese año Stokely Carmichael hizo un llamamiento para reivindicar el poder negro: *Black Power*<sup>750</sup>. Estos organismos civiles demostraron la envidia igualitaria de los afroamericanos que adquirieron un enorme resentimiento desde el momento en el cual accedieron a la movilidad social de la democracia estadounidense. Eso les generó un masoquismo-mimético inconsciente. Su concepto de justicia estaba centrado en el objeto de deseo atesorado por los blancos. En 1965 hubo severos motines raciales en Los Ángeles, Chicago, Cleveland y Nueva York. La fuerza de los afroamericanos tampoco estaba unida en un solo frente. Los pirómanos de color se envidiaban entre sí. Esos líderes querían obtener los reflectores y la atención del gobierno sin otros distractores. Martin Luther King recibió amenazas de violencia de parte de Stokely Carmichael quien lo culpó de traicionar la batalla contra los blancos. El cabecilla del *Black Power* quería cumplir el ciclo de la envidia pero antes deseaba que los afroamericanos lo reconocieran como jefe indiscutible del resentimiento racial. El pacifismo de King amenazaba el narcisismo de Stokely. Los grupos adversos al

---

<sup>748</sup> Cfr. Willi Paul Adams, *op.cit.* p.392

<sup>749</sup> Cfr. *Ibid.* p.382.

<sup>750</sup> Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, p. 750.

gobierno en general aprendieron de las relaciones masoquistas-sádicas una gran enseñanza. Primero dejaron que las autoridades ejercieran la fuerza contra ellos para después disfrutar de su venganza conscientemente. Es decir, el Presidente “Johnson alentó la crítica y el análisis de los males de la sociedad americana. Los intentos de introducir mejoras reales en las relaciones interraciales y en el bienestar social no hicieron más que intensificar el clamor de la rebelión ideológica”<sup>751</sup>.

#### **2.7.4. La acentuación de la rivalidad mimética entre los polos de poder**

En 1971 el gasto social por primera vez superó al presupuesto militar. Los examinadores del gobierno de Johnson opinaron que arrojar dinero a los problemas no solucionaría la agenda nacional pendiente. En 1966 el déficit anual creció en 3 700 millones de dólares, 8 600 millones en 1967 y 25 millones en 1968<sup>752</sup>. Washington no soportó la carga financiera de ensanchar enormemente el Estado debido a la intervención en Vietnam. El comunismo era el chivo expiatorio que mantuvo a los norteamericanos atentos en la guerra fría. Johnson también ocupó el mecanismo de la víctima sacrificial para incursionar en el sudeste asiático y disociar la violencia competitiva dentro de su territorio. La guerra de Vietnam se extendió de 1954 a 1975. La teoría del dominó y el NSC-68 llevaron los intereses de Estados Unidos a todos los puntos del perímetro.

El presupuesto para el desarrollo de los países atrasados anunciado por Truman se dirigió contra el comunismo. “En 1963, 90 por cien, es decir, 45 000 millones de dólares de toda la ayuda exterior posterior al plan Marshall lo absorbía la asistencia militar, en lugar de la económica o técnica y en 1966, 1600 de los 3 500 millones de dólares destinados a aquel apoyo fueron a parar a gastos militares”<sup>753</sup>. Estados Unidos confundió los ideales nacionalistas y antiimperialistas de muchos revolucionarios a nivel mundial. Cualquier revuelta contra determinado régimen liberal era juzgada como intento comunista en favor de los soviéticos<sup>754</sup>. Vietnam no fue la excepción. El sur de ese territorio que respaldaba un gobierno decadente recibió la asistencia de Estados Unidos. Para 1968 el gasto militar ascendía a 75 millones de dólares, 56 por cien del presupuesto federal total<sup>755</sup>. El Estado benefactor y la doctrina de la contención socavaron las finanzas públicas. Johnson insistió en poder

---

<sup>751</sup> Cfr. Willi Paul Adams, *op.cit.* p.390.

<sup>752</sup> Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, p.739.

<sup>753</sup> Cfr. Willi Paul Adams, *op.cit.* p.385.

<sup>754</sup> Cfr. Morris Berman, *La edad oscura Americana...*, *op.cit.*, pp.164-170.

<sup>755</sup> Cfr. Willi Paul Adams, *op.cit.* p.387.

conjuntar “cañones con mantequilla”<sup>756</sup>. El Ejecutivo pensaba que el proyecto de la Gran Sociedad era posible mientras Estados Unidos combatía en Vietnam. El poder legislativo opinaba lo contrario y comenzó a restringir el dinero destinado a la guerra contra la pobreza<sup>757</sup>.

El Presidente deseaba subir los impuestos en un 10 % pero el Congreso no aprobó la medida de Johnson. La intervención en Vietnam mermó las finanzas públicas de Estados Unidos junto con el prestigio y el ánimo espiritual de la potencia americana. Washington no pudo sostener ante la población una justificación coherente para una guerra tan desgastante que produjo cientos de heridos, muertos e inversiones económicas improductivas. Las fuerzas armadas norteamericanas posicionadas en Vietnam también se desmoralizaron. Los ataques militares a los nativos resultaron disfuncionales. La guerrilla dirigida por Ho Chin Min ocasionó severos daños al enemigo. Sin embargo, los medios de comunicación también contribuyeron al fracaso del ejército estadounidense en Vietnam. Al principio su opinión pública estaba a favor de la guerra. El Washington Post y el New York Times publicaron artículos que apoyaron la intervención bélica. Los diarios consideraron el gran compromiso que Estados Unidos tenía: proteger al pueblo vietnamita. A finales de los sesenta las cadenas de televisión y periódicos de mayor difusión dieron la espalda al presidente. La trifulca que defendía la doctrina de la contención se convirtió en un capricho norteamericano<sup>758</sup>. Corrieron rumores de que las tropas estadounidenses construyeron jaulas de tigres para amedrentar al enemigo. Los medios de comunicación transmitieron imágenes de niños quemados con napalm y algunas otras fotografías sobre ejecuciones a sangre fría y violación a los derechos humanos. Los medios en Washington criticaron severamente a sus nacionales en el sudeste asiático. Además exageraban los triunfos militares de los nativos, mientras atribuían nula importancia a las victorias americanas que fueron muchas más veces de las que la prensa cuantifica.

“...La falsedad de los medios llegó a un pico decisivo cuando se informó sobre la ofensiva de Tet que llevó a cabo el Vietcong el 30 de enero de 1968... El primer día de Tet, la fiesta lunar de año Nuevo, fecha en la que anteriormente se producía una tregua, sus unidades atacaron cinco de las seis ciudades de Vietnam, la mayoría de las capitales provinciales y de distrito, y cincuenta aldeas. Las fuerzas vietnamitas y las unidades del Ejército de la República de Vietnam (ARVN), aunque fueron tomadas por sorpresa, reaccionaron rápidamente. En una semana recuperaron todo el terreno que les habían quitado los atacantes, excepto un

---

<sup>756</sup> Cfr. *Idem*

<sup>757</sup> Cfr. *Ibid.* p.388.

<sup>758</sup> Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, p. 744.

pueblo, Hu6, que fue reconquistado el 24 de febrero. La cobertura periodística se concentró en el hecho de que el Vietcong tuvo un éxito inicial cuando atacó el Palacio de Gobierno en Saigon, el aeropuerto y el complejo de la embajada de Estados Unidos, y las cámaras mostraron los persistentes combates de Hubo en vez de las victorias Norteamericanas de otros lugares...<sup>759</sup>

Las manifestaciones de universitarios en 1967 agruparon más de 200 000 individuos que marcharon en dirección al Pentágono para demandar el cese al fuego en Vietnam<sup>760</sup>. Los grupos menos privilegiados del sistema político estadounidense aprovecharon la oportunidad de pronunciar sus quejas. La envidia igualitaria contagió a los sectores marginales. Los mexicanos, indios, personas de origen latino y otras minorías imitaron el ejemplo de los negros y proclamaron justicia social<sup>761</sup>. Las mujeres iniciaron una campaña contra el machismo. Los activistas políticos más violentos colocaron bombas en diversas instituciones para ser escuchados. Las guerrillas urbanas surgieron motivadas del instinto igualitario. Algunos jóvenes optaron por medidas de rebeldía pacífica. Los hippies querían romper con el concepto de familia nuclear. Estos individuos vivían en comunidades y utilizaban el sexo, drogas y religiones místicas como forma de escape. Los años 60 también constituyeron una época de liberación sexual<sup>762</sup>.

Las manifestaciones raciales, las actitudes contra la guerra y el comportamiento de los jóvenes, produjeron un resurgimiento de la ideología conservadora. Los medios de comunicación fueron un factor preponderante que desprestigió el papel de la potencia americana en el sudeste asiático. Hacia 1968, la población estadounidense aborrecía la guerra. Johnson perdió mucha popularidad y decidió abandonar su candidatura a su reelección. El Presidente mencionó que el tiempo que le quedaba en el gobierno trataría de parar la guerra de Vietnam<sup>763</sup>.

A principios de los setenta, la democracia estadounidense adquirió una atmósfera de conflicto. La sociedad civil empapada de envidia igualitaria perdió el respeto por la meritocracia y la estratificación social. Los individuos eran hostiles contra cualquier forma de jerarquía. Las personas juzgaron al gobierno, normas y leyes como instrumentos de dominación. La gente percibía que la guerra en el sudeste asiático estaba poco relacionada con la contención del comunismo, por el

---

<sup>759</sup> Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, pp . 745-746

<sup>760</sup> Cfr. *Ibid.*, pp .750-759.

<sup>761</sup> Cfr. Willi Paul Adams, *op.cit.* p.393.

<sup>762</sup> Cfr. *Ibid.* p.394.

<sup>763</sup> Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, p.747

contrario, los intereses privados fueron afectados. El gobierno requería del servicio militar obligatorio. El patriotismo dejó de infundir autoridad moral en los jóvenes que rechazaron sacrificar sus vidas por una causa ilegítima. El presupuesto de seguridad social disminuía. La trifulca bélica era costosa. Washington necesitaba ahorrar e invertir en la armada nacional. En ese escenario desfavorable Richard Nixon ocupó la presidencia estadounidense.

### 2.7.5. El régimen de Richard Nixon

Los medios de comunicación masiva tenían una mala opinión del nuevo Ejecutivo. A lo largo de la historia de Estados Unidos, la figura del Presidente fue un flanco infranqueable. La opinión pública criticaba muy poco las acciones del Ejecutivo. El senado fungía como detractor principal del jefe de Estado. Cuando Nixon llegó a la Casa Blanca esa situación cambió. Los principales diarios del país pusieron sus avisados ojos en la política de Nixon. A pesar de ello, el sucesor de Johnson emprendió una administración exitosa durante su primer periodo<sup>764</sup>. Su equipo de trabajo estaba altamente calificado para desempeñar las tareas públicas del Estado. Bob Hadelman, John Erlichman y Henry Kissinger eran los hombres cercanos al Presidente<sup>765</sup>. En especial, el último resultó un consejero de confianza para Nixon.

El Ejecutivo no deseaba permanecer más tiempo en Vietnam, porque el entorno empeoraba día con día, por tanto, Kissinger delineó una estrategia geopolítica que esclareció los motivos de la incursión armada y la manera de alcanzar un acuerdo favorable para las partes involucradas. La planificación de política exterior de Nixon y Kissinger era la distensión. La meta consistía en terminar con el escenario internacional concebido como juego de suma cero<sup>766</sup>. La rivalidad de la Guerra Fría debía finalizar no perpetuarse. Kissinger afirmaba que buscar la supremacía traería graves consecuencias para la seguridad internacional<sup>767</sup>. La estabilidad fungió como el objetivo principal de las relaciones entre los bloques de poder. En cuatro años los efectivos militares de Vietnam pasaron de 55 000 a 24 000. Los gastos de la guerra se redujeron de 25 000 millones a 3 000 millones de dólares<sup>768</sup>.

---

<sup>764</sup> Cfr. *Ibid.* p.748.

<sup>765</sup> Cfr. *Idem*

<sup>766</sup> Cfr. *Idem*

<sup>767</sup> Cfr. *Idem*

<sup>768</sup> Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, p.748

Nixon reactivó las negociaciones tendientes a la paz con los norvietnamitas, además aprovechó la rivalidad entre China y la URSS e inclinó la balanza hacia Beijín. En 1973 Washington consiguió una apertura diplomática con China y el Secretario de Estado, William Rogers, junto con Duc Tho acordaron un pacto en Hanoi para establecer la Paz dentro de Vietnam<sup>769</sup>. La administración de Nixon negoció para que los vietnamitas le permitieran a Estados Unidos estacionar portaviones en su territorio y aeronaves en Taiwán y Tailandia en caso de que el pacto fuera violado<sup>770</sup>.

En su primer periodo presidencial, Nixon logró considerables triunfos, redujo el reclutamiento militar, bajo la inflación a 2.7% en 1972<sup>771</sup>, el PIB se sostuvo en 6.3% anual, los salarios subieron 4%, incluso los impuestos federales disminuyeron 20%<sup>772</sup>.

Sin embargo, los medios de comunicación sustentaron que el poder del ejecutivo se salía de proporciones<sup>773</sup>. El nombre de presidencia imperial estaba en boga en esa época. La opinión pública estadounidense sumergida en la atmósfera de la envidia ideológica consideró erróneo que la nación más democrática del mundo soportara una desigualdad tan grande en cuanto a la distribución del poder federal. Numerosos medios de comunicación hicieron escrutinios en la administración de Nixon para investigar los vicios ocultos del Jefe de Estado<sup>774</sup>. La prensa publicó documentos secretos del Consejo de Seguridad Nacional. Entre esos archivos, papeles del Pentágono relataban la participación de Estados Unidos desde el fin de la segunda guerra mundial hasta el conflicto en Vietnam<sup>775</sup>. El *New York Times* sacó a la luz la información mencionada. Lo anterior demostró que el enemigo de Estados Unidos dejó de estar en el extranjero<sup>776</sup>. Los ciudadanos de la potencia americana descargaron su violencia e incesante inconformidad contra el jefe de Estado. La URSS perdió fuerza como chivo expiatorio, debido a la falta de resultados positivos tangibles en Vietnam. Ante la publicación de documentos ultra secretos, Kissinger señaló que el gobierno mostraba debilidad al permitir filtraciones en su seguridad nacional<sup>777</sup>. Los países que negociaban con Washington perderían la confianza para

---

<sup>769</sup>Cfr. *Idem*

<sup>770</sup>Cfr. *Ibid.* p.749.

<sup>771</sup>Cfr. *Ibid.* p.752.

<sup>772</sup>Cfr. *Idem*

<sup>773</sup>Cfr. *Ibid.* p.753.

<sup>774</sup>Cfr. *Ibid.* p.754.

<sup>775</sup>Cfr. *Idem*

<sup>776</sup>Cfr. *Idem*

<sup>777</sup>Cfr. *Idem*

establecer pactos íntimos si las autoridades americanas no reaccionaban contra el ultraje. Kissinger mencionó que la política exterior corría peligro junto con la imagen de la potencia americana<sup>778</sup>. Así, Nixon se convenció de organizar un equipo de fieles funcionarios que realizarían operaciones encubiertas para proteger los archivos de Seguridad Nacional<sup>779</sup>. Sin embargo, los infiltrados entraron, durante la campaña electoral, a una oficina del Partido Demócrata ubicada en el edificio Watergate<sup>780</sup>. Al principio, la irrupción no se tornó en un escándalo político, pero el *Washington Post*, durante la campaña electoral, publicó la noticia del allanamiento en Watergate en setenta y nueve ocasiones en primera plana<sup>781</sup>. El director del Post, Ben Bradlee pensaba que Nixon se oponía a que su periódico obtuviera licencias de transmisión radial<sup>782</sup>. El diario de Bradlee también difundió artículos que tornaron la infiltración en un conflicto moral. El juez John Sirica atrajo el caso y transformó la controversia en una disyuntiva legal<sup>783</sup>. La publicidad del Post, el seguimiento jurídico de Sirica y la disposición política de los demócratas quienes eran mayoría en el Congreso victimizaron al Presidente por corrupción. Nixon se volvió el chivo expiatorio de los estadounidenses mientras ese país sufría una fuerte contracción económica junto a la decepción espiritual de Vietnam.

El enemigo se volvió al interior de la potencia americana. El Ejecutivo tuvo que renunciar a su cargo por la presión nacional y el escándalo contra él. La envidia de sus enemigos destruyó la carrera pública de Nixon quien no fue el primero ni el único presidente en cometer espionaje político o acciones fuera de los marcos morales de la sociedad americana. Los rivales del ejecutivo en turno querían ver humillada a la máxima autoridad en Washington. La violencia mimética de todo un pueblo aterrizó en Nixon.

#### **2.7.6. El inicio de la crisis de la década de los setenta**

El 6 de octubre de 1973 Israel recibió el ataque de tropas sirias y egipcias. La guerra de Yom Kippur comenzó entre los Estados árabes y judíos. Nixon en plena crisis política se dispuso a rearmar a

---

<sup>778</sup> Cfr. *Idem*

<sup>779</sup> Cfr. *Idem*

<sup>780</sup> Cfr. *Ibid.* p. 755.

<sup>781</sup> Cfr. *Idem*

<sup>782</sup> Cfr. *Idem*

<sup>783</sup> Cfr. *Idem*

su aliado en Medio Oriente<sup>784</sup>. El ataque de los árabes tomó por sorpresa a las fuerzas de Israel. La intervención de Estados Unidos aseguró la pervivencia de los agredidos. Nixon actuó eficazmente para proteger el interés nacional de Washington. Sin embargo, en 1974 abandonó el Ejecutivo debido al juicio político que el Congreso planeaba realizar.

Gerald Ford sucedió al inculpado. Su primera medida como presidente fue indultar a Nixon de los cargos, trató de desviar la atención del inculpado hacia el exterior. La víctima sacrificial tradicional: el comunismo apareció nuevamente en escena. Aunque, los poderes del presidente fueron cooptados por el Congreso, Ford apoyó el golpe militar en Chile que depuso a Salvador Allende. La CIA y la empresa *International Telephone and Telegraph* patrocinaron la dictadura militar de Pinochet<sup>785</sup>. Ford al igual que Nixon y Kissinger aborrecía el comunismo. Sin embargo sus acciones no limpiaron las desavenencias morales del Watergate, por lo que reelegirse por falta de popularidad.

El escenario internacional no era menos adverso. El modelo del Estado benefactor colapsó a principios de la década de los setenta. El gasto irrecuperable que la potencia Americana invirtió en la guerra de Vietnam repercutió en las finanzas internacionales. Las consecuencias del excesivo déficit fiscal estadounidense produjeron el fin del patrón oro. Los países europeos, gracias al plan Marshall, reconstruyeron sus respectivas plantas productivas. La competitividad en el comercio mundial aumentó durante el enfrentamiento bipolar, debido al crecimiento económico de los Estados. Sin embargo, los *shocks* petroleros hicieron temblar a los mercados globales del bloque capitalista. Los países de la OPEP decidieron en 1973 controlar la oferta de crudo. La liga árabe impuso restricciones, a los aliados de Estados Unidos, en cuanto a la venta de petróleo. En la guerra de Yom Kipur, Washington ofreció sustento económico y armamentístico a Israel, lo cual disgustó a los principales exportadores de oro negro. Lo anterior motivó la retención de barriles de crudo. En la Casa Blanca dicho evento desató medidas de emergencia en el nivel básico de la economía. A inicios de la década de los setenta Estados Unidos enfrentaba problemas financieros en su balanza comercial. Por primera vez en muchos años, La reserva Federal contabilizó un déficit representativo con el exterior, el cual ocasionó una elevación en el valor del dólar. Francia exigió a la potencia americana la conversión de sus eurodólares en oro. La Casa Blanca no disponía de los lingotes suficientes para cubrir la demanda de moneda

---

<sup>784</sup> Cfr. *Ibid.* p.756.

<sup>785</sup> Cfr. Morris Berman, *La edad oscura Americana...*, *op.cit.*, p.172.

estadounidense en circulación a nivel mundial. Eso evidenció la incapacidad del patrón oro para continuar vigente. El dólar abandonó la convertibilidad y puso a las divisas internacionales a flotar libremente en el mercado. El embargo de petróleo realizado por la OPEP forjó una contracción económica generalizada. Estados Unidos disminuyó su gasto social para controlar el aumento de precios en bienes y servicios. El fenómeno de la estanflación cambió la perspectiva keynesiana del desarrollo. Entre muchos motivos que propiciaron el aumento de la inflación, los escasos de petróleo, constituyó una variable central en el espasmo de las finanzas internacionales. Las industrias no tenían el recurso para producir, por tanto, las mercancías disminuyeron en cantidad y se encarecieron.

### **2.7.7. El régimen de Jimmy Carter.**

En 1976 Jimmy Carter llegó a la presidencia de Estados Unidos. El programa político del demócrata cristiano difería de sus predecesores. La envidia igualitaria y la demanda perenne de progreso y desarrollo eran constantes dentro de la sociedad americana y la comunidad internacional. Washington no tuvo claro a su enemigo al exterior. La contención y el NSC-68 provocaron convulsiones en sus finanzas públicas que demeritaban el estilo de vida americano. Mientras los grupos marginales exigían más derechos. El presupuesto federal era insuficiente para los ciudadanos ávidos de servicios inagotables. La rivalidad con la URSS debilitó la fuerza moral y espiritual de los estadounidenses. Anteriormente, el chivo expiatorio extranjero salvó a la potencia americana de la violencia mimética al interior de su territorio. Sin embargo, la guerra fría parecía agotar su capacidad para evitar el conflicto interno.

Carter apostó a la reforma moral y la reconfiguración de la cosmovisión americana. El nuevo Ejecutivo no deseaba continuar con el modelo de chivo expiatorio. Carter decía que el comunismo como enemigo ocasionó daños irreparables en la nación<sup>786</sup>. Sin embargo, a dos años de su presidencia el modelo del NSC-68 en materia exterior impuso su agenda<sup>787</sup>. El ejecutivo tenía la intención de patrocinar la defensa de derechos humanos a nivel mundial<sup>788</sup>. Los acuerdos de Helsinki pretendían prohibir los encarcelamientos políticos en hospitales psiquiátricos; comunes en la URSS. Aunque Estados Unidos no consiguió su objeto primordial en Helsinki, al interior de Washington, el *lobby* de

---

<sup>786</sup> Cfr. *Ibid.* pp.177-178.

<sup>787</sup> Cfr. *Ibid.* p.178.

<sup>788</sup> Cfr. *Idem*

derechos humanos cuya influencia permeó en el Departamento de Estado, gestionó la derrota del régimen de Somoza en Nicaragua y otras dictaduras aliadas de la Casa Blanca en El Salvador, Guatemala y América Central. Carter configuró el equipo de *Human Rights Bureau* del Departamento de Estado<sup>789</sup>. El organismo se encargó de revisar que la ayuda humanitaria llegara a su destino. A su vez restringió, la venta de armas y el apoyo militar a Chile, Argentina, Uruguay, Etiopía, Rodesia y Uganda<sup>790</sup>. Esas pérdidas crearon una imagen débil del presidente. Carter tampoco se dedicó a alimentar la guerra fría.

Además, el Ejecutivo disminuyó la tensión entre Egipto e Israel. Los acuerdos de Camp David fueron el primer resultado formal para la paz entre árabes y judíos<sup>791</sup>.

En 1979 la invasión de la URSS a Afganistán involucró a Estados Unidos en otra no guerra no formal contra el comunismo. Ese ataque al país del Oriente Medio orilló a Carter a pronunciar la Doctrina que lleva su nombre: "...Cualquier intento de fuerza externa de apoderarse del Golfo Pérsico, será visto como un asalto a los intereses de Estados Unidos y un asalto tal será repelido por cualquiera medios necesarios, incluida la fuerza militar..."<sup>792</sup>

## **2.8.- De Ronald Reagan a la actualidad.**

La sociedad estadounidense consideraba que Jimmy Carter era un presidente sin carácter para el cargo<sup>793</sup>. Los norteamericanos esperaban una política exterior ofensiva contra un objetivo localizado. Carter, incapaz de articular el discurso maniqueo de sus predecesores sucumbió ante los aguerridos embates de la opinión pública<sup>794</sup>. Algunos de sus funcionarios gubernamentales también criticaron con fervor las directrices del presidente. Al final de su periodo como Jefe de Estado, pretendió cambiar de estrategia<sup>795</sup>. El Ejecutivo envió fuerzas armadas a Irán y Afganistán con lo cual, reactivó los fundamentos del NSC-68. El asesor de seguridad nacional Zbigniew Brzezinski indujo a Carter a pensar la guerra de los afganos como el Vietnam de Washington, en consecuencia, Estados Unidos entrenó a

---

<sup>789</sup> Cfr. *Ibid.* p.182

<sup>790</sup> Cfr. *Idem*

<sup>791</sup> Cfr. Paul Johnson, *op.cit.*, p.762

<sup>792</sup> Cfr. Morris Berman, *La edad oscura Americana...*, *op.cit.*, p.188.

<sup>793</sup> Cfr. Morris Berman, *La edad oscura...op.cit.*, pp. 182-184

<sup>794</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>795</sup> Cfr. *Idem.*

los islámicos *mujahideen*, para que éstos lucharan contra los soviéticos<sup>796</sup>. Sin embargo, el pueblo americano ya había desacreditado a su presidente lo suficiente para confiar en él.

El nuevo candidato a Jefe de Estado por parte de los republicanos era un hombre con una visión dualista de la realidad. Ronald Reagan pensaba que Estados Unidos conformaba la ciudad sobre la colina<sup>797</sup>. Reagan provenía del oeste: Tampico, Illinois. En California consiguió el estrellato. Después de trabajar en la locución deportiva, Ronald actuó en el cine con el papel de Mr. Norm<sup>798</sup>. Posteriormente, la estrella de la pantalla grande se tornó la imagen de General Electric e incursionó en la política<sup>799</sup>. La campaña electoral del republicano hizo suyas las convicciones de Margaret Thatcher<sup>800</sup>. Ante la inminente crisis social y financiera, el actor propuso disminuir la intervención estatal en la economía y otros rubros importantes de la vida cotidiana<sup>801</sup>. Los impuestos eran excesivos a consideración de Reagan, el candidato republicano mencionó que desgravaría ciertas actividades<sup>802</sup>. La percepción general de los estadounidenses era que el Estado metió a la sociedad en un enorme problema. Las personas querían volver al individualismo de los primeros tiempos, aunque imploraban por un gobierno que eliminara los privilegios, no deseaban un aparato político interventor. La solución de los intelectuales y hombres de negocios estaba en la libertad particular. El responsable de la contracción económica, el nulo crecimiento y la pérdida de identidad nacional era el Estado y su representante máximo: Carter. El individualismo atacó al chivo expiatorio derivado del *New Deal* y así restableció el orden.

Ronald Reagan tenía un carisma natural que lo acercaba a la población. Las bromas y chistes del actor salvaban al político de cualquier ríspida situación<sup>803</sup>. La gente adquirió mucha empatía con él, de tal manera que triunfó en contra de Jimmy Carter. El nuevo ejecutivo infundió gran confianza a la sociedad americana<sup>804</sup>. Parecía que Reagan tomó nuevamente el control gubernamental que su predecesor perdió. Sin embargo, el Congreso federal estaba dividido. El Partido Demócrata constituía

---

<sup>796</sup>Cfr. *Ibid.*, p. 189.

<sup>797</sup>Cfr. Paul Johnson, *Estados Unidos...op.cit.*, p.766.

<sup>798</sup>Cfr. *Ibid.*, p. 765

<sup>799</sup>Cfr. *Idem*

<sup>800</sup>Cfr. *Ibid.*, p. 766.

<sup>801</sup>Cfr. *Ibid.*, p. 767.

<sup>802</sup>Cfr. *Ibid.*, p. 769.

<sup>803</sup>Cfr. *Ibid.*, p. 768.

<sup>804</sup>Cfr. *Idem*.

la mitad de la legislatura y éste no deseaba disminuir el gasto público<sup>805</sup>. La facción antagónica a los republicanos creía que el Estado debía suministrar el bienestar social<sup>806</sup>. Sin embargo, Reagan logró disminuir algunas tarifas impositivas; a su vez comparado con su predecesor, redujo en un 10% el déficit público<sup>807</sup>. En 1981, el senador William Roth y el congresista Jack Kemp consiguieron la aprobación de la ley impositiva de Recuperación Económica<sup>808</sup>, la cual disminuyó la tasa de impuestos máxima al 50%, además de otras consideraciones fiscales por 25%<sup>809</sup>. En 1986 la ley de Reforma impositiva simplificó la estructura de los impuestos<sup>810</sup>. Los negocios privados obtuvieron beneficios de las medidas adoptadas por el gobierno de Reagan. Los gravámenes fueron a la baja mientras la administración concedía nuevas desregulaciones.

Durante el mandato del actor, la economía norteamericana recuperó su vigor. Sus dos periodos presidenciales se caracterizaron por un crecimiento ininterrumpido<sup>811</sup>. En 1988, la inflación disminuyó en 44%. El desempleo bajó un 55%<sup>812</sup>. La población en general quedó conforme con las disposiciones de Reagan. El regreso al individualismo era tomado con optimismo por parte de la sociedad americana. La política del presidente restableció el auge del mercado. El dinero circulaba nuevamente, la variedad de mediadores comerciales permitía que las personas no tuvieran fuertes pasiones ni intereses en objetos de deseo permanentes. Por otra parte, la violencia política al interior de Estados Unidos descendía, debido al embotamiento cada vez más marcado de los ciudadanos.

Reagan inició la expansión económica más duradera en la historia de la potencia americana<sup>813</sup>. La prosperidad productiva no estaba financiada. El gasto público tampoco disminuyó como se esperaba y el pago de jubilaciones elevó sus cuotas<sup>814</sup>. En la década de los setenta, ante la multitud de protestas producto de la envidia igualitaria, la legislación estadounidense incrementó los programas asistencia social. Durante años electorales, los congresistas aprobaron medidas que favorecieron la seguridad

---

<sup>805</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 769.

<sup>806</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>807</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>808</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>809</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>810</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>811</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 770.

<sup>812</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 769.

<sup>813</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>814</sup> Cfr. *Idem.*

social. Eso implicaba mayor déficit fiscal<sup>815</sup>. En 1972 Wilbur Mills, demócrata de la Cámara de representantes, aumentó en 20% la asistencia para seguridad social, a su vez, “indexó los beneficios al índice Nacional de Precios Consumidor, lo cual ocasionó que en 1982 un jubilado medio cobrara cinco veces lo que pagaba de impuestos”<sup>816</sup>. Esto afectó las finanzas del Estado. El gasto público continuó expandiéndose por todo el periodo presidencial de Reagan. Aunque Washington entró en una época de recuperación económica, sus competidores internacionales crecieron a un ritmo más acelerado que Estados Unidos<sup>817</sup>. A pesar de ello, las cifras oficiales del gobierno americano demostraron un incremento en el bienestar general de la sociedad. Los ochenta y noventa eran percibidos como momentos históricos de gran prosperidad<sup>818</sup>. Sin embargo, estudios particulares, como el de la Universidad de Stanford, sacaron a la luz datos que deslegitimaron las bases estadísticas de la administración americana<sup>819</sup>. De acuerdo con la investigación de la comunidad académica dirigida por Michael Boskin, la tasa inflacionaria fue evaluada erróneamente, por tanto, el gobierno mentía en cuanto al desarrollo económico<sup>820</sup>. La inflación crecía más que el poder adquisitivo y la recaudación fiscal. El gobierno de Reagan luchaba para reducir el gasto público. Sin embargo, la tradición legislativa del *New Deal* desobedecía los cometidos presidenciales<sup>821</sup>. El discurso del Ejecutivo hablaba de una racionalización de recursos, pero los congresistas no aprobaban con facilidad las disposiciones del jefe de Estado.

La recesión económica internacional obligó a los países a realizar distintas reformas. Los Estados angloamericanos optaron por instituir políticas que restringieron el poder adquisitivo. Ronald Reagan, Margaret Thatcher y Helmut Kohl, articularon las primeras medidas económicas y políticas que enfrentaron la crisis. Entre las disposiciones inmediatas ordenadas por esos jefes de Estado estuvieron: el aumento de los gravámenes, la eliminación de programas de asistencia social y la desarticulación de sindicatos.

---

<sup>815</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>816</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>817</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 770.

<sup>818</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>819</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>820</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>821</sup> Cfr. *Ibid.*, p.771.

### 2.8.1. Consecuencias de los *shocks* petroleros.

El aparato industrial de Estados Unidos, Inglaterra, y Alemania dependía de enormes consorcios empresariales, en consecuencia, las reformas estructurales se ajustaron a la maximización de beneficios de las corporaciones. El resto de los países europeos combatió el primer *shock* petrolero con acciones contrarias a las disposiciones monetaristas, debido a que su base productiva dependía de la pequeña y mediana industria. Mientras los europeos y la potencia americana padecían los malestares económicos acrecentados por el embargo de crudo, la OPEP invirtió sus ganancias superavitarias en eurobancos. La Liga Árabe recibió exceso de ingresos al comercializar oro negro. En Medio Oriente los dividendos obtenidos por la coyuntura internacional no mejoraron la planta industrial, tampoco crearon obras de infraestructura que optimizaran las fábricas. Los líderes políticos de la OPEP gastaron el dinero en bienes extravagantes o lo colocaron en cuentas de ahorro particulares. Los intermediarios financieros ofrecieron muchos préstamos debido a la enorme cantidad de dinero recibido desde las naciones exportadoras de petróleo.

Los países en vías de desarrollo, entre ellos los latinoamericanos, aprovecharon la buena disposición de los bancos comerciales para invertir en proyectos de crecimiento económico. Una parte importante de los préstamos pasaba por el reciclado de dólares, lo cual mantenía el flujo de comercio. La situación mejoró para los Estados desarrollados después de reconfigurar su planta productiva. Sin embargo, los países endeudados quedaron estancados en la crisis económica del segundo *shock* petrolero.

En 1979 la revolución iraní volvió a elevar el precio de petróleo. Estados Unidos subió las tasas de interés de sus bancos para contrarrestar el alza en el combustible. Eso elevó la deuda de los países en vías de desarrollo a un nivel impagable. Los intermediarios financieros prestaron créditos baratos a las naciones del tercer mundo, que aprovecharon la crisis de los núcleos económicos para recibir el dinero de la OPEP. Al igual que los árabes, los subdesarrollados despilfarraron los préstamos bancarios que sólo sirvieron para incrementar las expectativas de vida de los ciudadanos en la periferia industrial. En esa época, las condiciones materiales del hemisferio sur subieron de rango dentro del rubro estadístico. Aunque, la bonanza fue temporal, las altas expectativas de desarrollo quedaron interiorizadas en la población. Esto causó graves conflictos de mediación interna, una vez que las consecuencias del segundo *shock* petrolero recayeron sobre los Estados endeudados. Los gobiernos

que obtuvieron excedentes monetarios de los bancos ocuparon una parte para crear enormes obras de infraestructura, las cuales, no tuvieron el impacto pronosticado por las administraciones. Primero porque el presupuesto fue mal manejado. Las autoridades utilizaron los recursos con el fin de amasar fortunas individuales. La corrupción envenenó las buenas intenciones de los gobiernos del tercer mundo. Segundo los créditos se agotaron y las optimizaciones en el aparato industrial nunca se terminaron.

El problema de la deuda no solo afectaba a quienes la contrajeron sino que amenazaba con volverse una crisis general de todo el sistema financiero capitalista. Los Bancos comerciales otorgaron gran cantidad de créditos a los consumidores, éstos incumplieron con sus responsabilidades cuando la inflación y las tasas de interés subieron estrepitosamente. Los prestamistas también costearon los riesgos de sus inversiones por medio de otros intermediarios financieros que también estaban descapitalizados, debido a los impagables créditos. Los Bancos de las potencias mundiales pusieron en jaque al mercado liberal, pues de ellos dependía la cadena de insostenibles préstamos.

La solución a la crisis financiera quedó a cargo de los gobiernos. Con la descapitalización de los árabes, Estados Unidos y los países europeos arrebataron el control de la oferta de crudo a los productores de la OPEP. El dólar se sujetó al petróleo, a pesar de la libre flotación de divisas. Eso garantizó la seguridad energética y económica necesaria para la hegemonía Americana. Sin embargo, Estados Unidos entendió la importancia geopolítica de controlar los suministros de petróleo. Resuelto el conflicto de abastecimiento de combustible, las potencias del viejo continente en contubernio con Washington viraron su mirada hacia la crisis de la deuda. Los endrogados con las entidades financieras no desconocieron sus obligaciones. Sin embargo hubo riesgo de una corrida bancaria, debido a la posible declaración de moratoria.

En Latinoamérica, México fue el ejemplo inmediato que los otros países siguieron para afrontar la crisis. En 1982 el gobierno mexicano estuvo a punto de incumplir con el pago. Estados Unidos rápidamente expidió préstamos puente para que México solventara sus intereses. El plan Baker apareció con el objeto de ayudar a los Estados con sus problemas de deuda. Sin embargo, dicho proyecto económico no fructífero. Los países latinoamericanos acataron las resoluciones de Brady para renegociar los cuantiosos aprietos financieros derivados de los shocks petroleros. Las negociaciones se

presentaron dentro de marcos multilaterales. El tamaño de la controversia exigió la unión de los países latinoamericanos en una sola voz<sup>822</sup>.

Los países del cono sur consiguieron resultados más satisfactorios que los dilucidados por el plan Baker. Sin embargo, el esfuerzo de los latinoamericanos no los libró de la aplicación de reformas económicas estructurales al interior de sus gobiernos. El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial se convirtieron en avales de los endeudados, pero a cambio, los necesitados tuvieron que firmar cartas de intención con el FMI, institución que desde ese momento adquirió nuevas facultades. Las entidades financieras de Bretton Woods se tornaron supervisores inmediatos de los Estados en las variables macroeconómicas de sus gobiernos.

El derecho internacional no permite la intromisión de ninguna organización supranacional en asuntos estatales. El Fondo operó fuera de los marcos jurídicos preestablecidos pues impuso la transformación inmediata de la administración económica de los países latinoamericanos. El cambio en la conducción de las finanzas públicas necesitó estipularse para que una crisis financiera internacional no sacudiera, nuevamente, los fundamentos del capitalismo. Los países latinoamericanos desintegraron al Estado de bienestar y acataron las disposiciones del consenso de Washington.

Los países latinoamericanos que subordinaron las prioridades nacionales a los asuntos económicos, tuvieron que eliminar muchas instituciones comerciales proteccionistas. Esas medidas afectaron a la parte más vulnerable de la sociedad. La clase trabajadora en América del Sur dependía de la intervención estatal para subsistir con los servicios mínimos. Sin embargo, la asistencia social requirió un alto déficit fiscal, el cual fue inaceptable por las políticas neoliberales debido a la inflación que esa acción gubernamental generó. El consenso de Washington centró su atención en la seguridad macroeconómica. El control del flujo monetario y la estabilidad de precios sostuvieron las premisas neoliberales. La Casa Blanca, junto con las instituciones de Bretton Woods, dispusieron que los Estados merecedores de créditos cumplirían con la liberalización competitiva de las tasas de interés, política fiscal impositiva, privatización de empresas nacionales, desregulación del mercado, apertura comercial

---

<sup>822</sup>Guadarrama sostiene que la única manera exitosa de enfrentar conflictos en los cuales las potencias mundiales están involucradas, es a través de la unión. Lo anterior evita la desintegración. *Cfr. Pablo Guadarrama González "El pensamiento de la integración latinoamericana ante la globalización", en Cuadernos Americanos, no. 103, México, UNAM, enero-febrero 2004, pp. 35-59.*

y eliminación de barreras arancelarias. En ese contexto desfavorable, los Estados latinoamericanos y los países ex socialistas transitaron a la democracia.

### **2.8.2. EL programa militar de Reagan.**

Reagan observó que la inversión en armamento había descendido desde la guerra de Corea<sup>823</sup>. El presidente pensaba en el ejército como un asunto de máxima prioridad; creía que las fuerzas armadas eran una necesidad real, la cual debía superar cualquier asunto que impidiera su fortalecimiento<sup>824</sup>. Los gastos en poder militar alcanzaron cifras de 119 a 300 millones en 1979 a 209 900 en 1983, y a 273 400 millones de dólares en 1986<sup>825</sup>.

El Presidente concentró la política exterior en defensa y seguridad, lo cual transformó la concepción de sus predecesores ocupados en impulsar el desarrollo. La nueva dinámica de Washington era promover democracias estables favorables a los intereses de la Casa Blanca. Reagan aceleró nuevamente la carrera armamentística y reavivó el espíritu de la contención. El enemigo comunista siguió en la mentalidad de los americanos. El chivo expiatorio hacia donde canalizar la violencia volvió hacia la amenaza soviética y todo lo que ésta representaba. El Estado protector fue descartado por la administración de Reagan como solución a las necesidades porque también tenía su parte de responsabilidad en la crisis social y económica de años anteriores. La seguridad ocupó el eje fundamental de las políticas internas y externas del Presidente.

La situación de los setenta desencadenó la paranoia de la sociedad americana. La seguridad se convirtió en una circunstancia que podía vulnerarse. Los individuos sintieron pánico cuando la estabilidad desarrollista empezó a flaquear. Así, los norteamericanos transformaron la seguridad en un bien escaso. Reagan con su pensamiento binario y maniqueo restableció la confianza de su pueblo<sup>826</sup>. La enorme capacidad comunicativa del actor resolvió la angustia de los americanos. Sin embargo, las medidas tendientes a preservar las exigencias de la potencia americana, resultaron en extremo violentas.

---

<sup>823</sup> Cfr. *Ibid.*, p.771.

<sup>824</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>825</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>826</sup> Cfr. Morris Berman, *La edad oscura...op.cit.*, pp. 184-185.

El Presidente quería impulsar la fabricación de armas que superaran la capacidad bélica de sus rivales. Robert C Mc Falane, asesor de seguridad nacional del ejecutivo le propuso, la iniciativa de Defensa Estratégica, la cual se distanció del antiguo paradigma: MAD (destrucción mutua asegurada). Reagan deploraba dicho concepto, debido a que posicionaba a China, URSS y Estados Unidos en idéntico nivel moral y técnico<sup>827</sup>. Falane concibió la manera de continuar la carrera armamentista sin involucrar bombas atómicas. La Guerra de las Galaxias fue el programa ideado por el asesor de seguridad nacional estadounidense<sup>828</sup>. Su objetivo principal era detener en el espacio las amenazas nucleares de sus rivales<sup>829</sup>. Esta iniciativa suministraría un paraguas de misiles. Además Washington usó, para el programa mencionado, alta tecnología en la industria bélica que marcó diferencias sustanciales entre armas norteamericanas y soviéticas. Así, Estados Unidos anunció al mundo la superioridad científico-instrumental de sus fuerzas armadas. Reagan modernizó las herramientas de combate. Los misiles Cruise fueron incluidos en los acorazados de la Segunda Guerra Mundial<sup>830</sup>. El bombardero Stealth constituyó una poderosa nave anti radares<sup>831</sup>. Multitud de cohetes ofensivos y defensivos, nucleares y convencionales eran desarrollados como parte de la Guerra de las Galaxias. Reagan vendió al público norteamericano su programa político. El ejecutivo utilizó sus habilidades de actor y una gran campaña publicitaria que eliminó antiguos temores y complejos de la sociedad civil.

### **2.8.3. Las acciones militares de Reagan**

Durante los mandatos de Reagan la crisis de la década de los setenta desapareció del consciente colectivo. A pesar de las trampas y simulacros económicos montados para disimular el crecimiento y repunte de las finanzas estadounidenses, la prosperidad era notable hasta en las clases sociales bajas. El flujo constante de capital irrigó sus dotes a la población porque las grandes empresas mostraban empatía por el presidente, prueba de ello fue la reactivación significativa del complejo militar industrial durante 1982.

La guerra de las Malvinas constituyó una oportunidad en la cual Washington demostró los resultados de su rearme especializado. La inteligencia y alta tecnología americana ayudaron a Gran

---

<sup>827</sup> Cfr. Paul Johnson, *Estados Unidos...op.cit.*, p. 771.

<sup>828</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>829</sup> Cfr. Howard Zinn, *op.cit.*, p. 432.

<sup>830</sup> Cfr. Paul Johnson, *Estados Unidos...op.cit.*, p. 722.

<sup>831</sup> Cfr. *Idem*

Bretaña en el conflicto con Argentina. A finales de 1983, y como fundamento de la doctrina de la contención, el ejército estadounidense intervino en la Isla de Granada de las Indias Occidentales<sup>832</sup>. Cuba y la URSS apoyaban levantamientos bélicos en la región, en consecuencia, Reagan envió tropas a la zona. El 8 de julio de 1985, el presidente americano catalogó a Nicaragua, Libia, Corea del Norte, Irán y Cuba como estados terroristas<sup>833</sup>. La Casa Blanca juzgó y persiguió diversos movimientos de índole socialista. El 5 de abril de 1986 hubo un atentado en una discoteca de Berlín donde una bomba estalló y asesinó a un soldado estadounidense. Las operaciones de inteligencia en Washington dictaminaron que los ejecutantes eran libios, por esa razón, el 14 de abril de ese mismo año bombarderos F11 atacaron los cuarteles de Gadafi en Trípoli. Margaret Thatcher dejó que las naves americanas incursionaran en África desde Gran Bretaña<sup>834</sup>.

En 1979 ante la llegada de los sandinistas al poder en Nicaragua. Washington pidió a la CIA que organizara una fuerza armada para socavar el movimiento comunista en Centroamérica<sup>835</sup>. Los reclutados para desestabilizar el régimen popular nicaragüense eran antiguos somocistas, quienes no recibieron el respaldo de la sociedad, debido a ello, Estados Unidos envió a los contras desde Honduras con el fin de derrocar el gobierno legítimo de Nicaragua. La CIA trató de ocultar el apoyo estadounidense a los paramilitares<sup>836</sup>. Sin embargo, un artículo publicado en Beirut declaraba que las autoridades americanas vendían armas a Irán a cambio de que éste liberara rehenes estadounidenses que estaban presos en Líbano<sup>837</sup>. El artículo mencionaba que Reagan utilizaba dinero recibido por la relación comercial con el país de Medio Oriente para financiar a los contras<sup>838</sup>.

La opinión pública Norteamérica y la sociedad civil rechazaban la intervención militar en otros países por el recuerdo de Vietnam. A pesar del escándalo en la prensa, Reagan negó conocer los acontecimientos de los cuales fueron acusados varios funcionarios<sup>839</sup>. El Ejecutivo incurrió en otras faltas graves a la constitución que no fueron penalizadas, como el traslado de tropas nacionales a otro

---

<sup>832</sup> Cfr. *Idem*

<sup>833</sup> Cfr. *Idem*

<sup>834</sup> Cfr. *Idem*

<sup>835</sup> Cfr. Howard Zinn, *op.cit.*, p. 434.

<sup>836</sup> Cfr. *Idem*

<sup>837</sup> Cfr. *Idem*

<sup>838</sup> Cfr. *Idem*

<sup>839</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 435.

Estado sin acudir al Congreso<sup>840</sup>. Washington invadió Granada y Líbano sin la resolución aprobatoria del Poder Legislativo. Reagan desplegó el ejército importándole el marco legal de su país<sup>841</sup>. En comparación con el mandato de Nixon la prensa fue muy tibia al juzgar a Reagan. El Presidente terminó su periodo sin escándalos mayúsculos, los demócratas no pudieron aprovechar la coyuntura de “Irán-contra”<sup>842</sup> y aunque el Vicepresidente George Bush se convirtió en jefe de Estado en 1989, las directrices de su política estuvieron ancladas a las de su predecesor.

#### 2.8.4. El periodo de George Herbert Walker Bush

Morris Berman opinó que el sucesor del actor en la Casa Blanca no tenía idea de los acontecimientos ocurridos en el plano internacional. Para George Herbert Walker Bush la situación global no era más que una pizarra en Blanco<sup>843</sup>. Berman aseguró que el heredero del escenario de la Guerra Fría fue un hombre insustancial<sup>844</sup>. La población americana pudo ver el vacío que reflejaba su jefe de Estado. En esos momentos muchos sucesos transformaron la dinámica mundial. La caída del muro de Berlín en 1989 y la reunificación de Alemania desbarató el enfrentamiento bipolar. En Checoslovaquia el gobierno de Vaclav Havelra la primera administración independiente no comunista<sup>845</sup>. Hungría, Bulgaria y Polonia tuvieron líderes que prometieron establecer regímenes democráticos y liberales<sup>846</sup>. Bush no sabía cómo afrontar la situación emergente. Pero la invasión de Irak a Kuwait estructuró la agenda del Ejecutivo.

Desde 1980, Saddam Hussein recibió asistencia de Estados Unidos para que los iraquíes derrocaran la administración nacionalista de Irán<sup>847</sup>. Reagan y Bush pensaban que Hussein sería el pilar de estabilidad en Medio Oriente que el Sha perdió con la revolución islámica. Sin embargo, Hussein no consiguió eliminar al gobierno de Jomeni, por el contrario, el socio de la potencia americana adquirió una deuda externa enorme. Irak construyó un ejército poderoso que no arrojó los resultados

---

<sup>840</sup> Cfr. *Idem*

<sup>841</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 435-436.

<sup>842</sup> Cfr. *Idem*

<sup>843</sup> Cfr. Morris Berman, *La edad oscura...op.cit.*, p. 198.

<sup>844</sup> Cfr. *Idem*

<sup>845</sup> Cfr. Howard Zinn, *op.cit.*, p. 438.

<sup>846</sup> Cfr. *Idem*

<sup>847</sup> Para evitar que Irán ganara la guerra, el gobierno de Reagan proveyó en secreto a Hussein con fotos vía satélite de movimientos de tropas iraníes en 1982 y después canalizó armas provenientes del mercado negro hacia Irak. Aunque informes de inteligencia dejaron claro que Hussein patrocinaba actividades terroristas, el gobierno de Reagan sacó a Irak de la lista de Estados terroristas. Cfr. Morris Berman, *La edad oscura...op.cit.*, p. 236.

esperados frente las tropas iraníes. El principal acreedor de Hussein era Kuwait. El pequeño miembro de la OPEP aprovechó la circunstancia financiera iraquí y presionó a Hussein para que pagara los préstamos solicitados. Lo que buscaba Kuwait era la reivindicación territorial de una zona fronteriza con Irak<sup>848</sup>. Kuwait emitió exceso de petróleo al mercado y junto con Emiratos Árabes Unidos hicieron que los precios de crudo bajaran de dieciocho a once dólares el barril<sup>849</sup>. Irak dependía del combustible fósil para sobrevivir y solventar sus deudas<sup>850</sup>. Hussein mencionó que la guerra económica era otra forma desleal de generar conflicto, por ello, decidió invadir Kuwait. El supuesto aliado de Estados Unidos en medio oriente fue tras el oro negro de su agresor.

Washington observó que la invasión representaba un riesgo para Arabia Saudita, principal exportador de petróleo a Estados Unidos; aunado a ello, la Casa Blanca tenía enormes intereses en el pequeño país amenazado por Hussein, pues dicho territorio suministraba gran cantidad de crudo a la potencia americana. En 1990 los iraquíes desplegaron sus fuerzas sobre Kuwait y se adjudicaron los pozos de oro negro. En una reunión internacional en Aspen, Colorado, Margaret Thatcher convenció a George Bush de invadir Irak<sup>851</sup>. El ejecutivo estadounidense pensaba defender las reservas petroleras de Arabia Saudita antes que entrar en conflicto. Sin embargo, Thatcher lo conminó a aplicar una medida rigurosa que sirviera de disuasión contra experiencias de la misma naturaleza, por tanto, Bush acudió al Consejo de Seguridad de la ONU donde recibió el apoyo de más de 50 países que condenaron la ocupación de Kuwait<sup>852</sup>.

Algunos Estados árabes, Francia y Gran Bretaña ayudaron directamente a las tropas estadounidenses que forjaron una enorme fuerza bélica en la región. La operación Tormenta del Desierto quedó a cargo de Washington. Estados Unidos advirtió a Hussein que iniciaría el ataque contra los iraquíes si éstos no se retiraban de Kuwait. Como las demandas de la potencia americana fueron incumplidas, los bombardeos aéreos e incursiones terrestres no esperaron más tiempo.

El 24 de febrero de 1991 empezó el ataque estadounidense. Cinco días bastaron para expulsar a Hussein de Kuwait. El ejército iraquí se retiró pero el jefe de Estado iraquí continuó en el gobierno.

---

<sup>848</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 241.

<sup>849</sup> Cfr. *Idem*

<sup>850</sup> Como resultado de la caída de los precios de petróleo Irak perdía 22 millones de dólares diarios. Cfr. *Idem*

<sup>851</sup> Cfr. Paul Johnson, *Estados Unidos...op.cit.*, p. 774.

<sup>852</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 775.

Estados Unidos tuvo que garantizar la adhesión del agresor a las normas de la ONU y la salida de las fuerzas invasoras<sup>853</sup>. La operación Tormenta del Desierto fue exitosa, además demostró el sofisticado y moderno arsenal americano. Bush encontró en la guerra del Golfo la posibilidad de proclamar “un nuevo orden mundial”. Sin embargo, el chivo expiatorio elegido por el Ejecutivo norteamericano carecía de fuerza para articular el objetivo del nuevo milenio.

La situación del canal de Panamá fue otro acontecimiento que decepcionó a la opinión pública estadounidense. Carter firmó un convenio internacional para regresar al país centroamericano la potestad del canal bajo resguardo de Washington<sup>854</sup>. Durante el mandato de Bush, Estados Unidos encontró la justificación perfecta para dominar el canal nuevamente. El asesinato de un soldado americano en tierras panameñas, los escándalos de corrupción, narcotráfico y el mal estado del canal fueron factores que Bush consideró para enviar a Panamá 10 000 efectivos militares el 20 de diciembre de 1989<sup>855</sup>. La administración de Noriega era el objetivo del ejército americano. El presidente panameño terminó encarcelado. Sin embargo, el canal siguió en manos del país centroamericano.

### **2.8.5. El mundo Unipolar**

En 1991, la URSS se desintegró. La carrera armamentista, la guerra en Afganistán y el programa militar de Reagan aceleraron la caída del régimen socialista<sup>856</sup>. La amenaza soviética dejó de percibirse como potencial enemigo. Pero Estados Unidos no estaba preparado para borrar de una sola estocada a su mediador. Washington vivió un vacío existencial con la desaparición del bloque socialista. Morris Berman aseguró que la potencia americana fue tanto tiempo anticomunista que cuando esa circunstancia dejó de tener trascendencia, el país perdió su identidad<sup>857</sup>. En el proceso de doble mediación interna entre Estados Unidos y la URSS, sujeto y mediador intercambiaban roles, de tal manera que cada uno deseaba absorber al otro. Transformarse en el *alter ego* de forma inconsciente era la premisa de los competidores. Washington triunfó sobre su antagónico y consiguió lo anhelado y lo que obtuvo no cubrió sus expectativas porque los soviéticos habían sido un rival digno por temible, que permitía al gobierno norteamericano impulsar un dinamismo suficiente para mantener la cohesión

---

<sup>853</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>854</sup> Cfr. *Ibid.*, p.776.

<sup>855</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>856</sup> Cfr. Erick, Hobsbawn, *Op.cit.*, pp. 252-253.

<sup>857</sup> Cfr. Morris Berman, *La edad oscura...op.cit.*, pp.187-195.

interna, el entusiasmo patriótico y hacer soportables diversos sacrificios en momentos difíciles; al ser sustituido por las luchas contra “el narcotráfico”, “el terrorismo” y una serie de países débiles, el enemigo no fue lo suficientemente feroz para ser temido por los americanos. Es decir, el deseo entre los contendientes de la guerra fría desapareció y el mundo de la mentira romántica se hizo evidente.

Para edificar otro esquema trilateral de un deseo materialmente palpable surgieron otros mediadores que disputaron la posición predominante de Estados Unidos. Washington jamás perdió el interés en ser la potencia mundial, porque la mayoría de los sujetos internacionales persiguieron ese cometido; sobre todo los países emergentes y Estados reconstruidos de la Segunda Guerra Mundial. La situación hegemónica representó para todos los emuladores un símbolo de prestigio. Así, desaparecida la Unión Soviética, la sociedad internacional imitó el ejemplo de Washington.

Los estados ex comunistas de inmediato adoptaron la democracia liberal como modelo político a seguir. Estados Unidos dirigió la reconfiguración de los países ex socialistas. En éstos, la superpotencia difundió su sistema social y exportó el liberalismo democrático liberal. La cosmovisión Norteamérica terminó por imponer su voluntad ante “el imperio del mal”. Francis Fukuyama difundió la noción del fin de la historia<sup>858</sup>. Dicho pensador creía que el liberalismo era la forma final del gobierno humano; y en ese sentido otras alternativas de organización social a las estructuradas por Washington estaban vedadas.

Pese al aparente entusiasmo por la caída de la URSS, la conmoción estadounidense ante el acontecimiento fue palpable. La sociedad internacional perdió su eje ideológico de propulsión. El chivo expiatorio que articuló la cultura de Guerra Fría se inmoló y múltiples actores globales sacralizaron al comunismo. Aunque, Estados Unidos descalificaba el régimen soviético, la Guerra Fría le permitió poseer un fin específico. Ahora, el mismo Fukuyama anunciaba el término de la contención socialista y el triunfo absoluto del capitalismo, pero en realidad la superpotencia cayó en una espiral de perenne inseguridad.

La Casa Blanca no pudo entrar en un conflicto de doble mediación interna con sus imitadores, porque ninguno de ellos era un rival tan fuerte para reconstruir la identidad negativa de los

---

<sup>858</sup>Cfr. David Herrera Santana, *Geopolítica global: aproximaciones a la construcción y aplicación del discurso geopolítico moderno*, Tesis para obtener el grado de maestría en relaciones internacionales, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2010, p. 76.

americanos. En consecuencia, el belicismo de los estadounidenses se dirigió hacia otros sitios, aunque mantuvo al mismo enemigo hasta que encontró su reemplazo en todo aquello que no respirara los aires del liberalismo. La interpretación americana del mundo quedó dividida en dos: el horizonte histórico y el post histórico, así como lo delineó Fukuyama<sup>859</sup>.

Mientras tanto, peligraba la razón de ser de los norteamericanos. El edificio institucional que había construido Estados Unidos a lo largo del siglo XX corría grave riesgo. La ausencia de un enemigo geográficamente localizable era una verdadera amenaza para Washington. Una sociedad internacional que ya no viera necesaria la tarea de la Casa Blanca como vigilante del mundo libre, era otra problemática acuciante.

Mientras Bush estaba impedido para edificar una visión coherente de Estados Unidos sin su enemigo rojo, los neoconservadores planeaban un proyecto de nación imperial<sup>860</sup>. Dick Cheney, en ese momento Secretario de Defensa, reunió un equipo de funcionarios extremistas para hilar la nueva noción hegemónica de la Casa Blanca. Paul Wolfowitz, subsecretario de política defensiva, Lewis Libby y Donald Rumsfeld idearon un proyecto estratégico de carácter belicista. Wolfowitz delineó los principios del *Defense Planning Guidance* (DPG) (publicado en 1992), el cual era un memorándum de 46 cuartillas firmado por altos mandos militares que preparaban a Estados Unidos para la dominación global<sup>861</sup>. El DPG relataba que Washington debería usar la fuerza militar preventiva contra países que pudieran tener armas de destrucción masiva<sup>862</sup>. La intervención armada sería una constante en las nuevas relaciones internacionales. El DPG legitimaba la posesión de petróleo por parte de Estados Unidos en el Golfo Árabe Pérsico y delineaba los principios de acciones unilaterales en las políticas globales<sup>863</sup>.

El documento preparado por los neoconservadores se filtró al *New York Times* y todos sus autores desconocieron su participación cuando fueron cuestionados sobre el tema. Bush ignoró ordenar un proyecto de índole hegemónica. Los postulados de política exterior del DPG no se llevaron

---

<sup>859</sup> Cfr. *Ibid.*, p.81.

<sup>860</sup> Cfr. Morris Berman, *La edad oscura...op.cit.*, p.200

<sup>861</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>862</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>863</sup> Cfr. *Idem.*

a cabo durante su mandato<sup>864</sup>. A pesar de todo, a principios de la década de los noventa el ejército americano era el más grande del mundo con efectivos militares en alrededor de 130 países<sup>865</sup>. Morris Berman garantizó que hacia 1990 el Pentágono era la compañía estadounidense más grande<sup>866</sup>. Con un presupuesto anual de 310 000 millones de dólares; 5.1 millones de empleados, 600 instalaciones fijas en todo el país, 40 000 propiedades y 18 millones de hectáreas de tierra<sup>867</sup>.

### **2.8.6. El gobierno de William Jefferson Clinton**

George Herbert Walker Bush no pudo reelegirse para un segundo periodo presidencial. William Jefferson Clinton candidato demócrata relevó al republicano en 1993. El objetivo del nuevo Presidente era estructurar un orden mundial liberal en el comercio<sup>868</sup>. El jefe de gobierno norteamericano propuso la integración comercial del mundo. La innovación tecnológica era la herramienta indispensable para el continuo flujo de mercancías. Los militares estarían listos para proteger las relaciones comerciales liberales.

La sociedad global debía compartir los mismos valores de Occidente, por ello, la violencia sería disociada a través del dinero. A un mes de que Clinton asumió la primera magistratura de su país, el Ejecutivo anunció la nueva meta de Estados Unidos: dominar la economía global<sup>869</sup>. La inspiración del presidente eran los dogmas articulados por su asesor de seguridad nacional, Anthony Lake, quien propugnaba por la doctrina de la ampliación. Ésta pregonaba la difusión del estilo de vida estadounidense y sus valores por todo el mundo<sup>870</sup>. Washington adoptó como obligación moral expandir la democracia a nivel global. La Casa Blanca no aceptaría resistencia ante el régimen que patrocinaba. En los lugares donde la democracia no pudiera instaurarse pacíficamente, el ejército estadounidense ayudaría a implementar la soberanía del pueblo en el gobierno.

Para controlar la economía global, la confianza de Clinton estaba en la empresa privada, el grado de competitividad de la misma determinaría el éxito de la potencia americana frente a sus competidores. La firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1993 fue

---

<sup>864</sup> Cfr. *Ibid.*, p.201.

<sup>865</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 193

<sup>866</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>867</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>868</sup> Cfr. *Ibid.*, p.192.

<sup>869</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>870</sup> Cfr. David Herrera Santana, *El Nuevo siglo Americano...op.cit.*, p.66.

ejemplo tangible de los intereses económicos fomentados desde Washington. Clinton también patrocinó nuevas empresas de información al exterior y transformaron el GATT en la OMC en 1994<sup>871</sup>.

Las relaciones de Estados Unidos con China estuvieron encaminadas a la apertura comercial. A su vez, el ejecutivo retiró a las tropas de Bush enviadas a Somalia. Sin embargo, la administración del demócrata ordenó la invasión militar de Haití por breve tiempo y reaccionó tardíamente ante el conflicto en los Balcanes.

Aunque la prioridad de Clinton al exterior era la defensa y difusión del capitalismo, al interior el Ejecutivo tuvo algunos problemas con la opinión pública<sup>872</sup>. El sucesor de Bush, lo orilló a una serie de escándalos amorosos y de corrupción que intentó mitigar. A su vez, los demócratas perdieron fuerza en el legislativo. Los republicanos triunfaron en la renovación del Congreso Federal. Estos, eran enemigos de los altos impuestos y los déficits fiscales. El historiador Paul Johnson atribuyó la enorme deuda externa acumulada por años a las reglas implementadas por los demócratas<sup>873</sup>. Los republicanos modificaron la política de sus predecesores.

Clinton necesitó organizar un gobierno incluyente y negociador para cumplir sus objetivos como primer mandatario. El Congreso republicano con ayuda del Ejecutivo aprobó en 1996, la ley de Reforma de Bienestar Social, la cual desarticulaba los principios básicos del *New Deal*<sup>874</sup>. La sociedad americana aceptó con gusto la propuesta del Congreso y la decisión del Presidente de apoyar la moción republicana le consiguió la reelección<sup>875</sup>. Los norteamericanos estaban cansados de un Estado fuerte y centralista. Ellos deseaban volver a la organización política de los primeros gobiernos. La población pedía más individualismo y poder de consumo. De acuerdo a la opinión pública, el gobierno fue el causante de la crisis social de la década de los setenta. El comunismo ya no estaba para servir de chivo expiatorio, debido a ello, el aparato del Estado tenía que sacrificarse para darle orden a la sociedad.

Sin embargo, el complejo militar industrial se enraizó fuerte en el poder. A pesar de que la prioridad de Clinton era expandir el comercio, el gasto militar no se redujo como la gente esperaba. La

---

<sup>871</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 68

<sup>872</sup> Cfr. Paul Johnson, *Estados Unidos...op.cit.*, p. 777.

<sup>873</sup> Cfr. *Ibid.*, p.779

<sup>874</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>875</sup> Cfr. *Idem.*

Guerra Fría finalizó y la inversión en armamento ya no tenía una clara justificación. La creación de instrumentos bélicos era un enorme negocio como para perderlo. Cuando la URSS se derrumbó, Estados Unidos incrementó la producción de armas. En 1997, “el gobierno gastó 37, 000 millones de dólares en investigación militar casi dos terceras partes de lo que gasto el mundo en lo mismo”<sup>876</sup>. En 1998, el planeta entero gasto 864 000 millones de dólares en fuerzas armadas, el porcentaje estadounidense de ello era casi una tercera parte”<sup>877</sup>. El presupuesto para gasto militar en 1996 fue de 17 billones de dólares.

Durante el gobierno de Clinton la política exterior estadounidense sufrió una creciente militarización. Berman afirmó que la falta de identidad de la potencia americana empezó a cubrirse con el ejército. El Ejecutivo utilizó al grupo castrense para realizar labores propias de los civiles. Los militares obtuvieron mucha influencia en el gobierno de Clinton. Pronto, ellos desempeñaron tareas humanitarias ante desastres y programas de supuesto desarme<sup>878</sup>.

### **2.8.7. La construcción de una nueva política exterior estadounidense**

En 1997, Robert Kagan y William Cristol, socios del diario *Weekly Standard*, visitaron una serie de consultorías estratégicas como el *Center for Security Policy* y el *American Enterprise Institute*. Las asociaciones y los miembros del periódico mencionado conformaron el *Project for the New American Century* (PNAC)<sup>879</sup>. En 1999 Condoleezza Rice declaró que en el mundo sólo existía lugar para una potencia hegemónica.

En el año 2000, la publicación del informe *Rebulding America's Defenses* (RAD) causó gran alarma y sorpresa. El documento sostenía que China, Irak, Corea del Norte e Irán debían cambiar de gobierno; también enunciaba muchos beneficios para los fabricantes de armas que cooperaran con la visión de Estado de los neoconservadores<sup>880</sup>. Thomas Donnelly, subdirector del PNAC consiguió un puesto laboral importante en Lockheed Martin<sup>881</sup>.

---

<sup>876</sup> Cfr. Morris Berman, *La edad oscura...op.cit.*, p.193.

<sup>877</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>878</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>879</sup> Cfr. *Ibid.*, p.201.

<sup>880</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 202.

<sup>881</sup> Cfr. *Idem*.

Para el *Rebuilding America's Defenses*, el espacio ultraterrestre era el nuevo campo de batalla entre las naciones<sup>882</sup>. De acuerdo con el documento antes citado, Washington tenía que negar a sus homólogos la ocupación de la estratósfera. El RAD mencionaba una de las preocupaciones más importantes de Estados Unidos a principios del nuevo milenio: la seguridad internacional. Washington se haría cargo de mantener estable la comunidad global. La Pax Americana estaba en proceso de construcción. La sociedad mundial entendería la necesidad de resguardar sus intereses a través de la Casa Blanca, de lo contrario, las fuerzas del Pentágono actuarían para convencer a los inconformes. El RAD impulsaba a los políticos a tomar medidas de ocupación estratégica en medio oriente, también conminaba a la clase dirigente a contener el desarrollo de China, Corea del Norte, Irán e Irak.

En el escenario anteriormente citado, George W. Bush, ganó las elecciones del 2000. Sin embargo, en opinión de Berman, durante el gobierno de Bush, Dick Cheney, vicepresidente, tenía el control de la administración<sup>883</sup>. El nuevo ejecutivo era un individuo no muy brillante incapaz de comprender las transformaciones que vivía su país<sup>884</sup>. Sus asesores directos planificaron un esquema de política interna y exterior sin la menor queja o desacuerdo del presidente.

Bush y su grupo de asesores querían llevar a la práctica el PNAC. Sin embargo, la postura abiertamente violenta e intervencionista del documento contrastaba con la opinión pública tradicional estadounidense. La gente aún buscaba el aislacionismo, por ello, los primeros ocho meses de la administración Bush, el gobierno sólo pudo dedicarse a consolidar la política interna. El Ejecutivo formó un plan de recorte de impuestos federales que sumarían un total de 726 millones de dólares<sup>885</sup>. Para el 2012, las obligaciones fiscales disminuirían en la cantidad antes citada<sup>886</sup>. El presidente aumentó el gasto en defensa y propuso iniciativas para reformar la ley de seguridad nacional. Sin embargo, la población en general percibía al Jefe de Estado como una autoridad desdibujada. La popularidad de Bush era baja y él daba la impresión de que trabajaba poco por los intereses americanos.

---

<sup>882</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 203.

<sup>883</sup> Cfr. *Ibid.*, p.199.

<sup>884</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>885</sup> Cfr. David Herrera Santana, *El Nuevo siglo Americano...op.cit.*, p. 81.

<sup>886</sup> Cfr. *Idem.*

Washington no alcanzaba a estructurar su propósito para el nuevo siglo. Bush representó una clase dirigente que tenía el problema de conjuntar la política imperial con la democracia. La sociedad americana necesitaba un pretexto y justificación moral para creer en la visión futura de los neoconservadores. Durante el siglo XX, Estados Unidos elaboró un discurso político que encubrió su objeto de deseo. La potencia americana debía incidir directamente sobre determinados países o zonas geográficas del mundo por la estabilidad, bienestar y democracia internacional. Sin embargo, la base ética para hacer la guerra e invadir se perdió con la desintegración de la Unión Soviética. Los gobiernos estadounidenses, posteriores a la disolución de la amenaza socialista, trataron de articular chivos expiatorios en el exterior, pero ninguno de ellos fue lo suficientemente fuerte como para construir la cohesión de un objetivo común y nacional.

#### **2.8.8. Algunas consecuencias políticas del once de Septiembre en Estados Unidos.**

El 11 de septiembre brindó a Bush la oportunidad de identificar a su antagónico. La mediación interna entre Washington y el terrorismo creó una atmósfera competitiva entre los dos. Dicha rivalidad era indispensable para estructurar la finalidad moral estadounidense. El adversario no precisó ser localizable. Así, como el deseo metafísico fue una constante inalcanzable, la consolidación de la doble mediación interna también estaba edificada sobre un rival ininteligible, eso daba la posibilidad a Estados Unidos de expandir sus intereses alrededor del mundo. Bush aprovechó los ataques a las torres gemelas para recobrar la confianza perdida de la ciudadanía.

A su vez, el presidente utilizó el atentado como instrumento para delinear la política exterior de los neoconservadores. El ejecutivo estableció una dicotomía entre bien y mal. La posición maniquea del mandatario llenó el vacío espiritual del pueblo americano. En septiembre de 2001 el gobierno de Bush expidió públicamente la *National Security Strategy (NSS)*<sup>887</sup>. De acuerdo con Morris Berman, ese plan era la versión atenuada del PNCA. La estrategia de la administración neoconservadora era liberar al mundo del mal, esa pretensión moral dio a Washington la posibilidad de actuar preventivamente contra cualquier contingencia si consideraba en riesgo su seguridad, es decir, la Casa Blanca decidiría cuando determinado gobierno requeriría un cambio de régimen<sup>888</sup>.

---

<sup>887</sup> Cfr. Morris Berman, *La edad oscura...op.cit.*, p. 206.

<sup>888</sup> Cfr. *Idem*.

Seis meses después inició la guerra contra Irak. La trifulca, además de instaurar el modelo de Pax Americana obedeció a intereses financieros relacionados con el complejo militar industrial. Los funcionarios públicos a cargo de realizar política exterior fueron antiguos trabajadores de empresas privadas, muchas de ellas, petroleras, militares y de inteligencia. Los empleados de Lockheed Martín eran miembros de consultorías especializadas que el gobierno de Bush utilizó para definir los intereses nacionales: la *Heritage Foundation* y el *Center for Policy Studies*<sup>889</sup>. Cheney fue director general de Halliburton. Andrew Card, jefe de asesores del gobierno, era vicepresidente de General Motors. Donald Rumsfeld ocupó el mismo puesto que Card sólo que en la empresa G Searle y después en General Instrument. Condolezza Rice estuvo en la mesa directiva de Chevron<sup>890</sup>. Los ejemplos anteriores fueron una expresión de la enorme relación entre las corporaciones y la administración pública durante el gobierno de Bush. Estados Unidos deseaba mantener una posición estratégica en medio oriente. El petróleo de la región era el incentivo de los intereses económicos norteamericanos. Washington buscaba la hegemonía geopolítica del oro negro. Europa y Japón obtenían la mayor parte de su combustible fósil de medio oriente. Controlar esa región era una manera de asegurar que el desarrollo de los competidores estadounidenses no superaría, las expectativas de la Casa Blanca.

Además, el estado de excepción enarbolado por el complejo militar industrial precisaba de un enemigo para que el gobierno de Washington financiara el aparato bélico altamente rentable. Horas posteriores al once de septiembre, Donald Rumsfeld despachó a sus subordinados con ordenes de buscar la correlación entre al Qaeda e Irak<sup>891</sup>. Los neoconservadores obligaron a todos los órganos de la administración a cooperar con el propósito bélico de Washington. Incluso los medios de comunicación apoyaron la incursión militar. Hussein era el socio incomodo de Estados Unidos, Condolezza Rice y los asesores inmediatos de Bush lo querían fuera del panorama político.

El 17 de Septiembre de 2001, el Ejecutivo ordenó que junto con la invasión a Afganistán; el Pentágono debía preparar la estrategia de ocupación iraquí<sup>892</sup>. El documento secreto que contenía tales indicaciones, nunca fue publicado, únicamente los altos militares tuvieron acceso a los planes de

---

<sup>889</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 209.

<sup>890</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 210.

<sup>891</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 272.

<sup>892</sup> Cfr. *Idem*

la administración Bush<sup>893</sup>. El gobierno necesitó convencer a la sociedad de la amenaza terrorista apoyada por Hussein. Los neoconservadores utilizaron el ataque a las torres gemelas como instrumento para infundir miedo en la población estadounidense. La administración Bush convenció a la gente de que Irak poseía armas de destrucción masiva, las cuales Hussein emplearía contra Washington. Algunos órganos del gobierno americano opinaban que no había suficientes pruebas ni razones de peso para invadir territorio iraquí, por tanto, esos aparatos burocráticos fueron aislados en cuanto a la planificación bélica<sup>894</sup>. Ciertos funcionarios públicos de departamentos de inteligencia que no respaldaban el vínculo entre al Qaeda e Irak eran silenciados o despedidos<sup>895</sup>. Muchos otros sufrieron presiones de parte de la administración para que elaboraran informes, donde Hussein resultaba un inminente riesgo regional y mundial.

Morris Berman expresó que los medios de comunicación colaboraron con Bush en la planificación militar. Hubo diarios y revistas que publicaron artículos serios en los cuales se demostraba que Irak no tenía capacidad nuclear. El caso específico fue el de *Newsweek*, dicho medio informativo difundió un documento que explicaba la manera en la que la operación tormenta del desierto terminó con la facultad nuclear iraquí<sup>896</sup>. El artículo citó el testimonio del teniente General Hussein Kamel<sup>897</sup>. Este afirmaba que durante la guerra del Golfo, Estados Unidos eliminó la tecnología nuclear iraquí. Sin embargo, ningún otro medio de información siguió la publicación del *Newsweek*, por el contrario, los neoconservadores lograron que el *New York Times* expidiera una historia en favor de la guerra<sup>898</sup>. El diario coincidió con el gobierno en un relato oficialista que exponía el vínculo entre Hussein, Al Qaeda y armamento nuclear. El supuesto que relacionó los factores anteriores estaba en la adquisición de tubos de aluminio por parte de Irak. Investigaciones científicas demostraron que esos instrumentos eran destinados a fortalecer la artillería normal iraquí<sup>899</sup>. No obstante, el *New York Times*, Cheney, Rice y Rumsfeld dijeron al público que los tubos tenían la finalidad de centrifugar uranio enriquecido, el cual podía emplearse en armas de destrucción masiva. El gobierno de Bush también afirmó que hacia el

---

<sup>893</sup> Cfr. *Idem*

<sup>894</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 278.

<sup>895</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 279.

<sup>896</sup> Cfr. *Ibid.*, p.275.

<sup>897</sup> Cfr. *Idem*

<sup>898</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 276.

<sup>899</sup> Cfr. *Idem*

2001, Irak consiguió oxido de uranio de Níger<sup>900</sup>. Altos funcionarios públicos tuvieron que respaldar la historia de Rice, Powell, Rumsfeld y Wolfowitz para conservar sus empleos. En Naciones Unidas Collin Powell usó el argumento de las armas de destrucción masiva para tratar de convencer a la comunidad internacional de que era imperativo derrocar el gobierno terrorista de Hussein<sup>901</sup>.

Posteriormente, el Ejecutivo estadounidense catalogó a sus enemigos en un eje del mal. A consideración de los neoconservadores, dicho eje debía combatirse a través de cualquier medio. Washington abrazó el ideal de llevar la democracia hacia territorio iraquí. Todas esas mentiras sirvieron para legitimar la incursión militar que depuso a Hussein de su cargo. En nombre de la libertad e igualdad de los pueblos, Estados Unidos invadió Irak.

La sociedad estadounidense creyó las historias del gobierno. La población no repelió el discurso belicista ni la retórica maniquea de Bush, por el contrario, los ciudadanos otorgaron su simpatía al ejecutivo cuando éste les ofreció el clásico discurso de guerra fría, ello fue posible, porque los americanos representaban el reflejo de sus propias autoridades. Es decir, la administración oficial pudo difundir falacias tan fácilmente digeribles, debido a que las mentiras incidieron en los valores formativos de su pueblo<sup>902</sup>. La sociedad era el espejo inmediato de la clase dirigente.

“Cuando una civilización ha alcanzado un nivel de masa crítica y entra en su etapa final, los únicos que pueden llegar a la cúspide son por lo general aquellos que, en nombre de la grandeza nacional en realidad promueven el proceso de desintegración”<sup>903</sup>.

La guerra con Irak logró que millones de árabes adquirieran un enorme resentimiento debido a las incursiones bélicas de la potencia americana. Esos hombres alimentaron la inmensa fila de movimientos fundamentalistas y nacionalistas. Una invasión en nombre de la democracia produjo un intenso odio de parte de los agredidos hacia la sociedad más consumista del mundo, pero también condujo a los atacados a repeler cada vez más su propia debilidad. Los movimientos fundamentalistas se radicalizaron a tal punto que su política fue similar a la de su mediador. Bin Laden y todos los grupos terroristas recibieron beneficios indirectos de la intervención militar. Ellos esperaban un ataque no porque disfrutaran de la violencia promovida desde Washington, sino debido a que deseaban dar una

---

<sup>900</sup> Cfr. *Idem*

<sup>901</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 280.

<sup>902</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 285.

<sup>903</sup> Cfr. *Ibid.*, p.290.

respuesta igual de contundente. Los grupos fundamentalistas cayeron en una relación masoquista-sádica. Durante el proceso de emulación, quedaron atrapados en la trampa dialéctica de la doble mediación, de tal forma que los cometidos terroristas y fundamentalistas buscaron absorber por completo la personalidad de Estados Unidos. La americanización de la democracia fue una expresión de la guerra contra el terrorismo en Medio Oriente.

### 3. Exportación de la democracia estadounidense

#### 3.1. El mundo de las necesidades limitadas y el mundo de las necesidades infinitas.

El hombre, a lo largo de la historia, siempre tuvo requerimientos biológicos y sociales, los primeros dados por la naturaleza humana, los segundos determinados por la cultura donde habitaba. Michael Ignatieff intentó esclarecer la diferencia entre dichas necesidades. La lengua inglesa tuvo un vocabulario más apropiado para estipular las divergencias entre requerimientos culturales y naturales. Los anglosajones describieron a los primeros con la palabra *needs* e interpretaron los segundos con el vocablo *necessities*<sup>904</sup>. Esa distinción permitió a los angloparlantes dilucidar las particularidades de cada fenómeno. Ambos conceptos convivieron sin estar plenamente vinculados. Ignatieff estipuló que en ciertos momentos espacio-temporales, el hombre podía anteponer sus *necessities* para cubrir sus *needs* sin percatarse del evento<sup>905</sup>. Por regla general, los requerimientos culturales tuvieron prioridad sobre los de carácter natural.

Cada horizonte histórico impuso al hombre sus necesidades. La humanidad no ha podido escaparse de ellas. Los deseos fueron el catalizador en la búsqueda de necesidades (*needs*), bajo algunas circunstancias la gente anheló lo que no requirió y en otros momentos, las personas necesitaron aquello que no desearon. Iván Illich denunció esta paradoja que sucede muy a menudo en la modernidad. Illich pretendió evidenciar la espiral de los deseos infinitos y la destrucción de los vínculos vernáculos, a partir de los anhelos que se volvieron *needs* sin ser obligatoriamente *necessities*. Ignatieff también apoyó la tesis anterior.

Culturalmente, el hombre siempre ha necesitado de reconocimiento y respeto de sus congéneres<sup>906</sup>. La humanidad estuvo necesitada de honor y dignidad. En cada periodo histórico, los individuos pudieron lograr esos cometidos de acuerdo a las diferentes normas sociales. Sin embargo, todos esos horizontes compartieron entre sí el mismo anhelo, sólo que durante el desenvolvimiento de la civilización existieron mecanismos distintos para obtenerlo.

En las sociedades tradicionales, los grupos humanos obligaron al individuo a cumplir el código ritual del colectivo. Esas prácticas eran condición indispensable para la formación de lazos

---

<sup>904</sup>Cfr. Michael Ignatieff, *The needs of strangers*, Londres Inglaterra, Chatto and Windus The Hogarth Press London, pp. 11-36.

<sup>905</sup>Cfr. *Ibid.*, p. 11.

<sup>906</sup>Cfr. *Ibid.*, p.15.

identitarios. El sujeto que deseaba integrarse y reconocerse a sí mismo era forzado a desempeñar las tradiciones comunales. Dichos deberes distaron mucho de las tareas actuales que engendraron necesidades de consumo. Los hijos de la nueva era nacieron adictos a energía eléctrica, comida enlatada, ropa sintética, bienes y servicios<sup>907</sup>. La satisfacción de estas peculiaridades resultó limitada por la inmensa demanda e insuficiente oferta, debido a ello, en la modernidad, el pánico se apoderó de las masas ante la escasez. Quienes sufrieron insolvencia para proveerse de productos consumibles cayeron en una espiral de malestar que declinó con creces la subsistencia de los afectados. De acuerdo con Iván Illich, la dependencia de bienes y servicios con valor monetario estructuró los cimientos de las necesidades contemporáneas<sup>908</sup>.

Anterior a las décadas desarrollistas, las comunidades vernáculas vivían resignadas a restricciones específicas. Aquellas fueron barreras inviolables. Los individuos no podían trasgredir determinados ámbitos naturales y sociales<sup>909</sup>. Las carencias en esas sociedades eran aceptadas sin cuestionamientos; los deseos no fueron infinitos, ni universales. Las culturas tradicionales sólo demandaban lo que su realidad les permitía tener. Esas colectividades tampoco buscaban trascender en un sentido intramundano.

Los conglomerados que antepusieron las normas éticas por encima de las disposiciones económicas poseían mecanismos de control de los deseos y el sufrimiento<sup>910</sup>. La interacción entre ambos fenómenos dependía de las particularidades de cada grupo humano. Los colectivos aceptaron la vida como una realidad dolorosa<sup>911</sup>. Las sociedades tradicionales no negaban el sufrimiento, por el contrario, pensaban que el agobio era fundamental para encarnar una afirmación vital.

La visión moderna de la psicología se construyó a partir del mecanicismo y posteriormente, del utilitarismo<sup>912</sup>. Esa doctrina embotó a los individuos. Así, los vínculos sociales y su interacción con el

---

<sup>907</sup> Cfr. Iván Illich, "Necesidades", en Wolfgang Sachs (Editor), *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, PRATEC, Perú, 1996 (primera edición en inglés en 1992), p. 158.

<sup>908</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>909</sup> Cfr. Serge Latouche « Nivel de Vida », en Wolfgang Sachs (Editor), *op.cit.*, p. 181.

<sup>910</sup> Cfr. *Idem*

<sup>911</sup> Cfr. *Idem*

<sup>912</sup> "... El utilitarismo indica la opinión de que si un acto es justo o injusto es algo que depende de que creamos que sus consecuencias son buenas o son malas. Según Bentham, bueno y malo se refieren a placeres o dolores producidos en las experiencias de seres humanos en lo individual..." Cfr. Timothy Fuller, "Jeremy Bentham", en Leo Strauss y Joseph Cropsey (compiladores), *op.cit.* p. 668.

medio se tornaron artificiales, inseguros y negativos<sup>913</sup>. El placer material sustituyó las formas tradicionales de felicidad. Con la llegada del desarrollo, el conocimiento moderno homologó el bienestar de los pueblos en variables cuantificables. La felicidad misma se convirtió en un elemento cuantificable.

Alasdair McIntyre analizó la estructura ética de las sociedades en distintos periodos históricos. Desde su perspectiva, los individuos modernos entablaron relaciones emotivistas, es decir, la moral dejó de concebirse como regla que escapa a las particularidades de quien la elabora<sup>914</sup>. En contraste con lo anterior, el investigador demostró que la norma tradicional se concebía como impersonal.

De acuerdo con McIntyre, la modernidad edificó una realidad post ética, donde la búsqueda de cánones generales careció de sentido ante la imposibilidad, racional, religiosa o científica, de encontrar la verdad y finalidad del hombre. Esto facilitó a los conglomerados la capacidad de desear infinitamente y sin barreras, en consecuencia, el mercado logró que las necesidades fueran interiorizadas por los agentes económicos durante los procesos de compra-venta. Alasdair McIntyre coincidió con la tesis de Jacques Attali en cuanto que el dinero sustituyó el papel de la moral como eje rector de las relaciones interpersonales. Las sociedades tradicionales tuvieron requerimientos que distaban mucho del consumismo moderno.

La moral antigua que controló patrones de conducta, relaciones de poder político y productivo, también restringió el universo de la posibilidad mercantil autorregulada<sup>915</sup>. McIntyre estudió las

---

<sup>913</sup> Basta con analizar la manera en la que Freud abordó el problema de la cultura moderna. La relación entre el yo y el otro de acuerdo al padre del psicoanálisis dependió de la maximización del placer. "...Un estímulo para que el yo se desprenda de la masa sensorial, esto es para la aceptación de un afuera, de un mundo exterior, lo dan las frecuentes múltiples, inevitables sensaciones de dolor y displacer que el aún omnipotente principio del placer induce a abolir y evitar. Surge así la tendencia a disociar el yo cuanto puede convertirse en fuente de displacer, expulsarlo de sí al formar un yo, puramente hedónico, un yo placiente, enfrentado con un no yo, con un afuera ajeno y amenazante...". Aceptar que hay un afuera es aceptar que existe dolor. El hombre está destinado a negar ese malestar. Cfr. Sigmund Freud, *El malestar de la cultura*, España, Alianza, 2007, p. 57.

<sup>914</sup> Cfr. Jorge Federico Márquez Muñoz, "Moral e historia reseña al libro *Tras la virtud*", p.3.

<sup>915</sup> "...La economía de mercado implica un sistema de mercados autorregulado; en términos ligeramente más técnicos, es una economía dirigida por los precios del mercado y nada más. Tal sistema, capaz de organizar toda la vida económica sin ayuda o interferencia externa, merecería sin duda el calificativo de autorregulado. Estas indicaciones generales bastarán para mostrar la naturaleza enteramente insólita de tal aventura en la historia de la humanidad...". Cfr. Karl Polanyi, *La gran transformación los orígenes económicos y políticos de nuestro tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p.54.

formas de vida de los colectivos anteriores a la modernidad y concluyó que esas agrupaciones tenían necesidades finitas.

Jean-Pierre Dupuy afirmó que en la antigüedad las sociedades pensaban que sobreproducían muy al contrario de la visión individualista y desencapsulada<sup>916</sup>. En las comunidades tradicionales, la gente no concebía la desaparición del clan por desabasto. La escasez era una variable excepcional que pocas veces se presentaba. Así, las necesidades económicas representaban nula prioridad en las tribus. Karl Polanyi aseguró que dentro de las sociedades arcaicas a nadie se le dejaba morir de hambre a menos que el grupo corriera peligro<sup>917</sup>. Las virtudes definían la organización comunal, por ello, los preceptos económicos jugaban un rol secundario. La competencia estaba avocada a otras instancias, además, la solidaridad social guiaba los modos de producción. Los hombres rivalizaban en generosidad y no en acumular ni en construir monopolios para hacerse indispensables a los demás<sup>918</sup>. La estructura social repelía la noción de escasez, por tanto, también las necesidades de consumo.

Las diversas sociedades heróicas y pos heróicas difirieron en cuanto a conceptos sobre la moral, pero nunca imaginaron un orden sin norma ética. La virtud era el centro del que partían las costumbres vernáculas. Las primeras tribus pensaron la regla como cualidad indispensable que le dio al individuo la facultad de realizar su acción social. Dentro de esos micro universos, el “yo” y su “papel” no tenían distancia<sup>919</sup>. Ambas características de la persona estaban fusionadas. Las actividades de los sujetos eran parte constitutiva de su ser. El rol de los particulares fue siempre el mismo. La elección personal de una profesión no existía en esas estructuras comunales, tampoco la gente anhelaba convertirse en otra cosa que no estuviera dentro de su rol. Las jerarquías marcaban, claramente, el personaje que cada individuo tenía que desempeñar en la narrativa colectiva<sup>920</sup>.

McIntyre, al igual que René Girard presentó la acción social como consecuencia de su materialización en un horizonte temporal. Ahí, la interacción entre los individuos y sus propósitos se construyeron a partir de la oralidad, por ello, la conversación personificó la narración histórica que

---

<sup>916</sup> Cfr. Jean Pierre Dupuy, Paul Dumouchel, *op.cit.*, p. 156.

<sup>917</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 159.

<sup>918</sup> Cfr. *Ibid.*, p.162

<sup>919</sup> Cfr. Jorge Federico Márquez Muñoz, *Moral e....*, *op.cit.*, p. 4.

<sup>920</sup> Cfr. *Ibid.*, p.5.

cuenta la vida de un colectivo a través de sus protagonistas y participantes secundarios<sup>921</sup>. La cultura determinó el tipo de personajes que intervinieron en la consecución narrativa. Así McIntyre explicó la fusión del tipo social y sociológico en las cofradías<sup>922</sup>.

Los sujetos heroicos formaban parte de multiplicidad de grupos en una misma tribu. En cada pequeño núcleo donde la persona participaba, ésta tenía diferentes funciones<sup>923</sup>. Sin embargo, esos roles no estaban separados del sujeto. El individuo transitaba por la vida en comunión con esos papeles. Las obligaciones y deberes dependían de la interacción social en sus distintos ámbitos. Los particulares heredaban un lugar con definiciones plenas sobre las tareas colectivas, sus finalidades y la manera en que cada quien tomaba parte de estos deberes. Fuera de cierto grupo, el individuo era anulado. Los miembros de un clan no tenían cabida en otro. Las diferencias culturales entre las agrupaciones determinaban las necesidades sociales de los sujetos, algunas de ellas podían asemejarse, sobre todo aquellas que se referían a la manutención. Sin embargo, había gran pluralidad de requerimientos los cuales, sólo tenían significado para los habitantes de la sociedad que los creó. Los heroicos no únicamente estaban en posiciones estáticas, también tenían conciencia de movimiento<sup>924</sup>. Las personas viajaban a lo largo de la vida en dirección a un fin. Antes de llegar a él transitaban por varias estaciones<sup>925</sup>.

La moral de las sociedades tradicionales era determinada por un tipo de bienes con gran contenido ético. McIntyre denominó a dichos bienes internos<sup>926</sup>. Esas posesiones distaron del concepto moderno de escasez. Un acto virtuoso fue aquel que cumplió con los parámetros morales de los bienes internos. La justicia, la tolerancia, la honestidad, todas ellas, prácticas que afirmaban el vínculo entre los hombres presentes y sus ancestros<sup>927</sup>. Los individuos partían de los bienes internos para honrar a los antepasados, éstos forjaron el código de conducta que se sentía encarnado cuando las costumbres cumplían con la virtud. El sujeto seguía los dictados de los bienes internos sin afectar a nadie, porque las virtudes tradicionales no se cuantificaban ni estaban comprometidas con los

---

<sup>921</sup> Cfr. *Ibid.*, p.9.

<sup>922</sup> Cfr. *Ibid.*, p.5.

<sup>923</sup> Cfr. *Ibid.*, p.11.

<sup>924</sup> Cfr. *Ibid.*, p.5.

<sup>925</sup> *Idem.*

<sup>926</sup> Cfr. *Ibid.*, p.7.

<sup>927</sup> Cfr. *Idem.*

preceptos comerciales, por tanto, alguien que era honesto no rivalizaba con una persona por la misma cualidad, pues el acto no limitaba al otro en su honestidad<sup>928</sup>. Es decir, la escasez de honestidad era una circunstancia inconcebible. Las actividades podían ir en dirección contraria al valor mencionado, pero si eso sucedía se hablaba de una falta o error mas no de una carencia, debido a ello, en las sociedades tradicionales, las necesidades de consumo fueron inoperables, los mercados obedecían las restricciones morales. El consumismo ni siquiera apareció en el imaginario vernáculo.

En las comunidades heróicas y posheróicas era necesario cumplir con los bienes internos para formar parte de un grupo y tener una identidad. Los individuos tribales estuvieron imposibilitados para juzgar sus actos desde cierta distancia<sup>929</sup>. El fenómeno de la exteriorización apareció después. Homero no podía contemplar a sus personajes como impropios al microcosmos que pertenecían<sup>930</sup>. El yo heroico no poseía más necesidades de las que le permitía su papel social. La vida tenía garantías incluso posterior a la muerte. Sin embargo, la comunidad otorgaba dichas ventajas. La existencia *posmortem* dependía de los recuerdos encarnados de las colectividades vernáculos. Sobrevivir, más que una tarea individual, constituía un designio comunal<sup>931</sup>. La vida pertenecía a la esfera de un cosmos que subordinaba las necesidades del individuo a los preceptos de la moralidad, en consecuencia, los requerimientos tenían un destino final<sup>932</sup>.

Para McIntyre, la voluntad individual fue un invento de la modernidad. En las comunidades tradicionales, las elecciones individuales eran casi irreales. Las preguntas que tenían los individuos en la antigüedad implicaban cómo sería la vida cuando el hombre alcanzará su *telos* y no qué otras formas de vida podrían tener esos individuos. Las obligaciones dependían absolutamente del orden cósmico, el cual poseía subdivisiones jerárquicas. El primer nivel de obediencia correspondía a la estructura mítica de las deidades, la segunda, al edificio terrenal de los individuos<sup>933</sup>. El primer nivel gobernaba al

---

<sup>928</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>929</sup> Cfr. *Ibid.*, p.12.

<sup>930</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>931</sup> Cfr. *Ibid.*, p.13.

<sup>932</sup> Cfr. *Ibid.*, p.12.

<sup>933</sup> Cfr. *Ibid.*, p.16.

segundo, pero ambos estaban en contacto. Es decir, en las sociedades tradicionales, la separación entre lo divino y lo terreno no formaba parte del imaginario colectivo<sup>934</sup>.

El orden medieval hizo suyas muchas características de las sociedades tradicionales. Las lealtades de antaño, la pertenencia a grupos determinados, la amistad, el mantenimiento de la estirpe, todas estas prácticas, entre muchas otras de carácter moral, eran respetadas por los prototipos medievales<sup>935</sup>. Sin embargo, el clero precisó articular la unión entre las virtudes tradicionales y aquellas que pregonaban con fe, esperanza y caridad. De esa manera el redescubrimiento de los clásicos, en especial de Aristóteles colaboró con la tarea eclesiástica<sup>936</sup>.

San Agustín dilucidó la diferencia entre necesidades corporales y requerimientos espirituales<sup>937</sup>. Las primeras eran suplidas por el régimen político terrenal, los segundos sólo Dios podía satisfacerlos<sup>938</sup>. El dogma agustino estipulaba que en el momento en el cual el hombre abandonó el paraíso hubo una bifurcación entre alma y cuerpo<sup>939</sup>. Con ello, la humanidad desintegró la totalidad. Entonces, los deseos y la voluntad comenzaron a rivalizar. El enfrentamiento se dio con mayor fuerza cuando los individuos resistieron los placeres concupiscentes<sup>940</sup>. Para San Agustín, suponer que el cuerpo estaba tentado por la debilidad, era pensar que Dios creó la maldad<sup>941</sup>.

De acuerdo con el teólogo de Hipona, en el jardín divino los encuentros sexuales se presentaron como parte de la naturaleza. Las relaciones de esa índole alcanzaron su cenit sin violencia ni búsqueda unívoca de complacencia carnal<sup>942</sup>. Hombre y mujer disfrutaron de una sexualidad complementaria sin pecados ni inhibiciones, debido a la unidad en la cual ambos habitaban. El paraíso cubría todas las necesidades de sus pobladores, sed, hambre, enfermedad, cansancio, ello era desconocido bajo el cobijo de Dios<sup>943</sup>. Sin embargo, cuando el hombre fue expulsado del Edén, los individuos anhelaron lo que perdieron, por tanto, los deseos se encaminaron hacia el retorno de la situación anterior. El más

---

<sup>934</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>935</sup> Cfr. *Ibid.*, p.19.

<sup>936</sup> Cfr. *Ibid.*, p.20.

<sup>937</sup> Cfr. Michael Ignatieff, *op.cit.* pp. 57-59.

<sup>938</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>939</sup> Cfr. *Ibid.*, pp.59-60.

<sup>940</sup> Cfr. *Ibid.*, pp.57-62.

<sup>941</sup> Cfr. *Ibid.*, p.58.

<sup>942</sup> Cfr. *Ibid.*, p.59.

<sup>943</sup> Cfr. *Idem*.

allá se volvió la meta de las nuevas necesidades humanas<sup>944</sup>. A su vez, los requerimientos de la carne se enfrentaron con la lógica de los preceptos espirituales. Fuera del paraíso, el hombre adquirió la capacidad de elegir. De ahí que el problema de la voluntad estuviera bastamente tratado por los teólogos de la época.

San Agustín creía que existían dos manifestaciones de la voluntad. La primera era natural y consistía en querer hacer el bien, la segunda fue la resistencia a la antes citada<sup>945</sup>. El mal estaba inherente en la dimensión contraria de la voluntad. En la vida terrenal, la separación entre cuerpo y alma era un gran problema. Muchas veces, la carne desobedecía los cometidos del espíritu. Sin embargo, San Agustín explicó que eso no afirmaba al cuerpo como la parte corrompida de la persona. Los pecados eran el reflejo de la podredumbre del alma<sup>946</sup>. Los componentes carnales sólo constituyeron emisarios del espíritu. Agustín demostró con esos preceptos la dificultad de equiparar la voluntad con los deseos.

El obispo describió que una muestra de la piedad de Dios fue enviar a su hijo atado a las mismas dificultades de los hombres. Las tentaciones a las cuales el sujeto común estaba sometido, también eran conocidas por Jesús<sup>947</sup>. Ignatieff en su interpretación sobre el credo agustino concluyó que el hijo de Dios inauguró la antropología del cristianismo, pues a través de sus enseñanzas, nuevas necesidades se esclarecieron<sup>948</sup>. Cuando Jesús ayunaba en el desierto por cuarenta días y cuarenta noches, su antagónico seductor se dirigió a él y lo retó a convertir las piedras en pan, a lo cual, Jesús contestó que el hombre no sólo vivía de pan sino, primero, de cada palabra que emanaban de la boca de Dios<sup>949</sup>. Dicho acontecimiento hizo que las necesidades espirituales primaran sobre aquellas de índole biológico o natural. San Agustín difundió la idea de que Dios proveería los requerimientos esenciales de la vida, si el hombre obedecía los mandamientos de la divinidad. Los cristianos estuvieron atados a las necesidades espirituales. El hambre de los creyentes se asoció con la palabra de Dios<sup>950</sup>.

---

<sup>944</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>945</sup> Cfr. *Ibid.*, p.60.

<sup>946</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 61.

<sup>947</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>948</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>949</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 62

<sup>950</sup> Cfr. *Idem*.

San Agustín expresó que los individuos poseían dos maneras de justificar sus actos. La primera describía la libertad de elección. Y la segunda, saber que esa elección fue correcta. Ambas dimensiones de la libertad tenían que conjuntarse en un acto para cubrir las necesidades espirituales<sup>951</sup>. La voluntad de la gente debía resistir el deseo de actuar contraviniendo el bien. Es decir, los hombres se obligaron a controlar sus pasiones. Para San Agustín, las necesidades no eran instintivas sino que dependían de los juicios morales. Los sujetos precisaban estar en comunión con Dios y volver a su antigua condición en el paraíso.

En el siglo XII, Abelardo equiparó la moral tradicional con el dogma cristiano<sup>952</sup>. La virtud y el vicio fueron contrastados con la salvación y el pecado. En la época de Abelardo se fortaleció también la interioridad. El imaginario de los medievales influidos por San Agustín y Abelardo hizo que la realidad se convirtiera en opcional. Las personas decidían entre hacer o no determinadas cosas<sup>953</sup>.

Así, el concepto de necesidades cambió. La gente común comenzó a precisar de salvación, la cual se asoció con la realización de actos virtuosos. La iglesia catalogó dichas expresiones como positivas y les otorgó su venia<sup>954</sup>. A su vez, las prácticas políticas de antaño, en plena construcción, necesitaban virtudes para edificarse. El esquema legal, las incipientes universidades, el concepto de justicia, la enseñanza, esas instituciones aún no habían deslumbrado al mundo, pero el contexto medieval ya planteaba el contraste entre lo local y lo nacional, lo vernáculo y el latín, es decir, la época exigía transformaciones en las necesidades de las personas. Santo Tomas de Aquino, Maimónides y Averroes adaptaron la ética de Aristóteles a las disposiciones de la ley divina<sup>955</sup>.

El hombre como era y la manera en que podría ser, fue una interpretación de la cual partieron los teólogos para estructurar una finalidad religiosa común. La capacidad de discernir el pecado de la virtud configuró el orden moral y racional incuestionable hasta las intervenciones de Calvino<sup>956</sup>. Quienes redescubrieron a Aristóteles construyeron la necesidad de transitar entre el hombre que es y aquel que debe ser<sup>957</sup>. La finalidad de la vida fue encaminada hacia un “telos” que pasaba por el filtro

---

<sup>951</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 63-64.

<sup>952</sup> Cfr. Jorge Federico Márquez Muñoz, *Moral e histori...*, op.cit., p.20

<sup>953</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>954</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>955</sup> Cfr. *Ibid.*, p.22.

<sup>956</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>957</sup> Cfr. *Idem.*

de la razón y las decisiones personales. Esta necesidad estaba relacionada con la salvación y trascendencia del alma.

Calvino rechazó la razón como vínculo entre ser y deber ser. El protestante argumentaba que ningún instrumento del hombre podía encontrar la finalidad del mismo, debido a la caída mítica que hacía alusión a la desobediencia de Dios<sup>958</sup>. Por ello, la ética cristiana, la cual, era un puente entre lo terreno y lo sagrado perdió legitimidad.

Más tarde, David Hume demostró que las necesidades religiosas no eran requeridas para vivir o morir<sup>959</sup>. El filósofo feneció sin reconocer su deber y derecho a la salvación. Hume desmitificó las funciones del clero junto con la perenne búsqueda del paraíso. Sin embargo, fue ya en el siglo XVII, cuando la teología católica y protestante comenzó a dejar de darle seguridad a miles de personas. Incluso, en cuanto a la filosofía de los clásicos, hubo serias interrogantes respecto a si podían o no explicar la verdad.

El movimiento laico de la ilustración inauguró otra época con nuevas necesidades. El telos desapareció de las concepciones científicas, porque los ilustrados negaron la naturaleza esencial del hombre. Lo anterior abrió, por lo menos, dos caminos que la sociedad podía tomar sin la certeza de hacer lo correcto según una norma unívoca. Por un lado estaba la regla moral que abandonó el respaldo religioso, y por otro, la naturaleza humana, la cual se pensaba inadecuada<sup>960</sup>. Esta dualidad de criterios confundió a miles de personas, quienes empezaron a desobedecer las lealtades sociales. Ahora los modernos encontraron refugio en sí mismos, ante la imprecisión del exterior que siempre les había dado un lugar a donde ir hasta antes de la ilustración. El género humano de esta época necesitaba seguridad.

La destrucción de los paradigmas éticos de la antigüedad inauguró una nueva perspectiva de concebir el mundo. La racionalidad moderna perdió el fin teleológico ancestral, con lo cual, el hombre cayó en una bifurcación<sup>961</sup>. Por un lado, el sujeto debía obedecer una norma que era cuestionada, mientras que a la vuelta de la moneda, la libertad ganaba espacios dentro de la conciencia de los

---

<sup>958</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>959</sup> Cfr. Michael Ignatieff, *op.cit.* pp. 84-103

<sup>960</sup> Cfr. Jorge Federico Márquez Muñoz, *Moral e his....op.cit.*, pp.23-27.

<sup>961</sup> Cfr. *Ibid.*, p.6.

hombres. En una esfera de lo posible, la burocracia y el control de las entidades políticas restringieron al individuo y en el otro marco potencial, el sujeto adquiriría libre albedrío<sup>962</sup>.

Jean-Pierre Dupuy y McIntyre sostuvieron que la moralidad consiguió formar parte esencial de la economía, aun cuando la ética era sumamente cuestionada. El filósofo escocés ejemplificó la manera en la cual, los hombres posteriores al momento de la racionalidad encontraron nuevas necesidades. McIntyre mencionó que la prioridad de los pensadores, que deslegitimaron el conocimiento eclesiástico y aristotélico de la norma, era buscar una justificación moral universal que pudiera darle un orden ético unidimensional al mundo. La democracia permeaba los postulados fenomenológicos de los especialistas. Así Kant, Kierkegaard, Diderot, Hume, Smith, los utilitarios, Jeremy Bentham, y John Stuart Mill, entre muchos otros intelectuales, fracasaron en sus intentos de construir la norma que regiría la humanidad<sup>963</sup>. Ninguno de esos filósofos pudo romper la bifurcación ilustrada.

A lo largo de dos siglos, las necesidades actuales comenzaron a cobrar forma. Los bienes internos perdían fuerza a medida que avanzaba el tiempo. El individualismo construyó otra tipología de valoración pero basada en las ganancias económicas. De esa manera, aparecieron los bienes externos<sup>964</sup>. Éstos eran posesiones particulares, los cuales, el individuo debía conquistar. Algo característico de los bienes externos fue su escasez<sup>965</sup>. La fama, el poder, el dinero pudieron perderse ante la rivalidad de mediadores que intentaran arrebatarle sus favores a cierto poseedor<sup>966</sup>. Los bienes externos transformaron las necesidades sociales por requerimientos personales que además podían evaporarse<sup>967</sup>.

Bernard de Mandeville, John Locke y Adam Smith fueron los principales promotores de una ideología que privilegiaba los bienes externos. En especial este último, diseñó la justificación ética que encontró sus bases en el desarrollo de la economía individualista. Ignatieff describió un debate entre el escocés Adam Smith y el ginebrino Jacobo Rousseau. Dicha contraposición de ideas determinó las necesidades del hombre moderno. El canadiense mencionó que las visiones de ambos pensadores tuvieron un eje de análisis muy similar. Smith y Rousseau vieron la historia de la humanidad como una

---

<sup>962</sup>Cfr. *Idem.*

<sup>963</sup>Cfr. *Ibid.*, pp. 24-29.

<sup>964</sup>Cfr. *Ibid.*, pp.7-8.

<sup>965</sup>Cfr. *Idem.*

<sup>966</sup>Cfr. *Idem.*

<sup>967</sup>Cfr. *Idem.*

secuencia cronológica que partía del salvajismo hacia el modernismo<sup>968</sup>. Los intelectuales citados estructuraron el centro de las necesidades en la división del trabajo, la creación de excedentes, y la distribución de la riqueza<sup>969</sup>. Para Adam Smith, el individuo partió de la escasez y terminó en la civilización, donde sus requerimientos naturales, que en ese momento ya eran vistos como bienes externos, estaban cubiertos<sup>970</sup>. Smith creía que era indispensable salir de la escasez para conseguir la libertad del hombre. El escocés pensaba que la cooperación y el intercambio productivo eran situaciones totalmente naturales<sup>971</sup>. Smith decía que a pesar de la envidia, la egolatría y la vanidad de quienes acumulaban riquezas, estos hombres contribuían, a través de una mano invisible, al progreso general de las necesidades sociales<sup>972</sup>. El economista sostenía que las poblaciones cuya evolución alcanzó la civilización pudieron gozar del ocio reconfortante. En organizaciones grupales anteriores a la modernidad, los hombres debieron trabajar mucho para subsistir<sup>973</sup>. Sin embargo, la civilización proveyó de recursos a mayor cantidad de gente con menor labor invertida<sup>974</sup>. Smith aseguró que los pobres mejoraron sus condiciones de vida dentro de las sociedades modernas, por la repartición de recursos y la reducción del tiempo dedicado a trabajos de subsistencia<sup>975</sup>. El imaginario productivo de Smith construyó un sistema donde la labor de los pobres favoreció el disfrute de los requerimientos de consumo<sup>976</sup>.

La postura económica del escocés lo llevó a concluir que la equidad generaría la muerte de mucha gente pobre, esto porque suponía que el Estado interviniera en el comercio libre. La equidad, contra la que peleó el autor de *La Riqueza de las Naciones*, fue aquella que constreñía la iniciativa de ciudadanos, de entidades políticas, que aprobaron medidas restrictivas al intercambio mercantil<sup>977</sup>. Esas disposiciones pudieron ser desde derechos a la importación de lujos, hasta tarifas impositivas por productos internos. De acuerdo con el escocés, lo anterior ponía en riesgo el crecimiento económico, lo cual en el largo plazo, traería la insatisfacción de los bienes materiales y necesidades de las clases

---

<sup>968</sup> Cfr. Michael Ignatieff, *op.cit.* pp.110.

<sup>969</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>970</sup> Cfr. *Ibid.*, pp.112-113.

<sup>971</sup> Cfr. *Ibid.*, p.110.

<sup>972</sup> Cfr. *Ibid.*, pp.112-113.

<sup>973</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>974</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>975</sup> Cfr. *Ibid.*, p.113.

<sup>976</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>977</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 118.

bajas<sup>978</sup>. Para Smith, la productividad dependió de la división del trabajo y ésta estuvo condicionada por la extensión del mercado<sup>979</sup>. Cierta administración que renunciara al mercado internacional y a la división del trabajo, sufriría estancamiento económico y pauperización de su población<sup>980</sup>. El economista se atrevió a afirmar que un sistema productivo agrícola dependía de un alto nivel de consumidores, los cuales únicamente podrían ubicarse en las concentraciones urbanas, por tanto, Smith propuso el aumento de la productividad industrial para solucionar el conflicto y la necesidad de bienes externos de la sociedad<sup>981</sup>. Aunque ese proceso ocasionaría una mayor desigualdad, la producción aceleraría la distribución de los bienes de manera natural, con ello, las clases bajas conseguirían ciertas comodidades. La iniciativa privada junto al incremento del confort promoverían el desarrollo de ciencia y tecnología. Smith garantizaba que la propiedad individual haría que los pobres habitaran con decoro<sup>982</sup>.

Rousseau tenía una perspectiva contraria. El ginebrino estipuló que los sujetos vivían con sus requerimientos cumplidos antes de integrarse en sociedad. El buen salvaje estaba fuera de todo vicio. Rousseau pensaba que la espiral de necesidades era una tragedia de la sociedad<sup>983</sup>. A su consideración los deseos debían ser frenados dentro de los colectivos<sup>984</sup>. EL salvaje de Rousseau era un hombre sin historia, feliz en el eterno presente y libre de toda necesidad<sup>985</sup>. Los excedentes, de acuerdo con el humanista francés, fueron fuente de discordia. Rousseau pensó que la escasez apareció cuando hubo productos que almacenar, incluso, el filósofo no creía en la naturaleza cooperativa de la humanidad, por el contrario, él mencionó que la división del trabajo generó inequidades que producían conflicto debido a los insaciables anhelos<sup>986</sup>. Rousseau sostuvo que el camino de la libertad en la civilización estaba marcado por la escasez que apareció con la conformación de lo social<sup>987</sup>. Al francés además le preocupaba la emulación. La postura contraria a Smith suponía que el progreso era la historia de la

---

<sup>978</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>979</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>980</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>981</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 118-119.

<sup>982</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>983</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 109-110.

<sup>984</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>985</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 114-115.

<sup>986</sup> Cfr. *Ibid.*, p.110.

<sup>987</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 114-115.

alienación que transitó de la enajenación natural hacia la dependencia de necesidades sociales<sup>988</sup>. Rousseau defendía con creces la equidad. Para él, la igualdad estaba íntimamente relacionada con la virtud. Sin embargo, el francés no iba contra la sociedad de la abundancia<sup>989</sup>. El postulado de la mano invisible era una tesis que podía resultar como mecanismo para proteger la propiedad. Rousseau le dio al gobierno la tarea de administrar y redistribuir equitativamente la riqueza de cierta nación. A su vez, el autor del *El Contrato Social* creía que el hombre podía llegar a domesticar sus necesidades, si éste dejaba de ser esclavo de sus deseos<sup>990</sup>. Para Rousseau, una manera efectiva de luchar contra la envidia era mantener a la población con estándares de riqueza comunes. Nadie tendría que tener más que otro, de lo contrario, las guerras sucumbirían el artificio social<sup>991</sup>. El surgimiento del Estado moderno según el contractualista, fue una consecuencia de cierta necesidad social por redistribuir la riqueza<sup>992</sup>. En la visión de Rousseau el lujo no debía concentrarse<sup>993</sup>. El debate intelectual entre Smith y Rousseau, lo ganó el escocés. De esa manera, la idea de proveer recursos contra la escasez se volvió el paradigma para resolver el dilema de las necesidades. Los individuos tenían que adquirir bienes externos porque esos fueron los nuevos requerimientos socialmente aceptados.

La competencia surgió como consecuencia de búsqueda de dichos bienes. En esas riñas, los sujetos empezaron a clasificarse en ganadores y perdedores. Los individuos querían verse triunfadores, por tanto, sus necesidades se direccionaron hacia ese fin. Sin embargo, la victoria era escasa y las inversiones en tal empresa costosas. Muchas veces la posesión de bienes internos obstaculizaba la realización personal, por ello, la moralidad de antaño comenzó a ignorarse. Los bienes internos estorbaban la consecución de los externos. Para que dicha cosmovisión de la realidad lograra interiorizarse, la concepción del yo tuvo que padecer una democratización<sup>994</sup>.

El individuo moderno facultó a los particulares para asumir cualquier rol, la separación entre lo psicológico, lo social y lo sagrado era una premisa más que aceptada en la ilustración. El hombre autónomo, libre e igualitario, tuvo acceso, al menos en teoría, a todos los deseos y recursos de la

---

<sup>988</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>989</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>990</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 115.

<sup>991</sup> Cfr. *Ibid.*, pp.114-118.

<sup>992</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>993</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>994</sup> Cfr. Jorge Federico Márquez Muñoz, *Moral e his....op.cit.*, p.6.

sociedad, nada se le debía restringir. Las comunidades anularon las jerarquías en su interior al contacto con la doctrina iusnaturalista y posteriormente con la doctrina liberal. Con la llegada de la modernidad, los mercados operaban satisfactoriamente debido a que la gente tampoco se hacía enormes expectativas, el consumo llegó antes que el consumismo; en consecuencia, el consumo universal obtenía consensos con facilidad. Las personas podían adquirir las cosas ofertadas en el comercio porque los bienes externos estaban ampliamente comprometidos con las instituciones modernas. Éstas eran reglas neutrales sin condicionamientos morales reales, aunque dichos preceptos aparecían en la retórica su contenido estaba casi vacío.

En la modernidad, la vida se fragmentó en infinidad de pedazos<sup>995</sup>. Las narraciones dejaron los cauces unitarios que caracterizaron a los relatos antiguos. El trabajo se volvió eje de una esfera autónoma, lo mismo la diversión, el ocio, la familia, en cada uno de esos espacios la persona desempeñó diversos roles<sup>996</sup>. El yo tuvo tantos personajes como lugares donde desenvolverse, éstos además no estaban interconectados, debido a ello, muchas historias perdieron sentido ante la falta de referentes sociales que identificaran al individuo con algo permanente. Esa circunstancia influyó para que el hombre transitara del individualismo ilustrado al actual emotivismo<sup>997</sup>. El triunfo del capitalismo aceleró el proceso de transformación social. Con esa victoria los bienes internos dejaron de lado su utilidad. A la entrada del emotivismo las exigencias sociales tuvieron otra reconfiguración. Las necesidades se adhirieron a los derechos. La democratización del hombre propició que éste fuera visto como una garantía facultativa incluso antes de su nacimiento<sup>998</sup>. El género humano transmutó en un fantasma espiritual que adquirió prerrogativas naturales, igualmente inmateriales. McIntyre aseguró que en el siglo XVII, los derechos se definieron de manera negativa<sup>999</sup>. Los derechos naturales se confirieron a cualquier individuo sobre la faz de la tierra, independientemente de sus características particulares. En las lenguas vernáculas no había una equivalencia de algún vocablo que mencionara la palabra derecho como el léxico del hombre moderno y emotivo la entendió<sup>1000</sup>.

---

<sup>995</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 8-9.

<sup>996</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>997</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>998</sup> Cfr. *Ibid.*, p.39.

<sup>999</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>1000</sup> Cfr. *Idem.*

Para justificar el nuevo concepto, los filósofos apelaron a sus intuiciones. McIntyre mencionó que el argumento anterior fue una muestra de un razonamiento deficiente incapaz de inundar de certidumbre el precepto que deseaban legitimar. Los derechos universales dieron un paso trascendental en la configuración de necesidades consumistas. La gente inhabilitada para vivir de acuerdo a las prerrogativas liberales, se opuso contra esa inhumana condición. Antiguamente la protesta era una noción positiva<sup>1001</sup>. Las personas otorgaban testimonios de fidelidad como forma de protesta y posteriormente elaboraban un contraste negativo. El suceso se invirtió a la llegada del emotivismo. La protesta recibió la connotación resentida de los modernos ya Nietzsche había mencionada que la Revolución Francesa fue el primer precedente de este tipo de protesta-. Quienes protestaban lo hacían por las carencias o bienes externos escasos. Los individuos emotivistas se quejaron debido a que sus necesidades no fueron cubiertas. Cuando la persona no gozó del disfrute de sus derechos, la misma reaccionó contra ello. El individuo demandó la necesidad de ese derecho negado como reacción a una irrupción vital para él: la trasgresión del sentido de lo humano. El significante “humano” fue una necesidad construida de los modernos que todo el mundo consumió.

Según McIntyre, Nietzsche y Sartre fueron dos pensadores que facilitaron la transición del hombre ilustrado al emotivista. El primero juzgó la cultura aristocrática tradicional desde una perspectiva individual y separada del relato histórico<sup>1002</sup>. Nietzsche, con sus teorías acerca de la genealogía moral y la voluntad de poder, evidenció la subjetividad de las creaciones sociales modernas que le dieron al individuo una identidad imprecisa<sup>1003</sup>. Es decir, Nietzsche asumió que la inseguridad de su época respecto al yo era condición normativa en la moral de los esclavos antiguos<sup>1004</sup>. La explicación del mundo que legó el filósofo alemán contribuyó a la destrucción de esquemas teóricos de hierro que tenían claridades objetivas sobre la realidad. Por otra parte, Sartre eliminó los antecedentes históricos de la personalidad. El existencialista declaró la imposibilidad de estructurar una narrativa de consecución lógica, con la cual, el individuo pudiera identificarse<sup>1005</sup>. La historia según Sartre no servía para definir el carácter y finalidad de alguien. El francés separó al hombre de su realidad pasada y

---

<sup>1001</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 38-39.

<sup>1002</sup> Cfr. *Ibid.*, pp.44-45.

<sup>1003</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>1004</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>1005</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 2-6.

futura, por ello, sumió al sujeto en un presente totalmente volátil. Nada que le antecedió al individuo puede decirle al interesado quien era o será. Sartre rompió con la narrativa y Nietzsche denunció la variabilidad moral y la manera en la que la norma podía modificarse. Ambos teóricos concluyeron que sólo el individuo tenía legitimidad para decidir sobre su destino, incluso el manejo de la ética y su interpretación también le pertenecía, en consecuencia, hubo tantas normas de conducta como sujetos en el mundo. En la modernidad la búsqueda de una moral universal careció de sentido, porque las reglas de comportamiento de los particulares eran igualmente validas ya que, quienes las hicieron fueron humanos, los derechos estuvieron ahí para cualquier hombre. El emotivismo inauguró este estilo de pensamiento que llegó a sofisticarse. Ostentar libre albedrío y un criterio propio sobre cualquier cosa determinó los nuevos requerimientos del sujeto hiperindividualista intramundano. Desde ese momento las cosas se poseyeron a modo personal. Los bienes externos condujeron las necesidades hacia el economicismo. El mundo de los requerimientos ilimitados apareció en el proceso. El individualismo emotivo centró la interacción social en los vínculos económicos de los protagonistas, pues la ciencia de la escasez capitalizó con creces la transformación emocional del hombre.

El individualismo eliminó las jerarquías de la sociedad. Las partes dieron nueva cohesión a los procesos comunales. La moral como rectora de la vida humana delegó su lugar al mercado. Éste utilizó el consumismo para controlar la violencia y establecer el orden. Sin embargo, antes que ello sucediera, los sujetos debieron interiorizar la necesidad de vender, comprar y desechar productos. Los modernos desearon potencializar un nivel de vida que estaba por encima de los requerimientos de la subsistencia. El Estado moderno y las agrupaciones políticas trabajaron arduamente para darle al individuo esos anhelos infinitos. En las agrupaciones liberales, la movilidad social irrumpió las formas antiguas del ordo. Eso precipitó que la percepción del mundo de los emotivistas fuera sumamente narcisista. Las personas aprendieron que podían sobrepasar sus condiciones originales dentro de las sociedades si lograban mejorar su estatus. Así, el discurso de la modernidad convenció a los sujetos de buscar el progreso. La generalización de relaciones de medición interna, hizo que los triángulos de deseo competitivo multiplicarían su formación. Toda esa emulación fue canalizada en el mercado. Para que los individuos entraran en la dinámica comercial fue indispensable que creyeran en la homologación democrática de los estilos de vida, con ello, las comunidades globales empezaron a necesitar lo mismo. En la medida en la cual el sujeto pudo desear fue capaz de requerir. La

característica principal del emotivismo era la ausencia de norma moral jerárquica<sup>1006</sup>, por tanto, las personas estuvieron libres para anhelar cualquier cosa. La trampa de ese estadio social se manifestó en que cada particular pensó que la máxima de sus acciones era ley universal para los demás. En un mundo igualitario, hubo infinidad de máximas con imperativos válidos en todos casos. De esta manera, los individuos se atribuyeron el conocimiento de aquello que sus prójimos necesitaron. Mientras esos otros no entraban en la dinámica comercial, los designados como necesitados recibieron sin mella esa distinción. Sin embargo, la cultura emotivista en su afán democratizador transfirió rápidamente sus preceptos a civilizaciones diversas, en consecuencia, la envidia de los enjuiciados irrumpió la tranquilidad de los nuevos necesitados.

Con la llegada de la modernidad, la posición social se volvió la máxima preocupación de los individuos<sup>1007</sup>. En el pasado, los estratos comunales determinaban la manera en la cual los otros percibían a sus prójimos. Pero en un mundo desencapsulado, la movilidad social fue la herramienta más codiciada por las personas ávidas de reconocimiento. Un estatus bajo produjo inseguridad y cierto menosprecio del alter ego. Las penalizaciones materiales también acompañaron la condición de las clases bajas<sup>1008</sup>. Los bienes externos fueron reducidos para estos grupos de la población. A su vez, la carencia de estima social, mermó la percepción que los pobres tenían de sí mismos. En las relaciones de doble mediación interna, lo anterior pudo explicarse con el mimetismo masoquista-sádico. Los estratos inferiores de la sociedad se despreciaron porque ellos se adjudicaron una menor valía a partir de la comparación pública. Sin embargo, esas incomodidades fueron soportables debido a que la gente no humilló a sus congéneres<sup>1009</sup>. La admiración a los demás fue el factor que mantuvo a las clases bajas resignadas dentro de sus circunstancias. Sin embargo, cuando eso cambió, el resentimiento se apoderó de los envidiosos y necesitados de cariño. Alain de Botton afirmó que los individuos siempre tuvieron necesidad de amor de un externo, y de alguna manera, los ricos acumularon gran cantidad de bienes mercantiles para ganarse el cariño de sus semejantes<sup>1010</sup>.

---

<sup>1006</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>1007</sup> Cfr. Alain de Botton, *Ansiedad por el estatus*, Taurus, p. 4.

<sup>1008</sup> Cfr. *Ibid.*, p.9.

<sup>1009</sup> Cfr. *Ibid.*, p.3.

<sup>1010</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 5-8.

En las sociedades modernas, el amor dependió de la capacidad de consumo de los agentes económicos. Los pobres dejaron de percibir cariño por su nula habilidad para comprar y vender productos. Eso determinó su bajo estatus en la sociedad. En cambio, los dueños de la riqueza recibieron vítores colectivos, debido a los recursos a su disposición.

Alain de Botton, también sostuvo que la vida de los adultos modernos fincó sus fundamentos en dos historias de amor. La primera alcanzó su cenit a través de las relaciones sexuales, la segunda fue una continua lucha por el estatus<sup>1011</sup>. Las percepciones que los otros ostentaron del yo importaron al interesado, porque en el mundo desencapsulado, el papel social dejó de ser un objeto fijo y seguro. Día a día la valía de las personas estuvo en duda, debido a la movilidad social y la desintegración de las formas del ordo. En una sociedad meritocrática, la gente necesitó demostrar que fue digna de respeto. Una vez que la infancia terminó, la vida de los modernos se halló en una constante batalla por lograr un estatus más alto<sup>1012</sup>. El amor incondicional que las personas recibieron cuando niños fue desechado durante el crecimiento de los sujetos. Los embotados requirieron la aceptación que les fue negada a medida que se desarrollaban. El miedo de los hombres actuales descansó en la incapacidad de no tener un rango elevado dentro de la sociedad, pues eso implicaría la privación del amor particular que constituyó una necesidad irrevocable para cualquier moderno. Aunque el esnobismo instituyó un fenómeno que recibió severas críticas de las comunidades liberales, el terminó fue aplicado por quienes odiaban ser emulados<sup>1013</sup>. Las clases altas pensaban que la imitación de sus formas vida traería la disminución de su posición social y la vulgarización de su estatus. Mientras tanto, los pobres peleaban por el reconocimiento social de los admirados. Las poblaciones creían que entre más se parecieran a los ricos, más amor podrían adquirir de sus prójimos.

### **3.2. Del mundo de las necesidades limitadas al mundo de las necesidades infinitas**

En el siglo XVII, ocurrió una de las mayores transformaciones materiales de la humanidad. En Inglaterra aparecieron nuevas técnicas agropecuarias. La rotación de cultivos, la ganadería científica y la concentración parcelaria fueron algunos factores que modernizaron el rubro productivo agrícola y

---

<sup>1011</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>1012</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 7.

<sup>1013</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 9-12.

ganadero<sup>1014</sup>. La consecuencia de lo anterior, fue un incremento en la creación de mercancías destinadas a la compra-venta. A su vez, la producción agraria sufrió un drástico impulso de manera que ésta se multiplicó por dos<sup>1015</sup>. Los capitales obtenidos en dicha empresa recayeron en las industrias de las ciudades. Entre 1700 y 1820, surgieron inventos que revolucionaron la manera de trabajar de las personas. La máquina de vapor y el telar mecánico, incentivaron la concentración urbana y el comercio a gran escala.

De 1800 a 1891, el nivel de vida de los londinenses aumentó inusitadamente. La población tuvo acceso a muchos bienes y servicios que, tiempo atrás, fueron propiedad únicamente de las clases acomodadas. Los lujos se hicieron convencionalismos sociales. Los productos de las grandes tiendas eran accesibles a casi toda la sociedad. Esos bienes externos pronto se convirtieron en necesidades. La revolución del consumo comenzó en Inglaterra pero tuvo influencia en toda Europa y América. Grandes almacenes fueron inaugurados no sólo en el viejo continente. Ejemplo de ello lo constituyeron las tiendas de Bon Marché y Au Printemps en París, Selfridge 's y Whiteley's en Londres, Macy's en Nueva York.

Las innovaciones tecnológicas también transformaron la concepción cíclica de la historia. Con el incremento en la productividad y el desarrollo de bienes y servicios, Los años posteriores no debían ser iguales a los anteriores. El progreso empezó a considerarse un estadio natural en los procesos vitales del hombre, Las nuevas herramientas de la humanidad modificaron la percepción espacio-temporal de los individuos. En décadas sucesivas hubo mercancías que transformaron completamente la dinámica cotidiana de los conglomerados. En 1849, la limpieza en seco inventó una forma rápida de lavar la ropa. Graham Bell inauguró el teléfono en 1863. La máquina de escribir apareció en 1867. Los copos de maíz fueron patentados por Kellogg en 1895. La ropa interior era maquilada en 1870. La comida enlatada, el alumbrado público y las medidas de higiene mejoraron el nivel de vida de las personas.

La Inglaterra del siglo XIX era una nación llena de casas particulares con bienes y servicios estandarizados y accesibles. El país estaba trazado por grandes carreteras. Los ciudadanos eran lectores ávidos de periódicos. La radio formaba parte de los medios de comunicación de difusión masiva. La gente pasaba el tiempo libre de compras. Los individuos esperaban que sus salarios tuvieran

---

<sup>1014</sup> Cfr. *Ibid.*, p.14.

<sup>1015</sup> Cfr. *Ibid.*, p.15.

incremento cada año. Pronto casi todos los países desarrollados alcanzaron el mismo nivel de vida. El agua potable, la protección policial, bibliotecas gratuitas, educación. La difusión de esos servicios ocasionó que más gente lograra disfrutar de los mismos. Los costos de producción de ciertos artículos se redujeron, en consecuencia, el precio de productos básicos disminuyó.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se convirtió en una nación que otorgó niveles de consumo a su población nunca antes imaginados. Alain de Botton aseguró que cuando al presidente Roosevelt le preguntaron cual libro mostraría a los soviéticos para enseñarles las ventajas económicas de su sociedad, respondió que les presumiría el catálogo de Sears. En 1970, los estadounidenses pasaban gran parte de sus vidas en centros comerciales. A pesar de las ventajas comerciales del mundo occidental, los problemas sociales no fueron resueltos ni con la masiva distribución de riqueza, bienes y servicios. El catálogo de Sears tenía el inconveniente de generar ansiedad. El estatus elevado fue la continua búsqueda de los consumidores. Lamentablemente, en la modernidad, la competencia igualitaria generó que los bienes poseídos no bastaran para cubrir las expectativas crecientes de los conglomerados. En un escenario donde todo el mundo representó un rival, el cual debía derrocarse para apoderarse de sus ventajas mercantiles, el sujeto jamás encontró descanso, pues de pronto, nuevos productos e índices que incrementaron el nivel de vida estaban a disposición de los agentes económicos, en consecuencia, aún dentro de un estatus alto, los individuos fueron condenados a la ansiedad. Cada día, los parámetros de estima social podían reducirse. En la modernidad el amor se volvió un artículo de lujo imperecedero y accesible por un tiempo corto. Los individuos sometidos a la ansiedad mercantil sólo se consideraron afortunados en la medida en la que superaban a sus iguales. Fue inaguantable para esos particulares observar que alguien de su mismo estatus de pronto tuviera un repunte social espectacular. La envidia aquejó a las personas con intensidad en estos casos. La democracia moderna condenó a los conglomerados a sentir envidia en grandes cantidades. Alain de Botton aseguró que el resentimiento envidioso atrapó a los individuos, mientras éstos tomaban a sus prójimos como sus iguales. Los fuegos del mal de ojo se incendiaron con mayor clamor entre más hubo personas, con las cuales, los sujetos se comparaban. La democracia conformó un catalizador ideal del resentimiento colectivo.

“Si las grandes revoluciones políticas y de consumo registradas en los siglos XVIII y XIX produjeron angustia psicológica, a pesar de la enorme mejora del destino material de la humanidad, fue a causa del nuevo y extraordinario ideal en el que se asentaban: la creencia, desde el punto de vista

práctico, en la igualdad innata de todos los seres humanos y en el poder ilimitado que tiene todo el mundo para lograr cualquier cosa...”

En la antigüedad la desigualdad estaba asociada con la justicia, en la modernidad, la igualdad agrupó a la mayoría de las necesidades actuales. La Independencia de los Estados Unidos cambió las tendencias tradicionales que jerarquizaban a las sociedades. La ex colonia Británica atribuyó un gran impulso a la valoración del estatus y la meritocracia. En Estados Unidos, los logros particulares fueron medidos de acuerdo al esfuerzo de cada persona.

“...El médico e historiador David Ramsay, en su *Discurso sobre las ventajas de la independencia americana*, pronunciado el 4 de julio de 1778, explicaba que el objetivo de la Revolución era crear una sociedad en la que «todos los puestos estén abiertos a los hombres de mérito de cualquier rango o condición. Incluso las riendas del Estado podrá llevarlas el hijo del hombre más pobre, si posee cualidades equiparables a esa importante posición...”

Ante el enorme éxito de la actual potencia americana. Los preceptos de la democracia de libre mercado trataron de aplicarse en otras partes del mundo. Estados Unidos fue el principal promotor de la exportación de las necesidades consumistas a nivel global, porque las corporaciones y ciudadanos de Washington recibieron enormes beneficios de tal empresa. Estados Unidos utilizó la idea de progreso que los ingleses difundieron por el viejo continente y América, para sus propósitos comerciales. Washington reconfiguró la concepción evolucionista de la historia a través de una visión desarrollista de la humanidad. Eso fue posible, debido a las enormes ventajas materiales que la Segunda Guerra arrojó en la sociedad estadounidense.

Uwe Pörksen definió desarrollo como palabra plástica o amiba. El investigador entendió por esa denominación, aquel vocablo cuyo uso se tornó tan regular que fue imposible determinar un solo significado para el léxico en cuestión<sup>1016</sup>. Es decir, las expresiones amiba se pegaron al lenguaje coloquial tan rápidamente que el mundo entero las empleó con infinidad de sentidos, los cuales, no explicaron lo que era en sí la palabra<sup>1017</sup>. El desarrollo además constituyó una grafía clave<sup>1018</sup>. Eso se refirió a la imposición de una necesidad<sup>1019</sup>. La gente aprendió a precisar de desarrollo sin saber lo que demandaba. Las palabras clave poseyeron mucha fuerza en la modernidad, además estuvieron

---

<sup>1016</sup> Cfr. Jorge Federico Márquez Muñoz, “La era del desarrollo o la recolonización del sur”, *Estudios Políticos*, Cuarta época, no. 11, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Abril- Junio, 1996, p. 199.

<sup>1017</sup> Cfr. *Ibid.*, p.200

<sup>1018</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>1019</sup> Cfr. *Idem.*

presentes en casi todos los lenguajes<sup>1020</sup>. Estados Unidos logró imputar la necesidad de desarrollo a través de la democracia.

Truman no fue el primero en emplear la palabra desarrollo con fines políticos. Wilfred Benson secretario de la oficina internacional del trabajo estableció la esencia del concepto clave cuando reseñó las bases económicas de la paz en 1942<sup>1021</sup>. Después de él, Rosenstein Rodan describió comparativamente, áreas económicamente atrasadas<sup>1022</sup>. Arthur Lewis en 1944, dio cuenta de la brecha entre ricos y pobres en términos de desarrollo. Sin embargo, Truman brindó fuerza pública al vocablo en cuestión. Los intelectuales y numerosos analistas sociales patrocinaron el cometido del ejecutivo estadounidense sin intención. Los críticos de la realidad cotidiana interiorizaron la retórica de Truman de tal manera que esos científicos propusieron a los pueblos del mundo salir del subdesarrollo. La perspectiva Norteamérica bifurcó el universo de lo social en una entidad progresista e ideal y otra atrasada e indigna. A partir de ese instante, numerosos intelectuales entre ellos Rodolfo Stavenhagen, Nyerere, Jimoh Omo- Fadaka, Orlando Fais Borda, Anisur Rahman etc., convinieron en patrocinar teorías y movimientos sociales que obtuvieran el desarrollo desde otros caminos<sup>1023</sup>. El problema radicó en que dichos pensadores coincidieron en la finalidad de lo que se planteaban transformar. Es decir, no pudieron abstraerse de la palabra clave para proponer modelos de vida ajenos al léxico amiba adherido a la psicología elemental de los hombres en la posguerra<sup>1024</sup>. El mérito de los Estados Unidos estuvo en lograr que la sociedad internacional deseara el desarrollo como camino teleológico.

Washington consiguió que los pueblos del mundo entendieran que la única organización social exitosa era el prototipo norteamericano de progreso. De esa manera, la Casa Blanca insertó en los conglomerados la necesidad de librarse de sus modos de interacción comunal. Así numerosos países y colectividades se vieron como estructuras inferiores de las cuales precisaban escapar. Por medio de la Doctrina Truman, el mal fue imputado al subdesarrollo<sup>1025</sup>. Los países ubicados en el austral recibieron la discriminación de sus homólogos del norte. Cualquier intento que asoció el cambio social con el

---

<sup>1020</sup> Cfr. *Idem*

<sup>1021</sup> Cfr. Gustavo Esteba, "Desarrollo", *op.cit.*, p.53.

<sup>1022</sup> Cfr. *Idem*

<sup>1023</sup> Cfr. *Idem*

<sup>1024</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>1025</sup> Cfr. *Idem.*

desarrollo subyugó categóricamente los estilos de vida ajenos a los preceptos democráticos estadounidenses.

El desarrollo entendido como palabra común, antes de su uso colonizador, implicó una serie de etapas mediante las cuales un organismo u objeto obtuvo su forma natural con todas sus potencialidades, en consecuencia, el crecimiento ordinario de plantas y animales fue asociado al desarrollo<sup>1026</sup>. La evolución biológica natural estuvo entrelazada con el óptimo a alcanzar. Las anomalías detectadas en el crecimiento regular de organismos representaron patologías ajenas al desarrollo. En 1859, las teorías de Darwin estudiaron biológicamente el desenvolvimiento de los agentes bióticos, de ello, los científicos infirieron que los elementos vivos del planeta debían dirigirse hacia el perfeccionamiento de sus formas genéticas, por tanto, la evolución y el desarrollo adquirieron significados lingüísticos similares<sup>1027</sup>. La metáfora desarrollista estructurada en el campo de las disciplinas naturales permeó las explicaciones sociales en el siglo XVIII. Juster Moser, fundador de la historia social, empleó la palabra *Entwicklung* con el objeto de describir un proceso continuo de cambio social<sup>1028</sup>. El investigador entendió los eventos políticos como sucesos del acontecer natural.

En 1774 Herder comparó las edades de la vida humana con las de la historia. El analista mencionado trató de relacionar las teorías de la naturaleza vigentes con la filosofía historicista<sup>1029</sup>. De acuerdo con los postulados de Herder, el desarrollo de los procesos sociales era la continuación del progreso biológico<sup>1030</sup>. Dichos acontecimientos, a su vez, dependían del desarrollo homogéneo del cosmos ideado por Dios. En 1800, el sustantivo *Entwicklung* se convirtió en verbo reflexivo. Hacia esa época la noción de un Dios creador desaparecía del consciente colectivo europeo<sup>1031</sup>. El hombre adquirió el adjetivo de constructor y transformador de la realidad. Los humanos destruyeron el mito de Dios y Marx analizó la historia desde una perspectiva desarrollista<sup>1032</sup>. La noción evolucionista de Darwin y la finalidad histórica de Hegel encontraron un punto de contacto en el desarrollo. Gustavo Estaba afirmó que esa vinculación condujo al cognado de regresó al vocablo de lo vernáculo donde los

---

<sup>1026</sup> *Cfr. Ibid.*, p.54.

<sup>1027</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>1028</sup> *Cfr. Ibid.*, p.55.

<sup>1029</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>1030</sup> *Cfr. Ibid.*, p.56.

<sup>1031</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>1032</sup> *Cfr. Ibid.*, p.57.

políticos aprovecharon el dinamismo contagioso y colonizador del desarrollo<sup>1033</sup>. La ciencia occidental consiguió la hegemonía para interpretar los acontecimientos históricos globales, los pueblos no adecuados a ese prototipo de visión anecdótica eran definidos como seres con experiencias erróneas. En el siglo XIX, el vocablo desarrollo comenzó a emplearse en las expresiones cotidianas. De ahí que su significado perdiera sentido unívoco.

Hacia 1860 la *Enciclopedia alemana de todos los sistemas de enseñanza y educación* entendió por desarrollo la mayoría de acciones y conocimientos del hombre<sup>1034</sup>. A finales del siglo XIX y principios del XX, en Estados Unidos, numerosos libros trataron como tema principal el desarrollo. Desde novelas hasta ensayos de divulgación científica, publicaciones históricas, textos referentes a sistemas de transporte, matrimonio, y mucho más literatura contenía en esencia, el tópico del evolucionismo que se utilizó igual que los preceptos desarrollistas. Dicha cosmovisión progresista alcanzó gran popularidad en todos los estratos sociales de la época.

Entrado el siglo XX, el desarrollo impactó en la nueva distribución espacial y estética de las ciudades. La producción industrial, la maquinaria ingenieril y la tecnología moderna transformaron el panorama habitual de las comunidades<sup>1035</sup>. En 1939, los británicos modificaron su ley sobre desarrollo de las colonias<sup>1036</sup>. De forma que los cambios ayudaron a forjar un marco legal innovador<sup>1037</sup>. Eso inauguró la época en la cual, los ingleses insertaron necesidades en las comunidades que desconocían el significado de la escasez. Los colonizadores distribuyeron una idea general de crecimiento óptimo en poblaciones bajo su control. Para los miembros de Westminster, los individuos requerían mínimos indispensables en cuestiones de subsistencia. Es decir, educación, vivienda, alimentación, nutrición. Esos satisfactorios fueron asociados al desarrollo. Así los niveles de producción equivalieron a índices de civilización.

Las personas que usaron el vocablo desarrollo a partir de las transformaciones sociopolíticas del mismo, no pudieron desvincular el término de preceptos como crecimiento, evolución, maduración.

---

<sup>1033</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>1034</sup> *Cfr. Ibid., p.56*

<sup>1035</sup> *Cfr. Ibid., p.57*

<sup>1036</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>1037</sup> *Cfr. Idem.*

Aunque la definición de desarrollo se entendió como palabra ameba, la grafía describió un cambio de lo simple a lo complejo, de lo peor a lo mejor, de lo malo a lo bueno.

El desarrollo moderno hizo alusión a una promesa que modificó el concepto de necesidades vernáculas. Ciencia, Política y Tecnología acordaron eliminar el conformismo y la resignación; valores con los cuales profesaban las comunidades tradicionales. Las herramientas de la modernidad antes citadas propiciaron que las relaciones imitativas de mediación interna se generalizaran. El desarrollo difundió la esperanza en el progreso, con ello, los deseos metafísicos nunca estuvieron a la altura de la realidad<sup>1038</sup>. Desde las instituciones internacionales y con la anuencia de Estados Unidos, la escolarización occidental esclavizó a sus educandos a través de deseos infinitos. El desarrollo promovió la expectativa de algo que aún no era realizable. Así, las sociedades siempre estuvieron a la espera de algo mejor. La esperanza en el progreso brotó de las necesidades inculcadas por medio del desarrollo. Sin embargo, el discurso de Truman no aseguró el cumplimiento de las promesas asumidas. Esa situación generó graves conflictos debido a los resultados negativos que el desarrollo arrojó donde dicha política fue aplicada.

En la posguerra, los científicos buscaron las causas por las cuales era posible obtener el desarrollo. Algunos investigadores sociales fueron tan influenciados por esos postulados que sus prenociones afectaron directamente las observaciones empíricas<sup>1039</sup>. Los encargados de montar estudios en determinadas comunidades contrastaron las formas de vida vernáculas con el nivel de civilización industrial, en consecuencia, sociedades que no estaban adaptadas a los esquemas de producción fueron consideradas atrasadas. Los hombres que construyeron esos parámetros de medida urgieron a los pueblos e instituciones internacionales asistir a las comunidades que no poseían bienes y servicios modernos.

Ciertos estudios en ciencias sociales encontraron que los orígenes del subdesarrollo estaban en el colonialismo. La explotación capitalista era el análisis central de quienes relacionaron la intromisión extranjera con pobreza endógena<sup>1040</sup>. Las explicaciones que dieron cuenta de esa circunstancia abundaron. Variables que antes no existían aparecieron con la finalidad de reforzar la tesis del

---

<sup>1038</sup> Cfr. *Ibid.*, p.159.

<sup>1039</sup> Cfr. Iván Illich, "Necesidades", *Diccionario de...*, *op.cit.*, p.160.

<sup>1040</sup> Cfr. Gustavo Esteba, "Desarrollo", *op.cit.*, pp. 52-58.

colonialismo. La teoría de la dependencia junto con los esquemas mentales del proteccionismo, intercambio desigual, relación de precios pasaron a constituir la verborragia coloquial cuando se comparaba las naciones industriales con otras formas de organización social<sup>1041</sup>. Esa homologación de técnicas de medición fue concebible debido a los ideales igualitarios. Antes de hacer un contraste entre los civilizados y aquellos carentes o escasos del primer adjetivo, las normas científicas legítimas aceptaron tácitamente criterios democráticos de estudio. La igualdad inherente en la rigidez del pensamiento occidental exportó valores que engendraron definiciones como: subyugación, explotación y dependencia. En un mundo unívoco todos debían adherirse a las metas del desarrollo institucional patrocinadas por Estados Unidos. Este cometido pretendía llevar el progreso hasta las zonas más recónditas del planeta. Muchos investigadores colaboraron con la política exterior de la potencia americana al hablar de subdesarrollo. Esos intelectuales patrocinaron el estilo de vida de los países productivos y difundieron la visión evolucionista de Washington.

Desde Estados Unidos y diversas instituciones internacionales se emitieron planes de ayuda al desarrollo. En la posguerra salieron a la luz en América Latina: El Cuerpo de Paz, El programa del Punto Cuatro, la guerra contra la pobreza y la Alianza para el progreso<sup>1042</sup>. Esas agendas de trabajo enraizaron, en el consciente colectivo de los países que recibieron asistencia, la idea de atraso y subdesarrollo. Los ideólogos de izquierda política reclamaron a Washington, la manera en la que promovía transformaciones sociales desde la palestra economicista. Sin embargo, ningún analista social de posición reformista estaba contra el cambio. Lo anterior demostró que ellos deseaban el objeto de deseo exportado por el corazón mundial, sólo que encubrían su perspectiva de fascinación tras los cognados científicistas. En sí, el pensamiento izquierdista también buscaba el desarrollo igualitario, No obstante, para los críticos de Washington, dicho proyecto debía transitar por otro camino, en consecuencia, los izquierdistas fortalecieron el objeto de deseo metafísico que los imitadores intentaban conseguir. Los opositores a los instrumentos estadounidenses para el desarrollo, en realidad, coincidieron en brincar la brecha del subdesarrollo, por tanto, no estuvieron alejados de la idiosincrasia progresista. La izquierda defendió la hipótesis de que el crecimiento industrial de los Estados propiciaba pobreza en muchas regiones del planeta, debido a ello, los patrocinadores de una

---

<sup>1041</sup>Cfr. *Ibid.*, p.58

<sup>1042</sup>Cfr. *Idem.*

redistribución de la riqueza interiorizaron la definición de escasez más profundamente que los supuestos países subdesarrollados<sup>1043</sup>. La propiedad privada y la monopolización de recursos humanos y naturales con fines industriales eran parte de las violaciones denunciadas por los herederos de la perspectiva marxista de lo social. Colocar en el centro de análisis al economicismo implicó aceptar que los bienes fueron elementos escasos en un mundo de eterna competencia. Esto reforzó la perspectiva evolucionista, porque los antiamericanos también pidieron una transición hacia el progreso. El estadio humanitario de la insuficiencia material debía superarse. Las sociedades avanzadas fueron calificadas como desarrolladas. La meta de los hilarantes intelectuales era darle a la historia una finalidad trascendente.

En 1945, Joseph Davis, ante la asociación Norteamérica de economistas, indicó que el nivel de vida era una condición deseada de vivir, es decir, una situación normal de vida<sup>1044</sup>. Esto propició un cambio fundamental en la cosmovisión de los pueblos que interiorizaron la nomenclatura estadística. Las comunidades vernáculas requerían recursos mínimos irreductibles sin los cuales no podían sobrevivir, pero esas sociedades tradicionales, jamás tuvieron expectativas de conseguir una condición deseada que pudiera medirse en datos duros. La separación abismal entre los mínimos irrenunciables y el deseo prospectivo progresista estuvo en la degradación de la cualidad por la cantidad de vida<sup>1045</sup>. El horizonte histórico de la posguerra, propició que los especialistas tomaran la base numérica para establecer criterios de valor unívocos con el fin de catalogar y transformar las sociedades.

En 1948, la ONU proclamó la igualdad de todos los hombres del planeta<sup>1046</sup>. Esa circunstancia homologó a los pueblos alrededor del globo entorno a valores comunes. El universalismo de Naciones Unidas implicó la integración de patrones generales para medir la felicidad. El PNB fue la herramienta designada por la ONU para servir a los propósitos del orbe occidental<sup>1047</sup>. La descolonización hizo que los estándares en los niveles de vida se homogeneizaran, de manera que las naciones sometidas a las fuerzas coloniales, de pronto pasaron a constituir entidades con mismos derechos, obligaciones y dinámicas sociales al igual que los sojuzgadores. Lo anterior rompió con la vida vernácula de los

---

<sup>1043</sup> Cfr. *Ibid.*, p.53

<sup>1044</sup> Cfr. Serge Latouche, "Nivel de vida", *Diccionario de Desarrollo...op.cit.*, p.177

<sup>1045</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>1046</sup> Cfr. *Ibid.*, p.179.

<sup>1047</sup> Cfr. *Idem.*

pueblos. Las comunidades iniciaron su transformación hacia el desarrollo, el cual trajo escasez, deseos infinitos, angustia, frustración, rivalidades, violencia y miseria.

La ONU, con el respaldo de científicos y analistas sociales concibió el nivel de vida como el logro de bienestar material susceptible de medición, a través de la cantidad de bienes y servicios que el ingreso nacional promedio de un país pudiera adquirir<sup>1048</sup>. En teoría, el desarrollo generaría optimización de ciencia y tecnología. Esas innovaciones servirían para explotar mejor los recursos naturales, lo cual haría la producción industrial, una actividad más eficiente. El aprovechamiento eficaz de recursos humanos y naturales incrementaría el nivel de vida de los individuos<sup>1049</sup>. Dicha variable ocasionó que las instituciones modernas buscaran terminar con la heterogeneidad en las formas de organización social<sup>1050</sup>. Occidente patrocinó la urbanización de los pueblos del tercer mundo. Una secuela de ello, fue que los economistas perdieron de vista la diversidad cultural de las agrupaciones vernáculas, por tanto, los estadísticos observaron que los estilos de vida eran casi uniformes en aquellos lugares que tuvieron contacto con la civilización liberal, debido a ello, los científicos de la escasez usaron el nivel de vida como instrumento matemático para catalogar el desarrollo de los pueblos<sup>1051</sup>.

Al final de la Segunda Guerra Mundial, Washington consiguió la supremacía del orbe occidental<sup>1052</sup>. Para conservar esa posición, la Casa Blanca recurrió a una campaña publicitaria internacional que convenció a infinidad de imitadores. Los modelos de modernidad totalitaria, el nacionalsocialismo y el estalinismo socialista quedaron relegados como proyectos gubernamentales en el hemisferio occidental. La democracia liberal ganó mucha aceptación debido a su triunfo frente a las administraciones totalitarias. La sociedad internacional percibía que la democracia era capaz de evitar la violencia social y garantizar un crecimiento económico sostenido. La opinión mundial admiraba los avances científicos y tecnológicos de Estados Unidos. También la enorme capacidad de esa nación para proveer bienes y servicios a su sociedad. Los países acordaron exportar el prototipo de desarrollo

---

<sup>1048</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>1049</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>1050</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>1051</sup> Cfr. *Ibid.*, p.177.

<sup>1052</sup> “..Tradicionalmente, la historia se divide en edad antigua, medieval, moderna y contemporánea...”, “... El fin de la edad moderna e inicio de la contemporánea se da con la revolución industrial, y las revoluciones americana y francesa, que cambiaron la faz política y social de Estados Unidos y de Europa y dieron origen a una civilización occidental...”. Cfr.

Massimo L. Salvadori, *Breve historia del siglo XX*, España Madrid, Alianza, 2005, p. 13.

estadounidense para conseguir los mismos beneficios los americanos. Eso facilitó la labor de Washington que incentivó la homologación de necesidades universales.

En 1949, Truman inauguró la era del desarrollo<sup>1053</sup>. Las necesidades modernas estaban adheridas al discurso del estadounidense. Para Truman, la clave de la prosperidad y paz internacional residía en la producción industrial. Esa perspectiva hizo que el representante de Washington pensara la totalidad global con requerimientos de progreso y evolución. El presidente norteamericano expresó:

“Debemos emprender un nuevo programa audaz que permita que los beneficios de nuestros avances científicos y nuestro progreso industrial sirvan para la mejoría y el crecimiento de las áreas subdesarrolladas”<sup>1054</sup>

“...El discurso de investidura de 1949 del presidente norteamericano Harry Truman sonaba enteramente creíble cuando invocaba la necesidad de la intervención de los Estados Unidos de América en naciones extranjeras para realizar el "progreso industrial" con el fin de "elevar el nivel de vida" en las "áreas subdesarrolladas" del mundo...”<sup>1055</sup>

El 24 de Junio de 1949, Truman anunció al Congreso estadounidense el programa del Punto Cuatro que estipulaba la necesidad de ayudar a personas, económicamente subdesarrolladas<sup>1056</sup>. Lo anterior, complementó una de las disposiciones que Naciones Unidas plasmó en su carta constitutiva. El artículo 55 de dicho marco jurídico expresaba que la sociedad internacional debía poner énfasis en promover niveles de vida superiores<sup>1057</sup>.

El discurso de Truman de 1949 marcó el inicio de la deformación conceptual de desarrollo. Quienes aplicaron realmente los postulados de esa doctrina redujeron la palabra citada a simple crecimiento económico. El vocablo clave podía interpretarse con mucha libertad. Durante la posguerra, los preceptos desarrollistas perdieron gran parte de su contenido original. Los encargados de gestionar las políticas de desarrollo se concentraron en el ingreso por persona que la gente percibía en zonas de supuesto atraso. El dilema desarrollista se resumió en productividad fabril y estándares de consumo.

---

<sup>1053</sup> Cfr. Gustavo Esteba, “Desarrollo”, *op.cit.*, p.52.

<sup>1054</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>1055</sup> Cfr. Iván Illich, “Necesidades”, *op.cit.*, p.161.

<sup>1056</sup> Cfr. Serge Latouche « Nivel de Vida », *op.cit.*, p.176.

<sup>1057</sup> Cfr. *Idem.*

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, Truman declaró por terminado el imperialismo. Las armas y la colonización no serían herramientas para agredir naciones<sup>1058</sup>. Los Estados Unidos promoverían un programa de desarrollo justo y democrático. La igualdad democrática como parte de la homogenización universal finiquitó la diversidad conceptual de las formas de vida. Una minoría consumista articuló un discurso contra la heterogeneidad que a su consideración debía transitar hacia el desarrollo totalizador. El nuevo significado de las directrices de la potencia americana acabó con el precedente histórico de la palabra desarrollo.

Truman esbozó una perorata de corte existencialista que inmediatamente borró el concepto pretérito de la palabra “desarrollo”, lo cual volvió a dos mil millones de personas necesitadas de asistencia estadounidense<sup>1059</sup>. La Casa Blanca aprovechó la coyuntura para asegurar sus intereses geopolíticos. El desarrollo sirvió como punta de lanza a la doctrina de la contención. Después de la posguerra, los países industrializados tuvieron un desempeño económico óptimo, lo cual convirtió al desarrollo en una panacea. Los occidentales pretendían conducir a todos los países por el mismo camino. Las diferencias entre los Estados se vieron como simples retrasos, por ello se planificó la difuminación de eslabones desarrollistas en escalas numéricas.

La prosperidad económica y el incremento del consumismo masivo, después de la trifulca mundial dio a los investigadores legitimidad para crear variables fácticas de control desarrollista. Las cuentas nacionales, ejemplificaron el reduccionismo matemático al cual fue sometido el nivel de vida<sup>1060</sup>. Lo primero que se les ocurrió a los economistas para establecer niveles de vida superiores era el ingreso<sup>1061</sup>. La cantidad de dólares se asoció con la prosperidad. La mayor satisfacción de las personas fue la acumulación de billetes. Al igual que un fetiche, el nivel de vida, debido al estatus y prestigio social que confirió, adquirió gran relevancia, aun más que el tiempo libre para disfrutar los frutos de un arduo trabajo<sup>1062</sup>.

A partir de 1949, la brecha entre ricos y pobres acentuó los problemas de doble mediación interna entre ciudadanos de distintos Estados. Por un lado, la igualdad democrática catalogó a todos

---

<sup>1058</sup> Cfr. Gustavo Esteba, “Desarrollo”, *op.cit.*, p.52.

<sup>1059</sup> Cfr. *Ibid.*, p.53.

<sup>1060</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>1061</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>1062</sup> Cfr. *Idem.*

los individuos con los mismos instrumentos de medida, lo cual erradicó las distancias y diferencias simbólicas de los emuladores. Esos sujetos cambiaron la estructura triangular de mediación externa en situaciones de mediación interna que casualmente era promovida desde Washington. Los antiguos modelos admirados o mediadores se convirtieron en focos de atención y fascinación. La deferencia hacia los imitados dejó de cimentarse en sólidas construcciones sociales, debido a la competencia igualitaria. En consecuencia, la tendencia conductual del masoquismo- sádico surgió como respuesta a los mensajes de Truman.

Estados Unidos definió en términos amplios lo que era la superioridad de la civilización moderna. Quienes no encajaron en ese parámetro entendieron que constituían al grupo de los inferiores y atrasados. En un primer momento, los marginados tuvieron que aceptar su debilidad respecto a su mediador interno. Como dichos sujetos interiorizaron la evocación desarrollista transformaron a su inmediato en competidor, con el cual, antiguamente, no podían rivalizar sin previamente declararse perdedores. Sin embargo, en el campo de la economía consumista., a pesar de que los copiones aprendieron a competir igualitariamente, las diferencias materiales entre los países industrializados, y los que apenas buscaron seguir el mismo sendero eran radicales. Los imitadores descalificaron sus propios modelos productivos y de organización social. Cuando los emuladores compararon su circunstancia frente a los mediadores internos interiorizaron el calificativo de subdesarrollados. Eso produjo que los creyentes de la doctrina Truman atentaran contra sí mismos para tratar de absorber la personalidad del otro. Los juzgados como seres atrasados pretendieron derrocar a su mediador de la posición de privilegio con el fin de alcanzar el objeto de deseo metafísico: desarrollo. Sin embargo, la competencia directa era un enfrentamiento perdido desde un comienzo. Aquellos con desventajas comprendieron la situación e interiorizaron odio impotente hacia su debilidad, lo cual generó mala conciencia que devino en resentimiento envidioso. Los deseos infinitos incumplidos se transforman en reclamos. El sentido racional del hombre moderno no pudo aceptar con resignación alguna carencia. La escasez adhirió en la conciencia de los individuos la noción de robo. Los ladrones pasaron a ser quienes absorbieron tantos recursos como sus necesidades demandaron. Esos acaparadores combatieron con fervor para construir sus monopolios, debido a que temieron los riesgos de la insuficiencia. Padecer de alguna necesidad moderna se volvió un sufrimiento insoportable.

El presidente John F. Kennedy fortaleció la doctrina asistencialista de Truman. El demócrata se dispuso a eliminar las cadenas de miseria masiva. El ejecutivo americano creía que la mayor parte de la gente en el mundo era necesitada, en consecuencia, Kennedy quería eliminar la condición de carencia internacional.

«Gentes en chozas y aldeas en la mitad del mundo luchan por romper las cadenas de la miseria masiva... Prometemos ayudarlos a ayudarse a sí mismos... Lo prometemos, no porque busquemos sus votos, sino porque es lo correcto»<sup>1063</sup>

Kennedy universalizó las necesidades. El representante de Washington hizo que los pueblos del mundo demandaran el progreso social que Estados Unidos y las instituciones mundiales les prometieron:

“...Las naciones «pobres» han reconocido la necesidad de un programa intensivo de autoayuda», una necesidad de «progreso social que es condición indispensable para el crecimiento, no un sustituto para el desarrollo económico... Sin desarrollo social, la gran mayoría de los pueblos permanecen en la pobreza, mientras que los pocos privilegiados cosechan los beneficios de la creciente abundancia»...”<sup>1064</sup>

Kennedy se propuso ayudar a las naciones pobres del mundo, porque la necesidad universal de progreso no podía negársele a ninguna comunidad libre. El demócrata estipuló lo indispensable de implementar una revolución pacífica de la esperanza. Kennedy pensaba que la pobreza era un reflejo de la injusticia mundial. Truman concibió que la sociedad moderna generó expectativas mayúsculas que debían satisfacerse. Sin embargo, Kennedy estaba enfocado en responder ante los procesos revolucionarios de corte comunista en el tercer mundo, por tanto, el ejecutor de la Alianza para el progreso se percató de la interiorización universal de las necesidades y la búsqueda de deseos metafísicos infinitos.

Truman y Kennedy homologaron el bien común en una sola perspectiva. La vida buena de las comunidades tradicionales no cabía dentro de los estrechos esquemas de la modernidad. El heroísmo, el ascetismo, el esfuerzo estético fueron formas de realización olvidadas. La propiedad fisiológica se convirtió en el objeto más valorado de los conglomerados. La cultura occidental hizo una guerra contra la muerte. La cuantificación económica también afectó la cosmogonía moderna. El mundo liberal y existencialista de la posguerra negó categóricamente el pasado ancestral y los valores encarnados. Este

---

<sup>1063</sup> Cfr. Iván Illich, “Necesidades”, *op.cit.*, p.161.

<sup>1064</sup> Cfr. *Idem*

cambio en la psicología colectiva generó enorme inseguridad, pues la identidad comunal fue cuestionada.

En algunas culturas, antes de la llegada de la modernidad, los antepasados eran seres inmortales que convivían con los vivos<sup>1065</sup>. La muerte y la vida poseían un contacto cordial<sup>1066</sup>. Ambas prácticas se complementaban y no estaban peleadas. En la actualidad, la guerra contra la muerte expresó los preceptos económicos de occidente. La vida física se volvió el único elemento de certidumbre, por tanto, vivir bien o mejor tuvo menor importancia que vivir más. Esa cuantificación de la vida halló su único bienestar en el consumo material. Y cuando eso sucedió, la supervivencia se aferró al crecimiento económico que proporcionó a los individuos posesiones, las cuales se midieron con estándares de consumo nacional. Esta idiosincrasia numérica permeó las instituciones. La igualdad democrática generalizó la visión desarrollista de los occidentales que en esencia contenía la calidad de vida como variable inmutable del progreso.

Desde su aparición, la ONU fortaleció la perspectiva desarrollista estadounidense. La institución internacional se propuso aumentar el poder adquisitivo de los individuos en comunidades marginadas del industrialismo capitalista. En 1945, el investigador Arthur Lewis acentuó la necesidad de crecimiento económico de los países<sup>1067</sup>. Hacia 1957 Paul Baran, entendió el desarrollo como incremento en la producción per cápita de bienes materiales. Walter Rostow publicó una teoría de la historia que homologaba el desenvolvimiento de las comunidades en una serie de etapas que culminaban con el crecimiento económico<sup>1068</sup>. En 1952, El informe Social Mundial mostró que numerosas comunidades en el planeta habitaban sin los productos ofrecidos por el mercado internacional de las necesidades<sup>1069</sup>. Lo anterior preocupó a diversas instituciones globales fuera de las propias Naciones Unidas. Las organizaciones que manifestaron su agobió ante el informe de 1952, concluyeron que la gente no debía vivir más en condiciones de pobreza, en consecuencia, los interesados en erradicar la insuficiencia emprendieron acciones para llevar bienes y servicios a zonas desposeídas de los mismos. Durante la década de los cincuenta, la prioridad de los organismos

---

<sup>1065</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 159-162

<sup>1066</sup> Cfr. Iván Illich, *La Némesis médica*, México, José Joaquín Mortíz, 1978, pp. 136-145.

<sup>1067</sup> Cfr. Gustavo Esteba, "Desarrollo", *op.cit.*, p.53.

<sup>1068</sup> Cfr. *Ibid.*, p.65.

<sup>1069</sup> Cfr. *Ibid.*, pp.64-65.

internacionales era buscar la manera de industrializar a los países del tercer mundo. Según la visión epistemológica de estos samaritanos, si las estadísticas lograban mostrar un incremento en el PNB, entonces el trabajo de los planes para el desarrollo arrojaba resultados positivos<sup>1070</sup>. Los estándares de medida se cuantificaron en lugar de cualificarse. Sin embargo, los informes de la ONU sobre subdesarrollo y pobreza no correspondían en cuanto avances reportados con la realidad social de los conglomerados. Fue esa circunstancia la que condujo a los investigadores a redefinir los parámetros de bienestar. El desarrollo social alcanzó un lugar particular en los análisis meramente económicos. Los informes de Naciones Unidas también reportaron sucesos de las relaciones comunales que estaban más allá de las variables cuantificables. Esto porque los progresos financieros no siempre iban de la mano de la mejora en los niveles de vida. Pronto, la idea de desarrollo social se emancipó de la noción de desarrollo económico<sup>1071</sup>. A pesar de que a partir de 1954, la ONU tomó otros parámetros de medición para los niveles de vida, las concepciones economicistas continuaron como patrones más importantes de prosperidad. La guerra contra la pobreza fue la estrategia que patrocinó el nivel de vida<sup>1072</sup>. Los Estados compitieron los unos a los otros por los escasos recursos con la meta de mejorar la capacidad de consumo de sus sociedades.

En 1962 El ECOSOC recomendó que la definición desarrollista se ampliara a otros ámbitos<sup>1073</sup>. Para esa fecha, la ONU configuró una nueva estrategia que extendía la perspectiva del desarrollo inscrita en la primera década de su exportación democrática. En ese año, la pobreza comenzó a operacionalizarse. Naciones Unidas definió un nivel de vida mínimo aceptable<sup>1074</sup>. La trasgresión de este parámetro era inconcebible. El Secretario General de la ONU determinó quienes estaban por encima y por debajo de cierto nivel de vida aceptable. En 1963 fue creado el Instituto de Investigaciones de Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD). Ese organismo y el ECOSOC convinieron en la importancia de vincular el crecimiento económico con el progreso social<sup>1075</sup>. Sin embargo, el desarrollo se centró en la optimización del modo de producción que estructuraría, transitadas ciertas etapas una sociedad donde el bienestar social sería parte fundamental de las

---

<sup>1070</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 58-67.

<sup>1071</sup> Cfr. *Idem*

<sup>1072</sup> Cfr. *Serge Latouche « Nivel de Vida », op.cit.*, pp. 177-178.

<sup>1073</sup> Cfr. Gustavo Esteba, "Desarrollo", *op.cit.*, p. 65.

<sup>1074</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 59-66.

<sup>1075</sup> Cfr. *Ibid.*, p.65.

políticas públicas. Es decir, el eje que levantaba la visión desarrollista continuó como perspectiva economicista, aunque existía la posibilidad de lograr fines positivos colaterales. La fase inaugural de esa construcción tenía sus cimientos en la producción de bienes y servicios.

En la década de los setenta, las mismas instituciones internacionales que apoyaron el crecimiento económico de los países entendieron que el rápido avance de los procesos productivos no propició desarrollo social. La reconfiguración de los sectores de expansión mercantil implicó la acentuación de la pobreza y grandes desigualdades. La democracia exportada desde Estados Unidos y el consenso de países con potencial fabril trajo resultados negativos en la calidad de vida de los afectados por las necesidades contemporáneas.

En 1970, el presidente del Banco Mundial, Robert MacNamara reconoció que el crecimiento económico no estuvo aparejado de desarrollo<sup>1076</sup>. El representante máximo de la institución financiera internacional propuso que los patrones de medida de desarrollo fueran modificados. MacNamara anunció que la pobreza debía erradicarse de manera absoluta<sup>1077</sup>. Para ese entonces se sabía que el crecimiento económico afectaba al 40% de la población de naciones del tercer mundo<sup>1078</sup>. Sin embargo, el vocabulario desarrollista estaba demasiado adherido al léxico clave de la modernidad. El PNB permaneció como estándar más confiable para contrastar el atraso con el progreso.

El combate a la pobreza representó algo característico de las sociedades modernas. Antiguamente, las condiciones precarias no eran situaciones que debían erradicarse. La pobreza constituía una situación cultural, donde los individuos tenían que habitar bajo ciertos límites. En la Europa Cristiana, la pobreza fue el destino inevitable de las personas sin poder. Esto no guardaba relación alguna con la productividad mercantil<sup>1079</sup>. A inicios del siglo XX, esa visión conformista se transformó. El discurso positivista obtuvo enorme legitimidad<sup>1080</sup>. Las ideologías científicas asumieron la necesidad de eliminar la pobreza, a través de la conquista del medio natural. Iván Illich afirmó que en las sociedades tradicionales, los pueblos tenían el consuelo de encontrar un nivel de suelo del cual

---

<sup>1076</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 64.

<sup>1077</sup> Cfr. *Idem*

<sup>1078</sup> Cfr. *Idem*

<sup>1079</sup> Cfr. Iván Illich, "Necesidades", *op.cit.*, pp. 165-170.

<sup>1080</sup> Cfr. *Idem*

ya no podían descender, pero con la modernidad los mendigos fueron sometidos a las necesidades<sup>1081</sup>. La producción y el incremento de los niveles de vida provocó que los pobres actuales tuvieran menos oportunidades de subsistir<sup>1082</sup>. Éstos cayeron en un abismo cada vez más profundo a medida que el mercado se infiltraba en las instituciones comunales sin posibilidad de retorno, es decir, los pobres traspasaron el límite de piso trazado por las culturas antiguas<sup>1083</sup>.

El bienestar moderno no construyó un colchón de seguridad. Las garantías que las comunidades vernáculas ofrecían en cuanto a supervivencia fueron desbancadas por el Estado, el cual no ofreció desinteresadamente un mínimo de bienestar, sino que conminó a los individuos a necesitar para que los políticos de desarrollo construyeran un gobierno legítimo. Las autoridades modernas, aún con el Estado keynesiano, utilizaron la idea de seguridad como forma de control. Las sociedades occidentales valoraron más la protección contra riesgos futuros que su propia vida presente. Eso lo aprovecharon los funcionarios públicos y elites en el poder.

En 1970 ante las reflexiones de numerosos funcionarios públicos miembros de ONG, e intelectuales surgieron propuestas innovadoras para impulsar el desarrollo homogéneo e igualitario<sup>1084</sup>. La estrategia se basó en la integración de las perspectivas económicas y sociales. Sin embargo, la pobreza adquirió una nueva interpretación. El umbral mercantil definió a los necesitados como pobres, en ese sentido, los carentes de dinero fueron vistos como amenazas al desarrollo<sup>1085</sup>. Las categorías de subconsumo permearon a todos los pueblos del planeta. Los políticos aprovecharon lo anterior para incluir el combate a la pobreza dentro de sus plataformas electorales. De esa manera, la economía moral sufrió el ataque de las instituciones modernas. Los marginados en los procesos del consumo perdieron la capacidad para subsistir sin emplear dinero<sup>1086</sup>. El trueque fue eliminado como actividad fundamental en la vida de las sociedades. La producción industrial envolvió la dinámica comercial y exterminó a su paso actividades que operaban fuera del mercado.

Aprender a utilizar el dinero implicó la interiorización de escasez. Mientras las sociedades democráticas se encargaban de escolarizar, el proceso educacional destruía la capacidad de

---

<sup>1081</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 169.

<sup>1082</sup> Cfr. *Idem*

<sup>1083</sup> Cfr. *Idem*

<sup>1084</sup> Cfr. Gustavo Esteba, "Desarrollo", *op.cit.*, p. 65.

<sup>1085</sup> Cfr. Iván Illich, "Necesidades", *op.cit.*, pp. 167-172.

<sup>1086</sup> Cfr. *Idem*

subsistencia. Los títulos profesionales eran garantías de mejores salarios, quienes no poseyeron uno fueron obligados a calificarse en determinados oficios<sup>1087</sup>. El aumento de calidad de vida estaba asociado con el nivel profesional de las personas. Las variables que midieron lo anterior pudieron detectarse en sus productos secundarios: producción, ingreso, consumo y necesidad. La interacción de esos factores dividió a las sociedades en ricos y pobres. Los primeros disfrutaron de la superioridad en la estratificación social. Sin embargo, su posición fue insegura y la gente debió cuidarse de no perder el calificativo. Los segundos eran individuos que esperaban con ansias el progreso. Lo bueno fue asociado con el crecimiento económico.

En la década de los setenta, Naciones Unidas dio a conocer un plan para obtener un desarrollo con un enfoque unificado. Los puntos fundamentales de tal acuerdo fueron:

- (a) No dejar a sector alguno de la población fuera del alcance del cambio y el desarrollo;*
- (b) Efectuar un cambio estructural que favorezca el desarrollo nacional y active a todos los sectores de la población para participar en el proceso de desarrollo;*
- (c) Proponerse la equidad social, incluyendo el logro de una distribución equitativa del ingreso y la riqueza en la nación;*
- (d) Dar alta prioridad al desarrollo de las potencialidades humanas...a proporcionar oportunidades de empleo y a satisfacer las necesidades de los niños<sup>1088</sup>.*

El programa de Naciones Unidas era sumamente democrático, debido a ello pretendía uniformar las condiciones de vida de la sociedad internacional. Su aplicación condenaba a los países receptores del mismo a los designios de la escasez. Esto perjudicó la dinámica colectiva de los sitios donde se aplicaron las propuestas de la ONU<sup>1089</sup>. Bajo determinadas circunstancias, el sentimiento igualitario junto con la insuficiencia de bienes y servicios creó violencia entre los grupos que aprendieron a monopolizar recursos y quienes imitaron el objeto de deseo de los acaparadores.

La incapacidad de las instituciones mundiales para llevar a la práctica con éxito su plan de desarrollo obligó a las autoridades en el tema a cambiar de parecer en cuanto al dinamismo de su programa. La diversidad mundial demostró que no todas las comunidades podrían adaptarse a las pretensiones democráticas del orbe occidental. Otras problemáticas globales se hicieron evidentes e investigadores y tomadores de decisiones acordaron darles seguimiento con la meta de hallar

---

<sup>1087</sup> Cfr. *Idem*

<sup>1088</sup> Gustavo Esteba, "Desarrollo", *op.cit.*, p. 65.

<sup>1089</sup> Cfr. *Idem*

soluciones. Las circunstancias ambientales, el hambre, la situación laboral de las mujeres, el empleo en general y el hábitat constituyeron; los tópicos de relevancia que debían considerarse en los márgenes del desarrollo. Es decir, los organismos internacionales, Estados, y actores de legítima confianza en el manejo de los contenidos abstractos desarrollistas atribuyeron los males de la civilización a la incapacidad de los pueblos de adaptarse a las reglas progresistas de los publicistas.

El supuesto respecto a la heterogeneidad fue aceptado después de una ardua reflexión, aunque las premisas de desarrollo encaminaron las políticas públicas mundiales hacia el combate de las problemáticas anunciadas. Esas patologías de la modernidad fueron juzgadas como amenazas globales al espíritu evolucionista de la época, por tanto, el análisis entorno al desarrollo estipuló que el mundo debía encontrar remedios globales a las afrentas generales bajo circunstancias particulares. Es decir, aquello que funcionara para ciertas sociedades no tendría porque cumplir el mismo patrón en otro contexto. Sin embargo, jamás se cuestionaron si era necesario implementar esas disposiciones que parecían paliativos ante una inconformidad que la misma democracia desarrollista ocasionó. De esta forma, los principios de Cocoyoc de 1974 concluyeron que la finalidad de la asistencia internacional tenía la meta de desarrollar al hombre<sup>1090</sup>. Tal hipótesis dotó al género humano de necesidades básicas que se convirtieron en derechos desde la perspectiva de Cocoyoc. Los principios de 1974 pusieron acento en la búsqueda de desarrollo. Las personas fueron conminadas a lograr el cometido de Cocoyoc, a través de sus propios medios. La autosuficiencia consumista se volvió eje fundamental de los esquemas desarrollistas. Los nuevos especialistas en la propagación de desarrollo entendieron que cada grupo social debía encontrar el sendero que lo pusiera en una posición superior<sup>1091</sup>. Sin embargo, esos analistas nunca cuestionaron que los pueblos podían no imaginarse como sociedades desarrolladas. Algunas comunidades aún no interiorizaban la esclavitud de las necesidades. A pesar de ello, Cocoyoc insistió en la tarea titánica de adoctrinar los conglomeradas en el uso de bienes y servicios. UNESCO e intelectuales como Dag Hammarskjöld y Johang Galtung difundieron la idea de que el desarrollo consistía en la conjunción de un proceso totalizador donde los variados aspectos de la

---

<sup>1090</sup> *Cfr. Idem*

<sup>1091</sup> *Cfr. Ibid.*, pp. 64-66.

vida obtuvieran una concreción trascendente<sup>1092</sup>. El universo exterior y la conciencia interior quedarían fusionados dentro de los supuestos progresistas.

Hacia 1975 hubo un replanteamiento de los objetivos desarrollistas. La Séptima Sesión Especial de Naciones Unidas pidió que la Estrategia Internacional para el desarrollo se avocara a la obtención del desarrollo social<sup>1093</sup>. Un año después, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) congregó una Conferencia sobre empleo, distribución del ingreso y progreso social<sup>1094</sup>. La OIT concluyó que la problemática global del subdesarrollado podía solucionarse si las autoridades se enfocaban en ofrecer el cumplimiento de necesidades básicas o estándares de vida mínimos a regiones del planeta atrasadas para antes de fin de siglo. Dentro de estos seminarios, los especialistas observaron que el mismo desarrollo propició malestares colaterales. Esas desventajas de la panacea evolucionista se reflejaron en la pauperización de muchos pueblos y el incremento del hambre en todo el mundo<sup>1095</sup>. Entonces, la OIT propuso resolver los dilemas inmediatos generados por el desarrollo. El Banco Mundial apoyó el nuevo enfoque de las Conferencias sucedidas en 1976, los grupos de trabajo se concentrarían en llevar las necesidades básicas a los diferentes Estados, con la ventaja de que cada entidad política podía alcanzar su propia definición de desarrollo<sup>1096</sup>. Lo importante de ello era que la diversidad en cuanto a formas de progreso fue tomada en cuenta. Sin embargo, los pueblos estuvieron prisioneros del evolucionismo<sup>1097</sup>.

La UNESCO, durante la década de los setenta promovió el desarrollo endógeno<sup>1098</sup>. Dicha tesis contravenía la teoría del progreso por etapas de Rostow e incluso proponía reconfigurar el concepto democrático de desarrollo para llevarlo a cada una de las particularidades culturales, aunque esta disposición pudo dismantelar el camino desarrollista, porque el progreso endógeno no necesariamente tenía que ser imaginado por pueblos oriundos habituados a no requerir de bienes y servicios escasos, las instituciones internacionales sólo aceptaron la heterogeneidad en la búsqueda de

---

<sup>1092</sup> *Cfr. Idem*

<sup>1093</sup> *Cfr. Idem*

<sup>1094</sup> *Cfr. Ibid.*, p. 65.

<sup>1095</sup> *Cfr. Idem*

<sup>1096</sup> *Cfr. Idem*

<sup>1097</sup> *Cfr. Idem*

<sup>1098</sup> *Cfr. Idem*

desarrollo<sup>1099</sup>. Otras formas de organización social fueron ignoradas o calificadas de erróneas y arcaicas.

En la década de los ochenta, el análisis de las consecuencias desarrollistas desmitificó los triunfos de sus trabajos previos. Durante esas fechas, los cuatro tigres asiáticos consiguieron un crecimiento económico inusitado. A pesar de lo anterior, los teóricos del progreso no pudieron uniformar reglas de desarrollo. Los organismos mundiales necesitaban reconfigurar las hipótesis de bienestar humano y a lo largo de dos lustros, esas instituciones no lograron articular explicaciones coherentes ante la marginación producida por la industrialización y modernización de los modos productivos.

En 1990, los países con el PNB más alto idearon un nuevo “*ethos*” desarrollista. Estos postulados orillaron a los Estados a plantearse una transformación en el modelo progresista. Las naciones al Norte del mundo se dirigieron hacia el redesarrollo<sup>1100</sup>. El objetivo de esa política era desarrollar otra vez aquello que se había desarrollado mal<sup>1101</sup>. Estados Unidos, Suiza, España, Austria y la Antigua Unión Soviética pusieron atención en dismantelar aquellas herramientas industriales obsoletas para implementar modelos fabriles más eficaces. Todos los desperfectos desechados por los países norteros fueron recibidos en los Estados sureños. La estrategia desarrollista de la década de los noventa tuvo como fin vender a las naciones de escasos recursos económicos la maquinaria inservible de los primermundistas<sup>1102</sup>. En ese proceso, los incipientes beneficios obtenidos en treinta años de asistencia al desarrollo debieron desaparecer. El tercer mundo tuvo que reformar sus esquemas productivos para hacer espacio a la basura de sus homólogos, en consecuencia, los subdesarrollados dismantelaron la infraestructura levantada en la posguerra.

En los países del sur, los gobiernos también implementaron el redesarrollo, a través de la guerra contra los pobres. Las administraciones de los Estados emuladores entendieron el discurso de sus mediadores internos como la última vía para que los pueblos insertaran sus estilos de vida en la dinámica de crecimiento económico. La retórica del redesarrollo trasmuto en desarrollo sostenible. A partir de ese momento, el mundo volvió a homologar los preceptos de organización social bajo el

---

<sup>1099</sup> Cfr. *Idem*

<sup>1100</sup> Cfr. *Idem*

<sup>1101</sup> Cfr. *Idem*

<sup>1102</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 60-66.

cobijo del economicismo. Las instituciones y actores internacionales se comprometieron a edificar un futuro sostenible, debido al interés de las generaciones futuras. Organismos como la Comisión Brundlandt promovieron el cuidado a la naturaleza y difundieron con ahincó los valores universales de la democracia<sup>1103</sup>. Todas las sociedades del mundo tenían la responsabilidad de sustentar el desarrollo, porque los perjudicados de no hacerlo arremeterían contra sí mismos. A su vez, la perorata de los noventa volvió sus embates aún más fuertes contra el subdesarrollo.

A finales del siglo XX, el programa de Naciones Unidas para el desarrollo conocido como PNUD elaboró innovadoras variables para medir el desarrollo humano. Dichos informes pretendieron cuantificar los avances socioeconómicos de los países. El PNUD estableció que el desarrollo humano estaba en función de dos premisas. La primera quería ampliar los márgenes relevantes de elecciones humanas<sup>1104</sup>. La segunda estipulaba un nivel elemental de logro internacional de desarrollo, es decir, la comparación constituyó parte elemental de la búsqueda de progreso. Lo anterior originó conflictos de mediación interna entre países que identificaron el objeto de deseo anhelado por la sociedad global: desarrollo<sup>1105</sup>. Quienes contribuyeron a exacerbar la competencia mundial localizada en un solo producto de mercado fueron los países del primer mundo. El PNUD hizo que los Estados subdesarrollados observaran a detalle el *modus vivendi* de los pueblos al norte del planeta. Además el organismo de la ONU adoctrinó a los tercermundistas para que ellos buscaran niveles de crecimiento económico y gozo de necesidades similares a las de sus mediadores internos. Lo anterior incrementó la envidia y el resentimiento de los imitadores que por más esfuerzos emprendidos para llegar a la meta, menos cerca del objetivo estaban.

El índice de desarrollo humano expuso un patrón numérico que conjunto la esperanza de vida, el alfabetismo de adultos y el PNB per cápita<sup>1106</sup>. Todo esto para establecer otro parámetro cuantificable de desarrollo. Entre el fin específico del PNUD estaba hacer proyecciones futuras sobre mejoras sociales en el próximo siglo<sup>1107</sup>. Los especialistas comprendieron que el PNB no era un estándar confiable para dar a los individuos capacidad suficiente de decisión en cuanto al consumo de

---

<sup>1103</sup> *Cfr. Ibid.*, p. 65.

<sup>1104</sup> *Cfr. Idem*

<sup>1105</sup> *Cfr. Idem*

<sup>1106</sup> *Cfr. Idem*

<sup>1107</sup> *Cfr. Idem*

bienes y servicios. El mercado debía proporcionar la variedad de productos a escoger, de lo contrario, los esfuerzos del índice de desarrollo humano no servirían de nada.

Las instituciones internacionales esparcieron democráticamente los preceptos de la escasez<sup>1108</sup>. Esto condeno a los pueblos a vivir en eterna competencia, lo cual ocasionó violencia y mediación externa e interna, la que actualmente puede traducirse en movimientos xenófobos y etnonacionales. Truman inició la difusión universal de la democracia liberal, a través de los preceptos desarrollistas. Las organizaciones internacionales de la posguerra reflejaron la visión estadounidense del mundo y enarbolaron sus cometidos globales. Así, el espíritu igualitario del desarrollo presionó a las comunidades del planeta para que aprendieran a requerir los bienes y servicios de la modernidad. Es decir, los tercermundistas fueron enseñados a necesitar.

Las instituciones respaldadas por la ONU, Estados Unidos y los países industrializados instruyeron a los marginados del crecimiento económico, en consecuencia, éstos igualaron la educación con cantidad de diplomas obtenidos en la escuela. Los subdesarrollados también fueron obligados a vincular salud con servicios médicos. Las comunidades vernáculas, a través de la democracia liberal desarrollista sometieron su cultura a la escolarización, lo cual orilló a las naciones a entender alimentación como una derivación del proceso productivo. Éste siempre regulado por las leyes del mercado. Los empleos se convirtieron en recursos escasos lo mismo el dinero. Las oportunidades de subsistencia alimentaria se redujeron en lugar de incrementarse. La falta de ingresos ocasionó hambre, resentimiento y violencia.

De acuerdo con Iván Illich, las necesidades sostuvieron el nuevo orden económico mundial exportado directamente a través de la democracia liberal estadounidense. Los estudiosos de la escasez pretendieron dotar a las comunidades de necesidades básicas, en consecuencia, éstas fueron clasificadas y catalogadas casi como factores que aparecieron de manera natural en la humanidad, por ello, ciertos economistas pensaron que las necesidades fueron materia de cuestiones éticas e incluso en la perspectiva de algunos científicos sociales como Erick Fromm, las necesidades conformaron el eje central de la moralidad actual<sup>1109</sup>. Esa visión además estaba cargada de un sentido positivo. El desarrollo fue un concepto que incorporó dentro de su perspectiva moral el cumplimiento de

---

<sup>1108</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 66-78.

<sup>1109</sup> Cfr. Iván Illich, "Necesidades", *op.cit.*, p. 167

necesidades básicas, debido a ello, el cometido progresista sacó a las comunidades de su sitio, desarticuló el espacio familiar, y construyó un colofón artificial para la satisfacción de un nivel de vida.

La norteamericanización del mundo no creó una igualdad en los niveles de vida. Sin embargo, si estipuló un parámetro unívoco para percibir la realidad. Estados Unidos ignoró que las formas de organización social en el horizonte internacional fueron diferentes. La comparación de esas diversas estructuras comunales para establecer patrones de generalización era un absurdo. Lo anterior nunca pudo presentarse a menos de invertir muchos recursos en homologar democráticamente los estándares de vida. El proceso costó ríos de sangre, protestas y violencia sin precedentes. Washington asumió el precio de uniformar al planeta. Sin embargo, su estrategia le ha cobrado infinidad de problemas. Los ahora llamados países subdesarrollados también sufrieron enormemente, durante la transformación de sus economías morales en modos productivos de mercado.

El tercer mundo gozaba de bienes que no eran medibles, además éstos poseían un valor vernáculo diferente a los datos cuantificables. El ocio, el tiempo libre, los espacios abiertos, la solidaridad, la confianza en las prácticas sociales<sup>1110</sup>. Dichos elementos enriquecían más a los países sureños que las variables matemáticas imputadas desde las instituciones internacionales en contubernio con la Casa Blanca.

El bienestar occidental convirtió lo bueno en una situación escasa. Las necesidades tuvieron el respaldo de especialistas que inventaron nuevos requerimientos. La complejidad del universo científicista transfirió la legitimidad de las comunidades para definir sus propios valores hacia los profesionales. Éstos hicieron de la escasez su principal preocupación y olvidaron fomentar la productividad. Lo anterior mantuvo a los individuos más apremiados por su ingreso que por su contribución al orden social. El individualismo exacerbado dentro de las políticas de desarrollo, constituyó el vértice de la competitividad mercantil. Las personas que deseaban ascender de posición social obtuvieron billetes para realizar su cometido. Sin embargo, los conflictos de mediación interna se incrementaron a medida que las distancias sociales se borraron y la escasez ganó espacios en el pensamiento economicista de los hombres. La violencia etnonacional fue una consecuencia de la exportación de la democracia liberal estadounidense junto con todos sus elementos constitutivos:

---

<sup>1110</sup>Cfr. Iván Illich, "Necesidades", *op.cit.*, pp. 159-160.

desarrollo, nivel de vida y necesidades, todas ellas variables matemáticas que perjudicaron a pueblos originarios y sociedades vernáculas.

### **3.3. El impacto de la exportación de la democracia liberal estadounidense en el etnonacionalismo.**

Como se describió en apartados anteriores, a finales de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos exportó su sistema político democrático progresista. El desarrollo constituyó la herramienta fundamental del proyecto americano. Algunas consecuencias de esa actividad fueron esclarecidas a lo largo de esta tesis. Sin embargo, junto con la destrucción de la vida vernácula, las políticas de Washington en contubernio con Organismos Internacionales, como ONU, Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM) y el Acuerdo General de Tarifas y Aranceles, (GATT), ahora Organización Mundial del Comercio (OMC), incentivaron el resentimiento étnico de las mayorías empobrecidas<sup>1111</sup>. Eso puso en peligro la estabilidad del sistema internacional. Estados Unidos intentó homologar la perspectiva ideológica y cultural de la sociedad global. Aunque casi logró su cometido, los resultados no fueron los previstos. Con la caída del bloque soviético, la influencia de Washington adquirió mayor preponderancia dentro de los distintos Estados.

“...En gran medida, la globalización consta, y se alimenta, de la extensión mundial sin precedentes de los mercados y de la democracia. Ya hace dos décadas que el gobierno estadounidense, junto con los asesores, los intereses empresariales y las fundaciones de este país, han promovido enérgicamente la democracia de libre mercado en los países en vías de desarrollo y postsocialistas...”<sup>1112</sup>

La potencia americana logró que muchos habitantes del planeta desearan vivir como ciudadanos estadounidenses. No obstante, el triunfador de la guerra fría estuvo imposibilitado para proporcionar a la comunidad internacional los anhelos emulados. Washington sólo consiguió homogeneizar las necesidades planetarias de consumo. Ante esa circunstancia, miles de personas sin acceso a los requerimientos exportados desde el corazón mundial demandaron el cumplimiento de la promesa desarrollista estadounidense. Lo anterior incrementó la frustración, angustia, envidia y resentimiento de gran número de población<sup>1113</sup>. La conmoción igualitaria difundida a través de la democracia precipitó el aumento de conflictos de mediación interna; y la competitividad violenta asestó sus golpes

---

<sup>1111</sup> Cfr. Amy Chua, *op.cit.*, p. 17.

<sup>1112</sup> Cfr. *Idem*

<sup>1113</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 20.

más agresivos contra los vencedores en la rivalidad emulativa. Esos enfrentamientos tuvieron como escenario el libre mercado. Las ventajas de éste, para disipar la violencia directa dejaron de funcionar cuando los pirómanos crearon un chivo expiatorio identificable. El resentimiento de las mayorías eligió objetivos étnicamente diferenciados que eran grupos económicamente sobresalientes. La víctima propiciatoria fue diferente en cada movimiento etnonacional. Sin embargo, la condición inherente del malestar ontológico constituyó una constante en todas las estructuras triangulares del deseo.

Attali y Dupuy explicaron la manera en la cual, el individuo desencapsulado, egoísta, narcisista, hedonista, envidioso y emotivista pudo relacionarse con sus competidores en un mundo amoral sin arrebatárles la vida. El dinero y la disuasión de la violencia a través de infinidad de posibles mediadores insertos en el mercado fueron instrumentos que sirvieron a las democracias consolidadas de occidente para no caer en las peligrosas tiranías. Estados Unidos tuvo el descuido de implantar el sentimiento igualitario en estructuras culturales, cuyos hábitos y tradiciones distaron del ideal democrático. Además, Washington no pudo impedir que los grupos se compararan mutuamente, en un plano donde las desigualdades dejaron de ser legítimas, respetadas y aceptadas.

“...La mayoría de estadounidenses -tanto los ciudadanos corrientes como los comentaristas de la globalización o los planificadores políticos- no son conscientes de este problema. Como consecuencia de ello, este país ha estado exportando con toda confianza el capitalismo de libre mercado al resto del mundo, ajeno al odio étnico y la inestabilidad que, de modo sistemático, está contribuyendo a generar...”<sup>1114</sup>

Tal como fue expuesto en capítulos anteriores, el desarrollo de la poliarquía americana no compartió los mismos procesos sociales donde dicho modelo se implementó. Los hoy magnates americanos, como Bill Gates tuvieron la aceptación y admiración del pueblo estadounidense<sup>1115</sup>. La comunidad de ese país apoyó los relatos de superación de individuos tan ricos como el dueño de Microsoft. En ningún momento, la población estadounidense juzgó que los millonarios pudieran afectar la vida de la sociedad<sup>1116</sup>. Históricamente, en Estados Unidos, la pobreza se atribuyó a situaciones particulares del sujeto y no a circunstancias externas.

Los países recién democratizados no atravesaron paulatinamente las etapas que consolidaron un sistema político igualitario exitoso como el caso de Washington y los Estados desarrollados. La

---

<sup>1114</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 31.

<sup>1115</sup> Cfr. *Idem*

<sup>1116</sup> Cfr. *Idem*

exportación de la democracia incentivó fenómenos sociales imprevistos por los planes progresistas de la Casa Blanca. Dichos conflictos reflejaron la esencia del masoquismo-sádico mimético. El etnonacionalismo constituyó una de las expresiones más representativas de la rivalidad emulativa. Las masas necesitadas de bienes y servicios arrojaron a personas demandantes de reconocimiento y estima social.

Como se mencionó en capítulos anteriores, las envidiosas masas modernas se conformaron por medio de individuos utilitarios llenos de pánico y ansiedad debido a la sensación de escasez. Los sujetos resentidos recibieron amor, y una explicación tranquilizadora de su pobreza –en tanto la conciencia colectiva consideraba víctimas inocentes- a través de la perorata de sus líderes incendiarios. La manipulación política de las masas fue una constante en los conflictos sociales. Así las minorías gobernantes del mercado fueron el chivo expiatorio de los envidiosos. La víctima propiciatoria era fácilmente detectada porque ésta compartió una característica evidente. Casi todos los miembros de la élite económica y política, al interior de los países han sido extranjeros o descendientes de familias fácilmente identificables como extranjeras. Los foráneos hicieron enormes fortunas, a través del mercado. Hacia estos grupos se dirigieron con vilipendios los envidiosos.

“...los mercados mundiales, a pesar de que como efecto secundario «ponen a flote a todos los buques», han intensificado de modo sistemático el extraordinario dominio económico de ciertas minorías «foráneas», lo cual ha alimentado una envidia y un odio étnicos intensos en las mayorías empobrecidas que las rodean...”<sup>1117</sup>

Los ataques que acogieron los prósperos individuos perjudicaron las diversas economías nacionales. Aunque en muchos casos, Estados Unidos no se vio afectado directamente debido a la regionalización de la violencia étnica, la tendencia a culpar a la potencia americana por las consecuencias de la desigualdad mundial ganó numerosos adeptos<sup>1118</sup>. Con el auge de la globalización, Washington aceleró la acumulación de enemigos externos. Los ricos locales absorbieron el daño inmediato producido por el resentimiento comunal. Sin embargo, cada vez fue más evidente que la democracia se volvió una herramienta contraproduktiva para Estados Unidos. Los ataques terroristas a las torres gemelas estuvieron cargados de odio y frustración.

---

<sup>1117</sup> Cfr. *Idem*

<sup>1118</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 16.

El antiamericanismo se alimentó de la extensión de los mercados y la democracia a nivel global. Los diferentes países percibieron que los grandes beneficiados de la liberalización económica eran los estadounidenses. La democracia dio la oportunidad a los Estados de envidiar y competir por el objeto de deseo con el ganador de la guerra fría. Sin embargo, fueron movimientos etnonacionales quienes levantaron el estandarte de conflagración directa. La rivalidad entre soberanos empezó con la competencia de mediación interna por el objeto anhelado, el cual estuvo en la consolidación de la posición como corazón global.

El sentimiento igualitario modificó el concepto de justicia de las sociedades. Las naciones que anhelaron abiertamente los bienes externos del corazón mundial responsabilizaron a la Casa Blanca de la desigualdad en países subdesarrollados. La americanización de la cultura también encontró numerosos detractores. Los competidores envidiosos observaron en la política exterior de Estados Unidos la intención calculadora de empobrecer a sus presentes y futuros rivales.

Con el desmembramiento de la Unión Soviética, La Casa Blanca promovió en los países en vías de desarrollo de Asia, África y Latinoamérica, políticas de privatización, inversión extranjera y liberalización económica<sup>1119</sup>. De acuerdo con Amy Chua, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional contribuyeron al fortalecimiento de los designios estadounidenses<sup>1120</sup>. A finales de 1990 más de ochenta países en vías de desarrollo y Estados poscomunistas estaban en proceso de privatización<sup>1121</sup>.

“... El hecho es que en las últimas dos décadas, la extensión mundial de los mercados y la democracia que han dirigido los estadounidenses ha transformado el mundo de modo radical. Tanto directamente como a través de instituciones internacionales poderosas como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial del Comercio (OMC), el gobierno de Estados Unidos ha contribuido a llevar el capitalismo y las elecciones democráticas a miles de millones de personas. Al mismo tiempo, las multinacionales, las fundaciones y las organizaciones no gubernamentales (ONG) estadounidenses se han propagado por el mundo, llevando con ellas urnas electorales y Burger Kings, hip-hop y Hollywood, códigos bancarios y constituciones de corte estadounidense...”<sup>1122</sup>

Los promotores de la globalización pensaron que la solución a los problemas mundiales eran mercados y democracia. Es decir, mientras se patrocinaba la reducción de la participación del Estado

---

<sup>1119</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 30.

<sup>1120</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 31.

<sup>1121</sup> Cfr. *Idem*

<sup>1122</sup> Cfr. *Ibid.*, p.17.

en la economía, la población obtuvo más derechos políticos y menos control sobre el dinero. Esta circunstancia precipitó la disparidad en la distribución de la riqueza junto con el alza de las expectativas materiales. Lo anterior produjo una bomba de tiempo que capitalizaron los pirómanos. Las mayorías empobrecidas encontraron en la envidia ideológica la justificación a su condición. Los países que repentinamente establecieron el sufragio universal para elegir candidatos a los puestos de gobierno provocaron, sobre todo, en la gente pobre, envidia igualitaria.

Así muchos demagogos ávidos de poder recurrieron a discursos agresivos contra los dueños del capital. De esa manera, políticos resentidos aprovecharon los nuevos mecanismos legales provenientes de la democracia para incentivar enfrentamientos entre poseedores y desposeídos. Al mismo tiempo, la globalización creaba una distancia abismal entre menesterosos y ricos. Una vez que las sociedades interiorizaron necesidades infinitas, el caldo de cultivo para los movimientos etnonacionales alcanzó su punto de ebullición.

La globalización argumentó que las sociedades democráticas, a lo largo de la historia, nunca generaron guerras. Los defensores de esa postura, como Thomas Friedman asumieron que después del enfrentamiento bipolar, los individuos se convertirían en prósperos consumidores y ciudadanos liberales<sup>1123</sup>. El odio, la violencia revolucionaria, el fanatismo religioso, hasta el subdesarrollo debieron exterminarse con la llegada de la democracia y los mercados a nivel planetario<sup>1124</sup>. De acuerdo con Friedman, el mundo smithiano dividido en amigos y enemigos concluyó su etapa histórica en la época de la globalización<sup>1125</sup>. Las entidades políticas, en lugar de reconocerse dentro de un escenario bélico, convivirían pacíficamente<sup>1126</sup>. La competencia comercial era mucho menos dañina para la subsistencia humana que la guerra.

Friedman afirmó que los países con Mc Donalds serían menos propensos a usar la fuerza armada frente a sus homólogos<sup>1127</sup>. Chua contradijo esa hipótesis cuando expuso la intervención de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en Serbia. El país mencionado contaba con

---

<sup>1123</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>1124</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>1125</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>1126</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>1127</sup> *Cfr. Idem.*

infinidad de Mc Donalds. Sin embargo, las fuerzas democráticas internacionales dirigieron un ataque contra Belgrado<sup>1128</sup>.

El sentimiento igualitario dio más poder a las mayorías nacionales mientras los mercados favorecieron más a los ricos capitalistas. Las consecuencias de ello fueron catastróficas. Los casos de Yugoslavia y Ruanda consolidaron un precedente de la vinculación purista e inmediata entre democracia y mercados.

Hacia la década de los noventa, Estados Unidos gastó cerca de mil millones de dólares en proyectos democráticos destinados a transformar el sistema político de los países poscomunistas<sup>1129</sup>. Por esas mismas fechas, la Casa Blanca también exportaba su forma de gobierno hacia todos los continentes. Chua mencionó que, en 1994, tan sólo Haití recibió de Washington, cien mil millones de dólares para consolidar la democracia<sup>1130</sup>. En el año 2000, 63% de la población mundial de 120 países adoptó la democracia como forma de gobierno<sup>1131</sup>. Al mismo tiempo resurgieron movimientos étnicos agresivos. Chua habla de la extensión de fenómenos etnonacionales en Indonesia, Kenia, Rusia, Zimbabue, Etiopía, Ruanda, Serbia incluso América Latina.

En múltiples ejemplos, Estados Unidos llegó al absurdo con sus pretensiones de cambiar los sistemas políticos globales. El caso de Mongolia reveló la incoherencia institucional de la Casa Blanca<sup>1132</sup>. En los noventa, asesores estadounidenses arribaron a Mongolia con el objeto de liberalizar la economía asiática. Estos funcionarios pensaron que su cometido fue interiorizado cuando las autoridades mongolas solicitaron más ejemplares de la legislación americana. Sin embargo, los habitantes del país asiático, en realidad no querían consultar los documentos pedidos a Estados Unidos. Los solicitantes de las leyes utilizaron la legislación de Washington para remediar su escasez de papel<sup>1133</sup>.

En Kasajastán, la Casa Blanca intentó una iniciativa muy similar a la antes citada<sup>1134</sup>. Los estadounidenses contrataron a Burson Masteller, una empresa de relaciones públicas de grandes

---

<sup>1128</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>1129</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 136.

<sup>1130</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>1131</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 137.

<sup>1132</sup> Cfr. *Ibid.*, p.17.

<sup>1133</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>1134</sup> Cfr. *Idem*.

proporciones con sede en Nueva York<sup>1135</sup>. La misión de dicha compañía era vender la privatización económica y sus ventajas a Kasajastán. Masteller elaboró una telenovela para cumplir con los designios del cliente<sup>1136</sup>. Estos ejemplos y las iniciativas desarrollistas de las instituciones internacionales esclarecieron el ideal de la potencia americana heredera del pensamiento occidental. Ese espíritu estadounidense tuvo su gestación en la Baja Edad Media<sup>1137</sup>.

De acuerdo con Iván Illich, la iglesia inauguró la noción de ayuda como misión. El extranjero, según el clero, debía ser asistido<sup>1138</sup>. En el siglo IV apareció la necesidad de salvación de los foráneos. Bajo ese horizonte, la Iglesia se adjudicó el título de Madre. Antes de ello, las comunidades perseguían sus metas fuera de monopolios radicales. Sin embargo, con el aumento de poder del clero, la salvación dependió de una institución. Así, el individuo debía absorber la leche sagrada del seno de su Santa Madre<sup>1139</sup>. Illich comparó la perspectiva eclesiástica medieval con los objetivos de las modernas instituciones occidentales legatarias de esta dogmática cruzada. En la Baja Edad Media, el no bautizado fue un pagano. El cristianismo solicitaba a sus fieles que transformaran a los hombres en siervos de Dios. Los godos y sajones recibieron el bautismo sin mayores sobresaltos, a su vez aceptaron la conversión<sup>1140</sup>. Sin embargo, los musulmanes se resistieron a la tarea de los monjes cristianos, en consecuencia, la Santa Madre imputó obligatoriamente a los rebeldes la necesidad de someterse e instruirse<sup>1141</sup>. El extranjero en esta época fue catalogado como infiel que rechazaba la fe. Dicha cosmovisión sufrió una transformación con la expulsión de los moros de Granada. La misión civilizadora de los españoles consolidó su incipiente Estado-nación. Con ello, el foráneo obtuvo nuevo estatus de salvaje<sup>1142</sup>. Estos hombres desprovistos de necesidades institucionales representaron una amenaza para las organizaciones modernas en construcción.

El Plan Marshall emuló la misión del clero al para expandir su moción de progreso y desarrollo<sup>1143</sup>. Los indígenas o nativos de un país que no hubieran aprendido a necesitar bienes y

---

<sup>1135</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>1136</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>1137</sup> Cfr. Iván Illich, *El trabajo fantasma*, op.cit., pp.59-60.

<sup>1138</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>1139</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>1140</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>1141</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>1142</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>1143</sup> Cfr. *Idem*.

servicios capitalistas hubieran llevado los cometidos estadounidenses al fracaso. Los procesos de descolonización política trajeron formas de dominación más sutiles. El desarrollo fue una de ellas. De acuerdo con esto, la democracia liberal se volvió la herramienta para salir del subdesarrollo.

En la historia de los países desarrollados, el sufragio universal fue un hecho que se consolidó paulatinamente<sup>1144</sup>. Sin embargo, Washington olvidó el largo proceso mediante el cual, las masas obtuvieron derechos políticos. El emotivismo de los líderes mundiales, junto con la perspectiva existencialista erradicó las narraciones de continuidad espacio-temporales.

Paul Johnson afirmó que una nueva perspectiva de la realidad inauguró el siglo XX. La teoría de la relatividad cambió la manera de enfocar los fenómenos físicos<sup>1145</sup>. Albert Einstein, autor de los supuestos que desafiaron los preceptos mecánicos de Newton, confirmó la relatividad del tiempo y el espacio. El 29 de mayo de 1919, las observaciones fotográficas de un eclipse solar, reveladas en la isla Príncipe, frente al África occidental, y en Sobral, Brasil, testificaron la validez de las hipótesis de Einstein<sup>1146</sup>. En trabajos anteriores, el científico alemán observó que bajo ciertas circunstancias las longitudes parecían contraerse y los relojes disminuían su velocidad de movimiento<sup>1147</sup>. Eso supuso que tiempo y espacio no eran fenómenos medibles en términos absolutos. Los descubrimientos de Einstein impactaron incluso fuera del ámbito científico. La importancia de las indagaciones del investigar teutón, cimbraron la estructura cosmogónica de los pueblos que legitimaron la teoría de la relatividad. La percepción del mundo se hizo menos concreta a raíz de las diversas interpretaciones de los trabajos de Einstein. A partir de la relatividad, las humanidades y artes sufrieron un viraje en su edificación simbólica. La inseguridad en el mundo acentuó su veracidad con la disolución de los hechos absolutos<sup>1148</sup>. La ética moderna destruyó la dicotomía entre bien y mal. Las acciones de las personas dejaron de juzgarse a través de categorías morales determinadas. La relatividad envolvió la humanidad en la era del relativismo. Einstein consideraba que contribuyó a difundir una pandemia social en el

---

<sup>1144</sup> Cfr. Jorge Federico Márquez Muñoz, *Las Claves de....*, op.cit., pp. 73-108.

<sup>1145</sup> Cfr. Paul Johnson, *Tiempos modernos...*, op.cit., p. 13.

<sup>1146</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>1147</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>1148</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 15.

campo de la moral<sup>1149</sup>. Johnson estipuló que la teoría de la relatividad desarticuló la ética tradicional judeocristiana, la cual gobernó las costumbres de la sociedad europea por muchos siglos<sup>1150</sup>.

Eso provocó la nulificación histórica de la consolidación democrática. Por ello, cuando los líderes mundiales exportaron el sistema político estadounidense, hubo un enorme descontrol social producto de la rápida transición democrática. El universo desencapsulado, individualista egoísta y amoral no podía generar lazos de solidaridad, sino relaciones envidiosas y conflictos por escasez de recursos.

En Estados donde los pobres, a través de mecanismos democráticos obtuvieron cierto poder, la administración no sufrió modificaciones sustanciales. Chua describió a la perfección la imitación de la cultura política por los menos favorecidos a través del mercado. Es decir, los países que consiguieron el triunfo etnonacional derribaron tiranías para levantar tiranías igualmente peligrosas y discriminadoras. La diferencia entre el poder del Estado controlado por los pocos y aquel conducido por los muchos, fue que éstos no tenían experiencia política ni financiera, en consecuencia, las administraciones donde primaron tiranías de la mayoría, la calidad de vida de las personas empeoró<sup>1151</sup>. Para esas entidades soberanas, la democracia de libre mercado resultó una herramienta contraproducente. Sin embargo, así como muchos intelectuales apoyaron el desarrollo, otros académicos de gran prestigio, promovieron la democracia como si fuera la panacea de los pueblos. Noam Chomsky representó la escuela de dichos pensadores<sup>1152</sup>.

Hubo dos maneras de instituir la democracia de libre mercado. La primera a través del Estado que redistribuyó la riqueza y la segunda, por el mecanismo de liberalización económica sin control<sup>1153</sup>. Esta última fue la que Estados Unidos y organismos internacionales patrocinaron. Los países, ahora difusores de la democracia, no implementaron reformas igualitarias de manera inmediata<sup>1154</sup>. A pesar de ello, la exportación del sistema político en cuestión, se extrapoló sin considerar la perspectiva histórica que nutrió su consolidación exitosa en los países desarrollados. Eso produjo, entre muchas otras consecuencias, envidia, la cual se concentró en resentimiento étnico.

---

<sup>1149</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>1150</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>1151</sup> Cfr. Amy Chua, *op.cit.*, p.55

<sup>1152</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 21.

<sup>1153</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 17-22.

<sup>1154</sup> Cfr. *Idem*.

Los movimientos etnonacionales distaron del nacionalismo tradicional en dos sentidos. El primero estuvo en la variable étnica como elemento de cohesión de un grupo representativo de la sociedad<sup>1155</sup>. Eso difirió de la actitud política que construyó el Estado-nación moderno. En contraste con dicha situación, el nacionalismo que hizo a organizaciones humanas de grandes dimensiones entidades soberanas, edificó sus cimientos en la homogeneidad cultural, la cual dejó el factor étnico en segundo plano. De acuerdo con esta perspectiva, a toda nación le correspondió un Estado<sup>1156</sup>. Así, aparecieron divisiones geográficas, territoriales y fronterizas, donde diferentes pueblos se agrupaban.

El tipo ideal enunciado anteriormente consolidó el Estado-nación. Dicha asociación requirió un marco jurídico y económico específico para desenvolverse. Dentro del Estado-nación, las personas con el paso de los años, ganaron derechos en cuanto a toma de decisiones gubernamentales.

A mediados del siglo XX, la ideología democrática incentivó la emancipación de sociedades bajo el yugo de las metrópolis. El nacionalismo totalizador fue la herramienta que permitió el ascenso de nuevos soberanos. El cometido referido integró las particularidades culturales concretas de diversos grupos humanos que convivían en un mismo territorio. Algunos de ellos, se adhirieron voluntariamente al proyecto estatal, otros fueron obligados por la corriente mayoritaria. De esta manera, los movimientos de descolonización en el siglo XX emularon los procesos históricos que precipitaron el nacimiento del Estado-nación. El nacionalismo favoreció la unificación de sociedades en torno a símbolos, enemigos y víctimas propiciatorias.

Las guerras por la descolonización tuvieron éxito, en tanto se formaron Estados independientes. Sin embargo, muchas etnias conservaron sus propias características aún bajo la autoridad de gobiernos legítimos. Además en innumerables casos, los grupos étnicos mayoritarios tuvieron una participación marginal en los beneficios económicos y políticos de las entidades soberanas. Es decir, los Estado-nación de reciente creación no fueron étnicamente homogéneos, tampoco eran administrados por las mayorías. La tercera ola democratizadora despertó el sentimiento étnico de comunidades que recién alcanzaron su independencia y de mayorías étnicas marginadas del mercado.

---

<sup>1155</sup> Cfr. Ruth Alejandra Dávila Figueroa, *Nacionalismo étnico y violencia una aproximación teórica*, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2005, pp. 15-18.

<sup>1156</sup> Cfr. *Idem*.

Una etnia definió su personalidad a partir de valores culturales premodernos y hechos sociales de antaño. Eso escapó a la cosmovisión homogénea de los Estados-nación<sup>1157</sup>. Ante la difusión del igualitarismo internacional, los instrumentos que vincularon a pueblos con rasgos históricos comunes, buscaron la reivindicación de sus tradiciones, la obtención de bienes externos y libertad para gobernarse. Es decir, el igualitarismo incentivó conflictos de medición interna, donde los menos aptos para competir y ganar recurrieron a la reinterpretación de su pasado vernáculo con el fin de hacerse de cierto objeto anhelado. La capacidad económica y política de los Estados-nacionales en vías de desarrollo, estuvo dirigida por una élite muchas veces, étnicamente distinta a la mayoría de la población. En consecuencia, las rivalidades por el control de la administración pública tuvieron un cariz etnonacional

Los valores etnoculturales se definieron a partir de la lengua, religión, símbolos, ritos, mitos y leyendas<sup>1158</sup>. La supervivencia de una etnia dependió de mantener alejada la contaminación de instituciones o practicas ajenas al grupo diferenciado<sup>1159</sup>. La identidad negativa constituyó un eje estructural en la conservación de rasgos etnoculturales. El mecanismo de chivo expiatorio fue el elemento principal de su fuerza de cohesión. El combate de los enemigos externos dio una mayor claridad a esos fines.

El etnocentrismo conformó un recurso inherente en la construcción de la etnonación<sup>1160</sup>. La perspectiva mencionada resultó muy eficaz para demonizar al otro y erigir un antagonico. Una vez que se identificó al enemigo, los líderes sociales utilizaron la historia y las diferencias etnoculturales para obtener fines políticos. Con ello, las etnias adquirieron capacidad para explotar su resentimiento. En consecuencia, la democracia se transformó en catalizador de las demandas etnonacionales, que en esencia, buscaban expropiar, los bienes externos de las minorías gobernantes del mercado. A partir de ese momento, la etnia y la nación se fusionaron en un sólo concepto, el cual demandó incidencia política y económica dentro de los países. Esta nueva actitud difirió con los cometidos de los Estados-nacionales. Los movimientos étnicos modernos y envidiosos pretendieron consolidar Estados-etnonacionales, mas no destruir a los Estados

---

<sup>1157</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 15-37.

<sup>1158</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>1159</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>1160</sup> Cfr. *Ibid.*, p.25.

Las agrupaciones de este tipo se compusieron de dos elementos ineludibles. El primero fue la etnia. Ésta logró su conformación, a través de colectividades que compartieron determinada cultura, la cual dio factores de cohesión a un conjunto de individuos. El otro elemento englobó al antes citado, y fue el nacionalismo. Por dicho concepto se entendió la adhesión voluntaria de ciertos sujetos a una asociación homogénea. Luis Dumont señaló que el surgimiento del nacionalismo compaginó con el desencapsulamiento del mundo y la aparición de la conciencia individual en el sentido moderno<sup>1161</sup>. Por tanto, aunque la retórica política mencionó que la nación correspondió a un sentimiento de grupo, en realidad la meta de esa percepción social dio cuenta del espíritu individualista. Dumont expuso que la nación resultó por excelencia, la forma de organización grupal del reinado del individualismo como valor<sup>1162</sup>.

La entonación reflejó la concientización política de un conjunto de individuos que buscaron un proyecto concreto con incidencia directa en las estructuras gubernamentales de los países. Esas agrupaciones pretendían instituir un nuevo Estado-etnonacional. Sin una conciencia política, una etnia no pudo considerarse entonación<sup>1163</sup>. Esta circunstancia apareció cuando elementos culturales que conformaron a los grupos étnicos fueron punta de lanza para crear fuertes nacionalismos que originaron conflictos de mediación interna y violencia.

Chua mencionó que la politización de la cultura en un cometido etnonacional tuvo un complemento que estrechó más los lazos entre grupos étnicos<sup>1164</sup>. Para la investigadora la identificación social reforzó la configuración orgánica de la etnonación a través de una percepción de parentesco<sup>1165</sup>. Esto permeó la apreciación de ciertas comunidades que se sintieron unidas por un vínculo familiar extenso. La jurista de Yale afirmó que la identidad étnica no se determinó por estudios científicos. El sentido de pertenecía cultural de los grupos humanos era sumamente maleable, y en muchas ocasiones, las características de objetividad racional para clasificar a las personas no respondió a hechos científicos<sup>1166</sup>. Por tanto, la identidad nacional fue un concepto en constante divergencia<sup>1167</sup>.

---

<sup>1161</sup> Cfr. Luis Dumont, *Ensayo...op.cit.*, p. 24.

<sup>1162</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>1163</sup> Cfr. Ruth Alejandra Dávila Figueroa, *op.cit.*, pp. 18-20.

<sup>1164</sup> Cfr. Amy Chua, *op.cit.*, pp. 15-21.

<sup>1165</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 24.

<sup>1166</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>1167</sup> Cfr. *Idem*.

La democracia liberal acentuó las rivalidades entre sociedades étnicamente distintas que convivieron en un mismo Estado-nación<sup>1168</sup>. Sin embargo, el igualitarismo no constituyó el único factor que incentivó conflictos étnicos. Tampoco resultó la causa unilateral de esos problemas. A pesar de ello, cuando se conjuntaron mercados y el sentimiento igualitario, en países con minorías étnicas gobernantes de la economía; la envidia de las mayorías produjo movimientos etnonacionales que descargaron su violencia sobre el chivo expiatorio reconocido: extranjeros étnicamente distintos a sus rivales. Ahora bien, las víctimas propiciatorias alcanzaron gran prosperidad económica en los países porque supieron aprovechar circunstancias sociales que los catapultaron hacia los estratos altos de los conglomerados, en consecuencia, esas minorías tuvieron que asociarse con los gobiernos nativos para contener la violencia etnonacional que se precipitó sobre ellos, a la llegada de la envidia igualitaria.

Es decir, cuando se implementó la liberalización económica en regiones donde un grupo étnico históricamente disfrutó de mejores bienes y servicios que las otras etnias, dicho grupo de por sí ya próspero, adquirió más facilidades para incrementar sus ganancias<sup>1169</sup>. Eso acentuó aún más las desigualdades originarias. Sin embargo, el modelo desarrollista estadounidense no sólo exportó el comercio libre sino también un fuerte espíritu igualitario. En consecuencia, las rivalidades masoquistas-sádicas se despertaron entre quienes persiguieron el mismo objeto de deseo: “bienes externos, amor, reconocimiento de los demás a través de un alto estatus”. Así, los mediadores de las mayorías resentidas tuvieron que protegerse de la envidia de sus competidores a través del derrocamiento de la democracia<sup>1170</sup>. En esos casos, los Estados que consumieron el modelo desarrollista de Washington, sólo dejaron en vigor el libre mercado, mientras eliminaron la parte democrática del proyecto estadounidense<sup>1171</sup>. De hacer lo contrario, los dueños del capital perderían el control financiero y material de los países. Eso porque las masas resentidas soñaban con arrebatar los bienes externos a sus competidores.

En el sudeste asiático, los conflictos de mediación interna entre las etnias respondieron de esta última manera. Los chinos dueños de las mayores inversiones, levantaron tiranías de las minorías que

---

<sup>1168</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 15-22.

<sup>1169</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 20.

<sup>1170</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 15-22.

<sup>1171</sup> Cfr. *Idem.*

protegían a los ricos de tumultuosos ataques<sup>1172</sup>. Sin embargo, este modelo no resguardó del todo a los gobernantes del mercado, quienes en múltiples ocasiones fueron asolados por el resentimiento de las mayorías dentro de la misma región bajo su control económico<sup>1173</sup>. Ahora bien, en situaciones contrarias, donde las mayorías no sólo lograron herir en casos aislados a determinados individuos que poseían bienes externos sino que a través de la democracia arrebataron a los propietarios sus recursos, el etnonacionalismo de las mayorías amenazó los procesos de liberalización económica<sup>1174</sup>. La envidia ideológica de los pirómanos triunfó en estas circunstancias. Por tanto, los temores de Tocqueville se materializaron. La democracia derivada del resentimiento popular inauguró tiranías de las mayorías, expropiaciones, nacionalizaciones y expulsiones de minorías étnicas, quienes al volverse chivos expiatorios, fueron vistos como responsables directos de la miseria de los oriundos de cierto país<sup>1175</sup>.

En un tercer escenario, la violencia catalizada por la democracia de libre mercado propició exterminio étnico y revoluciones civiles<sup>1176</sup>. Lo anterior debido a que el poder bélico y la envidia ideológica de los rivales miméticos que se disputaron el mismo objeto de deseo, fue muy similar, de manera que ninguno abandonó su cometido hasta llegar a la guerra directa.

En resumen, la democracia de libre mercado produjo tres escenarios violentos en países en vías de desarrollo. Estas rivalidades ocurrieron al momento de insertar rápida y abruptamente el igualitarismo y la liberalización económica. Los primeros conflictos revelaron una tiranía con dos caras: gobierno autoritario de las mayorías o administración de la misma tendencia pero con minorías al mando<sup>1177</sup>.

Esto no sucedió en Estados de larga tradición democrática, por diversos motivos. Una de las causas del desenvolvimiento pacífico entre mercados e igualitarismo, fue que el control de los intercambios comerciales, en países que históricamente compartieron valores occidentales, no estuvo en manos extranjeras<sup>1178</sup>. En consecuencia, los pirómanos tuvieron una fuerza muy reducida para edificar chivos expiatorios étnicos sacrificables. Debido a ello, la violencia etnonacional era una

---

<sup>1172</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 35-61.

<sup>1173</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>1174</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>1175</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>1176</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 28-30.

<sup>1177</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 20.

<sup>1178</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 30-32.

variable poco revolucionaria. Aunque lo anterior no significó la inexistencia de nacionalismos en dichos Estados.

La distribución de la riqueza blandió otra circunstancia de trascendencia para propiciar la conjunción armoniosa entre mercados y democracia.

Finalmente, el tercer escenario fue la exterminación etnonacional a veces en forma de genocidio. Ruanda y Serbia constituyeron los ejemplos inmediatos de lo anterior<sup>1179</sup>.

En múltiples ocasiones, las minorías con gran poder económico y político dentro de los Estados obtuvieron posiciones de privilegio, debido a una fuerte ética laboral y ciertas formas de solidaridad tribal<sup>1180</sup>. Los judíos siempre padecieron esa problemática. Estos individuos eran segregados en cada sitio donde se asentaban. El pueblo de Moisés, sin importar las condiciones agrestes en las cuales radicaba, logró superar en prosperidad material, a muchos oriundos de los países donde emigraban. La envidia de las mayorías incapaces de conseguir bienes externos se manifestó por la exportación de necesidades democráticas, principalmente desde Estados Unidos.

La primera manifestación de resentimiento, envidia igualitaria, y conflictos de mediación interna, propició una reacción contra los propietarios de la riqueza. Para ello, un pirómano azuzó la violencia de las masas a través de cierta retórica etnonacional, la cual denunció a un supuesto conjunto de hombres egoístas y abusivos que subieron a las cúpulas de poder con el objetivo de enriquecerse a costa de recursos humanos y materiales de algún país. El egoísmo, narcisismo y hedonismo, fueron bienes externos que compartieron hasta las mayorías resentidas. Los capítulos anteriores clarificaron esta hipótesis. Sin embargo, en ejemplos posteriores, se demostrará que la lucha de clases como supuesto ideológico, desapareció con el auge de la globalización. Sin embargo, eso en vez de mejorar las relaciones entre individuos y naciones, empeoró los vínculos interpersonales. Actualmente, el igualitarismo generó que las personas rivalizaran abiertamente por bienes externos, pero además las pretensiones de homogenización arrojaron respuestas contraproductivas, pues el cometido democrático acentuó tribalismos globales, los cuales hicieron a los grupos humanos más celosos e inseguros de sí mismos. La rivalidad se incrementó como consecuencia de relaciones miméticas masoquistas-sádicas.

---

<sup>1179</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 177-189.

<sup>1180</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 76-80.

### **3.3.1. La minoría dominante del mercado: el ejemplo chino.**

En la historia de la humanidad, los chinos fueron la minoría étnica dominante más antigua de ciertas regiones donde el mercado alcanzó su auge. Las fronteras que delimitaron los Estados-nación no sirvieron para contener la expansión económica de los chinos. Desde tiempos inmemorables, el pragmatismo de los descendientes de la dinastía Han, adquirió un fuerte vínculo con los negocios. Ese instinto para crear capital fue similar a la fortuna de los judíos en asuntos monetarios. De esa manera, a los chinos les adjudicaron el título de judíos de Asia.

El dominio financiero de los chinos en el sudeste asiático ocasionó violencia étnica al momento que se conjuntaron democracia y mercados. Sin embargo, antes que el resentimiento de las mayorías provocara linchamientos hacia los chinos en distintos países del sudeste asiático, la economía liberal sin regulación edificó gobiernos autoritarios ligados a los herederos de la dinastía Han. Es decir, el poder productivo de los chinos y el dinero que éstos acumularon sirvió para que los prósperos extranjeros tejieran relaciones de amistad con las administraciones en turno de los Estados del sudeste asiático. Así, la persecución de bienes externos aumentó los adeptos del sistema librecambista. En el sudeste asiático, chinos e individuos no pertenecientes a esa etnia, fortalecieron lazos de amistad y crearon una tiranía de la minoría a costa de la democracia. Con ello se demostró que en el fondo, la envidia igualitaria promovió las rivalidades miméticas de los pueblos. No fue la reivindicación de una cultura particular que deseaba salir del esquema capitalista aquello que incentivó conflictos sociales, tampoco una batalla clasista, la cual pretendería modificar la estructura social, sino la lucha de mediación interna entre sujetos que disputaban los mismos objetos de deseo. El dominio económico de los chinos en el sudeste asiático demostró la consolidación de tiranías de la minoría en el sudeste asiático.

En la década de los noventa, el Consejo Estatal para la Restauración de la Ley y el Orden del Estado SLORC, se hizo del control gubernamental en Birmania<sup>1181</sup>. Hacia 1990 hubo elecciones democráticas en el país mencionado. Durante las votaciones, la aplastante mayoría de la población

---

<sup>1181</sup>Cfr. *Ibid.*, p. 35.

sufragó por Aung San Suu Kyi, quien un año después ganó el premio Nobel de la paz<sup>1182</sup>. Sin embargo, el SLORC se rehusó a acatar el mandato popular, por tanto dicho, consejo conservó la administración pública y puso al galardonado bajo arresto domiciliario. El SLORC tomó el control de Birmania en 1989<sup>1183</sup>. Esta organización invirtió el modelo de desarrollo socialista que los birmaneses implementaron cuatro décadas atrás. Este gobierno fue un desastre en materia económica. La junta militar reemplazó al régimen de corte centralista. Sin embargo, el SLORC tampoco produjo niveles de vida superiores para la población. El modelo de desarrollo que promovió el heredero del socialismo fue el sistema capitalista, el cual arrojó grandes utilidades a militares de alto rango<sup>1184</sup>.

La iniciativa privada tuvo un amplio crecimiento en Birmania a partir del gobierno del SLORC. No obstante, quienes aprovecharon el cambio de administración era una minoría. Los chinos capitalizaron con creces la liberalización económica de Birmania<sup>1185</sup>. Décadas anteriores a la época socialista, los chinos llegaron a Mandalay una ciudad conocida por sus piedras preciosas. Rangún también fue ocupada por los mismos extranjeros<sup>1186</sup>.

Desde el periodo colonial, que comenzó en 1886 y terminó en 1948, los chinos consiguieron gran prosperidad monetaria y muchos bienes externos<sup>1187</sup>. Cuando los socialistas arribaron al poder en Birmania, los foráneos sufrieron confiscaciones y restricciones en sus negocios. Sin embargo, los extranjeros en cuestión utilizaron el mercado negro y el tráfico de opio para paliar los ataques a sus propiedades por parte de los socialistas<sup>1188</sup>.

Con la llegada del SLORC, esa situación se transformó y los chinos volvieron a consolidar su influencia política y comercial. Los chinos conocían el funcionamiento del mercado legal e ilegal y de esa manera monopolizaron las ganancias económicas. Cuando el SLORC devolvió a dicha etnia la capacidad para expandir sus horizontes con el respaldo institucional, los sinobirmaneses colocaron sus inversiones en tiendas, hoteles, restaurantes y los mejores inmuebles de Mandalay. Desde la vuelta al

---

<sup>1182</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>1183</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>1184</sup> *Cfr. Ibid., p. 36.*

<sup>1185</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>1186</sup> *Cfr. Ibid., pp. 33-35.*

<sup>1187</sup> *Cfr. Ibid., p. 35.*

<sup>1188</sup> *Cfr. Ibid., p. 38.*

libre comercio los chinos se apoderaron de los mercados birmaneses. El SLORC permitió a los foráneos controlar el sector legal e ilegal de la economía<sup>1189</sup>.

Muchos magnates de Birmania eran grandes capos de la droga. Esos hombres también consiguieron concesiones sobre los recursos naturales del país. El SLORC confirió a los dueños del capital la explotación de Teca, Jade y Rubis<sup>1190</sup>. Los bosques de Birmania fueron saqueados por los chinos. Desde 1989, la madera de los birmaneses paró en las provincias provenientes de Beijín a cambio de un alto al fuego por parte de las guerrillas que hostigaban al gobierno birmanes. Los recursos naturales de Birmania sirvieron como instrumentos de negociación política. El SLORC y socios empresariales extranjeros, en su mayoría chinos, realizaron negocios lucrativos con empresas madereras sinotailandesas<sup>1191</sup>. La deforestación de Birmania produjo muy pocos beneficios para la mayoría indígena del país. Además quienes obtuvieron las ganancias gastaron su dinero en productos importados de China que fueron vendidos por sinobirmaneses. Zapatos, ropa, cerveza, condones, artículos de lujo otras mercancías arrojaron beneficios a los chinos en todo el ciclo de la producción. Los artículos tenían la ventaja de ser baratos<sup>1192</sup>.

La teca no era la única riqueza de Birmania. Los rubís formaron parte de un negocio sumamente redituable para los empresarios. Los zafiros, el jade imperial, el carmín complementaron las piedras de interés comercial<sup>1193</sup>. Durante la época del socialismo en Birmania, el Estado controlaba la economía, por tanto, la venta y extracción de piedras preciosas tenía cierta regulación, aunque el mercado negro operaba con eficacia. El régimen socialista birmanés nacionalizó la industria minera, en consecuencia, a pesar del tráfico ilegal de las piedras codiciadas, las autoridades nacionales poseían mayor poder sobre sus recursos. Con la llegada del SLORC a la administración se suscitó un proceso de privatización en favor de los chinos<sup>1194</sup>.

Durante la década de los noventa empezó la subasta de la industria minera en Birmania. El gobierno ofreció el control de una hectárea de gemas vírgenes desde 205, 000 dólares<sup>1195</sup>. Los chinos

---

<sup>1189</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>1190</sup> *Cfr. Ibid.*, p. 39.

<sup>1191</sup> *Cfr. Ibid.*, pp. 40-42.

<sup>1192</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>1193</sup> *Cfr. Ibid.*, p. 39.

<sup>1194</sup> *Cfr. Ibid.*, p. 38-42.

<sup>1195</sup> *Cfr. Ibid.*, p. 39.

compraron las mercancías prometidas por la administración birmanesa. Los concesionarios, propietarios financieros, y dueños de joyerías hicieron un negocio redondo con las piedras preciosas<sup>1196</sup>. La etnia china determinó el dominio de bienes valiosos. El 69% de la población habitaba en condiciones más precarias que el 5% de la sociedad de ascendencia china. En la década de los noventa, tres cuartas partes de las personas en Birmania estaban dentro del umbral de extrema pobreza rural. El 40% de los campesinos birmaneses no poseía tierras. Esos hombres estaban dedicados a la agricultura de subsistencia, por tanto, los individuos mencionados contaron con reducido capital. Las elites dirigentes en Birmania edificaron una tiranía de las minorías.

El SLORC aplicó reformas estructurales que las organizaciones internacionales junto con Estados Unidos patrocinaron. La administración autoritaria aprobó recortes a los gastos de sanidad y educación. La ONU reportó estadísticas desalentadoras en cuanto a instrucción pública en el reino de la teca. El 40% de los niños birmanos nunca se matricularon en el colegio, 75% de ellos abandonó sus estudios en quinto grado<sup>1197</sup>. Mientras, el SLORC liberalizaba los mercados, el gobierno se replegaba como institución reguladora de la dinámica social. Eso produjo consecuencias negativas para las mayorías, quienes comenzaron a tener conciencia sobre las desigualdades que producía la economía liberal.

El capital humano de Birmania era comparativamente menos preparado para el trabajo industrial con respecto a los competidores globales. Los salarios pagados a la mano de obra birmanesa no alcanzaban ni para los bienes de consumo alimenticios. La destrucción de las formas vernáculas y artesanales de subsistencia ocasionó el encarecimiento y monopolización de los recursos básicos. Desde 1989 en Mandalay, el precio del arroz aumentó constantemente hasta lograr un incremento de 1000%<sup>1198</sup>. Cuando todo eso sucedía, los chinos aprovechaban las ventajas de los mercados globales y el comercio libre. Así, la etnia minoritaria en Birmania, además de adquirir potestad sobre los bienes naturales de Mandalay, también invirtió sus ganancias en el sector inmobiliario<sup>1199</sup>.

En la década de los noventa, los chinos compraron las mejores habitaciones en la capital birmana. El valor de esas propiedades se duplicó rápidamente, a raíz de ello, los chinos incrementaron

---

<sup>1196</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>1197</sup> *Cfr. Ibid.*, p. 40.

<sup>1198</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>1199</sup> *Cfr. Ibid.*, p. 41.

su capital<sup>1200</sup>. Los extranjeros desplazaron a los nativos de las ciudades. El poder monetario de los foráneos puso de moda nuevas formas de vida. El consumo era la vía de comunicación entre los prósperos negociantes. La imitación de las formas de organización social de occidente, sus grandes mercados y centros comerciales invadieron Birmania. Los chinos controlaron el desarrollo del país asiático en manos del SLORC. En las afueras de los centros urbanos, birmaneses se organizaron en barrios que contrastaban con la ostentación de las mansiones y grandes residencias chinas en las ciudades<sup>1201</sup>. La junta militar birmanesa gobernó, debido a un capitalismo con amiguismo. El SLORC y los empresarios extranjeros se complementaban mutuamente. La administración pública proveía seguridad, mientras los chinos financiaban al gobierno y proporcionaban armas<sup>1202</sup>. La liberalización de los mercados permitió la fusión de esas elites cerradas. La concentración del capital generó que las mayorías subsistieran en la miseria. Los generales del SLORC consiguieron beneficios sustanciales con la entrada de los mercados autorregulados a su país. Los militares asociados con los chinos se convirtieron en parásitos del sistema capitalista. Los sobornos de extranjeros alimentaron la codicia del ejército birmanés. Los chinos y las fuerzas armadas fueron los estratos sociales que mejor atesoraron la liberalización económica, hasta el sector recreativo en Birmania era manejado y disfrutado por empresarios foráneos y tropas bélicas. El discurso Estadounidense que propagó la democracia liberal y la apertura comercial disgustó a las etnias oriundas de Mandalay. Así como SLORC dejó que las fuerzas económicas sin control dispusieran de los negocios en Birmania, el igualitarismo tampoco tardo en propagarse por toda la nación. Ambos hechos exportados a través del modelo desarrollista americano propiciaron el resentimiento de las masas.

Los birmaneses observaron que los chinos crearon enormes fortunas a costa del trabajo de los nativos y los recursos de su país, aunado a ello, existía un gran disgusto por parte de las mayorías, debido a que los productos destinados al consumo eran manufacturados y comercializados por los herederos de la dinastía Han<sup>1203</sup>. Los birmanos envidiaron la prosperidad de los chinos. Sin embargo, el resentimiento de los oriundos no pudo estallar en un movimiento etnonacional de connotaciones

---

<sup>1200</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>1201</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>1202</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>1203</sup> *Cfr. Idem.*

revolucionarias, porque el SLORC asumió un férreo dominio de Birmania. No obstante, el igualitarismo de las mayorías identificó al chivo expiatorio responsable de los males que socavaron el bienestar de los birmanos. Esa interpretación de los nativos hubiera destruido las relaciones sociales interétnicas, si la democracia hubiera obtenido el triunfo, en lugar del libre mercado, cuya victoria fue evidente con la erradicación de las barreras al comercio y la inversión. La envidia ideológica de los pirómanos no prosperó en Birmania, debido a que el sistema político democrático exportado fue eliminado, al momento que la sociedad votó por sacar al SLORC del gobierno y la junta militar se rebeló contra la decisión popular.

A causa del fraude electoral, en la década de los noventa, las quejas de los birmanos hacia los chinos aumentaron. Internet fue la herramienta que utilizaron los disidentes para manifestar su inconformidad<sup>1204</sup>. La represión del SLORC contra toda oposición política, no apaciguó por completo la envidia ideológica de los birmanos. La tiranía de las minorías pudo transformarse en una tiranía de las mayorías que además hubiera traído violencia étnica de proporciones revolucionarias. Ejemplos posteriores esclarecerán mejor la hipótesis citada. Sin embargo, este primer caso sirvió para demostrar que la instauración inmediata de la democracia de libre mercado en diversos Estados, no resultó exitosa cuando los dos componentes de la formula desarrollista se mantuvieron intactos. En Birmania, la liberalización económica acompañada del discurso igualitario, provocó la envidia de las mayorías étnicas contra los prósperos chinos. El SLORC controló esa situación a través del autoritarismo. De no utilizar la fuerza para retener los conflictos de mediación interna, el resentimiento y la distancia de envidia de las masas se hubiera desbordado hacia los dueños de las propiedades y negocios privados. Las rivalidades interétnicas hubieran provocado una tiranía de las mayorías a costa de linchamientos, expulsiones y genocidios. Es decir, instaurar la democracia y los mercados de manera inmediata en países con enormes desigualdades arrojó reacciones contra las minorías o las mayorías étnicamente diferentes. Bajo esas circunstancias, la pacificación de conflictos civiles precisó de una tiranía. Tal era el caso de Birmania, el SLORC, las elecciones y la aversión de los nativos hacia los sinobirmaneses.

El control de los mercados por parte de ciudadanos de etnia china no fue una situación reciente. Desde tiempos inmemoriales, los chinos viajaron a distintas regiones donde consiguieron apoderarse de los mercados. A principios del siglo XV, la isla de Java contaba con un importante grupo

---

<sup>1204</sup> *Cfr. Idem.*

de chinos<sup>1205</sup>. Éstos poseían mejores bienes materiales que los nativos, además los descendientes de la dinastía Ming, comían cosas más sofisticadas que la mayoría de la población en la isla, también el comercio de Tabanan era dominado por un sólo chino<sup>1206</sup>. Esa ciudad era el equivalente de Yakarta en la actualidad<sup>1207</sup>. El centro cultural de la isla de Java estaba concentrado en la urbe mencionada. Siglos posteriores, dentro de la misma región las principales tiendas y fábricas seguían bajo control de los chinos.

Los españoles llegaron a Filipinas en 1571. Un siglo antes los chinos arribaron a la zona<sup>1208</sup>. En Luzón, los provenientes de la península ibérica notaron que los viajeros de Beijín consiguieron la empresa de los colonizadores en tiempos más remotos que los católicos. Los representantes de la reina obligaron a los chinos a tributar a la corona<sup>1209</sup>. Además, los españoles instituyeron restricciones al comercio de la cultura milenaria. Quienes pregonaban la palabra de Cristo estructuraron barrios especiales donde segregaron a los chinos, uno de ellos era el Parián<sup>1210</sup>. Los españoles poseían ventajas bélicas que sus competidores no pudieron negar. Sin embargo, los ibéricos dependían del arduo trabajo de los chinos. Los oficios esenciales para una vida cómoda eran desempeñados por la raza amarilla en Filipinas<sup>1211</sup>. Los embajadores de la corona Europea no se molestaban en realizar el tipo de actividades que necesitaban para gozar de un entorno civilizado. Sastres, comerciantes, panaderos, fueron labores que los chinos realizaban con prontitud. La mayor parte de los sectores económicos de Filipinas estaban administrados por los oriundos de Beijín. Una vez que un ibérico fue asesinado en el Parián, los emisarios católicos arreciaron sus medidas restrictivas contra los chinos. Tiempo atrás, los embajadores de la tierra milenaria pidieron permiso para explorar ciertas minas de metales preciosos en Filipinas que aún no eran vistas como fuente de recursos por los españoles. Sin embargo, el gobernador de la isla se disgustó con el atrevimiento de los asiáticos y ordenó que la sociedad tuviera una reorganización, de manera que los chinos quedaran bajo vigilancia. A éstos últimos les molestó la actitud de los europeos y ante los embates entre bandos políticos antagónicos,

---

<sup>1205</sup> Cfr. *Ibid.*, p.42.

<sup>1206</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 43.

<sup>1207</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>1208</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>1209</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>1210</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>1211</sup> Cfr. *Idem.*

un español resultó muerto en un barrio chino<sup>1212</sup>. Esa excusa sirvió al gobierno en turno para expulsar y masacrar a los chinos de Filipinas. La violencia étnica de ese entonces cobró la vida de veintitrés mil asiáticos, quienes incitaron la envidia de los ibéricos, cuando los católicos observaron como los provenientes de Beijín día a día superaban a los españoles en cuanto iniciativas empresariales. Posteriormente, los europeos se arrepintieron de la matanza que hicieron contra los chinos. Los colonizadores del viejo continente se quedaron sin fuerza laboral. El intercambio de mercancías en Filipinas detuvo su dinamismo después del atentado contra los chinos<sup>1213</sup>. Poco a poco, Beijín, exportó más ciudadanos hacia Filipinas. Mientras eso sucedía los chinos recuperaban su estatus de excelentes comerciantes y trabajadores. Años más tarde, los españoles cedieron las Filipinas al poder militar de Estados Unidos. Sin embargo, los chinos continuaron sus funciones en la isla.

En Vietnam, los chinos habitaban desde el 208 A.C. Ese territorio estuvo bajo el control político de China durante mil años. En el periodo de colonización, muchos emigrantes llegaron a Vietnam. En el siglo XVII, el territorio mencionado tomó el nombre que lleva actualmente y para entonces, la administración de la antigua colonia china estuvo a cargo de poderes independientes al menos en el ámbito político.

La comunidad china, que vio florecer Vietnam, organizó una asociación diferenciada denominada Hoa Hoa<sup>1214</sup>. Esos habitantes fueron más emprendedores que otras minorías foráneas y mayorías nativas. Los holandeses, japoneses e ingleses desempeñaron menos tareas productivas que los chinos. Los provenientes de Beijín participaron en todas las dinámicas económicas. Sus tareas consistían en elaboración de seda, incienso y asuntos agrícolas<sup>1215</sup>. Los chinos en Vietnam actuaron como intermediarios entre oriundos y europeos. Los mercaderes chinos adquirieron enorme poder comercial sobre Hanoi. Desde ahí, los descendientes de la cultura milenaria monopolizaron el mercado de papel, pimienta, plata, oro, oxido de plomo y armas<sup>1216</sup>.

Del siglo XVI al XVIII, los chinos lograron un éxito material inusitado. La envidia de los nativos se expresó de múltiples formas. Los reclamos y agresiones a propiedades chinas de parte de los

---

<sup>1212</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>1213</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>1214</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>1215</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>1216</sup> *Cfr. Idem.*

vietnamitas manifestaron conflictos de mediación interna. El odio de los imitadores era intenso, porque China, además del evidente dominio económico sobre la región, trató de conquistar Vietnam en numerosas ocasiones, lo cual encendió los fuegos de la envidia etnonacional. En 1782, vietnamitas aguerridos asesinaron en Saigón a muchos comerciantes de etnia china, debido al resentimiento acumulado de parte de los nativos<sup>1217</sup>. A pesar de ello, el poder económico de la minoría sinovietnamita no mermó su capacidad de crecimiento. Las migraciones de chinos a Vietnam tampoco pararon. A mediados de siglo XVIII, cuando los franceses se asentaron en la península de indochina, los originarios de Beijín controlaban los principales flujos comerciales de la zona<sup>1218</sup>. Los chinos edificaron sus hogares principalmente en Vietnam del sur. A la llegada de los galos, éstos impusieron un sistema colonial en la región sin contratiempos. No obstante, los franceses tampoco pudieron prescindir de los servicios chinos. Los productos y recursos que los miembros del viejo continente no podían importar o exportar, consecuencia de complicaciones técnicas o legales, los sinovietnamitas hacían posible el comercio<sup>1219</sup>. La mano de obra de los afanosos asiáticos fue muy valorada por los franceses. El arduo trabajo de los chinos en Vietnam les arrojó beneficios económicos que ningún otro grupo social tuvo. A mediados de 1950, los chinos con sólo el 1% de la población de Vietnam, dominaba el 90% del capital privado no europeo<sup>1220</sup>. Los sectores de comunicaciones, finanzas y transportes eran administrados por chinos. El cultivo de arroz y el comercio minorista también era controlado por los provenientes de Beijín<sup>1221</sup>. Pronto, los habitantes de la península de indochina señalaron con envidia la riqueza de los chinos. El objeto de deseo monopolizado por una etnia suscitó rivalidades de mediación interna. Los nativos de Vietnam calificaron la migración china como una excrecencia. Además los provenientes de Beijín fueron vistos como expropiadores de las riquezas nacionales<sup>1222</sup>.

Durante la guerra de Vietnam, los chinos sureños emprendieron jugosos negocios. Los soldados estadounidenses precisaban de redes comerciales y servicios que sólo los chinos podían proporcionar<sup>1223</sup>. Éstos aprovecharon esas oportunidades para aumentar sus relaciones comerciales.

---

<sup>1217</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>1218</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>1219</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>1220</sup> *Cfr. Ibid., p. 44.*

<sup>1221</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>1222</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>1223</sup> *Cfr. Ibid., p. 45.*

Los americanos contribuyeron al incremento de riqueza de los foráneos. El gobierno survietnamita liberalizó la economía y gracias a ello, los chinos adquirieron ventajas competitivas de enormes dimensiones. En 1976, Vietnam consiguió su reunificación.

El ejército vencedor, es decir, el de Vietnam del Norte calificó a los chinos de imperialistas. Tras la retirada de las tropas estadounidenses, el nuevo gobierno vietnamita expropió propiedades chinas y nacionalizó sus empresas. Las confiscaciones fueron acompañadas de persecuciones, maltrato físico y torturas<sup>1224</sup>. De acuerdo con la postura de *U.S. World & News Report*, hacia 1979 el gobierno de Hanoi responsabilizaba a los chinos de los problemas económicos y sociales de Vietnam. En 1988, el país independiente implementó una rápida liberalización económica. Para entonces, los chinos volvieron a incrementar sus inversiones en Vietnam de manera acelerada. Con la llegada del mercado autorregulado, los confiscados tiempo atrás por el gobierno socialista, posicionaron su predominio económico sobre Saigón. El 50% de la actividad comercial de esa ciudad pasó a manos de la etnia minoritaria<sup>1225</sup>. Aunque el régimen vietnamita continuó con el socialismo, la incipiente apertura de mercado fue aprovechada por chinos. El desastre económico de los gobiernos socialistas obligó a muchos Estados a cambiar su sistema productivo. Las reformas estructurales en esos países beneficiaron especialmente a extranjeros.

La democracia de libre mercado en el sureste asiático, convirtió a los chinos en una minoría étnica sumamente próspera. No sólo en la península de indochina los provenientes de Beijín gozaron del control comercial también en Indonesia y Filipinas. Para principios de la década de los noventa, el 2% de la población del territorio filipino estaba asociado con los descendientes de la dinastía Han<sup>1226</sup>. Debido a la liberalización económica, los chinos adquirieron las principales cadenas de almacenes, restaurantes, supermercados y bancos de Filipinas<sup>1227</sup>. La bolsa de valores de Manila tuvo su residencia cerca del barrio chino<sup>1228</sup>. Los diez millonarios más sobresalientes de Filipinas pertenecían a la etnia minoritaria<sup>1229</sup>. Estudios del Banco Mundial arrojaron resultados positivos en cuanto a renta per cápita

---

<sup>1224</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 44.

<sup>1225</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 45.

<sup>1226</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 48.

<sup>1227</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>1228</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>1229</sup> Cfr. *Idem.*

de los filipinos<sup>1230</sup>. Las estadísticas financieras señalaron el aumento en la ganancia diaria de los isleños. A pesar de esto, la opinión general de filipinas aborreció la enorme desigualdad que ocasionó la globalización. Comparado con los beneficios de los chinos, los nativos no consiguieron ni una porción representativa de la riqueza extranjera<sup>1231</sup>. Eso propició la envidia de los oriundos.

Como consecuencia de ello, a pesar de los aumentos marginales de su renta, los indígenas del sureste asiático suelen considerar que los mercados libres sólo benefician a los «foráneos» -inversores de etnia china y extranjeros- junto con un puñado de políticos indígenas corruptos que tienen en el bolsillo<sup>1232</sup>.

En Indonesia la liberalización económica comenzó en la década de 1970<sup>1233</sup>. Suharto aplicó políticas financieras promovidas por el FMI, BM y Estados Unidos. Esas disposiciones buscaban sacar a los países del subdesarrollo. Con la apertura comercial de Indonesia, los chinos se adueñaron de las industrias más rentables en Yakarta<sup>1234</sup>. Para 1998, con tan sólo 3% de la población total, los descendientes de la dinastía Han controlaban el 70% de la economía privada en Indonesia<sup>1235</sup>. Los millonarios más prominentes de ese país eran miembros de la etnia minoritaria. El comercio pequeño también estaba supeditado a la iniciativa china. Aunque los oriundos de Yakarta igualmente obtuvieron beneficios con la apertura comercial, esos individuos interiorizaron un enorme resentimiento ante el asombroso desarrollo de sus mediadores.

No importó que las condiciones de toda una población mejoraran debido a la globalización, eso garantizó muy poco la estabilidad de las administraciones, lo que en realidad convirtió los regímenes democráticos en sociedades viables fue una repartición más equitativa de la riqueza, a pesar de la poca ostentación de los bienes externos. Es decir, lo importante estuvo en mantener aisladas las relaciones masoquista-sádicas. Para ello, en sociedades modernas, era indispensable no hacer más dinero sino lograr que todos gozaran de recursos casi idénticos, equivalentes en estatus, o bien respaldar con algunos hechos la historia de que cualquier persona podía obtener lo que deseara con esfuerzo y dedicación. También multiplicar los mediadores era una alternativa para disociar las rivalidades

---

<sup>1230</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 48-49.

<sup>1231</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>1232</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 49.

<sup>1233</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 54.

<sup>1234</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>1235</sup> Cfr. *Idem.*

miméticas a través del embotamiento. Sin embargo, en el sureste asiático dichas condiciones no se cumplieron.

En Indonesia, la etnia indígena fue conocida con el nombre de pribumis<sup>1236</sup>. Esas personas fueron relegadas de las enormes sumas de dinero. Yakarta ejemplificó el caso perfecto de una tiranía de las minorías que propició conflictos étnicos. Dicha tiranía se consolidó con la llegada de la democracia liberal estadounidense. Suharto instituyó diversas alianzas con grupos minoritarios chinos<sup>1237</sup>. Estos no pribumis, apoyaron el régimen del dictador a cambio de favores políticos y económicos. El amiguismo de Suharto propició movimientos etnonacionales posteriores.

Liem Sio Ling, quien empezó su infiltración en negocios indonesios a través de la venta de aceite de cacahuete, se cambió el nombre por Sudono Salim e incursionó durante los primeros años de la presidencia de Suharto, en la Banca<sup>1238</sup>. Hacia 1966, el primer mandatario de Indonesia le dio a Salim varias concesiones sobre asuntos financieros<sup>1239</sup>. Dentro de esas franquicias estaban negocios en telecomunicaciones y molinos de harina. Suharto supo cobrarse el favor que le hizo a Salim. El empresario tuvo que financiar y prestar al gobierno el capital necesario para ejercer los caprichos del dictador asiático. La mancuerna entre dichos individuos forjó una dominación política impenetrable. Salim desarrolló sus empresas con tecnología de punta, informática y gran experiencia de mercado, mientras Suharto tenía acceso al financiamiento para sus propios negocios. En 1997, el Grupo Salim era el consorcio industrial de propiedad china más grande del mundo. Los activos de sus empresas llegaron a los 20 000 millones de dólares<sup>1240</sup>.

Suharto contó con otros socios comerciales. Hasan fue un non pribumi a cargo de las empresas madereras de Indonesia<sup>1241</sup>. En la década de 1980 Hasan aprovechó la legislación nacional para maximizar los beneficios de su industria. Suharto permitió al empresario utilizar la quema para limpiar la tierra donde taló árboles<sup>1242</sup>. Eso generó un desastre ecológico en los bosques de Indonesia<sup>1243</sup>. Las provincias de Sumatra y Kalimantan fueron las más afectadas. Los índices de contaminación

---

<sup>1236</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>1237</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>1238</sup> *Cfr. Ibid., p. 55.*

<sup>1239</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>1240</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>1241</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>1242</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>1243</sup> *Cfr. Idem.*

atmosférica en estos territorios alcanzaron niveles peligrosos para la vida humana. De acuerdo con Amy Chua, el incendio de 1 400 000 hectáreas en Kalimantan era responsabilidad de consorcios comerciales de origen chino<sup>1244</sup>. Los pribumis acumularon resentimiento debido a las acciones emprendidas por Suharto y sus aliados. En 1998, cuando se difuminó la tiranía de la minoría Indonesia, la rivalidad masoquista-sádica inundó la ciudad. La violencia desatada en la isla de Java inauguró la tiranía de la mayoría. La democratización reavivó los temores de Tocqueville, incluso a finales de siglo XX. Los chinos se convirtieron en el chivo expiatorio de los furibundos pribumis.

Depuesto Suharto, millares de indonesios con antorchas invadieron los barrios chinos. Durante tres días los non pribumis tuvieron que resguardarse bajo extrema seguridad en sus casas debido al vandalismo ejercido por los indonesios. Los conflictos masoquista-sádicos se observaron al momento en el cual, los musulmanes saquearon las tiendas de los chinos. El que los pribumis compartieran el mismo objeto de deseo que sus mediadores les hizo descargar su envidia contra los supuestos abusadores. Ese resentimiento se expresó en violaciones tumultuosas a mujeres y destrucción de propiedades extranjeras. Ciento cincuenta chinas fueron abusadas sexualmente en las calles de Yakarta<sup>1245</sup>. Los indonesios prendieron fuego a los domicilios chinos entre ellos, la residencia de Salim quedó calcinada. Cinco mil viviendas sufrieron daños debido a la ira de los pribumis<sup>1246</sup>. En los altercados murieron más de 2 000 personas<sup>1247</sup>. Las consecuencias de esa transición democrática también irrumpieron la estabilidad económica de Indonesia. El movimiento resentido de pribumis generó una fuga de capital promedio de entre 40 000 y 100 000 millones de dólares<sup>1248</sup>. Los indonesios alegaron que preferían perder diez años de crecimiento económico a lidiar con el control chino de los mercados nacionales. Después de la retirada de Suharto del poder, la violencia étnica continuó manifestándose. Carteles contra los negocios chinos decoraron numerosas paredes de diversas ciudades indonesias. Los anuncios antiéticos conminaban a los pribumis a la violencia.

Bujaruddin Yusuf Habibie fue el sucesor de Suharto en la presidencia de Indonesia. El nuevo líder político explotó el resentimiento étnico de los pribumis. El antiamericanismo y su retórica violenta

---

<sup>1244</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>1245</sup> *Cfr. Ibid., p. 56.*

<sup>1246</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>1247</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>1248</sup> *Cfr. Idem.*

contra los chinos caracterizaron los discursos incendiarios de Habibie. El ejecutivo de Indonesia proclamó la instauración de una verdadera economía del pueblo. Para lo anterior, el gobierno y la sociedad debieron destruir las corporaciones y negocios chinos. Hibibie pretendió redistribuir la riqueza de los extranjeros en cooperativas populares<sup>1249</sup>. Las primeras medidas de su administración fueron la expropiación de empresas arroceras. Los negociantes chinos otorgaron los contratos de propietarios a las mayorías indonesias. Desafortunadamente, los pribumis no estaban familiarizados en la conducción de asociaciones lucrativas privadas. Los nativos no supieron cómo dirigir las arroceras. Una crisis alimentaria en Indonesia asoló a la sociedad posteriormente. La causa identificable de la escasez de granos fue, entre otras circunstancias, la nacionalización de la industria alimenticia. El Estado resultó un mal administrador de las empresas. La excesiva burocracia y corrupción de sus instituciones hizo ineficientes la repartición de comida entre la población. Un funcionario público del gobierno de Habibie adquirió una acusación por querer exportar 1900 toneladas de arroz a Malasia; mientras sus compatriotas no tenían que comer<sup>1250</sup>. Las autoridades en Yakarta nacionalizaron más de doscientas empresas de diferentes rubros productivos<sup>1251</sup>. El gobierno retuvo 58 000 millones de dólares en activos industriales<sup>1252</sup>. Sin embargo, el Estado empeoró la condición económica de las corporaciones nacionalizadas. El desempleo aumentó y los pribumis ganaron peores condiciones de vida<sup>1253</sup>. La incompetencia de los funcionarios públicos en las finanzas estatales precipitó que éstos recurrieran a los chinos. La subcontratación de los provenientes de Beijín para los trabajos en los cuales, los nativos no estuvieron calificados fue una constante de los gobiernos posteriores a Suharto. Los administradores temieron que una reprivatización devolviera el poder económico a los chinos<sup>1254</sup>. Esa era una de las razones por las cuales las autoridades no emprendieron la venta de empresas a pesar de la disponibilidad de compradores. A pesar de ello, lentamente los chinos han vuelto a filtrarse en las instituciones del Estado.

Los grandes magnates chinos como Salim abandonaron Indonesia, después de la caída de Suharto. Los acontecimientos de 1998 obligaron a estos empresarios a cambiar de residencia. Sin

---

<sup>1249</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 150-155.

<sup>1250</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>1251</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 151.

<sup>1252</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>1253</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>1254</sup> Cfr. *Idem.*

embargo, no todos los chinos estaban en condiciones de salir de Indonesia. Muchos compraron armas para defenderse de los ataques etnonacionales<sup>1255</sup>. Las sinoindonesas compraron cinturones de castidad para evitar las violaciones. Un empresario chino inventó ese cinturón de acero inoxidable<sup>1256</sup>. La fuga de capital chino de Indonesia terminó en Singapur y Australia<sup>1257</sup>. Singapur aprovechó las agresiones entre pribumis y chinos. Ese territorio se volvió un sitio codiciado por su turismo médico, además representó un lugar de descanso con enormes centros comerciales. Las esposas de empresarios chinos comenzaron a viajar cada fin de semana a Singapur para olvidarse del odio étnico indonesio<sup>1258</sup>. Con tan sólo tres millones de habitantes, los chinos en Singapur representaron el 80% de la población. Ahí los provenientes de Beijín fueron una mayoría étnica, en contraste con Indonesia. Dentro de Singapur, las agresiones étnicas no existieron. El PIB de Singapur llegó a niveles, incluso superiores a los de Francia, Alemania y Gran Bretaña<sup>1259</sup>.

### 3.3.2. El etnonacionalismo antiblanco en Latinoamérica

Los europeos colonizaron América y dominaron las tribus nativas del nuevo continente. Los procesos históricos posteriores testificaron la emancipación del yugo colonial por parte de los pobladores americanos. Una vez triunfantes los independentistas, sus líderes nacionales emularon la organización de los sistemas sociales europeos.

Las circunstancias de nacimiento de cada Estado latinoamericano fueron muy particulares. Sin embargo, dichos territorios adquirieron formas de gobierno similares. Los países suramericanos compartieron problemas comunes y una herencia cultural que los posicionaba en una realidad muy distinta a la de Estados Unidos. Los acontecimientos sociales y políticos que dieron pauta al surgimiento del país citado, determinaron el dominio histórico de Washington en la región. En Latinoamérica, los rescoldos de la colonización no permitieron la creación de una identidad nacional homogénea. Las elites sudamericanas tuvieron una fuerte descendencia europea, lo cual creó marcadas diferencias de clase. Esas divergencias simbólicas entre los conglomerados estaban

---

<sup>1255</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 56.

<sup>1256</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>1257</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 57.

<sup>1258</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>1259</sup> Cfr. *Idem.*

respaldadas por discrepancias materiales y raciales. Es decir, los países latinoamericanos, desde su fundación mantuvieron una distribución inequitativa de riqueza, educación y oportunidades de movilidad social.

Así, en América Latina como el sudesteasiático, los gobernantes del mercado correspondieron también a una minoría étnica. Chua denominó a este grupo privilegiado “blanco”<sup>1260</sup>. El fenotipo latinoamericano distinguió a los individuos de diferentes clases sociales. Bolivia, Perú, Guatemala y Ecuador, históricamente presentaron elites políticas y comerciales que contrastaron con las características morfológicas de su mayoría poblacional. En Latinoamérica existió una amplia diversidad étnica, debido al mestizaje, por tanto, Chua no asoció el fenotipo con pureza racial. Sin embargo, la jurista desmintió que los conflictos en Sudamérica tuvieran sólo un carácter clasista<sup>1261</sup>. Los países en transición democrática dentro de la región propulsaron el odio étnico de los indígenas. La investigadora esclareció que los conflictos sociales en Latinoamérica contuvieron resentimiento, debido a segregación racial. Chua demostró que la piel blanca fue una característica de la clase dirigente latinoamericana. En Argentina, Uruguay, Chile, Paraguay, las personas mestizas no representaron el grueso de la población<sup>1262</sup>. Al interior de esos Estados, los indígenas fueron relegados y exterminados durante la conquista. Sin embargo, en otros países de la región, la colonización europea propició un alto grado de intercambio étnico. Desde esas épocas, las clases altas se identificaron por su color de piel cada vez más claro y su ascendencia caucásica. Los inmigrantes aprovecharon los recursos materiales y humanos latinoamericanos para enriquecerse. Aunque América Latina no tuvo movimientos etnonacionales de gran envergadura como los ocurridos en Asia y África, la globalización respaldó el sentimiento nacionalista de las mayorías oprimidas por el modelo desarrollista. La democracia fue la mecha que encendió los fuegos de la envidia entre las mayorías.

De acuerdo con Amy Chua, la conquista dejó entre los indígenas un fuerte sentimiento de sumisión. La investigadora afirmó que los inmigrantes acapararon las fuentes de poder que los nativos hubieran usado para impulsar su propia economía. En el momento de la conquista, europeos y

---

<sup>1260</sup> Cfr. *Ibid.*, pp.60-62.

<sup>1261</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>1262</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 63.

latinoamericanos compartían un objeto de deseo incompatible. La cosmovisión de los europeos contrastaba con la de las sociedades sometidas.

Chua no contempló que antiguamente los pueblos originarios de América no compartían los valores de los evangelizadores. Una de las consecuencias del desarrollo provocó que los grupos vernáculos interiorizaran necesidades de consumo, por tanto, la jurista de Yale percibió que el amor por los negocios de los oriundos latinoamericanos era una circunstancia natural. Sin embargo, ese evento constituyó un acontecimiento imitado y aprendido de las instituciones europeas. Aun, así Chua acertó al señalar que la globalización no hizo más que aumentar la inequidad entre la élite política y la sociedad latinoamericana<sup>1263</sup>. Es decir, la dominación histórica de un extracto social étnicamente diferenciado continuó su proceso de concreción con la transición democrática.

Gracias a la globalización todos participaron en los mismos procesos comerciales. Los gobernantes del mercado de Latinoamérica tuvieron características muy diferentes a los hombres de negocios en el sudeste asiático. Chua estipuló que los millonarios latinoamericanos heredaron de los europeos medievales principalmente españoles y portugueses, una aversión al comercio y al trabajo arduo. “El complejo del gran señor” fue un elemento cultural que se repitió en cada gran magnate latinoamericano<sup>1264</sup>. La mayor parte de estos capitalistas fueron terratenientes, casi todos ellos rentistas. A pesar de lo anterior, la globalización favoreció la expansión de sus negocios. A finales del siglo XIX inmigrantes franceses, italianos, alemanes e ingleses incentivaron en diversos países latinoamericanos una conducta más acorde con el modo de vida burgués<sup>1265</sup>. En ese momento, se incrementaron las actividades mineras de transporte, importación y exportación. Muchos considerados señores feudales en Latinoamérica se volvieron empresarios con ayuda de gobiernos locales y el fortalecimiento del capital financiero, por tanto, el complejo del gran señor comenzó a desaparecer en la práctica cotidiana. Sin embargo, en Latinoamérica fue muy notable la viabilidad de dos tipos de riqueza. La primera de los grandes terratenientes y la segunda de los extranjeros. En 1965 Colombia cuya inmigración era mínima durante esas fechas, tenía el 41% de sus empresarios destacados con

---

<sup>1263</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 60-65.

<sup>1264</sup> Cfr. *Ibid.*, p.62.

<sup>1265</sup> Cfr. *Idem.*

ascendencia foránea<sup>1266</sup>. Casi todos los grandes ejecutivos de Bogotá habían nacido en otros países<sup>1267</sup>. En 1960, los principales líderes empresariales de México poseían al menos un abuelo extranjero<sup>1268</sup>.

La dominación étnica de los mercados en la región andina, no sólo se remitió a la posesión de tierras. En Bolivia, la minoría blanca monopolizó el uso de recursos naturales<sup>1269</sup>. A su vez, dicho grupo social manejó los principales sectores económicos. La educación privada estuvo acaparada por población blanca. Ésta, también acaparó las becas al extranjero y contactos con empresarios internacionales. El uso del idioma inglés con soltura fue una herramienta al acceso del grupo étnico minoritario<sup>1270</sup>. Las ventajas históricas catapultaron a los blancos bolivianos a la cima de los estándares económicos y políticos de su país.

No resulta sorprendente que las reformas orientadas al mercado de la década de 1990 beneficiaran de modo desproporcionado a los latifundistas de sangre española de Latinoamérica, quienes gracias a su capital, educación, conexiones en el extranjero y políticas sociales conservadoras han tendido históricamente a ser almas gemelas, cuando no familiares, de líderes políticos que abogaban por la liberalización económica<sup>1271</sup>.

De acuerdo con informes del BM y FMI, la globalización produjo beneficios evidentes en toda la sociedad boliviana. A finales de los ochenta y principios de los noventa, Bolivia entró a la dinámica de la economía librecambista. Bajo el régimen de Gonzalo Sánchez Lozada, Bolivia mejoró sus estándares macroeconómicos<sup>1272</sup>. El egresado de la escuela de Chicago con políticas energéticas de privatización consiguió un 4% en el crecimiento anual de la economía bajo su cargo<sup>1273</sup>. A su vez, la inversión extranjera se duplicó entre 1996 y 1990<sup>1274</sup>. Lo anterior ocasionó un aumento en el nivel de vida de la población indígena. Aunque esos pequeños triunfos fueron mermados por la inmensa riqueza que hicieron los grandes magnates blancos. Los conflictos de mediación interna y la comparación envidiosa ocultaron la optimización en la calidad de vida de los aimaras. Para las estadísticas fue una victoria del desarrollo que los pueblos originarios tuvieron acceso a más bienes y servicios con la apertura

---

<sup>1266</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 77.

<sup>1267</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>1268</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>1269</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 62.

<sup>1270</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>1271</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 77.

<sup>1272</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 62.

<sup>1273</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>1274</sup> Cfr. *Idem.*

económica. Sin embargo, esos datos no contemplaron la destrucción de los hábitos vernáculos, tampoco se percataron de la homogenización del objeto de deseo, el cual llevó a la comparación envidiosa entre indígenas y blancos. Acontecimiento que prendió la mecha del resentimiento étnico en algunas regiones bolivianas. La globalización contribuyó a que algunos amerindios consiguieran recursos que en otros tiempos fueron vedados para ellos, incluso, ciertos indígenas lograron colarse hasta las capas altas de la sociedad boliviana<sup>1275</sup>. El contrabando ilegal se fortaleció con el auge de los mercados mundiales, por tanto, el sector informal constituyó nuevas oportunidades de trabajo para los aimaras. Las regiones de la Paz, Cochabamba y Santa Cruz impulsaron obras de infraestructura y servicios que transformaron esas urbes en centros cosmopolitas<sup>1276</sup>. Las instalaciones de dichas ciudades se optimizaron con el advenimiento de la globalización. Sin embargo, las zonas rurales no lograron un salto tecnológico y económico de las mismas dimensiones. Para controlar la inflación los gobiernos liberales redujeron los programas sociales, despidieron a muchas personas de sus empleos y aplicaron reformas estructurales. Tales acciones aceleraron el desprestigio de políticas económicas apoyadas por el FMI y BM. Antes de que esas disposiciones tomaran el mastín de la administración pública, los indígenas sobrevivían con menos recursos, pero las formas de vida no eran tan desiguales, en consecuencia, la percepción de los estándares de riqueza y pobreza entre individuos fue menos abismal. Los indígenas educados para necesitar reclamaron bienes y servicios de estilo occidental, por tanto, las rivalidades étnicas acentuaron su pronunciación. Chua observó como los aimaras adquirieron un fuerte instinto para hacer negocios<sup>1277</sup>. Eso porque el discurso desarrollista de Washington adoctrinó a dichas organizaciones. A partir de entonces, el objeto de deseo de los indígenas fue el mismo que el de los grandes magnates, por ello, los grupos oriundos buscaron la ganancia económica con el ahínco de los empresarios consolidados. Aun así, los blancos se llevaron las mayores utilidades.

En la década de los noventa, el gobierno boliviano se propuso erradicar las plantaciones de coca<sup>1278</sup>. La política hemisférica de Estados Unidos contagió a los países dentro de la región. La administración Bush declaró al narcotráfico como amenaza a la seguridad nacional estadounidense. La agenda de política exterior de la potencia americana influyó en los países latinoamericanos. Bolivia

---

<sup>1275</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>1276</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>1277</sup> *Cfr. Ibid.*, p.61.

<sup>1278</sup> *Cfr. Idem.*

decidió apoyar el cometido de Washington. Los cultivadores bolivianos de coca protestaron contra las medidas emprendidas por su gobierno. Los campesinos bloquearon calles y marcharon por las avenidas de la Paz para impedir la prohibición del cultivo de coca<sup>1279</sup>. Esos disidentes deseaban organizar una asamblea constituyente para instituir un gobierno de las mayorías. Felipe Quispe un indio aimara conocido como Mallku o “el Gran Condor” impulsó un movimiento antiblanco que pretendía arrebatar las tierras a los mismos. Las intenciones del aimara eran expropiar los recursos que según el inconforme pertenecieron a las tribus oriundas mucho antes de la conquista<sup>1280</sup>. El Gran Condor proclamó a los cuatro vientos la expulsión de los blancos de territorio boliviano. Mallku fue el ejemplo típico del pirómano moderno. El aimara gozó de enorme carisma. Muchos indígenas respaldaron su postura política. El Gran Cándor prendía la envidia de su entonación para destruir el estatus quo boliviano<sup>1281</sup>.

Cuando los diversos grupos humanos que convivieron en un país borraron la sana distancia de envidia y comenzaron a tener conflictos de mediación interna, los movimientos etnonacionales se presentaron en los Estados. Evo Morales fue otro ejemplo de lo anterior. Los procesos democráticos favorecieron el triunfo electoral del candidato aimara. La mayor parte de la población apoyó al indígena debido a una identificación étnica palpable. Los empresarios no respaldaban con agrado el proyecto nacional de Morales, el cual era eminentemente aimara<sup>1282</sup>. Los industriales observaron que la transición a la democracia se convertía en una tiranía de las mayorías con la anuencia de la sociedad, por tanto, en Bolivia fue posible notar como el espíritu igualitario universal empoderado ocasionó una reacción contra los mercados. Morales desde el comienzo de su mandato peleó con los consorcios privados por la apropiación de negocios. El argumento del indígena a favor de las expropiaciones y la

---

<sup>1279</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>1280</sup> “...El Movimiento Indigenista Pachacutik del dirigente aimara Felipe Quispe, que busca la fundación de un Estado quechua-aymara en el Sur peruano y el norte boliviano al que denomina “Collasuyo”, el nombre de la región durante el imperio incaico. El discurso de Quispe y Antauro Humala es abiertamente xenófobo contra los criollos, en una suerte de racismo invertido. En Bolivia las manifestaciones más violentas se han registrado en las comunidades de inmigrantes quechuas y aymaras asentadas en El Alto, un suburbio superpoblado de La Paz, que conserva la fuerte cohesión originaria de las comunidades rurales, que le da una capacidad organizativa muy eficaz para bloquear carreteras, paralizar los mercados e incluso emboscar patrullas policiales y militares. A este escenario se han añadido las protestas campesinas de las más importantes zonas agrícolas –las Yungas y el Chapare– contra las campañas gubernamentales para erradicar los cultivos de coca...” Luis Esteban González Manrique, *El “etnonacionalismo”: las nuevas tensiones interétnicas en América Latina*, Real Instituto Elcano de Estudios Estratégicos, 2005, (en línea), Dirección URL: [http://www.almendron.com/politica/pdf/2005/int/int\\_1100.pdf](http://www.almendron.com/politica/pdf/2005/int/int_1100.pdf), (Consulta: 25 Diciembre 2010).

<sup>1281</sup> Cfr. Amy Chua, *op.cit.*, p. 61.

<sup>1282</sup> Cfr. Luis Esteban González Manrique, *op.cit.*, pp. 2-8.

regulación económica era que las corporaciones explotaron los recursos de los pueblos oriundos sin ninguna retribución. Morales asumió que el ecosistema tuvo dueños originarios, ellos fueron los indígenas, debido a ello, las empresas tenían que devolver a los aimaras el control de los recursos naturales y sus derechos de explotación.

Chua mencionó que en México, a pesar del enorme mestizaje, los blancos compusieron la élite política y empresarial del país<sup>1283</sup>. Los indígenas padecieron analfabetismo y enfermedades. La investigadora citó un ejemplo de masoquismo sádico. Así como Girard observó que la valoración individual dependió de la manera en la cual los otros apreciaron al interesado. Chua habló de la inferioridad que se imprimieron los indígenas en Chiapas a partir de sus relaciones interpersonales con otros grupos<sup>1284</sup>. En dicha entidad federativa, los indígenas no pudieron caminar por las banquetas e interrumpir el paso de blancos o mestizos a través de esos corredores<sup>1285</sup>. Al interior de Chiapas las jerarquías artificiales del falso holismo precipitaron el resentimiento de quienes posteriormente se asumieron como oprimidos.

La jurista de Yale concluyó que los sectores empresariales de México más importantes estuvieron en manos de una minoría blanca exclusivista. La industria petrolera, extractiva, medios de comunicación, finanzas, hoteles de lujo y transportes pertenecieron a un reducido grupo de familias<sup>1286</sup>. Chua evidenció que la entrada de la democracia de libre mercado en países subdesarrollados fue tan brusca que los marcos legales no sirvieron para regular el régimen de privatizaciones, por el contrario, dicho sistema aprovechó el tráfico de influencias para fortalecer aún más la dominación económica de una minoría étnica.

En México, como en Indonesia, los gobernantes hicieron alianzas con empresarios para enriquecerse mutuamente. Durante el proceso de privatización de Teléfonos de México (TELMEX), Carlos Salinas de Gortari y Carlos Slim acordaron el reparto de la paraestatal<sup>1287</sup>. El accionista de Grupo Carso adquirió preponderancia en el mundo de los negocios globales a partir de la adquisición de

---

<sup>1283</sup> Cfr. Amy Chua, *op.cit.*, pp.66-72.

<sup>1284</sup> Cfr. *Ibid.*, p.66.

<sup>1285</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>1286</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 67-68.

<sup>1287</sup> Cfr. *Ibid.*, p.72.

TELMEX<sup>1288</sup>. Slim, quien posteriormente se hizo uno de los hombres más ricos del mundo provino de una familia cristiana libanes<sup>1289</sup>. Es decir, el dueño de TELMEX tuvo una ascendencia étnica diferente a la mexicana. Los descendientes de extranjeros o inmigrantes controlaron las principales inversiones privadas de México. La apertura comercial incrementó la concentración de riqueza nacional de ese país en manos de una minoría blanca y forastera.

Con la capitalización bursátil de TELMEX, Slim compró otras sociedades comerciales pequeñas y rápidamente asumió el control de la telefonía, internet, servicio telefónico local y conferencias. Slim monopolizó todos esos servicios en México<sup>1290</sup>. La mitad de los activos financieros de ese país fueron comprados por el nuevo multimillonario. Slim también adquirió la cadena de comida popular Sanborns. Lo anterior ilustró como la apertura democrática en México, en vez de producir una tiranía de las mayorías generó una tiranía de las minorías sin un órgano regulador, en consecuencia tampoco fue coincidencia que un movimiento indígena etnonacional estallara en Chiapas con la entrada en vigor del tratado de libre comercio.

La apertura económica de México también aumentó el poder financiero de los judíos en dicho país. En 1994, 53% de ellos trabajaban como altos directores de empresas, mientras el 26% se desempeñaba en profesiones liberales exitosas<sup>1291</sup>. El arduo esfuerzo de los judíos posibilitó la enorme movilidad de los mismos. No sólo en México el pueblo de moisés se volvió una minoría prospera, también en el resto de la región americana.

En Argentina, durante la década de los noventa, los judíos monopolizaron la producción de carne vacuna. En 1997, Eduardo y Alejandro Elsztain adquirieron 450 000, hectáreas<sup>1292</sup>. Dentro de esos terrenos, los argentinos judíos aplicaron biotecnología a su campo. Los hermanos Elsztain pusieron atención en el mercado extranjero de la carne, por eso optimizaron la industria ganadera argentina. En Brasil las familias judías Klabin y Lafer pertenecieron al pequeño sequito de multimillonarios<sup>1293</sup>. Dos terceras partes de judíos brasileños alcanzaron posiciones de privilegio en su

---

<sup>1288</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>1289</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>1290</sup> *Cfr. Ibid., p.73.*

<sup>1291</sup> *Cfr. Ibid., p. 78.*

<sup>1292</sup> *Cfr. Ibid., p. 79.*

<sup>1293</sup> *Cfr. Ibid., p. 78.*

país adoptivo. Hacia 1890, los judíos llegaron a Sudamérica sin propiedades<sup>1294</sup>. La mayoría eran pequeños comerciantes ambulantes. Pronto, las generaciones siguientes subieron de nivel social. La ética laboral de los judíos les permitió conquistar un estatus comunal respetable dentro de los países donde se asentaron.

Los libaneses mostraron su dinamismo empresarial en muchos países de la región latinoamericana, lo cual demostró que gran parte de los mercados nacionales dependieron de capital inmigrante<sup>1295</sup>. En Sudamérica, muchos políticos con altos cargos administrativos fueron libaneses<sup>1296</sup>. Destacaron por su desempeño como jefes de Estado, el expresidente de Ecuador Jamil Mahuad y Carlos Menem quien ostentó el mismo rango que su homólogo en Argentina<sup>1297</sup>.

En Brasil, la sociedad implementó discursivamente una democracia racial. Sin embargo, los blancos continuaron al mando de los grandes negocios y la política. Los ciudadanos brasileños imputaron a los negros una baja categoría social. Ningún hombre deseó asociarse con individuos de color. Incluso las personas de dicha estirpe con un tono de piel más claro tendieron a negar su descendencia oscura si podían lograr aparentar otra herencia genética<sup>1298</sup>. Las personas negras con dinero en Brasil casi pasaron por blancas, debido a su poder económico. En 1988, a los afroamericanos brasileños se les negaba el voto<sup>1299</sup>. La calidad de vida de los negros era menor que la de cualquier otro ciudadano. Los mulatos y mestizos recibían un mejor trato, pero jamás igual al de los blancos. Brasil fue el ejemplo perfecto de cómo operó el emotivismo moderno. Los individuos negros pudieron elevar su condición social, únicamente si éstos ganaban una inmensa riqueza o si se casaban con gente de piel clara. Los mismos negros en Brasil detestaron que se les adjudicara el mote de hombres de color. El masoquismo- sádico profanó la tradición cultural de los negros. Sin embargo, ese mismo malestar ontológico produjo la imitación del objeto de deseo de las clases superiores. El advenimiento de la democracia generó que los pueblos creyeran que podían acceder a los bienes y servicios de las clases altas. Por ello aparecieron movimientos de reivindicación étnica. Los grupos sociales que durante siglos fueron segregados, cuando adquirieron conciencia de su igualdad frente a los otros, no

---

<sup>1294</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>1295</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>1296</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>1297</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 77.

<sup>1298</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 81.

<sup>1299</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 82

decidieron abandonar el estilo de vida desarrollista, sino que desearon integrarse definitivamente dentro del modelo globalizador. Los reclamos de los discriminados a favor de un mayor reparto de la riqueza y acceso a puestos gubernamentales fueron expresiones del masoquismo sádico mimético, el cual alcanzó su cúspide en las protestas etnonacionales. La negación de las tradiciones vernáculas de los pueblos que una vez vivieron bajo el cobijo de una cultura encarnada representó la culminación del odio racial que los discriminados sintieron por ellos mismos. Es decir, los pueblos indígenas, mestizos o de color que emularon la organización social de los blancos atacaron sus propias raíces al momento que intentaron cambiar de estilo de vida. Los medios de comunicación contribuyeron al surgimiento del resentimiento étnico. La radio, la televisión e Internet expandieron la popularidad de los pirómanos.

En Perú, Alejandro Toledo obtuvo la victoria electoral en la campaña presidencial de 2001<sup>1300</sup>. Toledo aprovechó la frustración de las mayorías indígenas para ganar adeptos políticos. Los pueblos oriundos eran el foco de atención de los reflectores propagandísticos de Alejandro. La popularidad de éste radicó en su fenotipo. El candidato vestía como indígena. Los discursos de Toledo eran dirigidos hacia los grupos autóctonos peruanos<sup>1301</sup>. El pirómano incitaba a la población a dejar de agachar la cabeza. Una vez en el poder, Toledo no pudo mejorar la condición de vida de las mayorías<sup>1302</sup>. En consecuencia, su popularidad disminuyó. La administración del egresado de Stanford tampoco transformó la composición de la clase dirigente peruana. Toledo aprobó la apertura comercial de su país. Esa medida ocasionó más envidia igualitaria incontenible en la población. El ejecutivo pretendía aliviar los reclamos de su gente a través del libre mercado<sup>1303</sup>. Sin embargo, los resultados de su gobierno sólo contuvieron en parte las protestas indígenas.

Con el arribo de la democracia, el resentimiento de las mayorías no fue únicamente característico de Perú. En Ecuador el presidente Jaime Muhuad implementó medidas pro mercado<sup>1304</sup>. El jefe de Estado ecuatoriano estudió en Harvard, además tenía ascendencia libanesa. La población

---

<sup>1300</sup> Cfr. *Ibid.*, p.84.

<sup>1301</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>1302</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>1303</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>1304</sup> Cfr. *Idem.*

indígena no estaba identificada con este primer mandatario<sup>1305</sup>. Las disposiciones económicas de Muñad aumentaron la desigualdad en la distribución de la riqueza al interior de Ecuador. En el 2000, un movimiento etnonacionalista derrocó al presidente<sup>1306</sup>. El poseedor de sangre libanesa decidió dolarizar la moneda de Ecuador para facilitar las inversiones extranjeras<sup>1307</sup>. Lo anterior provocó una fuerte reacción contra el mercado de parte de campesinos e indígenas; quienes creyeron que Muñad trabajaba directamente para sabotear a los nacionales. La etnia mayoritaria en Ecuador exclamó que la dolarización era orquestada desde Estados Unidos. Los disidentes pensaron que Washington robaría sus recursos. Los amerindios formaron la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (CONAIE)<sup>1308</sup>. Esa agrupación defendía la dignidad de los pueblos originarios. Los líderes del CONAIE murmuraban que la era del Cóndor aproximaba el triunfo de los oriundos sobre los blancos<sup>1309</sup>. Los amerindios percibieron a estos últimos como abusivos, corruptos y expropiadores<sup>1310</sup>.

En Brasil, la identidad negra revivió sus ánimos nacionalistas debido a la globalización. Sin embargo, la recarga de autoestima de gente de color implicó inmediatamente una reacción. Es decir, el resentimiento producto de la envidia ideológica permeó la cultura negra en Brasil. Incluso, el objeto de deseo de estos hombres fue importado desde Estados Unidos. El rap, el hip-hop y otros géneros musicales que tuvieron auge al interior de la potencia Americana, también sirvieron para esclarecer los conflictos de mediación interna entre blancos y negros al interior de Brasil<sup>1311</sup>. Las composiciones artísticas cariocas de personas de color atacaron la segregación racial. En las favelas, los negros inundaron la música de odio hacia los opresores blancos. La democracia racial de la cual se jactó Brasil se desmoronó con el incesante reclamo de los descendientes de esclavos africanos.

En América Latina las manifestaciones de etnonacionalismo en ocasiones no desarticulaban el funcionamiento del mercado como en el Sudeste asiático, porque en la región Americana, los blancos no sólo tuvieron el poder económico, también ostentaron el dominio político. Situación que no sucedió en la zona de influencia china. En el sudeste asiático, los provenientes de Beijing únicamente

---

<sup>1305</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 85.

<sup>1306</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>1307</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>1308</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>1309</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>1310</sup> Cfr. Luis Esteban González Manrique, *op.cit.*, pp. 2-8.

<sup>1311</sup> Cfr. Amy Chua, *op.cit.*, p. 85.

dispusieron de la fuerza financiera de los diferentes Estados. Sin embargo, las administraciones quedaron resguardadas por nacionales. Los movimientos de resentimiento étnico poseyeron una carga de violencia mucho mayor en Asia, porque los chinos estuvieron rodeados del odio de los oriundos, por tanto, el monopolio legítimo de la violencia no protegió completamente a los originarios de Beijín de los conflictos de mediación interna. En América a pesar del enorme mestizaje, la élite blanca fue muy endogámica. Es decir, los terratenientes y ciertos comerciantes extranjeros de alto nivel procuraron matrimonios dentro de su mismo grupo minoritario. La globalización hizo que esas agrupaciones privilegiadas cerraron más el acceso a sus espacios. Además incrementaron su poder económico y político debido a que tuvieron ventajas históricas con las cuales la población menuda no pudo competir. Las transiciones a la democracia de libre mercado en América Latina hipercapitalizaron a los ya de por sí prósperos blancos, debido a ello era muy difícil que la equidad fuera consecuencia de la desarticulación de gobiernos autoritarios en la región.

En Venezuela, otro movimiento etnonacionalista triunfó con el cambio de administración<sup>1312</sup>. Las elecciones de 1998, en dicho país, dieron el triunfo a Hugo Chávez. El afortunado político usó un discurso piromaníaco contra los oligarcas<sup>1313</sup>. Chávez anunció su repudio hacia los mercados y defendió el derecho de los indígenas a recuperar lo suyo<sup>1314</sup>. Los gobiernos democráticos promovidos en América Latina desde Washington, no arrojaron los resultados que los dirigentes estadounidenses preveían. Al menos en Venezuela, la población otorgó su apoyo a un hombre que estaba contra los mercados. Los estadounidenses querían evitar esos acontecimientos. Sin embargo, el modelo igualitario incrementó los temores de Washington. Los pardos de piel oscura constituyeron el 80% de población venezolana. Ese auditorio fue el objetivo propagandístico de Chávez. La población aclamaba al líder carismático porque lo consideraba uno de ellos<sup>1315</sup>. Los ojos hinchados y los labios gruesos propiciaron el triunfo presidencial del Pardo. Antes de Hugo Chávez, todos los altos cargos corporativos

---

<sup>1312</sup>Cfr. *Ibíd.*, p. 87.

<sup>1313</sup>Cfr. *Idem*

<sup>1314</sup> “...La escritora venezolana Elizabeth Burgos incluye a Hugo Chávez entre los líderes “etnonacionalistas”, al caracterizar al proceso “bolivariano” como un “nacional populismo-etnicista” fundamentado en el discurso de una Venezuela rota en dos mitades: una con un imaginario occidental y criollo y otra llena de ancestros mestizos y mulatos. Al definir la confrontación en términos casi raciales –‘No *nos* quieren. La oligarquía *nos* desprecia. Siempre se ha burlado de *nosotros*’– Chávez pulsa los resentimientos, acude a las diferencias y a las experiencias de rechazo. La historiadora Margarita López Maya dijo ante la Asamblea Nacional en agosto de 2004 que con el chavismo está emergiendo un país “de ancestros mulatos y mestizos” que estaba escondido y silencioso...” Luis Esteban González Manrique, *op.cit.*, p.2.

<sup>1315</sup>Cfr. Amy Chua, *op.cit.*, p.87.

y políticos de Venezuela eran ocupados por hombres de ascendencia extranjera<sup>1316</sup>. Las elecciones de 1998 transformaron esa situación.

Chávez y Toledo llegaron a la cima de sus respectivos gobiernos. Sin embargo, una vez en el poder actuaron de manera diferente. Mientras el peruano apoyó a la histórica élite dirigente de su país, el venezolano decidió vaciar el odio étnico contra la minoría gobernante del mercado. Chávez declaraba que los blancos debían temblar ante su administración<sup>1317</sup>. El político pardo agredía a los empresarios petroleros y multimillonarios venezolanos. El capitalismo salvaje se convirtió en el enemigo de la retórica chavista. Al tomar la presidencia, Chávez aplicó medidas antimercado; cambió el nombre de Venezuela por el de República Bolivariana de Venezuela; en honor al héroe independentista de la región andina; y detuvo los procesos de privatización de la industria petrolera<sup>1318</sup>. El ejecutivo venezolano se definió<sup>1319</sup> como el más democrático de los jefes de Estado. Su gobierno subsidió la educación; amas de casa; pequeños agricultores y empresarios minoritarios. El presidente de Venezuela a través de la democracia logró convertir siglos de dominación mercantil en una herramienta piromaníaca de grandes proporciones<sup>1320</sup>. Cuando el resentimiento se apoderó de las masas por medio de los discursos pro-democráticos de Chávez, el sentimiento de inferioridad de los indígenas se transformó en una herramienta política sin igual. Lamentablemente, el ejecutivo venezolano espantó la inversión extranjera. Los magnates consideraron que el pardo atentaba el sano funcionamiento de los mercados. Las confiscaciones de Chávez ahuyentaron 8 000 millones de dólares. Estados Unidos recibió ese capital<sup>1320</sup>. En el 2002 la empresa petrolera venezolana PDVSA sufrió un cambio administrativo. Chávez despidió al director de la corporación citada. En su lugar colocó a líderes izquierdistas e intelectuales que no tenían experiencia en la conducción de un negocio de proporciones nacionales<sup>1321</sup>. El sector privado que controlaba PDVSA contraatacó la ofensiva de Chávez. El pequeño golpe de Estado de Abril de 2002 lo patrocinaron los petroleros privados. Los empresarios desearon combatir los procesos democráticos que llevaron a Chávez a la presidencia. Es decir, la minoría privilegiada decidió agredir los postulados igualitarios para restaurar las actividades

---

<sup>1316</sup> *Cfr. Idem*

<sup>1317</sup> *Cfr. Ibid.*, pp. 156-157.

<sup>1318</sup> *Cfr. Idem*

<sup>1319</sup> *Cfr. Idem*

<sup>1320</sup> *Cfr. Idem*

<sup>1321</sup> *Cfr. Idem*

normales del mercado autorregulado. El ejecutivo provisional de Venezuela era Pedro Carmona, un blanco adinerado presidente de la mayor asociación empresarial del país<sup>1322</sup>. Los hombres de negocios radicalizaron su movimiento y quisieron excluir a todos los que no pertenecieron a la élite venezolana. Incluso se propusieron deponer al Congreso elegido por sufragio universal. En consecuencia, los mismos que apoyaron el golpe de Estado abandonaron el proyecto corporativo de la minoría selecta. Los indígenas sintieron muy poca identificación con el nuevo presidente<sup>1323</sup>. Esos pardos rechazaron el atentado contra Chávez. Estados Unidos felicitó a Pedro Carmona por la restauración del orden democrático. Sin embargo, el gobierno del empresario sucumbió rápidamente y Washington se desprestigió. Chávez volvió a la silla presidencial y fue más precavido en su administración. En Venezuela las mayorías pobres establecieron un gobierno en esencia democrático, pero de facto contra las instituciones de mercado. La tiranía de las mayorías de Tocqueville describió al ejemplo anterior.

### **3.3.3. Las tiranías etnonacionales en África.**

Antes de la colonización africana, las formas de vida en el continente negro distaban de la organización social de la cultura occidental. El individualismo y el liberalismo eran ideologías desconocidas en las tribus subsaharianas. Los sistemas de gobierno en esas sociedades obedecían las tradiciones vernáculas. El igualitarismo y la democracia tampoco estaban intrínsecos en el consciente colectivo de los africanos. Las sociedades, posteriormente, sojuzgadas por los europeos convivían bajo el cobijo de las costumbres holistas. El comunitarismo en el continente negro estrechaba las relaciones interpersonales de los conglomerados. Las jerarquías impedían la homologación de un solo objeto de deseo. Las crisis miméticas tenían desahogo en los rituales, donde un chivo expiatorio difuminaba la violencia colectiva. Sin embargo, con la llegada de los europeos al continente negro, la cultura de los oriundos sufrió modificaciones sustanciales. Los colonizadores adoctrinaron a los africanos. Las necesidades fueron transportadas desde Europa hasta los adentros del territorio invadido. La fuerza de los colonizadores impuso su cultura a las sociedades vernáculas. El ordo entró en un proceso de resquebrajamiento cuando los africanos interiorizaron el individualismo e igualitarismo occidental. Así,

---

<sup>1322</sup> Cfr. *Ibid.*, p.158.

<sup>1323</sup> Cfr. *Idem*

las tribus del continente negro fueron atrapadas por intensas relaciones de mediación interna. Debido a lo anterior, las personas empezaron a envidiar las posiciones privilegiadas de la milenaria estratificación comunal. Los europeos construyeron Estados-nación arbitrariamente y crearon instituciones que propiciaron la competencia frontal de los africanos. El masoquismo-sádico fue una patología comunitaria auspiciado por los europeos. Durante la independencia de los países africanos, la transición de las administraciones a gobiernos soberanos tuvo como condición el establecimiento de regímenes democráticos y la salvaguarda de los derechos humanos. La descolonización otorgó el poder político a los africanos más cercanos a los antiguos sojuzgadores. Mientras el igualitarismo proclamaba la participación indiscriminada de los ciudadanos en la toma de decisiones públicas, los recientes Estados independientes construyeron sociedades acordes a las directrices de los mercados liberales. La democracia sirvió para establecer tiranías de las minorías muy poco estables. La legitimidad de esas endeble instituciones sumió al continente negro en perennes conflictos de mediación interna. Las sociedades oriundas aprendieron a codiciar los mismos objetos de deseo que la cultura occidental. En consecuencia, las rivalidades miméticas aumentaron y los pirómanos alzaron los fuegos de la envidia para capitalizar beneficios políticos. Las guerras intestinas entre los pueblos africanos crecieron con la instauración de la democracia. Lamentablemente, la profecía de Tocqueville cumplió su augurio, pues los gobiernos igualitarios deformaron en administraciones autoritarias. La violencia y los asesinatos masivos cargados de un celoso discurso identitario caracterizaron la organización del continente negro.

África tuvo diversos movimientos resentidos de cariz etnonacional. Dentro del continente negro diferentes tiranías de las mayorías se apostaron contra los mercados. La democracia sirvió al líder Robert Mugabe para instaurar un régimen autoritario y violento en Zimbabue<sup>1324</sup>. Dicho país alcanzó su independencia en 1980<sup>1325</sup>. Mugabe dirigió la democratización del Estado africano. La retórica de este militar era completamente piromaníaca. Además aprovechó el malestar ontológico del masoquismo-sádico para impulsar su popularidad entre los oriundos. En 1976 Mugabe declaraba que una vez en el gobierno no permitiría que los hombres blancos conservaran ni una hectárea de tierra<sup>1326</sup>. Desde la época de la colonización, los provenientes de Europa constituyeron 1% de la

---

<sup>1324</sup> Cfr. *Ibid.*, p.112.

<sup>1325</sup> Cfr. *Idem*

<sup>1326</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 141.

población en Zimbabue<sup>1327</sup>. Sin embargo, éstos controlaban el 70% de la economía nacional<sup>1328</sup>. En 1980 durante las elecciones, Mugabe prometió terminar con las desigualdades en la distribución de la riqueza de su país<sup>1329</sup>. El político de color ganó las votaciones. Su popularidad era tan alta como la Nelson Mandela. Mugabe deseaba emprender inmediatamente la nacionalización de tierras y empresas al interior de Zimbabue<sup>1330</sup>. Gran Bretaña presionó al ejecutivo del país mencionado para que postergara sus cometidos diez años. En esa época Mugabe aceptó las condiciones de la potencia Europea. Los blancos conservaron sus propiedades, pero debían apoyar el gobierno del líder independentista.

Hacia 1990, cuando nuevas elecciones estaban en proceso, Mugabe reiteró sus pretensiones nacionalistas. Esta vez el BM y el FMI intervinieron para calmar los ánimos del presidente zimbabués. Las instituciones financieras internacionales amenazaron con retirar sus inversiones del país africano si Mugabe actuaba contra los intereses del gran capital<sup>1331</sup>.

La popularidad del líder independentista disminuyó a causa de sus concesiones al extranjero. La distribución de la tierra de parte del gobierno hacia los oriundos fue mínima. Las políticas de ajuste estructural afectaban la economía de los más necesitados. Los productos se encarecieron, el desempleo y los índices de violencia incrementaron. Mugabe atribuyó la mala fortuna de Zimbabue al dominio de los blancos, por tanto, el odio del político hacia los extranjeros se recrudeció. Las elecciones de 1990 despertaron el temor de los blancos; quienes al sentirse una minoría observaron su desventaja democrática. El miedo de la élite económica zimbabuense generó que ésta apoyara al partido de oposición a Mugabe<sup>1332</sup>. El Movimiento para el Cambio Democrático (MCD) era la asociación política que disputaba al líder independentista el ejecutivo nacional. La élite empresarial y los británicos aportaron financiamiento al MCD para destituir a Mugabe<sup>1333</sup>. Este último al darse cuenta de la maniobra extranjera para sacarlo del gobierno volvió a incitar la envidia igualitaria en las personas

---

<sup>1327</sup> *Cfr. Idem*

<sup>1328</sup> *Cfr. Idem*

<sup>1329</sup> *Cfr. Idem*

<sup>1330</sup> *Cfr. Idem*

<sup>1331</sup> *Cfr. Idem*

<sup>1332</sup> *Cfr. Idem*

<sup>1333</sup> *Cfr. Ibid.*, p. 142.

de color<sup>1334</sup>. Esta vez, Mugabe actuó conforme su discurso propagandístico. Las granjas comerciales propiedades de hijos de británicos fueron confiscadas. Mugabe nombró frente a los medios de comunicación a los dueños de esas granjas enemigos de Zimbabwe. En la medida en la cual se acercaban las votaciones de 2002, la propaganda de Mugabe era más violenta. El Zanu PF representaba los intereses del líder de color. Mugabe conminaba a los electores a sufragar por él a cambio de tierras granjas, casas, trabajo, paz y prosperidad. Uno de los eslóganes del militar independentista decía “Abajo los blancos, abajo el colonialismo”<sup>1335</sup>. El odio étnico estaba presente en la paráfrasis política de Mugabe. Para que los oriundos zimbabuenses dieran su apoyo al Zanu PF, la administración inició confiscaciones de propiedades en el 2000<sup>1336</sup>. Las consecuencias de las disposiciones de Mugabe afectaron la economía de Zimbabwe. El sector turístico, la moneda, el mercado de valores y la inversión extranjera disminuyeron su productividad. Más de medio millón de personas padecieron hambre debido a las acciones emprendidas por Mugabe<sup>1337</sup>. Hubo muchas irregularidades en las elecciones de 2002 en Zimbabwe no más que en cualquier proceso democrático dentro de países occidentales. El líder de color puso más casillas de votación en las zonas rurales y algunos medios de comunicación relataron historias de intimidación hacia la sociedad de parte de funcionarios oficialistas<sup>1338</sup>.

La apertura comercial de Zimbabwe generó enormes desigualdades, la distribución de la riqueza en dicho país era una farsa. El 1% de la población controlaba las mejores tierras del Estado<sup>1339</sup>. Las disposiciones del FMI y el BM propiciaron que el radicalismo de Mugabe resultara una medida de suma popularidad en Zimbabwe. El discurso etnonacional del militar independentista encontró clara justificación en las consecuencias sociales de las políticas de ajuste estructural promovidas desde las instituciones financieras internacionales. La pobreza se acrecentó en Zimbabwe cuando el FMI y el BM sugirieron la política económica del país. Las confiscaciones sangrientas e invasiones a propiedad privada alentadas por Mugabe tuvieron mucho respaldo de la sociedad zimbabuense. Las medidas envidiosas patrocinadas por el pirómano citado reflejaron el enfrentamiento entre mercados y

---

<sup>1334</sup> *Cfr. Idem*

<sup>1335</sup> *Cfr. Idem*

<sup>1336</sup> *Cfr. Idem*

<sup>1337</sup> *Cfr. Idem*

<sup>1338</sup> *Cfr. Ibid.*, p.143.

<sup>1339</sup> *Cfr. Idem*

democracia. Mugabe instauró una sangrienta Tiranía de las mayorías y hundió la economía de su país. El resentimiento étnico fue el motor de la política de odio de Mugabe.

En Sudáfrica, hacia el 2001, los líderes del Congreso Panafricano (PAC) y cinco mil personas que apoyaban a los manifestantes reclamaron en Kempton Park cerca de Pretoria, la distribución de tierras<sup>1340</sup>. Tiempo atrás los líderes del PAC hicieron propaganda política etnonacional. Su retórica era respaldada por el eslogan “un Colono una Bala”<sup>1341</sup>. Los disidentes amenazaron con realizar invasiones como las promovidas por Mugabe en caso de no recibir una respuesta positiva de parte del gobierno. Los negros protestaron porque durante años, los blancos se adueñaron de las tierras en Sudáfrica. La administración de Mbeki desalojó rápidamente a los manifestantes. El presidente Sudafricano estaba molesto por las exclamaciones del PAC. Sin embargo, Mbeki aceleró la repartición de tierra desde los incidentes en Kempton Park. A su vez, los sudafricanos plantearon reorganizar los derechos de propiedad y explotación minera. Las leyes que Mbeki dispuso para su aprobación contemplaron otorgar al ministro de minerales y energía el enorme poder de confiscar cualquier propiedad. Dicho funcionario Phumzile Mlambo-Ngeuka declaró a principios de siglo que no permitiría que el sector minero de Sudáfrica siguiera en manos de los blancos<sup>1342</sup>.

En Ruanda, el resentimiento étnico se transformó en un movimiento etnonacional de grandes dimensiones. La conjunción de mercados y democracia en dicho país precipitó un genocidio racial. El triunfo de las mayorías convirtió la administración de Ruanda en una tiranía donde el malestar ontológico fue patrocinado por los nativos resentidos. La ideología igualitaria incentivó la envidia entre hutus y tutsis que en tiempos pasados convivieron sin conflictos de mediación interna.

Dentro de los bosques del complejo Ruhinda estaban asentados los pigmeos, considerados los pueblos de mayor antigüedad en África<sup>1343</sup>. Los batús se introdujeron en el territorio de esos nativos, por el sur y oeste. Los primeros extranjeros en el lugar, llevaron a la zona el modo de producción agrícola. Así transformaron el estilo de vida de los cazadores pigmeos que se adaptaron a las circunstancias controladas por los campesinos.

---

<sup>1340</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 144.

<sup>1341</sup> Cfr. *Idem*

<sup>1342</sup> Cfr. *Idem*

<sup>1343</sup> Cfr. Carolina Rufina López Gonzales, *op.cit.*, p. 12.

En el siglo XII la mayor parte de las tribus aledañas a Ruhinda cultivaban y se mantenían de los productos recolectados. El 95 % de los pueblos en el actual Ruanda practicaban la labranza, por ello a los habitantes del complejo se les denominó Hutus que en Suahili significa dedicado a la agricultura<sup>1344</sup>. Los Hutus emigraron hacia Ruanda en el siglo XI e instauraron su modo de vida como premisa sobre la cual las demás comunidades debían regirse. Los miembros del clan twa no reaccionaron de manera violenta ante el empoderamiento Hutu, por el contrario colaboraron con los recién inmigrados en la estructuración de los nuevos vínculos sociales. En el siglo XV los watutsis o tribus dedicadas al pastoreo pertenecientes a la etnia de los hamitas o wahumas se desplazaron hacia Ruanda<sup>1345</sup>. Esos pobladores introdujeron al lugar, el trabajo en hierro, el concepto de realeza y una jerarquía social construida a partir de estamentos que no frenaba completamente la movilidad social<sup>1346</sup>. En el siglo X varias dinastías Tutsis se unificaron y emprendieron la conquista de los clanes y tribus Hutus.

Entre los rasgos físicos que distinguieron a los Hutus y Tutsis estaban: la Estatura, el color de piel, y las facciones en el rostro<sup>1347</sup>. Los Hutus eran personas con una talla promedio más baja en comparación con los Tutsis que medían desde 1.80 hasta 2.00 metros<sup>1348</sup>; los agricultores poseían una tonalidad dérmica oscura mientras que los pastores ostentaban un matiz tostado. El rostro de los Tutsis era de rasgos finos y estilizados, en cambio el de los Hutus era más tosco. Sin embargo, con el paso del tiempo esos contrastes se perdieron por el incremento de los matrimonios entre las distintas etnias<sup>1349</sup>. Hasta ese momento ninguno de los grupos sociales mencionados desarrolló un odio por el prójimo fundado en el fenotipo o genotipo.

El resentimiento liberal de los europeos aún no modificaba las relaciones entre los pobladores de Ruanda. El avasallamiento de los Tutsis sobre los Hutus les daba derecho a los agricultores de utilizar animales rentados por los líderes de la comunidad. Los propietarios pastores implementaron un sistema productivo en el cual las cabezas de ganado representaban la riqueza y la posición superior de los dueños. Los Tutsis fueron económicamente más prósperos que los Hutus, pues recibían tributo en

---

<sup>1344</sup> *Ibid.*, p. 13

<sup>1345</sup> *Cfr. Ibid.*, p.15.

<sup>1346</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>1347</sup> *Cfr. Ibid.*, pp.16-18.

<sup>1348</sup> *Cfr. Idem*

<sup>1349</sup> *Cfr. Rosa María Olvera Gómez, Odio, miedo y resentimiento el manejo político de las pasiones en época de guerra, Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias Políticas y Sociales, México, UNAM, FCPyS., 2006, pp. 95-97.*

especie y varios servicios por el arrendamiento de ganado. A pesar, de esas diferencias la inconformidad de los agricultores nunca evocó señales de rebeldía extrema. Por el contrario, los Hutus deseaban imitar el estilo de vida de los Tutsis y emulaban hasta donde la estratificación social se los concedía, las acciones de los pastores. Las disparidades entre los propietarios del ganado y los campesinos no incluían elementos que buscaban la homologación de una forma de entender la realidad, como lo hace la ideología ilustrada de los europeos, por consiguiente, los Tutsis dejaban a los Hutus practicar sus rituales, con lo cual se respetaron las costumbres y tradiciones de quienes incorporaron a los twa, al modo asiático de producción.

Además los Tutsis adaptaron muchos elementos culturales de los descendientes de las tribus batu. Lo anterior explica porque la jerarquía social no era rígida con un centro determinado e inalterable. Ambos grupos étnicos se imitaban entre sí; sin establecer cuál de los dos era absolutamente superior y digno de emularse en la totalidad como lo sucedido en Occidente. El hecho de que los pastores obtuvieron el control de Ruanda no estipuló que los agricultores hayan sufrido la dominación imperialista del hemisferio occidental. Una vez colonizada África ese estilo de imposición coercitiva infringió a los nativos del continente negro, pero anterior a este acontecimiento la dominación de estilo imperialista no es del todo clara en el territorio ruandés. En el siglo XV los Tutsis formaron una organización política similar a la de los Estados. Durante los siguientes cien años el rey Rushat adquirió la lealtad de los jefes locales Hutus. El rey de los Tutsis Mwawi era la única autoridad facultada para disponer de un ejército propio.

Después de la conferencia de Berlín, África fue dividida por las potencias europeas. Alemania obtuvo en el reparto el sudoeste del continente negro, Tanganika, Togo, Camerún, Ruanda-Urundi<sup>1350</sup>. Sin embargo Bismarck no consiguió de la fragmentación de África los frutos esperados. Para 1885 el Estado que poseía colonias era valorado por sus homólogos como una potencia. Alemania tenía la desventaja de haber llegado tarde al continente negro, por lo tanto, Inglaterra y Francia administraban los más vastos territorios. Aunque la élite prusiana sabía que mantener un imperio colonial en lugares no redituables representaba un gasto mayor para las finanzas públicas, el prestigio de dominar espacios fuera de Europa era una inversión cuantiosa en términos políticos. En un principio Alemania incito a que sus empresas privadas llevaran a cabo la colonización. El káiser imito el sistema

---

<sup>1350</sup>Cfr. Carolina Rufina López Gonzales, *op.cit.*, p.47.

corporativo Estadounidense Sin embargo, el esfuerzo de los particulares fue insuficiente para explotar África.

Alemania estructuro distintas formas de ocupar los territorios que le correspondieron de acuerdo a lo estipulado en Berlín. En Ruanda- Urundi la administración la consagro a los nativos. Los Tutsis se aliaron con los europeos para fortalecer su posición y de esa manera los pastores conservaron su estatus de gobernantes<sup>1351</sup>. Lo anterior al parecer no modificó en gran medida el estilo de vida de los ruandeses, pero la aceptación por parte de los alemanes del poder Tutsi cambio por completo la situación en la que los Hutus estaban inmersos. Desde ese instante los agricultores acumularon sentimientos reprimidos, debido a la descalificación tacita que un agente externo les propino. Los hutus no pudieron exteriorizar el malestar porque ya había aparecido la brecha entre subyugados y dominadores.

El asentamiento Europeo transformo la cosmovisión de los agricultores y pastores en Ruanda. Desde ese instante ambas etnias tendrían que competir por la aceptación de un poder más fuerte desconocido en siglos pasados. Ninguna de las dos tribus predominantes en Ruanda podía combatir contra los alemanes y triunfar en el acto. Por ello, por primera vez los ruandeses sintieron la impotencia de percibirse como seres inferiores frente a una entidad foránea. Tutsis y Hutus se llenaron de mala conciencia, pero no pudieron exponer sus emociones pues de lo contrario el ejército de Bismarck los hubiera eliminado. En consecuencia el resentimiento fue interiorizado por los ruandeses, aunque, el igualitarismo como idea no permeó hasta después de la primera guerra mundial. Ese último ingrediente, desato el ánimo competitivo, envidioso y revolucionario de los Hutus. Los Tutsis encontraron mecanismos para mitigar su resentimiento en la legitimación que los europeos realizaron de los pastores para gobernar. Sin embargo, eso recrudesció la forma en que los Tutsis se comportaron con los Hutus<sup>1352</sup>, pues los propietarios del ganado catalogaron a los agricultores como hombres inferiores. Esas precisiones conceptuales antes de la colonización eran desapercibidas por los nativos.

Al fin de la primera Guerra Mundial, Alemania cedió sus colonias. El tratado de Versalles les arrebató territorios a los perdedores de la trifulca bélica. La Sociedad de naciones, a través del sistema de mandatos repartió los países de África entre los vencedores. Bélgica obtuvo la administración de

---

<sup>1351</sup> Cfr. *ibíd.* p.49

<sup>1352</sup> Cfr. Rosa María Olvera Gómez, *Op.cit.*, p. 96.

Ruanda- Urundi. La forma de gobierno implementada por los belgas no distó mucho de la tradición Germánica.

Sin embargo, Los herederos del Rey Leopoldo, incrustaron en los ruandeses la percepción racista e igualitaria del hombre. Esas ideas se sumaron al resentimiento moral de los agricultores. Los Hutus complementaron la interiorización de la mala conciencia cuando los misioneros Belgas les comenzaron a enseñar los preceptos del cristianismo europeo. El sentimiento de opresión y dominación quedó impreso en la trastocada cosmogonía de los agricultores. En los dogmas provenientes de las religiones axiales la subyugación fue equiparada con el adjetivos de lo malo, lo bajo, e indeseable. La transvaloración de valores en Ruanda se alimentó de los evangelios cristianos que agredieron la jerarquización social, aunque, esa crítica solo valía en el reino de los cielos, con el paso de los años el rápido desencantamiento del mundo al que fueron sometidas las élites tribales en África, produjo la búsqueda de la gracia intramundana de corte economicista, la cual no llegó a convertirse en embotamiento, porque el capitalismo mercantil no alcanzó a cubrir las ambiciones de todos los resentidos envidiosos. Los europeos utilizaron la religión para justificar la colonización. Pero al infundirles la ideología liberal, a los denominados incivilizados por la cultura occidental. Les fue muy sencillo a los que recibieron esa enseñanza sistematizar, analizar y hacer de las ideas armas de destrucción. Lo anterior fue una de las consecuencias no previstas por la colonización.

En 1920 los belgas realizaron análisis científicos para evidenciar las diferencias entre Hutus y Tutsis. Los resultados de las investigaciones les mostraron a los europeos que la mayor altura de los pastores y su peculiar color de piel eran factores suficientes para catalogarlos como personas de mejor descendencia étnica. Los belgas creyeron que los Tutsis provenían de algún antepasado caucásico. Los estudios mencionados incrementaron el resentimiento de los Hutus y despertaron el odio racial de los campesinos. Los colonizadores exportaron una serie de instituciones al territorio ruandés con las cuales crearon necesidades comerciales en los nativos. Sólo los Tutsis tenían acceso a los productos importados de Europa, como la educación, en consecuencia los Hutus demandaron las mismas prerrogativas<sup>1353</sup>. No obstante los belgas les impedían el acceso a los servicios de la modernidad. Después de 1925 los Tutsis siguieron en sus posiciones sociales como supervisores de los asuntos políticos al interior de las comunidades. Los pastores rendían informes y aplicaban las disposiciones

---

<sup>1353</sup> Cfr. *ibid.*, pp.96.

europas. El modelo económico sufrió ligeras modificaciones, únicamente, la producción y exportación de café se incentivó para completar las actividades primarias del sector laboral<sup>1354</sup>. En 1931 se crearon tarjetas que identificaban a la población de acuerdo a la descendencia étnica. Estas credenciales servían para controlar la movilidad social de las personas que para ese tiempo ya era un asunto restringido. También tuvieron como objetivo mantener un control más directo sobre las comunidades. Los privilegiados Tutsis que ostentaron su distinción étnica les hicieron notar a los Hutus su inferioridad.

Después de la segunda Guerra Mundial, los Tutsis estaban interesados en lograr la independencia de Ruanda. Gracias a la administración belga, los nativos pastores adquirieron gran poder en el ámbito económico político y social del territorio colonizado. A partir de 1945 los Belgas se sentían inseguros en cuanto a perder el dominio sobre Ruanda, debido a la fortaleza que la corona Europea le había concedido a los Tutsis<sup>1355</sup>. Sin embargo, en 1952 de acuerdo con el plan para 10 años de desarrollo preparado por Bélgica para impulsar el progreso de Ruanda, los Tutsis permanecerían en lo alto de la estratificación social. Asunto que molesto mucho a los Hutus. Aunque al parecer ese proyecto era una falacia porque durante la guerra de descolonización Bélgica apoyó indirectamente a los campesinos Hutus<sup>1356</sup>, con ello se invirtió el estatus de los nativos. El temor belga de perder la preeminencia en la zona de los grandes lagos favoreció el encumbramiento de los Hutus.

Los campesinos empezaron a exteriorizar su resentimiento por medio de fervientes combates de menor intensidad con la minoría Tutsi, luego de conocer el contenido del plan para el desarrollo de Ruanda. Esas circunstancias dificultaron a los belgas el control político del país. Los Hutus estallaron en cólera incontenible cuando dentro de los mismos objetivos de la descolonización se contemplaba otorgarle el mando del Estado Ruandés a los Tutsis. En 1959 tras siete años de guerra civil Bélgica se retiró de Ruanda, pues la revolución Hutu derrocó al último monarca Tutsi. La reacción de los Hutus creadora de nuevos valores confrontó a los propietarios de ganado. El resentimiento de los oprimidos provocó que más de 150 000 tutsi emigraran de Ruanda, a su vez, los campesinos asesinaron a 20 000 individuos procedentes de la élite dominante.

---

<sup>1354</sup> Cfr. Carolina Rufina López Gonzales, *op.cit.*, p.55.

<sup>1355</sup> Cfr. Rosa María Olvera Gómez, *Op.cit.*, p.97.

<sup>1356</sup> Cfr. *Idem.*

En 1962 por medio de votaciones democráticas los Hutus ganaron la administración de Ruanda<sup>1357</sup>. La mayor parte de la población del recién inaugurado Estado era de la etnia Hutu, por ello las elecciones institucionalizaron el resentimiento de las masas. La pasión de los Hutus incentivó un proceso electoral importado de Europa. La democracia guardo en su seno los valores económicos de la ideología liberal. Estados Unidos utilizó esa forma de gobierno para expandir su potencial corporativo durante la guerra Fría. Razón por la cual instaurar la democracia en cualquier país implicó la sujeción a un modo productivo favorable a las empresas transnacionales y los grandes capitales. Sin embargo, la contradicción de lo anterior es que las minorías resentidas piensan que la ideología democrática es adversa a los supuestos del libre mercado. Gregorio Kayibanda ocupó la primera presidencia de Ruanda. Posterior a él los gobiernos Hutus fueron sumamente racistas y represores con la etnia Tutsi. Desde 1973 el presidente Habyamina afirmaba que Ruanda era un país estable y tranquilo, su política vigilaba y dominaba a los que no lo apoyaban. Habyamina describió a los Hutus como cucarachas. Ante la severa imposición acometida por la administración Tutsi en épocas pasadas. Los Tutsis en Burundi consiguieron permear las estructuras más altas del poder y desde ahí consolidaron un movimiento de respuesta llamado Ejército Patriótico Ruandés (EPR)<sup>1358</sup>.

El EPR se enfrentó con el gobierno Hutu. En 1993 Habyamina había aceptado negociar la formación de un gobierno integral, entre los beligerantes. En 1994 el avión en el que viajaba el presidente de Ruanda fue derribado con lo cual el mandatario murió. En ese momento las fuerzas militares comenzaron el genocidio, e incitaron a la población Hutu a través de los medios masivos de comunicación a que asesinaran a los supuestos culpables de todos los males acaecidos en el país desde tiempos milenarios. Los Hutus enardecidos de coraje, envidia, odio y resentimiento se ocuparon de la tarea. Las armas que usaron para liquidar Tutsis eran sumamente rústicas, palos hachas, cuchillos en su mayoría<sup>1359</sup>. La comunidad internacional intervino tres meses después de los atentados. Antes de eso, Francia hizo grandes negocios con el ejército Ruandés, pues los galos vendían armas a los Hutus<sup>1360</sup>. En noviembre de 1994 se creó el Tribunal internacional para los Criminales en Ruanda de acuerdo a la

---

<sup>1357</sup> Cfr. *ibíd.*, p. 98.

<sup>1358</sup> Organización de Naciones Unidas, *Enseñanzas extraídas de Rwanda, las naciones unidas y la prevención del genocidio*, (En línea), ONU, dirección URL: [t285p/285www.cinu.org.Ex-d28528528528528528528528528528528528528528528528508/rwanda/rwanda\\_historia.html](http://t285p/285www.cinu.org.Ex-d28528528528528528528528528528528528528528528528508/rwanda/rwanda_historia.html), Consulta (8 de Diciembre del 2009).

<sup>1359</sup> Cfr. Rosa María Olvera Gómez, *Op.cit.*, pp. 285

<sup>285</sup> Organización de Naciones Unidas, *Loc.cit.*

resolución 955 del consejo de seguridad. La medida legal no ha logrado conciliar al pueblo ruandés, tampoco pudo atender oportunamente a las víctimas del genocidio porque dicho juzgado no puede proteger a los denunciantes. Además Hutus y Tutsis son responsables de matar personas. Sin embargo, los europeos fueron en gran medida los que originaron el conflicto, no de manera prevista, pero sus instituciones favorecieron implícitamente el etnonacionalismo de Hutus y Tutsis. La democracia en Ruanda se convirtió en la Tiranía de la mayoría que además asumió el poder gracias al igualitarismo implícito en el discurso anticolonial.

#### **3.3.4. El Genocidio en Yugoslavia**

Otro ejemplo de movimiento etnonacional producto de la exportación de la democracia liberal estadounidense fue el genocidio a finales del Siglo XX en Yugoslavia. En ese Estado los conflictos de mediación interna extendieron la violencia étnica por la península de los Balcanes. El igualitarismo no fue causa unilateral de la desintegración de Yugoslavia. Sin embargo, el espíritu democrático del sistema político patrocinado por Washington alimentó las reivindicaciones históricas etnonacionales de los diferentes pueblos. La distancia de envidia ocasionó una crisis mimética que degeneró en odio. La liberalización de los mercados acentuó la inequidad en la distribución de la riqueza, por tanto, el objeto de deseo de los individuos se hizo más codiciado y escaso, en consecuencia, los pueblos balcánicos despertaron sus reprimidos ánimos nacionales. La rápida instauración de los mercados y la democracia en Yugoslavia propició un desastre humanitario que tambaleó la estabilidad del sistema internacional. En el siglo VI todos los habitantes de la región de los Balcanes fueron denominados con el nombre de eslavos del sur. Diferentes pueblos que entraron, dentro de esa categoría de clasificación étnica y racial eran heterogéneos. La región de los Balcanes fungía como un crisol donde convivían naciones distintas. Los eslovenos y croatas fueron comunidades de católicos, mientras que los serbios adoptaron el culto cristiano ortodoxo. En el siglo XV el territorio del norte de lo que fue Yugoslavia lo conquistó el imperio austro-húngaro. Los otomanos extendieron su potestad en aquellos espacios que posteriormente dieron lugar a las naciones de Serbia, macedonia, bosnia Herzegovina y Montenegro. Los croatas y eslovenos influenciados por su convivencia con la cultura europea desarrollaron una

economía más próspera que los otros eslavos<sup>1361</sup>. El comercio, la agricultura y la infraestructura fabril fueron expandiéndose con velocidad a medida que los europeos requerían de bienes y servicios para consumo. El imperio Austro- Húngaro amparó el impulso financiero de los croatas y eslovenos. En ese periodo histórico Yugoslavia aun no se consolidaba como Estado multinacional.

Serbia era el país más pequeño de los Balcanes. EL poder de los otomanos se incrementó durante el siglo XV en ese espacio geográfico<sup>1362</sup>. Los serbios querían conservar su independencia, además de ello les interesaban los territorios europeos conquistados por los turcos, debido a que Serbia no poseía una salida al mar. El sultanato que colindó con el viejo continente subordinó a las comunidades balcánicas. Los bosnios fueron una etnia que se convirtió al Islam para ganar derechos. Los serbios conservaron la religión cristiana ortodoxa a pesar de las presiones ejercidas por el imperio del Bósforo para que los paganos abandonaran su credo y volcaran su fe al dogma del Corán. Los bosnios consiguieron ventajas económicas por fidelidad al profeta Mahoma, en cambio los serbios fueron una nacionalidad atrasada y discriminada en aspectos políticos sociales y financieros<sup>1363</sup>. La economía musulmana tuvo grandes problemas para competir con los modernos Estados Europeos, el atraso científico tecnológico suprimió la innovación de mecanismos que pusieran en marcha una revolución industrial, por ello, la zona del sur de los Balcanes enfrentó austeridades en cuanto a bienes de consumo, incluso los bosnios comparados con los croatas y eslovenos eran un pueblo pobre.

La región Norte de lo que fue Yugoslavia era considerada una extensión del proyecto económico del imperio Austro Húngaro. Croacia y Eslovenia fueron territorios agrícolas y mineros, la nobleza austriaca y su burguesía tuvieron representación dentro de la asamblea de los croatas- eslovenos. En el siglo XIX se construyó un ferrocarril con capital europeo que facilitó las actividades económicas entre los austriacos y el centro del viejo continente<sup>1364</sup>. Otros sistemas de vías férreas de 1846 a 1857 se elaboraron para conectar las ciudades del norte yugoslavas con las urbes dependientes de los Habsburgo. En la región balcánica del norte las exportaciones se transformaron en la fuente principal de utilidades de los eslavos. Eslovenia cosechó los mayores beneficios de la relación existente entre los países de Europa central. El crecimiento de una clase media en el norte de los Balcanes propicio

---

<sup>1361</sup> Cfr. Fred Singlenton, *a short history of the yugoslav peoples*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985, p.151.

<sup>1362</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 158.

<sup>1363</sup> Cfr. Bogdan Denitch, *Nacionalismo y etnicidad la trágica muerte de Yugoslavia*, México, Siglo XXI, 1995, p. 33.

<sup>1364</sup> Cfr. Fred Singlenton *op.cit.*, p.42.

que los lazos culturales de las ciudades económicamente prosperas compaginaran con el proyecto capitalista y liberal del hemisferio occidental.

En el siglo XIX las potencias Europeas pusieron en el juego de equilibrio de poder a las regiones sudeslavas por ello Rusia interesada en conseguir una salida al mar en su frontera sur, decidió declararle la guerra al imperio Otomano, pues de acuerdo a la perspectiva del zar, el enfermo de Europa atentaba contra la dignidad de los eslavos que necesitaban protección<sup>1365</sup>. En la trifulca bélica Serbia adquirió su autonomía<sup>1366</sup>.

En Congreso de Berlín de 1878 reconoció a Serbia como principado legitimo. A partir de ese momento surgieron grandes dificultades en los Balcanes. Los países eslavos recibieron la intromisión de los Estados Europeos que competían entre sí para posicionar sus intereses geopolíticos. El imperio Austro- Húngaro invadió Bosnia- Herzegovina, Croacia y Eslovenia inmediatamente después de los acuerdos en Berlín. La dinastía de los Habsburgo instaló enclaves militares en la zona. Rusia apoyó el movimiento nacional de los serbios. Una vez destituida la dinastía Obranovich. Karegeorgovich entabló relaciones de amistad con el Zar. Desde ese instante se gestó el proyecto de la gran Serbia mediante el cual, los respaldados por Rusia pretendían unificar a todos los pueblos eslavos en una gran nación dirigida por los serbios. Dimitrievich inauguró la organización nacionalista mano negra. Los miembros de esa sociedad clandestina pensaron subordinar a las comunidades al sur de los Balcanes.

En 1912 los serbios se unieron a los búlgaros para expulsar a los Turcos de Europa. Mientras el conflicto en la región alcanzaba magnitudes mayores a lo imaginado, los eslovenos pretendían gestionar su unión con el imperio Austro- Húngaro<sup>1367</sup>. Sin embargo los serbios estaban en contra de esa anexión. Cuando Francisco Fernando heredero de los Habsburgo hizo proselitismo para realizar el cometido esloveno, la asociación mano negra lo asesinó.

El estado Yugoslavo se formó después de la primera guerra mundial y los serbios consiguieron adjudicarse el gobierno de dicho país. Sin embargo desde el inicio de la unificación de los pueblos eslavos, la situación económica dispar de las comunidades ocasionó envidias y resentimiento sobre

---

<sup>1365</sup> Cfr. Rene Albrecht Carrie, *A diplomatic history of Europe since the congress of Vienna*, Harpercollins College, 1973, pp. 315-340.

<sup>1366</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>1367</sup> Ignacio Gonzales Jensen, *Yugoslavia Guerra de liberación, (1941-1945)*, México, Universidad de Guadalajara, 1978, p. 18.

todo en las zonas más carentes de servicios y desarrollo económico de los Balcanes<sup>1368</sup>. El gobierno Serbio elaboró un plan autárquico para impulsar la industria nacional y el mercado interno yugoslavo. Los eslovenos eran reacios a los objetivos de la administración en el poder. Europa requería de los productos manufacturados por Yugoslavia. La guerra se tornó un buen negocio para los países que desearon volverse competitivos. Sin embargo las ganancias provenientes del exterior les costaron a los serbios parte de su riqueza nacional. La industria minera en los Balcanes fue explotada por capital foráneo. La clase alta y política de Yugoslavia aplaudía las concesiones otorgadas a las potencias europeas en suelo eslavo. El proletariado estaba muy inconforme con la manera en que los extranjeros se enriquecían mientras que los trabajadores vivían en pésimas condiciones. La conciencia de clase salió a la luz a través de la envidia y el resentimiento que la mayoría de la población yugoslava sentía con respecto a los dueños de las propiedades fabriles. Estos últimos atados por un lazo étnico muy marcado. Es decir los gestores del capital pertenecieron a una nacionalidad diferente al del conjunto de pueblos que integraron Yugoslavia. La clase política de ese país confabulada con los corporativos occidentales también fue odiada. El igualitarismo comunista permeo la mentalidad de los obreros gracias a la difusión de las ideas provenientes de la Unión Soviética. Lenin proclamaba la abolición del libre mercado que esclaviza a los hombres. Muchas personas se sintieron identificadas con ese discurso incendiario, por ello también brotaron movimientos nacionalistas en Yugoslavia inconformes con el gobierno serbio. La democracia todavía no se compaginaba con el libre mercado de manera global. Sin embargo el igualitarismo ya mostraba lo peligroso que pudo ser que la genta compitiera por los mismos objetos. Para controlar la situación en plena crisis económica mundial, el rey Alejandro de Yugoslavia disolvió el régimen constitucional e instauró una dictadura. En consecuencia los croatas empezaron un movimiento terrorista llamado ustasi.

Los problemas sociales al interior del Estado multinacional quedaron pendientes cuando inició la segunda guerra mundial. Yugoslavia tuvo que soportar la invasión nazi junto con ésta, la fidelidad de los empresarios fue comprada por el régimen de Hitler<sup>1369</sup>. Los partisanos de Tito terminaron por triunfar y expulsar a sus enemigos con ello, los serbios recuperaron el control de Yugoslavia. Las demás naciones acataron las órdenes del héroe de guerra sin olvidar la difícil situación en la que se

---

<sup>1368</sup> Amy Chua, *op.cit.*, p. 184.

<sup>1369</sup> Cfr. Rene Albrecht Carrie, *op.cit.*, pp. 568-574.

encontraron tiempo atrás cuando los nacionalistas y marxistas las agredieron por su prosperidad financiera. Tito al percatarse del resentimiento que las comunidades subordinadas a los serbios manifestaron, estructuró un plan de gobierno para resolver las desigualdades entre los pueblos. Después de la segunda guerra mundial, el proyecto democrático estadounidense adquirió mucha popularidad. Los Americanos se dedicaron a difundir las ventajas de su gobierno. Los Estados perdedores en la guerra fueron obligados a regirse mediante instituciones democráticas. En la década de los cincuenta la fusión del liberalismo inglés con el igualitarismo francés se suscitó armoniosamente alrededor del hemisferio occidental. Estados Unidos abanderó la lucha del planeta por conseguir gobiernos democráticos de libre mercado. Yugoslavia era un país de corte comunista, pero Tito tuvo problemas con la Unión Soviética. El desacuerdo entre ambos Estados, orilló al líder eslavo a buscar relaciones con los aliados capitalistas. Yugoslavia pretendió incentivar el crecimiento industrial de su país. La industrialización yugoslava fue un éxito únicamente los primeros veinte y cinco años posteriores a la guerra mundial, pues los europeos consumían los productos yugoslavos. Sin embargo cuando empezó la recuperación económica del viejo continente las empresas socialistas no pudieron competir contra las compañías europeas.

El mercado interno de los eslavos se contrajo. En 1961 arribó la primera crisis financiera que interrumpió el crecimiento sostenido de la economía yugoslava. Un año después Tito abandonó los planes quinquenales puesto que no arrojaron resultados positivos. En lugar de la centralización económica, Tito decidió implementar el socialismo de libre mercado, el cual se basaba en los principios mercantiles de occidente con el control férreo de las instituciones producto de la dictadura del proletariado. Los objetivos principales de la administración serbia eran el control de la inflación y la liberalización del comercio. Sin embargo las importaciones aumentaron y las exportaciones se redujeron, también se abolió el control de precios, por lo tanto, éstos subieron, en consecuencia, la población tuvo menor poder adquisitivo. La moneda eslava requirió devaluarse en un 70 % para enfrentar los problemas económicos. Hasta ese momento Tito había obligado a las nacionalidades eslovenas y croatas a impulsar el desarrollo económico de las otras nacionalidades. Belgrado implementó programas sociales para equiparar el nivel de vida de los yugoslavos. Eslovenia y Croacia dieron muchos de sus recursos a la causa de Tito que fracasó. Las regiones al norte de Yugoslavia ya no querían cooperar con el régimen de Belgrado. Los serbios disfrutaron del control político de Yugoslavia;

mientras los croatas y eslovenos alienaban sus ganancias a un proyecto no redituable. En 1968 Tito intentó establecer la igualdad política de todas las nacionalidades para enfrentar los movimientos que promovían la secesión del Estado.

En 1974 Tito proclamó una nueva constitución en la cual el partido comunista yugoslavo pasó a dirigir la administración del país. Ese acontecimiento fue el último recurso de Tito para mantener unidas a las naciones. En 1979 murió Tito. Yugoslavia entró en una época de decadencia económica y política. A comienzos de los ochenta la administración de los eslavos tenía una deuda que ascendía a los 20 mil millones de dólares, además de 5 mil millones acumulados de intereses<sup>1370</sup>. El gobierno emprendió un plan de austeridad que no tuvo éxito. Tres años posteriores a la muerte de Tito Yugoslavia recurrió al Fondo Monetario Internacional para pedir un préstamo que solucionara los conflictos financieros al interior de ese Estado. Las instituciones bancarias ya no tenían confianza en otorgarles créditos a la región de los Balcanes. Sin embargo, el riesgo de que Yugoslavia se convulsionara era mayor porque la debacle del Estado traería nefastas consecuencias para los europeos. El Fondo Monetario Internacional accedió a las peticiones de los eslavos. El gran agiotista de Bretton Woods era un órgano cuyo capital provenía de Estados Unidos, así que dicho país condicionaba el acceso al dinero a través del FMI. El cual estipulaba las políticas públicas que los Estados debían seguir para tener derecho a la liquidez.

El arma financiera de la democracia de libre mercado estaba implícita en los bancos internacionales. Las naciones necesitadas de presupuesto ajustaron sus gobiernos a las disposiciones extranjeras de los gobiernos democráticos. En las administraciones que implementaron un sistema de votaciones, en el cual, los políticos ofertaron sus propuestas y la población compró esas mercancías, el sistema de libre competencia democrático consintió los préstamos de capital. Sin embargo, lo anterior ocasionó la inestabilidad social que se deseaba evitar en Yugoslavia. La ayuda económica a los eslavos fue otorgada una vez que las empresas del Estado se privatizaron, además el gobierno se comprometió a controlar la inflación. Mientras los problemas financieros aumentaron la desigualdad económica también creció entre los miembros de las distintas nacionalidades yugoslavas. La zona norte disfrutaba de bienes y servicios que cualquier país desarrollado poseía. La región sur tenía escasos recursos y nula infraestructura. “...En 1997 la renta per cápita en el norte era de 6.737 dólares, mientras que en el sur

---

<sup>1370</sup>Cfr. Amy Chua, *op.cit.*, p. 184.

era sólo de 1.403 dólares...”<sup>1371</sup>. El FMI en el 2001 situó a Eslovenia y Croacia dentro de la franja de renta elevada y media respectivamente<sup>1372</sup>.

La democratización del territorio yugoslavo desató la guerra de los Balcanes que terminó por desintegrar al Estado construido bajo el mandato de Broz Tito. En 1990 se efectuaron las primeras elecciones libres en Croacia. El partido Unión demócrata croata obtuvo la mayor cantidad de votos. El proyecto político de dicha asociación fundamentó en el odio étnico. El líder del partido Franja Tudjman venció a sus contrincantes con la idea de exterminar a los serbios. Los croatas atribuían a éstos, todos los malestares ocurridos en Yugoslavia. La constitución croata dio a los serbios un lugar inferior.

Por su parte el líder nacionalista Slobodan Milosevic llegó al poder en Serbia, donde la masa clamaba por asesinar a los croatas. Los eslavos del sur querían ver muertos a sus congéneres del norte porque los serbios deseaban tener los mismos recursos y ventajas económicas que los croatas y eslovenos. La población más humilde admiraba el proyecto político de Milosevic. Éste deseaba conformar la gran Serbia. Muchos hombres vitorearon la envidia igualitaria de Milosevic. Entre ellos Vojislav Seselj, anunciaba como debían morir los croatas. La iglesia ortodoxo serbia otorgó su bendición a Seselj. En 1991, Croacia y Eslovenia decretaron su independencia. Milosevic envió las fuerzas armadas para socavar la revolución de los norteños. Los serbios consiguieron dominar una tercera parte de Croacia, durante la ocupación de esos territorios los resentidos serbios asesinaron miles de croatas. En 1992 Bosnia siguió el ejemplo de los primeros disidentes. De esta manera, en poco tiempo toda la región de los Balcanes peleaba por deshacerse de las autoridades serbias. Las diferentes etnias que convivieron en esa región desataron una guerra civil genocida. Hubo violaciones a mujeres, expulsiones y asesinatos masivos irracionales. La limpieza étnica fue una de las herramientas ocupadas por los inmersos en la medición interna. En 1991, el pirómano Milosevic inundaba a las masas serbias de envidia igualitaria a través de sus discursos políticos.

«Si tenemos que luchar, por Dios que lo haremos. Y espero que no sean tan locos como para enfrentarse a nosotros. Porque si no sabemos trabajar bien o hacer buenos negocios, por lo menos sabemos combatir bien.»

---

<sup>1371</sup> Cfr. *ibid.*, p. 185.

<sup>1372</sup> Cfr. *idem.*

La península de los Balcanes se vio envuelta en conflictos de mediación interna producto de la exportación de la democracia liberal. El sistema político de corte occidental propició una guerra civil genocida en Yugoslavia. Sin embargo, la entrada en vigor del gobierno igualitario no fue la única causa de las terribles atrocidades sucedidas en los Balcanes. Existieron otras circunstancias históricas que contribuyeron al inicio de la masacre entre las diferentes etnias eslavas. Aun así, el sentimiento igualitario democrático fue la mecha que encendió los fuegos de la envidia en la región.

## Conclusiones

Después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos promovió la exportación de la democracia liberal. El conflicto bipolar entre la potencia americana y la Unión Soviética impidió la propagación universal de los cometidos estadounidenses. La Guerra Fría fue una rivalidad entre modelos industriales. Washington esperaba que la difusión global de su prototipo desarrollista terminara con las rípidas relaciones internacionales. Los enfrentamientos entre las superpotencias finalizaron con la desintegración de la URSS. La Casa Blanca triunfó indiscutiblemente en esa gélida competencia. Posterior a ello, Estados Unidos ocupó su lugar como líder mundial irrefutable, en consecuencia, las instituciones internacionales y Washington convencieron a los países de estructurar sus gobiernos de acuerdo a los postulados de la democracia liberal. Muchos Estados adoptaron voluntariamente la panacea desarrollista, otros soberanos sufrieron la coacción del poder suave. Las organizaciones financieras fueron instrumentos de negociación para la conversión de los sistemas políticos en democracias. Estados Unidos deseaba asegurar su hegemonía global. La Casa Blanca quiso homologar la idiosincrasia planetaria en una cultura que permitiera la convivencia pacífica de los actores mundiales, quienes debían ceñirse a las reglas establecidas por Washington. Estados Unidos planeaba eliminar cualquier amenaza posible que lo desbancara de su posición de privilegio. La democracia liberal apartaría a los peligrosos competidores. Sin embargo, los acontecimientos históricos demostraron lo contrario.

La conjunción entre libre mercado y sistema de gobierno igualitario arrojaron resultados adversos a los calculados por Estados Unidos. El escenario mundial no se convirtió en un entorno más cooperativo y estable. Los conflictos al interior de los países aumentaron. La globalización evidenció la desigualdad en la distribución de la riqueza. Estados Unidos perdió prestigio moral debido a la percepción que la opinión pública tuvo acerca de la inequitativa concentración del poder mundial. Una parte importante de los medios de información, las nuevas tecnologías y la ciencia crearon un discurso político desfavorable a los intereses de Washington. Las acciones de la potencia americana tampoco facilitaron la proyección de una imagen coherente con su discurso democrático. La globalización aceleró la producción de movimientos etnonacionales, los cuales aprovecharon la ideología igualitaria para demandar derechos. La autodeterminación de los pueblos fue una de las

prerrogativas más buscadas por las revoluciones de carácter étnico. La exportación de la democracia liberal ocasionó infinidad de problemas al interior de los países. Estos actores padecieron enormes dificultades para mantener la funcionalidad de sus nuevos gobiernos, una vez que obedecieron las directrices de Washington. La instauración de la democracia liberal en los Estados incentivó la envidia y resentimiento de los pueblos. Esos malestares alcanzaron su culminación durante las trifulcas etnonacionales. El sentimiento igualitario en lugar de armonizar las relaciones interpersonales propulsó el conflicto social.

Alexis de Tocqueville predijo el posible destino de las democracias modernas. De acuerdo con el francés, la democracia corría el riesgo de transmutar en una tiranía debido a la envidia desatada por la pasión igualitaria. En esos casos las mayorías resentidas podían ejercer un poder despótico sobre las minorías. Con el auge de la globalización, algunos regímenes mutaron, efectivamente, en tiranías de la mayoría resentida, pero en otros, la democracia liberal también se transformaron en gobiernos autoritarios controlados por minorías. Es decir, la exportación de la democracia liberal generó dos grupos antagónicos al interior de los países. Los contendientes utilizaron sus recursos para excluir a sus competidores. El sentimiento igualitario produjo enemigos políticos que conjuntaron su resentimiento a través de movimientos masivos etnonacionales. Así la disociación del conflicto en la lucha de clases se volvió menos ideológica y más áspera. El nacionalismo concentró la envidia de los muchos en una poderosa arma de reivindicación histórica que aglutinó a diversos sectores de la sociedad entorno al cometido étnico.

De acuerdo con la teoría mimética de René Girard, la comparación igualitaria fue el origen de las relaciones violentas y competitivas. A lo largo de esta tesis, la mimesis de apropiación apareció para darle forma a los enfrentamientos entre antagónicos. Girard explicó que los deseos obligaron al hombre a rivalizar para obtener los objetos de su anhelo. El autor de *La violencia y lo sagrado* creó una teoría que describió las conductas agresivas de los humanos. La imitación fue el centro de los preceptos empíricos en la obra de Girard. El investigador asumió que la emulación y la incesante construcción de dobles fueron sucesos determinantes en la aparición de la violencia social. Para fundamentar esta idea, Girard encontró que los deseos de las personas necesitaron triangularse con el fin de concebir la cultura, por tanto, tres actores participaron en una perenne conexión mimética.

El sujeto que desea, el mediador, y el objeto codiciado. Cada uno de los particulares pudo intercambiar rol de acuerdo a las circunstancias de la emulación. Así, Girard concluyó que todo deseo es el deseo de otro. La naturaleza de este triángulo conductual obligó a los hombres a disputarse los objetos de su entorno.

A lo largo de la historia existieron mecanismos sociales que disiparon la constante rivalidad entre los individuos y sus anhelos. La mimesis generó una persistente inestabilidad en la cotidianidad de los pueblos. Sin embargo, el mediador jugó un papel trascendental en la retención de la violencia. El vínculo entre sujeto y objeto articuló la operatividad mimética de dos formas distintas. La primera de ellas resultó de un mediador externo. Es decir un sujeto precisó de un modelo para imitar algún deseo. Sin embargo, el interesado consideró a este modelo fuera de toda rivalidad, debido a que el triángulo emulativo impidió la confrontación entre mediador y sujeto. Ahí, las representaciones simbólicas de la estructura social frenaron la lucha entre los codiciadores de un mismo objeto. Al momento en que el mediador de un sujeto fue externo, las relaciones intersubjetivas entre los actores miméticos cayeron en una simple admiración. El deseante respetó jerárquicamente a su mediador, por ello le fue imposible competir por el objeto anhelado. Lo anterior evitó el conflicto social violento. Las sociedades tradicionales mantuvieron a los diversos estamentos libres de enfrentamientos entre sí, debido a que la mediación externa gobernaba su contacto. En esas mismas comunidades el otro rol del mediador mantuvo la violencia encarnada en los humanos. Al igual que en el primer caso, el sujeto copió de cierto objeto transicional determinado deseo. Sin embargo, cuando la cultura no estableció distancias entre los actores miméticos, entonces, el mediador se convirtió en un competidor directo del deseante, quien automáticamente se volvió un doble. De esta forma, dichos personajes contendieron por el objeto anhelado, el cual muchas veces estuvo en posesión del mediador. Al acontecimiento anterior, Girard le denominó mediación interna. Ese proceso se desarrolló al interior de cada estamento social, por tanto, los guerreros competían sólo con guerreros y los campesinos únicamente con sus similares en funcionalidad colectiva. Las sociedades tradicionales habitaron bajo dos formas de convivencia emulativa, la mediación interna y la externa.

Con el advenimiento del mundo moderno, las jerarquías sociales del ordo holista perdieron legitimidad, en consecuencia, los individuos transgredieron las barreras estamentarias. La nueva ideología que permitió la fusión de clases fue el igualitarismo democrático. Dicho suceso difuminó la mediación externa de la estructura triangular del deseo. La distancia que separaba las personas perdió sentido. El liberalismo concedió a sus súbditos la posibilidad de imaginarse como poseedores de cualquier objeto anhelado sin importar la posición social de los interesados. Así apareció la sociedad meritocrática. La disolución del antiguo régimen trajo consigo, la universalización de las relaciones imitativas de mediación-interna, por tanto, el aumento de afecciones envidiosas entre los individuos. El conformismo de la antigüedad quedó sepultado tras los ideales de progreso y desarrollo. Los líderes políticos que manipularon con astucia los fuegos de la envidia generaron caos, revoluciones y guerras, hasta que aparecieron nuevas herramientas de contención de la violencia, las cuales basaron su éxito en el enfriamiento de las pasiones. La banalización de la envidia y el cálculo racional de los sentimientos contribuyeron a edificar sociedades egoístas e individualistas. Estas colectividades anhelaron objetos de deseo distintos a los de las comunidades vernáculas. La adquisición de bienes externos cobró relevancia suprema para los hombres modernos. Es decir, el dinero y el poder se volvieron el objeto de deseo buscado por las personas. El igualitarismo fomentó una rivalidad recalcitrante porque los interesados en las mismas cosas se multiplicaron. La democracia parecía un sistema de gobierno inviable debido al incremento del conflicto social. La envidia de las mayorías era el temor de las clases altas. Girard estipuló que el resentimiento masificado obedeció a causas miméticas. El análisis de la genealogía moral de Nietzsche sirvió al francés para dilucidar la ascesis del deseo. El filósofo alemán, al igual que Girard consideró la vida como eterna competencia. Los individuos jamás pararon de rivalizar. El resultado de aquellos enfrentamientos arrojó ganadores y perdedores. Los triunfadores tuvieron más voluntad para imponer su dominio, en consecuencia, los fracasados debieron atenerse a las disposiciones de los primeros.

De acuerdo a la teoría de Girard, toda competencia precedió a una relación de mediación interna, por tanto, sólo dos actores con la percepción igualitaria de sí mismos, en cuanto a nivelación social, pudieron confrontarse por un mismo objeto de deseo. La contención entre las presas del

triángulo conductual de mediador interno girardiano, ocasionó siempre un sentimiento de inferioridad en el perdedor de la competencia cotidiana. El sojuzgado por el victorioso creyó que podía triunfar en el conflicto. Entonces, el fracasado se asumió como rescoldo o desperdicio de la competencia. Sin embargo, la percepción igualitaria lo imposibilitó para conformarse con el resultado de la rivalidad emulativa. La ambición del mismo objeto de deseo que tuvo el triunfador nunca desapareció de la conciencia del perdedor. Éste continuó con la contención mimética, pero a través de otros recursos. La violencia física inmediata no fue una opción porque el mediador interno exterminaría al imitador rápidamente. Sin embargo, el intelecto ideó herramientas para calmar la agonía del deseante. Las religiones, ideologías y filosofías de los esclavos justificaron su condición. A través de estos instrumentos los fracasados intentaron revertir el resultado de la competencia. Así los perdedores engendraron nuevos valores producto de su moral resentida.

Para Nietzsche dicha reacción conformó una amenaza a la vida misma. Girard entendió el proceso anterior como una relación mimética masoquista-sádica. En ese acontecimiento el deseante se despreció a sí mismo, con lo cual, el sujeto lanzó su persona directamente a la repulsión del mediador. Por tanto, el imitador parió su propia agresión desde el momento en el que el receptor de la violencia deseó volverse su mediador. El masoquismo-sádico fue una triangulación patológica que los envidiosos adquirieron cuando anhelaron los bienes externos de sus mediadores internos. La igualdad democrática constituyó la mecha que aceleró los movimientos resentidos de la sociedad. Sin embargo, la historia demostró cómo los hombres establecieron regímenes estables proclives al igualitarismo. En esta tesis, Estados Unidos sirvió de ejemplo para explicar las causas por las cuales la envidia igualitaria no degeneró en caos social. Los angloamericanos edificaron instituciones democráticas estables porque se conjuntaron factores naturales, políticos y sociales que enfriaron las pasiones conflictivas. Las circunstancias que permitieron a Estados Unidos convivir bajo la égida de la mediación interna fueron diversas.

La primera de ellas estuvo en la emigración de los europeos a Norteamérica. Esos individuos llegaron despojados de títulos roles y funcionalidad social, con lo cual, el status de todas las personas fue el mismo. La aristocracia no pudo cristalizar en un mundo nivelado de manera natural. La segunda causa correspondió al amplio territorio colonizado por los ingleses. El espacio geográfico con

el que contaron los angloamericanos fue suficiente para estructurar una sociedad de propietarios. Eso dispuso la envidia y rivalidades materiales de los iguales, es decir, de la mayoría.

El tercer factor trascendental recayó en la inexistencia de fuertes actividades militares. Los posibles rivales americanos eran inferiores en recursos bélicos, por ello no hubo necesidad de embates perennes que construyeran jerarquías artificiales, donde el control de la dinámica social girara entorno a los militares.

El cuarto elemento de estabilidad, lo colocó la religión puritana. Ésta no sólo fomentó la igualdad entre los hombres y ante dios, sino también descentralizó las actividades eclesiásticas.

La quinta circunstancia correspondió a la organización social. Los primeros gobiernos en Estados Unidos carecieron de fuerza suficiente para mantener un férreo control colectivo, en consecuencia, los individuos tuvieron que organizarse para proveerse de bienes y servicios. De esta manera las personas construyeron las instituciones que requerían sin la intromisión de la administración pública. La cual autorizaba las actividades de los emprendedores ciudadanos.

El séptimo factor se debió a la creación de chivos expiatorios, al interior y exterior del territorio. Lo anterior permitió a los estadounidenses desbocar la violencia grupal sobre víctimas propiciatorias. Los indios sucumbieron ante campañas de exterminación, reclusión y adoctrinamiento, mientras los negros estuvieron segregados; y hasta finales de siglo XIX esclavizados. Al exterior, Estados Unidos buscó enemigos que dieron unidad al pueblo. Las potencias europeas representaron el enemigo que viró la agresividad mimética hacia los foráneos.

El octavo factor, fue que adquirió preponderancia en el gobierno republicano elitista. Los hombres que fundaron Estados Unidos eran personas ilustradas y con un buen manejo de la administración pública. Los posteriores gobernantes continuaron la tradición de los padres fundadores.

A pesar de lo anterior, Estados Unidos no eliminó la mediación interna de su sociedad igualitaria. En diferentes periodos históricos se presentaron enfrentamientos envidiosos, en los cuales, el gobierno tuvo que intervenir para enfriar las pasiones conflictivas. Incluso Estados Unidos soportó una guerra civil de grandes proporciones cuyo origen estuvo en la rivalidad mimética de dos

actores que fueron atrapados por la estructura triangular del deseo. Ambos proyectos de modernidad industrial inspiraron la confrontación por un solo objeto anhelado. Ese conflicto no pudo evitarse. Sin embargo, dejó grandes enseñanzas. La nivelación social fue una característica imprescindible para el funcionamiento de la democracia estadounidense.

Una sociedad que habitó bajo la percepción del sentimiento igualitario no soportó observar que hubo miembros del colectivo con mayores oportunidades que otros en cuanto a la obtención de bienes externos. Así, Estados Unidos pasó por momentos donde se repitió la causa que generó la guerra de secesión. Es decir una pérdida de nivelación social. A finales del siglo XIX y principios del XX, los conflictos envidiosos sacudieron nuevamente a los estadounidenses. La mimesis de apropiación amenazó con revueltas al interior de la nación. Las corporaciones y grandes magnates adquirieron un poder económico que la ciudadanía común no tenía. La enorme riqueza de los pocos provocó la inconformidad de los muchos, quienes deseaban una distribución más equitativa de los ingresos. El gobierno de Estados Unidos actuó con prontitud y estableció programas de seguridad y nivelación social. Posteriormente, la administración democrática estadounidense combinó las acciones del Estado benefactor y el chivo expiatorio para evitar que la rivalidad emulativa transgrediera el orden social.

Cuando Washington comenzó a exportar su modelo de desarrollo, los mecanismos para la contención de la rivalidad- mimética no estaban contemplados en la política de la potencia Americana. La Casa Blanca se encargó de crear un mundo de necesidades consumistas, pero fue incapaz de acercar bienes y servicios a los pueblos que adoctrinó. Las comunidades que interiorizaron el discurso desarrollista aprendieron a demandar productos del capitalismo liberal, en consecuencia, Estados Unidos contribuyó a la destrucción de la vida vernácula. El individualismo neutro e intramundano de la ideología americana sólo tuvo una vía de disipar los conflictos de mediación-interna. Aquella se manifestó en el dinero y la creación constante de mediadores a través del mercado. Attali describió la manera en la cual, el poder adquisitivo favoreció la expansión de relaciones relativamente estables entre los conglomerados. El dinero cambió el desenvolvimiento de las relaciones intersubjetivas. En primer lugar, la moneda contribuyó al resquebrajamiento del ordo holista, pero por otra parte, la compra-venta de mercancías estructura una nueva dinámica social a

partir del dinero. De manera similar que la igualdad, la moneda pudo ser un factor de conflicto y estabilidad. Lo anterior dependió de la forma en la cual fueron administrados los objetos de deseo. Las mercancías diversificaron los procesos de mediación interna. También acercaron a las personas más objetos emulados. La equivalencia universal del dinero propició que los bienes codiciados pasaran a las personas sin necesidad de asesinarse por los mismos.

La gestión de la violencia a través del dinero facilitó la convivencia armónica entre sus poseedores, pero no así entre los pobres que carecieron de él. Entonces, la moneda se convirtió en objeto de deseo, por tanto, los pueblos tuvieron necesidad de ganar dinero para administrarse pacíficamente. Sin embargo, el triángulo emulativo girardiano atrapó a las sociedades, impidió el conformismo e incentivó la monopolización de recursos monetarios. La escasez de dinero junto con la percepción del sentimiento igualitario conformó una bomba de tiempo que desató, en diversos países, revoluciones o levantamientos etnonacionales.

Las relaciones masoquistas-sádicas multiplicaron su incidencia en los grupos humanos ajenos a los alcances del mercado y el dinero. Las agrupaciones masivas y el nacionalismo respondieron a hechos de la modernidad. El individualismo utilitario alimentó dichos fenómenos. El programa político de las masas y la escenificación identitaria del nacionalismo estuvieron cargados de egoísmo. La ansiedad por el status, el pánico y la escasez resultaron elementos imprescindibles de los eventos mencionados. La mimesis caracterizó el nacionalismo y los movimientos de masas. Los perdedores de la rivalidad emulativa buscaron la apreciación que les hizo falta en personas con la misma problemática. Los perjudicados de la competencia capitalista anhelaron el objeto de deseo de los hombres ricos y poderosos. Es decir, bienes externos. Por ello, las masas-resentidas fueron impregnadas de cierto narcisismo hedonista. Ni siquiera el nacionalismo escapó del individualismo. Las relaciones holistas y jerárquicas no pudieron instituirse bajo esa idiosincrasia. Dumont afirmó que el nacionalismo moderno fue un falso holismo. Individuos atomizados que se preocuparon más por ellos mismos que por el todo dieron vida a los Estados-nación. El etnonacionalismo compartió con el acontecimiento mencionado las características citadas por Dumont. Esa condición se repitió en el sistema internacional. La igualdad democrática fomentó la universalización de relaciones de mediación interna, debido a ello, la rivalidad mimética aumentó. El objeto de deseo se convirtió en

recurso codiciado por los hombres que interiorizaron el igualitarismo, en consecuencia, la instauración del sistema político estadounidense en países que no tuvieron las circunstancias materiales y sociales de Estados Unidos sufrieron embates etnonacionales envidiosos.

La instauración de la democracia de libre mercado estadounidense produjo tres escenarios descritos a lo largo de esta tesis. El primero de ellos fue una tiranía de las minorías que destruyó las instituciones de nivelación social. Es decir, los mecanismos de participación ciudadana dentro de los órganos de gobierno fueron borrados por los monopolizadores del poder público, quienes escudaron sus acciones través de la retórica democrática. Lo anterior sucedió, porque los ricos empresarios aprovecharon la apertura política patrocinada desde Estados Unidos y las instituciones internacionales. La élite económica pactó tácitamente la constitución de privilegios especiales con la clase dirigente de los países. De esa forma se estrecharon lazos indisolubles entre la iniciativa privada y el sector estatal de las entidades soberanas. Ambos poderes se repartieron la riqueza nacional. La inequidad en la distribución de los bienes externos incrementó; mientras la sociedad civil padeció escasez de recursos básicos y servicios. Las innumerables protestas contra esa forma particular de amiguismo fueron suprimidas por la fuerza del Estado. La democracia liberal precipitó la liberalización de los mercados. En países en vías de desarrollo, el acceso a los activos financieros fue acaparado por elites extranjeras nacionales aliadas a ellas, por tanto, la democracia transmutada en tiranía de las minorías se compuso de dos elementos, una clase política nacional y otra élite comercial de foráneos. Dentro de ese escenario adverso, la mimesis masoquista-sádica invadió la mentalidad de la población común. Estados Unidos envió mensajes contradictorios durante la exportación de la democracia, por un lado legitimó el rápido y desbordado enriquecimiento de individuos. Washington puso el escenario indispensable para realizar esa tarea; y por otra parte, concedió al pueblo la autodeterminación de sus condiciones. Eso al menos en el discurso. Hugo Chávez en Venezuela y Evo Morales en Bolivia alcanzaron el poder público a través de una perorata etnonacional. Ambos ejemplos fueron explicados con detalle en esta tesis.

Al mismo instante que el mercado abrió sus puertas al libre comercio, el sufragio universal avanzó. Sin embargo, la fuerza del dinero impuso su voluntad, en consecuencia, el perdedor de la dinámica económica, envuelto en la aurora masoquista-sádica, decidió reclamar el objeto de su

anhelo a través de la violencia. Para ello, un líder que azuzó los fuegos de la envidia tuvo que articular un discurso resentido con el fin de integrar a la sociedad en un proyecto común. Las mayorías escucharon con pasión al pirómano que responsabilizó a los extranjeros de la miseria del pueblo. De esa manera, el nacionalismo arribó al imaginario colectivo, pero esta vez dicho movimiento no cohesionó a los individuos dentro del Estado, sino que los dividió. La globalización debilitó el sentimiento de unidad que propició la formación de entidades soberanas. El igualitarismo, en conjunción con los mercados asestó un fuerte golpe al pacto social, debido a la irrealidad en la nivelación grupal. Así, las diversas sociedades dentro de los países reclamaron programas políticos particulares. El eje principal de aquellas agrupaciones era la identidad étnica de las mayorías. Al interior de los Estados en vías de desarrollo, la tiranía de las minorías padeció los reclamos resentidos de la sociedad civil, por ello, los extranjeros y sus aliados políticos radicalizaron aún más las medidas de control social. Sin embargo, cuando cierto pirómano obtuvo la popularidad carismática para emprender una revuelta etnonacional, las instituciones democráticas ayudaron al líder incendiario en su cometido político. En consecuencia, la democracia de libre mercado produjo el segundo escenario posible. El igualitarismo sirvió como catalizador que propulsó una reacción étnica contra los mercados globales. Lo anterior, destruyó la tiranía de las minorías, pero auspició un gobierno despótico de las mayorías. La instauración inmediata de mercados libres y democracia ocasionó regímenes tiranos en los países en vías de desarrollo.

Con el advenimiento del segundo escenario descrito, los foráneos acogieron la violencia de las masas enardecidas por los pirómanos. Confiscaciones, nacionalizaciones, destrucciones a la propiedad privada, asesinatos, linchamientos y severas transgresiones a los derechos humanos fueron acontecimientos realizados por las masas resentidas. Asentada la tiranía de las mayorías, la economía de los países convulsionados por las revueltas envidiosas, cayó en crisis. Las actividades del Estado incrementaron su participación en asuntos productivos, mientras los verdaderos dueños del capital sacaron las inversiones que mantenían estables a los gobiernos. Los extranjeros que poseían la preparación y los mecanismos para incursionar en los grandes negocios mundiales fueron expulsados de los países resentidos, por tanto, individuos sin la instrucción adecuada ni las relaciones comerciales que engrandecieran los intercambios capitalistas tomaron el control de la administración

pública, la cual, en ocasiones, resultó un fracaso. Los nuevos líderes nacionales a regañadientes solicitaron asistencia de sus antiguos enemigos. Lentamente, las inversiones privadas de extranjeros esperaron la reprivatización de las empresas estatales. Éstas se subastaron a precios irrisorios. Los grandes magnates consiguieron su venganza al comprar esas compañías. Normalmente, los hombres de dichos negocios volvieron a ser extranjeros, salvo en algunos casos aislados como Rusia. Esta tesis ejemplificó los argumentos citados con el desenvolvimiento de los chinos en el sudeste asiático y el caso de Mugabe en Zimbabue.

El tercer escenario que incentivó la exportación de la democracia de libre mercado estadounidense fue una guerra de limpieza étnica entre distintas etnonaciones. La mimesis de apropiación encausada hacia un chivo expiatorio al interior de los países desencadenó el odio de los grupos nacionales. A partir de esto, ocurrió la desintegración de entidades soberanas. El acontecimiento mencionado sucedió en Estados cuya conformación étnica fue diversa. Yugoslavia y Ruanda describieron los hechos de esta investigación. En ambos casos, los reclamos políticos de una etnia envidiosa desencadenaron la guerra genocida entre antagónicos. El sentimiento igualitario de los menos favorecidos, junto con los enormes beneficios económicos que produjeron los mercados liberales a determinado grupo étnico, constituyó una poderosa pólvora inflamable. Los pirómanos aprovecharon esa oportunidad para aliviar su frustración. Milosevic y los dirigentes Hutus reclamaron los codiciados bienes externos de sus dobles miméticos. La trifulca genocida en Ruanda y Yugoslavia se produjo debido a que todas las nacionalidades tuvieron la posibilidad de movilizar fuerzas armadas.

La exportación de la democracia liberal estadounidense hacia Estados multinacionales, donde una minoría étnica es económicamente más próspera que los otros miembros del colectivo, a países, en donde dicha minoría controla los bienes externos, el sentimiento igualitario difundido por la democracia liberal estadounidense, desarticula las jerarquías sociales y los mecanismos de control de la violencia.

Así la instauración inmediata del sufragio universal y los mercados produjo tres escenarios consecuencia de la mimesis de apropiación. El primero de ellos fue una tiranía de las minorías, el

segundo, un gobierno despótico de las mayorías, y el tercero, una guerra genocida entre entonaciones. En el mundo occidental, el desenvolvimiento pacífico de los pueblos bajo la égida de la democracia liberal, tardó muchas décadas en cristalizarse y jamás se conjuntó, de manera inmediata, una liberalización total de los mercados con el sufragio universal. Los acontecimientos históricos que hicieron posible la convivencia de ambos fenómenos se dieron paulatinamente y precisaron de muchas reformas institucionales que favorecieron la coexistencia más o menos armónica de igualdad y libertad. El mismo Estados Unidos tuvo circunstancias particulares, ya explicadas a lo largo del trabajo, las cuales originaron la democracia liberal que el mundo occidental y sus alrededores intentaron imitar a veces sin el mismo éxito.

## Bibliografía

Albrecht Carrie Rene, *A diplomatic history of Europe since the congress of Vienna*, HarperCollins College, 1973, 735 pp.

Aguilar José Luis Martínez, *La representación del pueblo en la democracia moderna*, Tesis para obtener el título de Maestro en Filosofía, México, UNAM FFyl., 2009, 90 pp.

Attali Jacques, *Milenio*, México, Seix Barral, 1992, 110 pp.

Basave Agustín, *Para entender el nacionalismo*, México, Nostra ediciones, 2007, 43 pp.

Berman Morris, *La edad oscura Americana la fase final del imperio*, México, Sexto piso, 2006, 495 pp.

\_\_\_\_\_ *El crepúsculo de la sociedad Americana*, trad. Eduardo Rabasa, México, Sexto piso, , 2002, 238 pp.

\_\_\_\_\_ *Localizar al enemigo: Mito versus realidad en política exterior de los Estados Unidos*, México, Sexto piso, 2007, 23 pp.

\_\_\_\_\_, *Wandering Gods*, Nueva York, Estados Unidos, State University of New York Press, Albany, 2000.

Bobbio Norberto, *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, 193.

Bunde Veblen Thorstein, *Teoría de la clase ociosa*, trad. Vicente Herrera, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

Basurto Salazar Armando, *Los usos del concepto "democracia" en la política exterior de Estados Unidos*. Tesis para obtener el grado de licenciado en relaciones internacionales., México, UNAM, FCPyS., 1999, 120 pp.

Benz Wolfgang, Graml Hermann, *III. Problemas mundiales entre los bloques de poder*, México, Siglo XXI, 1982, 476 pp.

Chua Amy, *el mundo en llamas, los males de la globalización*, trad. Laura Paredes, España Barcelona, Ediciones B, S A, 2003, 325 pp.

Canetti Elias, *Masa y poder*, trad. Horst Vogel, Madrid España, Alianza, 2009, 589 pp.

Chomsky Noam, *El nuevo humanismo militar*, México, Siglo XXI, 1999, 229 pp.

Cole.G.D.H., *Introducción a la historia económica 1750-1950.*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966, 227 pp.

Calasso Roberto, *Las Ruinas de Kasch*, trad. Joaquín Jordá, Barcelona España, Anagrama, 2001, 383 pp.

Dávila Figueroa Ruth Alejandra, *Nacionalismo étnico y violencia una aproximación teórica*, Tesis para obtener el grado de maestra en Relaciones Internacionales, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2005,

De Botton Alain, *Ansiedad por el estatus*, Taurus.

Denitch Bogdan, *Nacionalismo y etnicidad la trágica muerte de Yugoslavia*, México, Siglo XXI, 1995.

Diego García Emilio, *Los Balcanes en el siglo XXI*, España, Arco/Libros, 2001, 245 pp.

Deutsch Karl, *Política y Gobierno*, México, trad. L. Suárez Eduardo, Fondo de Cultura económica, 1998, 608 pp.

Dumont Luis, *Ensayos sobre el individualismo, una perspectiva antropológica sobre la ideología moderna*, trad. Tusón Calatayud Rafael, Madrid, Alianza, 1987.

Dupuy Jean-Pierre, *El Sacrificio y la envidia, El liberalismo frente a la justicia social*, trad. Gutiérrez Juan y Martins Carlos Alberto, España-Barcelona, Gedisa, 347 pp.

\_\_\_\_\_ *El pánico.*

Dumouchel Paul y Dupuy Jean-Pierre, *L'Enfer des Choses. René Girard et la Logique de l'économie*, París, Seuil, 1979.

Diggins John, P., *El Bardo del Salvajismo. Thorstein Veblen y La Teoría Social Moderna*, trad. Eduardo L. Suárez, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, 337 pp.

Dahl Robert, *La poliarquía*, Madrid España, Tecnos, 2009, 228 pp.

Fromm Erick, *¿Podrá sobrevivir el hombre?, una investigación sobre los hechos y las ficciones de la política internacional*, Buenos Aires Argentina, Paidós, 252 pp.

Frey Herbert, *Nietzsche Eros y Occidente la crítica nietzscheana a la tradición occidental*, México, UNAM Porrúa, 2005, 167 pp.

Furet François, *El pasado de una ilusión*.

Freud Sigmund, *El malestar de la cultura*, España, Alianza, 2007, 308 pp.

Gonzales Jensen Ignacio, *Yugoslavia Guerra de liberación, (1941-1945)*, México, Universidad de Guadalajara, 1978.

G Williams James, "René Girard without the cross. Religion and the mimetic theory", *Antropoetics II*, no.1, Department of Religion, Syracuse University, Junio, 1996, pp. 1-11.

García Piña Hilda, *La democracia en México en los albores del siglo XXI, un análisis desde la idea de poliarquía de Robert Dahl*, Tesis para obtener la licenciatura en Ciencias políticas y administración pública, México, FES Acatlán, 2008, 197 pp.

Girard René, *Literatura mimesis y antropología*, Barcelona, España, Gedisa, 385 pp.

\_\_\_\_\_ *Mentira romántica y verdad novelesca*, Barcelona España, Anagrama, 1985, 365 pp.

\_\_\_\_\_ *La violencia y lo sagrado*, España Barcelona, 1983, 243pp.

\_\_\_\_\_ *El misterio de nuestro tiempo claves para una interpretación antropológica*, España, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1982, 465pp.

\_\_\_\_\_, *Los orígenes de la cultura, Conversaciones con Pierre Paolo Antonello y Joao Cezar de Castro Rocha*, S.L., Trotta, 2006, 208 pp.

Hobsbawm Erick, *Historia del Siglo XX*, España, trad. Faci Juan, Ainaud Jordi, Castells Carme, Critica, 2007, 614 pp.

Hamilton Alexander, Madison James, Jay John, *El federalista*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

Herrera Santana David Israel Alberto, *El nuevo siglo americano y la reconstrucción de la gran área: los objetivos geopolíticos de la administración de George W. Bush*, Tesis para obtener el titulado de Licenciado en Relaciones Internacionales, UNAM FCPYS., México, 2006, 235 pp.

\_\_\_\_\_ *Geopolítica global: aproximaciones a la construcción y aplicación del discurso geopolítico moderno*, Tesis para obtener el grado de maestría en relaciones internacionales, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2010.

Illich Iván, *Obras reunidas II, El trabajo fantasmas, el género vernáculo, H2O y las aguas del olvido, En el espejo del pasado*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, 622 pp.

\_\_\_\_\_, *La sociedad convivencial*, México, Joaquín Mortiz/Planeta, 1976.

\_\_\_\_\_ *La Némesis médica*, México, José Joaquín Mortiz, 1978.

Ignatieff Michael, *The needs of strangers*, Londres Inglaterra, Chatto and Windus The Hogarth Press London

Janett Alarcón Carlos, *La relación del gobierno de Estados Unidos con la corporación Lockheed Martín, en la industrial de defensa*, Tesis para obtener el grado de Licenciado en Relaciones Internacionales, México, UNAM, FCPyS., 2008, 103 pp.

Johnson Paul, *Estados Unidos. La historia*, Barcelona, 2001, 865 pp.

\_\_\_\_\_ *Tiempos Modernos*, Buenos Aires, trad. Aníbal Leal, Javier Vergara Editor, 1988 (1ª ed. en inglés, 1983).

Le Bon Gustave, *Psicología de masas*, Madrid, Morata, quinta edición, 2005, 148 pp.

L. Salvadori Massimo, *Breve historia del siglo XX*, España Madrid, Alianza, 2005, 230 pp.

Mann Michael, *El imperio incoherente, Estados Unidos y el nuevo orden internacional*, España, Paidós, 2004, 291 pp.

\_\_\_\_\_, *El lado oscuro de democracia*, un estudio sobre la limpieza étnica, España, Universitat de València, 2009, 640 pp.

Márquez Muños Jorge Federico *Envidia y política*, México, Lamoyi, 2008, 371 pp.

\_\_\_\_\_, *Más allá del Homo economicus*, México, Galma, 2006, 226 pp.

\_\_\_\_\_, *Las claves de la gobernabilidad*, México, CONACYT/UNAM/ARKHÉ, 2009, 122 pp.

\_\_\_\_\_ *Moral e historia reseña al libro Tras la virtud* Inédito.

Mc Intery Alasdair, *Tras la virtud*, España Barcelona, Crítica, 1987, 345 pp.

Nevins Allan, *Breve historia de los Estados Unidos*, México, Compañía General de Ediciones SA, 2000,

Nietzsche Friedrich, *La genealogía de la moral*, trad. Sánchez Pascual Andrés, España, Alianza, 2006, 299 pp.

\_\_\_\_\_, *Más allá del bien y del mal*, trad. Sánchez Pascual Andrés, España, Alianza, 2007, 303 pp.

\_\_\_\_\_, *Consideraciones Intempestivas 1*, trad. Sánchez Pascual Andrés, Madrid, España, Alianza, 2006, 334 pp.

\_\_\_\_\_, *El anticristo*, México, Fontamara, 2005, 100 pp.

Nace Ted, *Gangs of America. The rise of corporation power and the disabling of democracy*, San Francisco, Berret-Koheler Publishers, 2005 (2003, primera edición).

Ochoa Bilbao Luis, *Violencia y teoría social*, Tesis que presenta para obtener el grado de maestro en Sociología, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2001.

Rosset Clement, *La anti naturaleza elementos para una filosofía trágica*, trad. Calvo Serraller Francisco, Salamanca, Madrid, Taurus, 1973.

Ricoeur Paul, *Tiempo y narración configuración del tiempo en el relato histórico*, México, Siglo XXI, (primera edición 1995), 2004, 1039 pp.

Strauss Leo y Croepsy Joseph, *Historia de la filosofía política*, trad. García Urriza Leticia, Luz Sánchez Diana y Utrilla Juan José, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, 936 pp.

Singlenton Fred, *a short history of the Yugoslav people*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.

Stirner Max, *El único y su propiedad*, trad. González Blanco Pedro, México, Sexto Piso, 2003, 401 pp.

Smith Richard, *Envy. A Theory and Research*, New York, Oxford University Press, 2008.

Sloterdijk Peter, *El desprecio de las masas. Ensayo sobre las luchas culturales de la sociedad moderna*, trad. Cano Germán, Valencia, Pretextos, 2002.

Sánchez Pereyra Antonio, *Geopolítica de la expansión de la OTAN*, México, Plaza Valdez, 2003, 603 pp.

Tocqueville Alexis, *El antiguo régimen y la revolución*, trad. Sánchez de Aleu Dolorés, Madrid España, Alianza, 2004, 395 pp.

\_\_\_\_\_ *La democracia en América*, trad. González Pedrero Enrique, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, 751 pp.

Vidal de la Rosa Godofredo, *Teoría democrática contemporánea temas y problemas*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2007, 54 pp.

Webb Eugene, *The Self Between. Freud to the New Social Psychology of France*, Washington University Press, 1993.

Wright Mills C., *La Élite del poder*, trad. M. Florentino Torner y De Champourcin Ernestina, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, 388 pp.

Willi Paul Adams, *Los Estados Unidos de América historia universal siglo XXI vol.30*, trad. Cajal Máximo y Gálvez Pedro, México, Siglo XXI, 2008, 493 pp.

Wolfgang Sachs *Diccionario de Desarrollo, una guía del conocimiento como poder*, Lima, Practec, 1996, 399 pp.

Zinn Howard, *La otra historia de Estados Unidos*, México, Siglo XXI, 2005, 491 pp.

### **Fuentes electrónicas**

Bleifuss Joel, “Conozca a su enemigo. Breve historia de las corporaciones”, *in these times*, (en línea), Estados Unidos Chicago, Febrero 1998, Dirección URL: <http://www.scribd.com/doc/7385323/Joel-Bleifuss-Conozca-a-Su-Enemigo-Una-Breve-Historia-de-Las-Corporaciones>, (consulta: 8 de Diciembre 2009).

Carlos Rodríguez Sánchez, “Max Weber y la Democracia”, *Escenarios alternativos Crítica y utopía No 1*, (En línea), Dirección URL: <http://www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/.../rodriguezsanchez.pdf>

Calle Fabian y Merke Federico, “La estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos en la era unipolar”, *Agenda internacional no. 3*, México, ensayo en concurso, (en línea). Dirección URL: <http://www.137agendainternacionaln%ba3ensayoenconcursoib.byu.edu/~rdh/wwi/1917/wilswarm.html>], (consulta: 8 de noviembre 2009).

Hernández Martínez Lilia, "Reseña y comentario al libro de René Girard Literatura y mimesis" (En Línea), *Revista del centro de ciencias del lenguaje*, núm. 23, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, enero-junio, 2001, pp.203-216, Dirección URL: [http://www.escritos.buap.mx/escri23/rese\\_girard.pdf](http://www.escritos.buap.mx/escri23/rese_girard.pdf), (Consulta: 26 Abril 2010).

Lewis Gaddis John: «Democracy and Foreign Policy», transcripción de la Conferencia Devane, presentada en la Universidad de Yale el 17 de abril de 2001 y disponible en [www.yale.edu/yale300/democracy/media/apr17.htm](http://www.yale.edu/yale300/democracy/media/apr17.htm).

Márquez Muños Jorge, *Cuerpo espíritu y embotamiento; una revisión crítica a la obra de Morris Berman*, (en línea), México, UNAM, Razón cínica, Dirección URL: <http://www.politicas.unam.mx/razoncinica/JMM/Cuerpoembotamiento1.pdf>, (consulta: 9 de Diciembre 2009)., 154 pp.